



*B***BIENVENIDOS A LA MAQUINA**

DERRICK JENSEN Y GEORGE DRAFFAN

Bienvenidos a la maquina

ciencia, vigilancia y cultura del control





Eres libre de:

 Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

 **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

 **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

 **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Primera edición en inglés a cargo de: Chelsea Green, 2004

Primera edición en castellano: mayo de 2009

Autores: Derrick Jensen y George Draffan

Copyleft Derrick Jensen y George Draffan, 2009

Licencia: Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0

Maquetación, corrección y diseño: Editorial Klinamen

Traducción a cargo: Editorial Klinamen y La Cizalla Acrata

www.lacizallacrata.nuevaradio.org

Edición a cargo de: Editorial Klinamen

www.klinamen.org

www.editorialklinamen.org

Impreso en: Bookprint Digital

ISBN: 978-84-613-2929-8

Depósito legal:

Coste de producción por unidad: 3,5€

Nota del Editor:

Bienvenidos a la máquina se escribió y contextualizó en EE.UU. Es por ello que en la traducción que tienes en tus manos se ha intentado acercar dicha contextualización a un entorno más próximo a nuestra realidad. Encontrarás nombres propios y explicaciones que pueden generarte la controversia de no saber si están situadas en Europa o EE.UU.

La idea de traducir y editar este libro no es ni la de meter miedo ni la de crear un sentimiento de dominación que anule cualquier iniciativa de golpear al Sistema, sino la de intentar entender la lógica capitalista y, de este modo, buscar estrategias colectivas para superar con inteligencia el control al que estamos sometidos, teniendo una perspectiva del desarrollo tecnológico más allá de las herramientas que día a día nos controlan sin caer en la paranoia, simplemente con cabeza, análisis y determinación.

INDICE

El ojo que todo lo ve	9
Ciencia	29
Control	55
Identidad	81
La máquina	91
Miedo	123
Racionalización	137
El tipo panóptico	171
Nada que temer	193
El mundo real	219
Dinero	227
El nudo corredizo se estrecha	263
El final	295
Humanidad	323
Epílogo	355

EL OJO QUE TODO LO VE

*«El ojo que tú ves no es ojo porque tú lo veas,
es ojo porque él te ve.»*

Antonio Machado

Cuando era niño, se me enseñó —como cristiano fundamentalista— que aunque el diablo no podía leer mi mente, él veía todo lo que hacía, vigilando cualquier movimiento de mi cuerpo o cualquier expresión que pudiese revelar mis pensamientos. Lo hacía porque quería conocerme, me decían. Y me quería conocer no porque me quisiese, como hacía Dios, que también me observaba y que además sabía lo que ocurría en mi cabeza y en mi corazón, sino porque quería tentarme e incluso controlarme.

Mi respuesta como niño fue intentar controlarme a mí mismo, no dejar que ni mi cara, ni mi cuerpo, ni, especialmente, mis acciones, revelaran mis pensamientos. ¡Lo iba a engañar! Pero incluso a la edad de 5 años sabía que esto era una pérdida de tiempo. Sabía, aunque por supuesto no habría podido usar este lenguaje, que si el diablo, o cualquier otro, pudiera reunir una cantidad suficiente de datos acerca de mis hábitos externos, podría efectivamente leer mi mente. También sabía que la capacidad de leer mi mente, ya fuera por parte de Dios, por parte de un humano, o por parte del diablo, implicaría necesariamente la capacidad de controlarme: la vigilancia controla, y la vigilancia absoluta controla absolutamente.

De lo que no me di cuenta en ese tiempo era que al intentar controlarme a mí mismo estaba en realidad renunciando a mi libertad. Estaba dejando que mi miedo —al demonio y, viéndolo retrospectivamente, más aún a Dios— determinara mis acciones, mis expresiones, mis pensamientos y, lo peor de todo, lo que no pensaba.

Ya no creo en diablos, ni en Dios, al menos no del tipo que me enseñaban cuando era niño. Pero llevo conmigo las lecciones que aprendí acerca de la relación entre la información en manos de una distante autoridad y el control que ejerce esa autoridad. Esta relación siempre ha sido entendida por aquellos que están en el poder. Es una relación que debemos recordar.

Actualmente, la mayoría de nosotros puede observar la trayectoria principal de nuestra cultura: en los últimos siglos se ha expandido implacablemente, desde su núcleo original en la antigua Mesopotamia —la “cuna de la civilización”—, a través del Medio Oeste y el Levante, alrededor del Mediterráneo, hasta Europa, después África, América, Asia, Oceanía. Ejerciendo este control, la cultura ha deforestado más del 90% del planeta, ha mermado más del 90% de las piscifactorías del mundo, ha destruido la población de aves, las manadas de ungulados... Ha destruido, subsumido o asimilado a la fuerza casi todas las culturas que encontraba en su camino, hasta que la mayoría de esas otras formas de percibir y estar en el mundo se han olvidado. Todo esto está claro. Son hechos. Están más allá del debate.¹

De todas maneras sería un error pensar que esta tendencia al objetivo de un control absoluto se extiende sólo hacia el

mundo exterior. Se extiende también al interior de nuestros propios mundos, a lo que pensamos y a quienes somos, con un control igual de completo y devastándonos de forma igual de severa al mundo exterior.

Imagina que estás sentado en una sala, rodeado de policías. O quizá estés rodeado de ejecutivos de una gran empresa. A veces la diferencia no está clara.

Te preguntan cosas, te muestran fotografías, te leen eslóganes. No quieres responder. No crees a estos policías, a estos ejecutivos de grandes empresas. No les quieres dar información.

Pero lo haces. No con palabras. No mediante un movimiento imperceptible de tus manos entrelazadas, ni por un movimiento de tus hombros. No te traicionas a ti mismo por el destello de un recuerdo, ni por el menor movimiento de tus ojos, ni por el humedecimiento de tu piel causado por el sudor. En vez de eso, te delatas por las actividades que ocurren dentro de tu cerebro. Tienen una máquina que puede leer esas actividades cerebrales. Y no hay nada que puedas hacer respecto a eso. Lo saben. Consiguen la información que quieren.

O pongamos que entras en una tienda. El ejecutivo de una gran empresa —o quizá sea un policía, a veces la diferencia no está clara— echa un vistazo a una pantalla, y después te saluda por tu nombre. No conoces a este ejecutivo, a este policía. Nunca en tu vida lo habías visto. Pero sabe quién eres. Sabe dónde has comprado tu camiseta y cuánto cuesta. Sabe lo mismo acerca de tus pantalones, calcetines,

zapatos, mochila, coche... Puede conocer tu historial de créditos*, tu historial médico, tu ficha de arrestos.

Pero no eres tú. No está leyendo tu mente, como hicieron los policías (o quizá eran los ejecutivos de una gran empresa). Está leyendo tus ropas. Está leyendo cualquier objeto producido en masa que está en tu posesión. Está leyendo tu dinero. Los objetos contienen chips informáticos, ¿sabes? O mejor dicho, contienen chips que tú no ves. Los chips son más pequeños que un grano de arena. Y baratos, 5 céntimos cada uno; pronto, un sólo céntimo. Estos chips están emitiendo información sobre ti, continuamente, a cualquiera que tenga el receptor adecuado. Agentes de grandes empresas (o del Estado, quienes quiera que sean) saben cuánto has pagado por tu jersey, saben dónde estás y saben dónde has estado.

Empiezas a descubrir cámaras allá donde vas. Al principio sólo estaban en lugares obvios, como casinos y centros comerciales. Pero después las empiezas a ver por todas partes, en cruces de calles, en escuelas, en hoteles. Las ves en aeropuertos, e incluso en campos de fútbol. No importa dónde estés, alguien es capaz de vigilartem, grabar tus movimientos. A veces, estos vigilantes, policías o, quizá, comerciales de grandes empresas, usan ordenadores para escanear tu cara y comparar estos escaneos con otras caras de sus bases de datos, quizá de vagos y maleantes, quizá de criminales, quizá de terroristas, quizá de gente cuyas opi-

* *Credit history*: Ficha que, en algunos países, muestra el historial de créditos y préstamos bancarios de individuos o empresas, su devolución y los posibles atrasos en ella, bancarrotas...

niones políticas no les gustan, quizá de la gente que compra (o no compra) sus productos.

O quizá estés loco. Paranoico. Has estado escuchando voces últimamente. A veces no sabes discernir qué pensamientos son tuyos, y cuáles pertenecen a otra persona. Ni siquiera estás ya seguro de quién eres. ¿Quién eres? ¿Piensas tus pensamientos? ¿O son los de otra persona?

Has leído que científicos de la universidad de Yale han estado haciendo experimentos en los que utilizan máquinas que producen imágenes mediante resonancias magnéticas, mostrando fotografías de lo que ocurre físicamente en el cerebro, para poder detectar las respuestas de la gente frente a ciertas fotografías. (Descubrieron, oh sorpresa, que mucha gente blanca que asegura no ser racista y que de hecho, no es particularmente racista en el nivel consciente, siente miedo cuando se le muestran fotografías de gente negra desconocida). Y sabes que la máquinas que producen imágenes mediante resonancias magnéticas ya se están usando en las empresas de investigación de mercados para “medir las preferencias inconscientes de los consumidores analizando los patrones de actividad cerebral en respuesta a productos o mensajes”². Y si sabes que los investigadores de mercado están utilizando estas máquinas, entonces probablemente ni puedas imaginar los usos que han pensado para ellas la policía, el FBI y la CIA. Una pista: investigadores de la Universidad de Pennsylvania han descubierto que algunas partes de tu cerebro “se iluminan” (usando sus palabras) cuando se te muestra una fotografía con una cara que conoces o que has visto antes.³ Otra

pista: científicos de Stanford están empezando a crear un mapa con las ondas magnéticas y eléctricas asociadas a pensar palabras o frases específicas. Tú piensas esto, tu cerebro hace lo otro. Ya los científicos dicen “las tasas de reconocimiento, basadas en el método de los mínimos cuadrados, variaban, pero las mejores rondaban el 90%”⁴.

Tienes derecho a guardar silencio. Pero no te hará ningún bien.

También sabes algo acerca de los chips de ordenadores. Están por todas partes. Aún no. Pero pronto. Katherine Albrecht escribió recientemente, en *Denver University Law Review*: “un nuevo sistema de rastreo de bienes de consumo llamado Auto-ID (ahora llamado RFID -siglas en inglés de etiquetas de Identificación por Radiofrecuencia) está listo para penetrar cualquier aspecto de nuestras vidas, y tendrá profundas consecuencias para la privacidad de los consumidores. El Auto-ID combina tecnología de identificación por radiofrecuencia (RF) con ordenadores altamente miniaturizados que permiten la identificación y rastreo de los productos en cualquier punto o lugar a lo largo de la cadena mercantil. El sistema podría ser aplicado a prácticamente cualquier objeto físico, desde bolígrafos a pasta de dientes, que tendrían su información propia y única en forma de chip integrado. El chip envía una señal identificativa para comunicarse con aparatos de recepción y con otros productos integrados con chips semejantes. Los analistas prevén el momento en que el sistema será usado para identificar y rastrear cualquier objeto producido en el planeta. El Auto-ID utiliza un esquema de numeración llamado CEP (Código

Electrónico de Producto), que permite proveer un identificador único a cualquier objeto físico del mundo... Por ejemplo, cada paquete de cigarrillos, cada lata de refresco, cualquier bombilla o paquete de cuchillas de afeitar, sería identificable de forma única a través de su número CEP. Una vez asignado, este número se transmite, a través de una etiqueta de Identificación por Radiofrecuencia (RFID), desde o hacia el producto. Estas minúsculas etiquetas se prevé que costarán menos de un céntimo en 2004, y tendrán “entre el tamaño de un grano de arena y una mota de polvo”. Se integrarán directamente en la comida, ropa o recambios de coche durante el proceso de fabricación. Los aparatos de envío o recepción se usarán para recoger la señal transmitida por la etiqueta RFID. Sus partidarios imaginan una omnipresente red global de millones de receptores a lo largo de la cadena mercantil, en aeropuertos, puertos, autopistas, centros de distribución, almacenes, tiendas... y en casa. Esto permitiría, sin dificultad, una continua identificación y rastreo de objetos físicos mientras se mueven de un lado para otro, permitiendo a las empresas determinar los movimientos de todos sus productos en todo momento. Steven Van Fleet, un ejecutivo de International Paper, anuncia entusiasmado: “Vamos a poner una etiqueta RFID en todo lo que se mueva en las cadenas mercantiles de Estados Unidos”. El objetivo último del auto-ID es crear un “mundo físicamente conectado”, donde cada objeto del planeta esté numerado, identificado, catalogado y rastreado. Y la tecnología existe para hacer de esto una realidad. Descrito como “un problema más político que tecnológico”, crear un sistema global

“implicaría negociaciones y consenso entre diferentes países”. Sus promotores dirigen sus esfuerzos a la aceptación a escala mundial de las tecnologías que se necesitan para construir la infraestructura necesaria en los próximos años”.⁵

El centro de auto-ID del Massachusetts Institute of Technology (MIT) tiene financiación o participación de multinacionales y universidades de Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Japón y Suiza⁶. Sus patrocinadores incluyen Pepsi, Gillette, Philip Morris, Procter&Gamble, Wal-Mart y (¿quién lo iba a decir?) el departamento de Defensa de los Estados Unidos⁷. En 2001, esta pandilla cableó la ciudad de Tulsa, Oklahoma, con receptores de RFID para comprobar si podían rastrear los objetos integrados de auto-ID⁸. Gillette, Wal-Mart y Tesco instalaron estanterías que podían leer ondas de radio de las etiquetas RFID de máquinas de afeitar y productos similares⁹. El Banco Central Europeo está planeando integrar etiquetas RFID en los billetes de euro en 2005. Hitachi Europa ya ha desarrollado un chip inteligente de 0,3 mm² y fino como un cabello humano para que encaje en un billete. La producción masiva de estos chips empezará en un año¹⁰.

Y las cámaras. Las has visto con tus propios ojos. Sabes. Sabes.

Pero quizá no sepas. Aún hay voces, diciéndote, que estás loco, diciéndote que estás paranoico, diciéndote que no es para tanto, diciéndote que los que están en el poder tienen cosas más importantes que hacer que observarte (cosas más

importantes, como rastrear los movimientos de cada rollo de papel higiénico, cada billete, cada persona; pero ¡NO! ¡No pienses así! ¡No es correcto!). Las voces te dicen que los que están en el poder tienen tus principales intereses en su corazón. Los chips son para reducir el robo, las cámaras para aumentar tu seguridad, y las máquinas de imágenes de resonancias magnéticas... Bueno, si no tienes nada que esconder, ¿de qué tienes miedo?

Otro artículo, escrito no hace mucho, empezaba con la inolvidable primera línea “Esas voces en tu cabeza podrían ser reales”. Decía que los científicos han sido capaces de desarrollar la capacidad de proyectar un rayo de sonido tan perfectamente dirigido que solamente una persona puede oír. Puede ser emitido desde cientos de metros de distancia. Los militares, por supuesto, están extremadamente interesados en esta tecnología¹¹. Las microondas también pueden ser usadas para transmitir sonido. Se pueden dirigir pulsiones a tu cabeza, para que puedas llegar a pensar que las oyes, o que incluso las piensas. Estas pulsiones podrían ser moldeadas en palabras o en pensamientos¹².

Pero todo esto es de locos, te dicen las voces. Nada de esto puede ocurrir. Nada de esto te podría pasar a ti.

Justamente hoy me he enterado que a los escolares de Akron, Ohio, se les están tomando las huellas dactilares para que puedan ser identificados cuando estén en las colas esperando la comida de la escuela¹³. Esto me parece bastante absurdo. Los monitores de comedor “del pasado” tenían pocos problemas a la hora de saber quién era el pequeño

Juan y quién la pequeña Sonia, sin necesidad de huellas dactilares o carnés con fotos. Los monitores sabían quiénes éramos y a menudo se relacionaban con nosotros: ¡imagínate! E incluso si grupos de niños de otras escuelas (o, qué horror, niños educados en casa) se hubieran colado en nuestros comedores para robar la “carne misteriosa” subvencionada por la gente que paga sus impuestos, no imagino cómo podría haber sido rentable para el gobierno el volcarse en la alta tecnología.

De todas maneras, sospecho que hay otras razones para tomar huellas dactilares. Especialmente, si los estudiantes son niños negros, sería útil para la policía guardarlas en un fichero para su uso posterior: evita problemas a la hora de imaginarse cómo enviarles a la cárcel. Pero estoy seguro de que hay otra razón que funciona para todos los niños de nuestra cultura, independientemente de la raza: forzarlos a soportar día tras día sentados en filas, aburridísimos, aniquilando su voluntad y destruyendo su inteligencia lo suficiente para prepararlos para que tomen su lugar adecuado en la sociedad adulta, donde llevarán vidas de penoso trabajo, obediencia, tedio, empleo precario y silenciosa desesperación. Como escribe el investigador en desarrollo Laing, “los niños aun no son tontos, pero les vamos a convertir en imbéciles como nosotros mismos, con altos coeficientes de inteligencia si es posible”¹⁴. Así que esta toma forzosa de huellas dactilares prepara a los niños para la edad adulta, en este caso para vidas en las que tendrán que someterse a una vigilancia más o menos constante.

Saluda al siglo XXI.

Uno de los pioneros de la vigilancia moderna fue el filósofo utilitarista del S. XVIII Jeremy Bentham, diseñador del Panóptico. El Panóptico es un anteproyecto para una prisión diseñada como un cilindro, con celdas radiando desde el puesto central del guarda. No hay rincones ni recovecos donde los prisioneros se puedan esconder. Las celdas están siempre iluminadas, mientras que el puesto del guarda está oscuro. Ya que los prisioneros nunca pueden saber si, o cuándo, están siendo observados, no tienen otra opción que asumir que están siendo vigilados en todo momento.

Esto es lo que Bentham se propuso conseguir con el Panóptico: “La moral reformada, la salud preservada, la producción reforzada, la instrucción difundida, la carga pública aliviada, la economía asentada —como debe ser— sobre una roca; el nudo gordiano de las leyes sobre los pobres no cortado, sino deshecho, y todo por gracia de una simple idea arquitectónica”¹⁵.

Precisando: cualquiera que controlara el panóptico adquiriría un “nuevo modelo para obtener el poder de la mente sobre la mente, en un grado hasta ahora sin parangón”¹⁶.

Bentham era ambicioso. Ese poder estaba para ser utilizado ampliamente con los fines de “corregir al incorregible, vigilar al loco, reformar al vicioso, confinar al sospechoso, emplear al ocioso, mantener al indefenso, curar al enfermo, instruir al dispuesto en cualquier rama de la industria o guiar en el camino de la educación: es decir, tanto en cadenas perpetuas en mortíferas celdas, como en cárceles pre-

ventivas antes de los juicios, o en casas-penitenciarias, o en correccionales, o en talleres de trabajo, o en casas de locos, o en hospitales, o en escuelas”¹⁷.

Así es como funciona: “Es obvio que, en todos estos casos, cuanto más tiempo estén las personas a las que se va a observar bajo los ojos de las personas que las observan, más perfectamente se conseguirán los objetivos X del establecimiento. La perfección ideal, si este fuera el objetivo, requeriría que cada persona estuviera en esa situación en todo momento. Siendo esto imposible, lo siguiente que cabe desear es que la persona se creyera siempre vigilada, no pudiéndose convenir de lo contrario, la persona siempre vigilada”¹⁸.

El Panóptico sirve como modelo para las modernas prisiones de supermáxima seguridad, como la de Pelican Bay en Crescent City, California. Pero las ideas de Bentham han sido mucho más influyentes que eso.

Es más, como Michel Foucault escribió en los años 70, el Panóptico se ha convertido en un modelo para toda la cultura. “El Panóptico se ha convertido no sólo en una “simple idea arquitectónica”, sino también en una metáfora de las relaciones de poder que aseguran la civilización moderna”, dice Foucault: “Por lo tanto, el mayor efecto del Panóptico es inducir en el recluso un estado de consciente y permanente visibilidad que asegure el funcionamiento automático del poder. Organiza las cosas para que los efectos de la vigilancia sean continuos, aunque sea discontinua en realidad, porque la perfección del poder debe tender a hacer del acto de la vigilancia algo innecesario. para

que este aparato arquitectónico sea una máquina para crear y sostener una relación de poder independiente de la persona que la ejercita; en resumen, para que los reclusos sean atrapados en una situación de poder en la que sean ellos mismos sus carceleros. Para conseguir esto, es al mismo tiempo demasiado y demasiado poco el que el prisionero deba ser continuamente observado por un guarda: demasiado poco, porque lo que importa es que se sienta observado; demasiado, porque no hay en realidad necesidad de que sea así. En vista de esto, Bentham dejó caer el principio de que el poder ha de ser visible y no verificable. Visible: el recluso tendrá siempre ante sus ojos el gran perfil de la torre central desde la que se le espía. No verificable: el recluso no debe saber si está siendo espionado en ningún momento; pero ha de estar seguro de que siempre puede estarlo. Para poder hacer inverificable la presencia o ausencia del guarda, y para que los prisioneros, en sus celdas, ni siquiera puedan ver una sombra, Bentham imaginó no sólo imaginó persianas en las ventanas de la sala central de observación. Además, en el interior, subdivisiones que interseccionaban la sala en los ángulos adecuados y, para pasar de un cuarto a otro, no puertas, sino aperturas en zig-zag; el mínimo ruido o destello de luz, una luminosidad en una puerta medio abierta, revelarían la presencia del guarda. El Panóptico es una máquina para desasociar el binomio ver/ser visto: en el círculo periférico, uno está totalmente expuesto, sin ver nunca; en la torre central, uno ve todo sin ser nunca visto”¹⁹.

Esto, por sí mismo, ya es suficientemente malo, pero Foucault continúa: “Es un mecanismo importante, porque atomiza y desindividualiza el poder. El poder tiene su principio no tanto en una persona como en una distribución concertada de cuerpos, superficies, luces, miradas fijas, todo en una distribución cuyos mecanismos internos producen la relación en la que los individuos quedan atrapados... Hay una maquinaria que asegura la asimetría, el desequilibrio, la diferencia. Consecuentemente, no importa quién ejerza el poder”²⁰.

Cuando era muy joven, a veces escuchaba la frase “el dinero es la raíz de todos los males”. Cuando fui ya mayor para analizarla, me dí cuenta que la frase era imprecisa. El apóstol Pablo (o los autores de la Biblia del Rey Jaime) en realidad dijo que el amor por el dinero era el problema, y crecí bastante orgulloso de corregir a mis mayores en este tema. Ahora siendo adulto he hecho el círculo completo y he visto que mi entendimiento de niño estaba más cerca de la verdad. La única palabra que creo discutible es “todos”, ya que pienso que debemos dejar lugar a los males causados por el patriarcado, la industrialización, las naciones-estados, las tecnologías militares, la vivisección, el cristianismo y otras religiones institucionales (incluyendo al mismo apóstol Pablo), el entumecimiento...

Dinero. Recuerdo que cuando era niño, los reversos de los billetes de dólar “me daban cosa”. A la izquierda de donde dice “In God we trust (En Dios confiamos)”, frase que me parecía raro estuviera en algo que es la raíz de todos los pro-

blemas, estaba el “Gran sello de los Estados Unidos”, con su pirámide truncada y su ojo que todo lo ve. Combinad mi entendimiento de que el dinero era la raíz de todos los problemas con mi creencia de que el diablo podía observar cualquiera de mis movimientos, y podréis haceros una idea de por qué nunca ponía un dólar del revés

Desde entonces, he aprendido que el ojo del reverso del billete de dólar no pertenece al diablo, sino a Dios —lo que es esencialmente igual de horrible— o, en el lenguaje secular del Departamento de Estado (U.S. State Department), a la providencia. Este ojo está ahí porque, tal como significa la frase latina “*Annuit Coeptis*” escrita sobre el ojo en el Gran Sello, “el ojo de la providencia ha favorecido nuestra empresa”. George Washington, cuya cara, por supuesto, aparece en el anverso del billete, bien dijo una vez en su discurso inaugural: “nadie tiene más razones para reconocer y adorar a la Mano Invisible que dirige los asuntos de los hombres que el pueblo de los Estados Unidos. Cada paso hacia la independencia se distinguió con alguna señal de acción providencial”²¹.

Ciertamente, la Guerra de la Independencia llegó en un momento providencial para Washington, uno de los hombres más ricos de los nuevos Estados Unidos. Su fortuna (y, por supuesto, podríamos decir lo mismo de todas las fortunas, pero especialmente en este caso) estaba basada en tierras ilegalmente expoliadas a los indios. De hecho, su fortuna era tan fraudulenta que el gobernador británico de Virginia declaró los títulos de propiedad de esas tierras nulos e inválidos.

“Providencialmente”, la Guerra de la Independencia estalló el mismo mes en que se produjo esa declaración del gobernador, salvando la fortuna de Washington²².

No estoy seguro de si los indios, cuyas tierras estaban siendo robadas por Washington y otros muchos, atribuían la pérdida de sus tierras y su forma de vida, lo que actualmente se llama genocidio a la Mano Invisible de la providencia, o bien a una cultura entera de gente rapaz determinada a coger cualquier cosa que pudiera ser convertida en dinero y a destruir todo aquello que no entendían.

Annuit Coeptis. “El ojo de la providencia ha favorecido nuestras empresas”.

Tú y yo sabemos quién determina las acciones consideradas “providenciales”, o sea, ordenadas por el ojo que todo lo ve de Dios, y qué acciones se estiman “no providenciales”, o sea, sujetas al ojo que todo lo ve del guarda en el centro del Panóptico.

De forma parecida, cuando aquellos que están en el poder ponen en el reverso del dólar “En Dios confiamos”, tenemos una buena idea de a quién se refiere el “nosotros” (los que confiamos), y en qué confiamos que haga Dios (mediado por aquellos que están en el poder).

El controlador del Panóptico se convierte así en un dios o, mejor, en Dios. Dios omnisciente. Dios invisible. Dios vigilante de forma siempre posible y nunca verificable. Dios inaccesible e inverificable. Dios mediado y representado por aquellos en el poder. Un Dios tan internalizado que nunca se nos ocurriría pensar que se pueda ir contra Su

Palabra. ¿O es la palabra de aquellos que están en el poder? El Poder es Dios. El control es el camino hacia Dios. Los que están en el poder son Dios.

Puede que el miedo a Dios fuera alguna vez suficiente para mantener a la gente obediente, pero para bien o para mal vivimos hoy en lo que percibimos como una sociedad más secular. ¿Y qué ocurre si aquellos de nosotros que nos encontramos en las celdas empezamos a dejar de creer que hay alguien en el centro del Panóptico, que ya no estamos siendo vigilados? ¿Qué haremos entonces? ¿Cómo actuaremos? ¿Cómo actuaremos si ya no creemos en el pecado original, si ya no creemos que merecemos estar en esas celdas, bajo los ojos vigilantes de los que están en el poder? ¿Qué pasa si ya no creemos necesitar su supervisión? ¿Qué haremos entonces?

¿Y qué harán los que están en el poder? ¿Cómo cambiarán y cómo harán para reemplazar al Hombre Antiguo que quizá ya no esté ahí?

O quizás es una forma incorrecta de plantear el tema. Quizá el Dios Antiguo en el centro del Panóptico nunca dejó de estar, sino que simplemente cambió de forma. Quizá seamos vistos tan claramente como siempre lo hemos sido. Quizás las celdas sean aún más pequeñas, las luces más brillantes, el espacio fuera de nuestras celdas aún más oscuro.

NOTAS

1. Los “debates” giran en torno a si es o no es un problema, si el botín está siendo bien distribuido, si los beneficios compensan la destrucción y qué, si es que hay algo, puede o debería hacerse para mitigar el daño.
 2. Carey Goldberg, “Some fear loss of privacy as science pries into the brain” Boston Globe, May 1, 2003, sec.A.
 3. Faye Flam, “Your brain may soon be used against you” Philadelphia Enquirer, October 29, 2002, www.philly.com/mld/inquirer/4391614.htm.
 4. Patrick Suppes, Bing Han y Zhong-Lin Lu, “Brain-wave recognition of sentences” Proceedings of the National Academy of Sciences 95, no. 26 (December 1998), 15861-66, www.pnas.org/cgi/content/full/95/26/15861.
 5. Katherine Albrecht, “Auto-ID, tracking everything, everywhere”, de: Supermarket cards: tip of the retail surveillance iceberg” Denver University Law Review 79, no.4.
 6. Auto-ID Center, “The future of business”.
 7. Auto-ID Center, “Sponsor Companies”, www.autoidcenter.org/sponsor_companies.asp.
 8. Cheryl Rosen y Matthew G. Nelson, “The fast track”, Information Week, June 18, 2001.
 9. Winston Chai y Richard Shim, “Benetton considers chip plans”, CNET news, April 8, 2003, news.zdnet.co.uk/hardware/chips/0,39020354,2133031,00.htm.
 10. Albrecht, “Auto-ID, tracking everything, everywhere”, op.cit.
 11. John Gartner, “Point’n’shoot sound makes waves”, Wired. news, February 21, 2002, www.wired.com/news/technology/0,1282,50483,00.html.
- Cheryl Welsh, “Best mind control documentary excerpts”, www.dcn.davis.ca.us/~welsh/tvlist.htm.
12. Rodger D. Hodge, Weekly review, Harper’s magazine, June 3, 2003.

- 13.R.D. Laing, *The politics of experience*. New York: Ballantine books, 1977, página 58.
- 14.Jeremy Bentham, *Panopticon*, cartome.org/panopticon2.htm.
- 15.Bentham, *Panopticon*.
- 16.Bentham, *Panopticon*.
- 17.Bentham, *Panopticon*. El uso de Bentham del término “propósito X” es revelador. El propósito de la vigilancia y del mandato exacto del quehacer burocrático que la lleva a cabo nunca quedan explícitos. Los fundamentos son invariablemente virtudes abstractas, como el valor del contribuyente, el servicio al consumidor, o la enormemente popular “seguridad”, que cubre todo, desde la feliz jubilación hasta las guerras preventivas. El gobierno estadounidense metió la pata cuando empezó, públicamente, a igualar seguridad nacional con la seguridad económica. Para una discusión sobre la Doctrina Carter y sus informales predecesores, ver Michael T.Klare, *Resource wars: the new landscape of global conflict*. New York: Metropolitan books, 2001, página 33 en adelante.
- 18.Michel Foucault, *Discipline&punish: the birth of the prison*, trans. Alan Sheridan. New York: Vintage books, 1979, página 201-202.
- 19.Foucault, *Discipline&punish*, página 202.
- 20.George Washington, *First inaugural address (April 30, 1789)*, publicado en *The Avalon project at Yale Law School*, www.yale.edu/lawweb/avalon/presiden/inaug/wash1.htm.
- 21.Nathan Miller, *Stealing from America: a history of corruption from Jamestown to Reagan*.
- 22.New York: Paragon House, 1992, páginas 56-62.

CIENCIA

«La ciencia y la tecnología constituyen dos grandes opresiones de nuestro tiempo. Pero si nos guiamos por lo que se escribe, no sólo ciencia y tecnología son vistas como liberadoras (ya sea de la superstición, miedo o de privación material), sino que aquellos que las controlan y dirigen (tecnócratas, industriales, estadistas) también son vistos como liberadores».

Claude Alvares

Está claro que nuestra cultura actual no es secular, es tan religiosa (en el sentido peyorativo de supersticiosa, inconsciente, sometida) como siempre. Sólo que hoy la ciencia es la religión, los expertos son los sacerdotes, los burócratas son los guardianes y las instituciones de investigación y desarrollo (I+D) son las catedrales.

Ahora mismo, los investigadores militares del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y de otros lugares están trabajando duro para fabricar tecnologías que, prometemos que no lo estamos inventando, permitirán a los soldados saltar por encima de edificios, desviar balas e incluso convertirse en invisibles. Zapatos que contendrán alimentadores de corriente; acumularán energía mientras los soldados caminen (o los policías, o los seguratas privados, si es que hay alguna diferencia entre ellos), y liberarán esta energía en un estallido que les permitirá saltar por encima de muros. A los soldados (policías, seguratas) se les proveerá de exoesqueletos, como los que tienen los insectos, para desviar balas. Estos exoes-

queletos tendrán la capacidad de convertirse también en armas ofensivas. También desviarán la luz de forma que aquellos que los porten serán tan invisibles como el hombre del centro del Panóptico, tan invisibles como Dios. Ned Thomas, el director del Instituto para la Nanotecnología Militar del MIT, explica porqué quiere intentar crear estos supersoldados, y le imagino riendo como todos los científicos locos de las películas malas de ciencia ficción “Imaginad el impacto psicológico que le supondrá a un enemigo encontrarse pelotones de luchadores aparentemente invencibles, protegidos por armaduras y dotados de capacidades sobrehumanas, como la capacidad de saltar por encima de muros de 7 metros”¹.

Los científicos militares hace tiempo que hicieron sus cábalas sobre cómo insertar la electrónica en los cerebros de ratas y que ello causara su movimiento hacia adelante, hacia atrás, izquierda, derecha... pulsando los botones del teclado de un ordenador. Imaginad lo bien que se lo pueden pasar estos científicos si descubren cómo hacer lo mismo con las caderas de las mujeres.

Se han hecho experimentos recientemente para poder dirigir la voluntad de ratones. Los científicos ponen un electrodo cerca de un centro de placer del cerebro de la rata y otros para estimular los bigotes en cada lado de su nariz. Entonces, por ejemplo, estimulan los implantes de los bigotes izquierdos y, acto seguido, estimulan el electrodo situado en el centro de placer de su cerebro: esto convence a la rata para que se mueva a la izquierda. Después de 10 días

así, se puede entrenar a las ratas a trepar árboles, caminar, permanecer al aire libre o hacer muchas otras cosas que las ratas no suelen hacer, controladas por técnicos que manejan mandos desde ordenadores portátiles a una distancia de hasta 500 metros. Como dice un reportero del Washington Post, sin desaprobalo: “La rata se convierte en un robot vivo, controlado remotamente por un humano que lo manipula, pero capaz de ir a cualquier lugar donde pueda entrar una rata”.

“Me gustan los resultados”, decía un científico en la Northwest University, dando esta razón: “Ésta es la primera vez que se tiene entero control sobre un animal complejo”.

Un científico del Downstate Medical Center de Nueva York apuntilla: “La rata parece normal y no sufre ningún daño, ya que recibe recompensas por hacer lo correcto”².

La rata ya no es una rata. Es una rata-títere, controlada por la “providencia”, por Dios, por un humano con un ordenador portátil.

Imagina poner electrodos cerca de los centros de placer de cerebros humanos. Imagina hacer que los humanos sientan placer haciendo cosas que están en contra de su naturaleza. Imagina hacer que sientan placer por “hacer lo correcto”, por hacer aquello que esté favorecido por la providencia, definida, por supuesto, por aquellos que están en el centro de poder. Imagina hacer que los humanos (o lo que eran humanos) sientan placer por trabajar en el supermercado DIA (pegando chips RFID). Imagina hacer que sientan placer comprando esos productos (con chips RFID integrados)

del supermercado DIA. Imagina hacer que sientan placer viendo propaganda empresarial. Imagina hacer que sientan placer votando en estúpidas elecciones para que pongan en el poder gente que no les representa. Imagina que sientan placer acatando leyes impuestas, al parecer, no por los que están en el poder, sino por la providencia. Imagina hacer que sientan placer apuntando con el dedo y chivándose de aquellos que no tengan implantes o de aquellos que han decidido no “hacer lo correcto”. Imagina hacer que sientan placer de cazar y matar a esos desobedientes.

Imagina la diversión de esos científicos cuando pongan electrodos en los centros de placer del cerebro de las mujeres y hagan que sientan placer (sientan realmente ese placer o no) por “hacer lo correcto”. Ya lo hacen: los científicos hace tiempo que han descubierto que si implantan electrodos en los cerebros de mujeres (utilizan pacientes de hospitales mentales) pueden hacer que las mujeres, incluso esas mujeres catalogadas como “casi frías” tengan “orgasmos continuados”.

Podrían encargarse un kit de electrodos para jugar cerca de su casa.

Las ratas controladas remotamente podrían ser el más pequeño de nuestros problemas.

Las guerras del mañana, según los expertos reunidos en una conferencia sobre el futuro del armamento, serán “revolucionadas por la computación, la robótica y la biotecnología, por la creación de “insectos asesinos”, que podrán cazar a sus presas en búnkers y cuevas y comerse vivos a los

hombres”. Paul Hirst, profesor de teoría social en el Birbeck College de la Universidad de Londres, da algunos detalles: “microaviones que volarán gracias a sus propios sensores y llevarán muchas sub-municiones mortales; “Minas saltadoras” inteligentes que rociarán objetivos selectivamente con pequeñas bombas de fragmentación guiadas... El resultado serían sustitutos realmente efectivos a las armas biológicas o químicas: bio-máquinas mortíferas de vida finita que podrían ser liberadas por sub-municiones, rociando a los oponentes con millones de nanorobots... que literalmente podrían comerse vivos a los hombres”⁴.

¿Y cómo encuentran los que están en el poder a aquellos que han de ser comidos? En primer lugar, además de los chips RFID, que pueden averiguar la localización de alguien que haya comprado cualquier objeto de consumo etiquetado, según Charles Heyman, editor de la revista *Jane's World Armies*, los que están en el poder serán capaces de lanzar miles de minimicrófonos, cámaras y sensores de vibración en sitios seleccionados y transmitir información al centro del Panóptico⁵.

En caso de que todo esto no fuera suficiente, los investigadores militares están trabajando actualmente en la fabricación de radares que identificarán a las personas según sus andares. Parece ser que la forma en que caminamos es tan distintiva como nuestras huellas dactilares, y los científicos en Georgia Tech han sido capaces de identificarla con tasas de éxito del 80 al 95%.

Un periodista preguntó a Gene Greneker, pionero de la

investigación sobre el andar en Georgia Tech, si le preocupaban los fines que se podrían dar a sus trabajos. Su respuesta podría haber sido dada igualmente por los creadores de las cámaras de gas móviles en furgonetas usadas por los nazis, los creadores de la bomba nuclear, los creadores de los electrodos para poner en los cerebros de ratas (o mujeres), los creadores de los trajes para convertir a los sirvientes de los que están en el poder en supersoldados. Dijo “Somos gente que investiga y desarrolla. Pensamos acerca de lo que es posible, no sobre lo que el gobierno hará con ello. Eso es el trabajo de otra gente”⁶.

El artículo no decía si Greneker sentía placer, inducido electrónicamente o de otro tipo, mientras decía eso.

Hace un par de años, el gobierno de Estados Unidos empezó a implementar programas de recopilación de información bajo una vasta red de vigilancia llamada TIA (siglas en inglés de Sistema de Vigilancia Total -Total Information Awareness-) TIA era parte de un programa de la Oficina de Conocimiento Informativo, que a su vez es parte del DARPA (Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa- Defense Advanced Research Projects Agency), dirigida por el Pentágono.

A los que están en el poder les gustaría ser capaces de proveer a sus agentes con acceso instantáneo a documentos y archivos de cualquier lugar del mundo. Un montón de archivos. En sus demandas a las empresas a las que puedan contratar para este fin, DARPA dice “La cantidad de datos que necesitarán ser archivados y consultados no tendrá pre-

cedentes, calculados en petabytes”. Un byte es la cantidad de memoria que se necesita para guardar una letra. Un petabyte es un cuadrillón de bytes. O sea un 1 seguido de 15 ceros. Esto significa que los que están en el poder quieren mantener una base de datos que sería unas 50 veces mayor a toda la información contenida en la Biblioteca del Congreso, o algo cercano a un billón de libros⁷.

Esta información podría contener datos financieros, de salud, de compras, teléfono, empleo, fichas de bibliotecas, huellas dactilares, muestras de ADN, análisis de los andares, escaners cerebrales, fotografías, información sobre a quién y cómo amas (incluyendo grabaciones de audio y vídeo de tus momentos más íntimos), grabaciones de conversaciones telefónicas, copias de e-mails, mapas de las actividades en internet, información sobre adicciones u otras debilidades, y cualquier tipo de información que ninguna persona en su sano juicio pensaría en recopilar. Aún si el proyecto sólo utilizara un petabyte de datos, eso sería suficiente para juntar 40 páginas de información de cada habitante del planeta.

En respuesta a las críticas, el gobierno de Estados Unidos cambió el nombre de TIA (no las siglas, ni por supuesto, su función), al del menos preciso Sistema de Vigilancia sobre Terrorismo (Terrorism Information Awareness). Presumiblemente, también empezó a rellenar fichas de toda la gente que se quejó de su programa.

El logo del Sistema de Vigilancia Total consiste en el nombre de la organización rodeando un fondo azul sobre el que

se alza la pirámide truncada con el ya familiar ojo que todo lo ve. Este ojo, el de la providencia, el de Dios, el de la policía, el de los militares, el de los ejecutivos de grandes empresas, emite un rayo de luz dorada que ilumina y rodea la Tierra. En la esquina derecha superior se encuentran las siglas DARPA, y en la esquina inferior izquierda, Scientia est Potentia, una frase latina que se traduce como Conocimiento es Poder.

El conocimiento no es siempre poder. Hay otras maneras de estar y percibir en este mundo. El conocimiento puede ser amor. Puede ser relaciones. Puede ser conexiones. Puede ser vecindad o familiaridad. El conocimiento puede simplemente ser conocimiento.

La semana pasada tuve una de las mañanas más excitantes y maravillosas de mi vida. Vivo cerca de un estanque. A menudo me siento en la orilla. Me encanta ver nadar a los renacuajos, ir viendo cómo les crecen las patas, cómo pierden lentamente sus colas, cómo dan sus primeros pasos en tierra, cómo hacen los primeros y torpes lanzamientos de sus lenguas (a menudo, antes de aprender a usar sus lenguas, fallan miserablemente sus objetivos y sus cuerpos dan volteretas hasta que aterrizan golpeándose en sus narices). También me encanta ver los remolinos de los escarabajos que patinan en patrones incomprensiblemente complejos (o quizá sin patrón ninguno) sobre la superficie del agua, y los gusanos predadores que cuelgan sin moverse pero que rápidamente se deslizan hacia su presa potencial. Veo tritones que nadan hacia la superficie para tomar grandes boca-

nadas de aire y vuelven a tales profundidades que mis ojos no alcanzan a ver. Veo a las libélulas, el macho juntando sus genitales en la parte del cuello de la hembra, dejando su espalda libre para que ésta entre en el agua y deje caer huevos aún mientras dura la cópula.

Esa mañana vi un gran insecto marrón reptando desde el estanque, cubierto de barro. Ya he visto insectos como este, y también he visto sus pieles vacías colgando en briznas de hierba. No sabía en qué se convertían. Así que observé.

Observé cómo la criatura hacía su camino a través de zonas claras y zonas de hierba, hasta que encontró la brizna a la que quería subir. Hizo su camino casi hasta el final de la brizna y se agarró fuerte.

Esperé. Observé las mariposas y los sauces y los juncos. Cuando volví a mirar, una joroba peluda se había formado en la espalda de la criatura, donde estarían situados los hombros de las personas. La joroba se hizo más grande.

Volví a esperar. El viento jugaba con las puntas de las ramas de los árboles. Los herrerillos cantaban, al igual que hacían gorriones y tordos, y algún otro pájaro del que no sabía el nombre pero cuyo canto me hizo sonreír. Un arrendajo ladeó su cabeza y me observó.

La joroba se convirtió en una cabeza y, al rato, en otra, entonces apareció un tercer par de patas. Eran de un amarillo pálido, casi blanco. Se desplegaron lentamente.

No tenía ni idea de lo que era esa criatura. El sol iluminaba el cielo. Me calentaba la espalda. Más de aquella criatura seguía emergiendo, y más. Empezó a quedarse colgada de

la cáscara que hasta hace poco era su piel. A veces se movía vigorosamente, a veces se expandía lentamente, y a veces se quedaba quieta. Me preguntaba si seguiría saliendo de su anterior piel hasta que cayera al suelo. De repente se impulsó con fuerza agarrando la brizna de hierba con sus patas. Al fin era libre.

Aún no tenía idea de qué era. Era pálida y rechoncha, con arrugas en su espalda. Quería hacer una fotografía para enseñársela a mis amigos; para ponerla en mi página web. Pero sabía, porque la criatura me lo dijo, que eso estaría mal.

Las alas de su espalda se empezaron a expandir. Lentamente. Todo era lento. Ya estaba sentado desde hacía dos horas, pero parecía mucho menos, porque en cada momento quería saber qué pasaría a continuación.

Las alas se desplegaron, el abdomen se expandió. Más y más. Cuatro alas. Sus ojos se volvieron más claros. Los colores tomaron vida.

Era una libélula. Ya no pálidamente rosa, sino de un azul muy intenso. “Ahora”, decía. “Ahora coge la cámara”. Lo hice. Desplegó sus alas. Tomé fotos. Esperó.

Estaba hambriento. Volví por el camino, unos 600 metros a través de espeso bosque, a casa de mi madre. Mientras caminaba pensaba en cuántas veces había hecho ese camino en los últimos tres años. Fácilmente, tres o cuatro mil veces. Durante el primer año, por las noches, solía llevar una linterna, pero lo dejé, porque aprendí el camino lo suficientemente bien como para caminar normalmente incluso en las noches más oscuras. Esta vez era pronto por la tarde.

Fui a casa de mi madre. Comí allí. A menudo lo hago. Me hice la comida, aunque a menudo cocina ella. Le gusta cocinar y sabe hacerlo bien. También sabe qué cosas me gusta comer y cuáles no. Después la ayudé en su jardín. Me dice qué tareas le gustaría que hiciese y yo (a veces), las hago. Funciona. Cada uno sabe qué puede hacer para ayudar y ayudar de la forma que puede.

Volví a casa, esperando que la libélula se hubiese ido. Pero permaneció toda la tarde hasta la noche.

Me desperté sobre las 9 y media de la mañana siguiente. Lo primero que hice fue salir, esperando de nuevo ver sólo la piel muerta de la libélula colgando en la hierba. Pero la libélula aún estaba. Me paré a unos pasos de ella. No se movió. Miré por un momento hacia mis pies para asegurarme de que no pisaba ningún renacuajo, y cuando volví a mirar, se había ido.

Solamente había una gran libélula en el estanque. Era de un azul brillante. Daba vueltas, se elevaba para volar alrededor del prado y volvía al estanque. De vuelta arriba, volaba en espirales cada vez más amplias hasta que pensó que ya conocía el paisaje, espirales cada vez a más altura, hasta que llegó a la copa de unos árboles y se marchó.

El conocimiento, sea sobre una libélula, un camino, mi madre, yo mismo, el paisaje, no siempre es poder. Hay otras formas de percibir y estar en el mundo. El conocimiento puede ser amor. Puede ser relaciones. Puede ser conexiones. Puede ser vecindad o familiaridad. El conocimiento puede simplemente ser conocimiento.

O el conocimiento puede ser poder sobre otros.

¿Sabes tú tanto de ti mismo como saben ellos de ti?

Si eres un consumidor, hay ficheros con datos de tus tarjetas de crédito, de tus compras a plazos, contratos de alquiler, compras, listas de suscripciones, tallas de ropa, preferencias en la navegación por Internet.

Si has estado en la universidad, hay fichas sobre los formularios que has rellenado, tus calificaciones, historial académico, actividades extracurriculares, premios y sanciones.

Si tienes un trabajo, también puede haber ficheros con los respectivos formularios, y los que rellenas en empresas de trabajo temporal, exámenes médicos, pruebas de drogas, datos personales y profesionales, historial profesional, valoraciones sobre tu rendimiento, permisos y certificados de trabajo.

Si te das caprichos en cualquier actividad de entretenimiento o de ocio que implique gastar dinero, hay fichas que se refieren a tus itinerarios de viaje, perfiles recreativos recopilados por agentes de viajes, alquileres de coches y otros vehículos, reservas de alojamiento, avión, barco, tren, entradas para conciertos u otros espectáculos, suscripciones a periódicos o revistas, y datos sobre tu teléfono y tu televisión por cable.

¿Participas en transacciones financieras? ¿Alguna vez has pedido un crédito alguna vez o has tenido una cuenta en el banco? Hay fichas sobre tus datos bancarios, sobre tarjetas para cajeros automáticos, sobre transacciones mediante tarjetas de crédito, actividades bancarias on-line, créditos,

declaraciones de impuestos, inversiones y transacciones de cheques de viaje.

Si alguna vez te has hecho una póliza de seguros, te habrán evaluado para conocer el riesgo que debe asumir la compañía. Si tienes seguro de salud, del coche, de la casa, de tu negocio o cualquier otro seguro (y en esta cultura paranoica puedes comprar un seguro para cualquier riesgo concebible), entonces hay un montón de información sobre ti en esos ficheros.

Si alguna vez has iniciado o has sido el objetivo de alguna acción legal, puedes estar mencionado en ficheros legales, de abogados, de juntas de arbitrio u otros ficheros externos a los juzgados, o en la sección de “Justicia” de los periódicos.

Si has comprado o alquilado alguna propiedad, si eres inquilino o te has hipotecado, hay información sobre tus compras, ventas, alquileres o contratos. (Una de las primeras cosas que hicieron los zapatistas de Chiapas cuando ocuparon las ciudades fue coger los ficheros referentes a las propiedades almacenados en los juzgados y quemarlos mientras la gente aplaudía).

¿Has sido, eres o serás beneficiario de asistencia pública o privada? Hay muchas posibilidades de que hayas sido beneficiario de pensiones privadas, seguridad social, beneficios para empleados, el paro, reclamaciones a las empresas, documentos de incapacidad temporal, jubilaciones...

¿Usas algún servicio público o privado, como el teléfono, electricidad, gas, televisión por satélite o por cable, Internet, recogida de basura, alcantarillado, servicios de seguridad o servicios de entrega a domicilio?

¿Eres un conductor, un votante, un viajero? ¿Te has casado o divorciado alguna vez? ¿Naciste alguna vez? Hay documentos sobre ti.

¿Quién recopila esa información? ¿Quién la almacena? ¿Quién tiene acceso a ella? ¿La comparten agencias y empresas?

La gente que posee esa información sobre ti, ¿sólo piensa en tus intereses? ¿Sabe realmente quién eres? ¿Qué quiere de ti?

Cuando los miembros del Sistema de Vigilancia Total traducen *Scientia est Potentia* como Conocimiento es Poder, no sólo están definiendo el conocimiento de forma muy limitada (lo que como diría un amigo mío terapeuta, “es altamente definatorio de sus propios problemas”), sino que además, están perpetuando una estafa, de la que todos participamos de forma más o menos voluntaria, en nuestro propio detrimento y el del planeta. Es que han traducido *scientia*, la raíz de la palabra ciencia, como conocimiento.

Las oscuras personas del Sistema de Vigilancia Total no son las únicas que fusionan ciencia y conocimiento. Es bastante común en nuestra cultura. Pregunté al filósofo Stanley Aronowitz, autor de *Ciencia como Poder*, entre otros libros, acerca de esta fusión. Me explicó que “la ciencia tiene su fundamento en la idea de que los resultados de sus métodos, que son, concretamente, los matemáticos y experimentales, son equivalentes a lo que queremos definir como “la verdad”. El mito sostiene que la ciencia describe la realidad física, que la ciencia es la verdad. Y si la ciencia es la verdad, en vez de ser simplemente una forma de verdad, entonces

todos los demás tipos de verdad, todas las verdades filosóficas, toda verdad ética, emocional, relacional, de experiencias, son devaluadas. Son vistas como “otra cosa” al margen de la verdad. Los científicos, por ejemplo, pueden estar de acuerdo en que hay algo llamado verdad artística, pero ellos (y no estoy hablando tanto de los científicos en concreto como de la forma en que el punto de vista científico nos afecta a todos) no creen que la verdad artística tenga nada que ver con la realidad material que el científico investiga”.

Continúa: —La ciencia se basa en la exclusión. Y no solamente la exclusión de esos otros tipos de conocimiento. Está llena de exclusiones. La lógica, por ejemplo. Para establecer su autoridad excluye lo que podría ser descrito como análisis crítico-lógico que no se derive estrictamente del experimento, sino de la observación menos formal de, por ejemplo, un filósofo o un teórico social o político.

—O de un ser humano — añadí.

Él continuó. —Los científicos dirán: “Es todo muy interesante, pero no tiene realmente nada que ver con la verdad. Sólo es tu opinión”.

—¿Y por qué nos importa?

—En último término porque si tú puedes convencer a la gente de que la ciencia tiene el monopolio de la verdad, eres capaz de hacerles creer también que el conocimiento generado a través de la ciencia es independiente de la política, la historia, de las influencias sociales, prejuicios culturales...

Y por el mismo precio, puedes hacer que duden de sus propias experiencias.

Puede ser ahora un buen momento para examinar la etimología de la palabra ciencia. Procede del latín *scientia*, de *sciens*, que significa “tener conocimiento”, del participio presente *scire*, que significa “conocer”, probablemente (y aquí la cosa se pone excitante) hermanada con la palabra del sánscrito *chyati*, que significa “él corta”, y de la palabra latina *scindere*, “separar” o “partir”. El diccionario me dice que hay más información en la palabra *shed* (verbo inglés que significa “despojar” “perder”).

Así que miro *shed*, que deriva del inglés medio “dividir” “separar”, del inglés antiguo *scaeden*, hermanada con la palabra del alto alemán *skeiden*, “separar”, lo que nos lleva de vuelta a nuestro amigo latín *scindere*, y de allí al griego *schizein*, “separar”.

Todos estamos familiarizados con la raíz “esquizo” debido a su famoso nieto “esquizofrenia”, que significa literalmente “mente separada”, y que es un trastorno psicótico caracterizado por una pérdida de contacto con el entorno, patrones ilógicos de pensamiento y de actos, delirios y alucinaciones y un deterioro visible de los niveles de funcionamiento en la vida cotidiana.

Ciencia, *scire*, *scindere*, *schizein*, esquizofrenia. Una mente partida en trozos.

No debería sorprender, ni a etimólogos ni a la gente normal con demasiado tiempo libre, que la palabra *scientia*, traducida para que signifique conocimiento, y la palabra “ciencia”, el medio por el que las personas de esta cultura se supone que han de obtener el conocimiento, tienen en su

raíz la noción de “separar de”. Después de todo, la palabra “separar” proviene del latín *se* (“propio”), que proviene de la creencia y promueve la ficción de que lo propio es independiente de la familia, de la comunidad, del entorno; y de *parare*, “preparar”. En esta cultura es la separación lo que prepara a la persona para la individualidad. Es la separación lo que nos define. La separación se ha convertido en lo que somos. Es la ilusión de la separación, como veremos, lo que nos mantiene esclavizados.

La vigilancia, y lo mismo es cierto para la ciencia (es más, es verdad para la cultura entera, de la que la vigilancia y la ciencia son sólo dos partes holográficas), está basada en relaciones desiguales. La vigilancia (y la ciencia) requiere de un vigilante y un vigilado, un controlador y un controlado, alguien que tiene el derecho a vigilar u observar (con la providencia, la verdad, el conocimiento, y sobretodo, el poder de su lado) y alguien que está ahí para que el otro adquiera conocimiento, y poder, sobre él.

Estas relaciones desiguales requieren un corte, una separación. No puede haber una mezcla real de categorías, de participantes. Las fronteras entre controlador y controlado, entre observador y observado, han de ser claras e inviolables. Personas por un lado, no-personas en el otro. Hombres en un lado, mujeres en el otro. Los que tienen el poder en un lado, el resto de nosotros en el otro. Guardas en un lado, prisioneros en el otro. En la prisión estatal de Pelican Bay, donde enseñé escritura creativa durante varios años, una vez recibí una carta de mi supervisor con la que

me reprendía después de que contestara inocentemente una pregunta de un recluso sobre qué iba a hacer el Día de Acción de Gracias: el simple hecho de contarle que iba a pasarlo con mi madre me hacía demasiado conocido, demasiado visible, para esa otra persona que ha de ser mantenida siempre a distancia.

Si esto suena muy parecido a una relación pornográfica, es porque lo es. La pornografía, prima de la vigilancia, y una hija bastarda de la ciencia, requiere la misma dinámica de vigilante y vigilado, la misma pareja de sujeto mirando fijamente a un objeto para explorarlo desde la distancia emocional, la misma relación de un vigilante poderoso observando a un objeto impotente. (Esto podría explicar, al menos en parte, la popularidad de la pornografía: gente sin poder en cualquier otro aspecto de sus vidas creen adquirir algún poder mirando esas fotografías y los textos que las acompañan). Cuando leo que no debemos “tener escrúpulos en entrar y penetrar en esos agujeros y rincones”, me pregunto si estoy leyendo una carta del padre de la ciencia Francis Bacon al rey Jaime I (describiendo como los métodos de interrogatorio a brujas -o sea, restricciones y torturas- se han de aplicar al mundo natural) o si estoy leyendo una descripción de la página web *www.coñoperfecto.com*. Cuando leo acerca del uso de “artes mecánicas” (es decir, de nuevo, restricciones y torturas) para que “revele sus secretos de forma más completa que cuando disfruta de su libertad natural” ¿estoy leyendo las palabras de Bacon sobre la ciencia, o he aterrizado en *www.fetishhotel.com*?⁸.

Estas relaciones de desigualdad (si es que podemos llamarlas relaciones) han de ser de oposición. Predador y presa no han de trabajar para el beneficio mutuo de sus comunidades y por el beneficio de la Tierra. En vez de eso, desde esta perspectiva basada en la separación de seres y en el conocimiento obtenido a través de la división, el predador y la presa (y esto se aplica a los humanos también) han de estar envueltos en una batalla eterna, bueno contra malo, una batalla que termina en el Armagedón.

Mientras la civilización juega su inexorable batalla final, y mientras aquellos que están en el poder se mueven cada vez más cerca de su imposible objetivo final del control absoluto a través de la vigilancia absoluta, convirtiendo con su tarea lo salvaje (de dentro y de fuera) en psiques y paisajes devastados, podría ser un buen momento para reconsiderar las premisas que se encuentran en gran parte de esta destructiva forma de ser (o de no ser) y percibir (o no percibir). Porque, en muchos casos, la percepción apuntala toda la maldita farsa.

Muy a menudo vemos el mundo (o no vemos el mundo, si no que vemos lo que proyectamos en el mundo) en términos de oposición. Dado que nuestra cultura está basada en la oposición, esto es justo lo que cabría esperar. Cualquier debate sobre la vigilancia pone al descubierto muchos pares de impulsos aparentemente enfrentados.

Existe la necesidad de control frente a la necesidad de libertad. La necesidad de burocracia para hacer funcionar grandes instituciones frente a la necesidad de democracia.

La necesidad de administrar y regular los mercados frente a la necesidad de mercados libres y auto regulables. La necesidad de producción industrial frente a las necesidades del medio en que vivimos. Los requerimientos del análisis científico frente al amor y las relaciones. La necesidad de tecnología (cada nueva tecnología nos separa más del mundo natural) frente a la necesidad de estar íntimamente ligados a la naturaleza. La necesidad de eficiencia frente a los requerimientos (y alegrías) de la artesanía. La necesidad de las fuerzas policiales frente a la necesidad de la gente actuando en defensa propia. Gobierno paternalista frente a humanos autónomos viviendo en comunidades.

En los enfrentamientos entre estas perspectivas, ahora mismo, los ganadores, en cualquier caso son aquellos que se sirven de las burocracias y corporaciones.

Algunas de esas oposiciones son reales. La producción industrial destruye realmente el medio. La necesidad de control realmente limita realmente la libertad. El análisis científico no puede coexistir con el amor y las relaciones afectivas (¿he oído vivisección por ahí?). Las tecnologías al servicio de la industria nos separan ineludiblemente de la naturaleza (iese es el objetivo!), etcétera.

En estos casos de verdadera oposición no estamos encarando el conflicto real. No podríamos encararlo y seguir viviendo como hasta ahora. Ninguna persona razonable destruiría su medio, ni siquiera para fabricar geniales productos, como muñecos militares o coches 4x4 (por cierto, ya hay más coches que personas en Estados Unidos). De igual

manera, nadie que no estuviera aterrorizado requeriría (o permitiría) que la seguridad estrangulara la libertad. (¿Es la gente “industrializada” libre? Como veremos en un momento, se nos “da” libertad para que podamos hacer falsas elecciones, la libertad de escoger lo que queramos mientras no vaya contra las estructuras del poder).

En vez de eso, estas guerras se luchan en el medio ambiente de nuestras mentes⁹. Certeza contra misterio. Lógica contra emoción. Seguridad contra libertad. Consumo personal contra servicios comunitarios.

En estas guerras, el miedo y el hábito han ido derrotando al coraje y la libertad.

Un clásico instrumento del poder, y esto es cierto tanto si hablamos de emperadores como de maltratadores, es presentar a sus víctimas una falsa serie de opciones donde, sin importar lo que las víctimas “escojan”, los maltratadores ganan y las víctimas son aún más victimizadas. Los nazis, por ejemplo, a veces daban a los judíos la opción de escoger entre varios colores para su tarjeta de identidad. Muchos judíos se esforzaban, comprensiblemente, en intentar descubrir cuál de esos colores sería más probable que les salvara la vida. Por supuesto, el color de las tarjetas de identidad no significaba ninguna diferencia real: el propósito principal de la elección era desviar la atención de las víctimas y que no pensarán en derrocar todo el sistema que les estaba matando. Además, esa falsa posibilidad de elegir hizo caer a las víctimas en la creencia de que estaban realizando elecciones significativas. En otras palabras, de alguna manera

les llevó a aceptar la responsabilidad por lo que se les estaba ocurriendo: si me matan es mi propia culpa, porque escogí el color equivocado.

Ahora, ¿quieres votar al PP o al PSOE? ¿En qué gran empresa te gustaría trabajar? ¿Qué centro comercial tiene las mejores ofertas este fin de semana? ¿Quieres privacidad o seguridad?

Tanto los espías del Pentágono (o quizá en alguna oficina de una gran empresa, siempre nos confundimos a la hora de saber quién es quién) como el “interés público” (por ejemplo, la Unión Americana de Libertades Civiles), dicen que debemos tener seguridad y privacidad. Pero esta es otra falsa elección, cuyas dos caras de la moneda, formuladas tal como lo están actualmente, sirven para desviar nuestra atención mientras aquellos que están en el poder continúan extendiendo su control. El complejo industrial militar continúa operando como si el espionaje a “nuestros enemigos” nos proporcionara a cada uno de nosotros individualmente (separadamente), y al mundo en general, más seguridad. Y los abogados siguen trabajando como si más regulaciones frenarán la corriente de tecnología invasiva y la comercialización de la cultura. Ninguna de aquellas posiciones tiene la más mínima pizca de evidencias para apoyarlas. De hecho, las dos son demostrablemente falsas. Sin embargo, se aferran a autos de fe de alguna religión a la que no admitimos (no podemos admitir) que nos adherimos.

No sólo los espías y los supersoldados son invisibles. También lo son nuestras creencias.

Aronowitz me contó que —Un precepto fundamental de la ciencia es que en algún momento llegaremos al fondo de las cuestiones, que nos vamos acercando más y más a “la verdad”. Que algún día entenderemos los cimientos de la materia, que unificaremos el electromagnetismo con la gravedad, y, como creía Einstein, tendremos una teoría universal. Esta presunción podría ser la versión científica de las ilusiones utópicas. Algunos científicos no creen en ello, sino en que siempre habrá incertidumbre y trastornos, pero la mayoría cree moverse hacia algún tipo de teoría última. Y desde luego, este último grupo se suscribe a la idea de ciencia como religión.

—¿Y qué hay de malo en eso?— pregunté.

—Primero, su religión se hace pasar por algo que no es; de hecho, se consideran a sí mismos escépticos, y son a menudo altamente desdeñosos con la gente que confía en la “mera fe”. Es más, la ciencia es coercitiva de la misma manera que la creencia dogmática en una deidad puede ser coercitiva. Al igual que Dios es tomado como un axioma por los verdaderos creyentes, los cuatro elementos del discurso científico no pueden ser discutidos.

—¿Cuatro elementos?

—El primero es la exclusión de lo cualitativo a favor de lo cuantitativo. Si no puedes asignar un número a algo, no existe. El segundo es que, excepto al principio, la especulación se excluye a favor de la observación y la experimentación. El tercero es que el conocimiento se presenta como libre de valores. No hay nada inherentemente malo en saber

cómo fabricar, por ejemplo, una bomba de neutrones. Aquellos que las hacen pueden decir: “Somos gente que desarrolla e investiga. Pensamos en de lo que es posible, no en lo que el gobierno hará con ello. Eso es trabajo de otros”. El mito dice que sólo es información. El cuarto axioma es que se da primacía al método en la confirmación del conocimiento.

—¿Lo que significa...?

—Significa que la ciencia ha definido sus métodos como el único camino de descubrir la verdad. Las únicas críticas aceptables hacia la ciencia son aquellas encauzadas en el propio marco metodológico que la ciencia ha construido para sí misma. Más aún, la ciencia insiste en que sólo aquellos que se han alistado en su comunidad, a través de entrenamiento y credenciales, están cualificados para hacer estas críticas.

—Muchos científicos consideran absurdo que el fundamentalismo cristiano use referencias bíblicas para reforzar su reivindicación de que la Biblia es literalmente cierta, pero todos permitimos que la ciencia use sus propias herramientas para que decidan las disputas relativas a su viabilidad. Esto no tiene mucho sentido.

— Pero hay algo más en juego. Su creencia es una creencia en el fin de la historia. Es, a nivel científico, la versión de la creencia que Francis Fukuyama postula a nivel de los asuntos humanos: que finalmente hemos acabado con la Historia¹⁰. Fukuyama cree que hemos acabado con la Historia porque el mundo se ha unificado bajo el denomi-

nador común del capitalismo, la llamada democracia liberal, el mercado.

—Obviamente hay muchos problemas en el fanatismo capitalista de Fukuyama, y no es el menor de ellos el que no encaja con la realidad.

—Absolutamente cierto. Lo que dice no tiene ningún sentido. Y lo mismo es cierto científicamente. La esperanza científica es el fin de la historia natural. Algún día lo entenderemos todo.

—Y seremos, esencialmente, como Dios...

—Pero déjame preguntarte algo: ¿Cambia el mundo? ¿No se mueve constantemente el mundo natural?

—Por supuesto.

—Bien, si eso es cierto, nunca podremos llegar al final último de nada. Si existe algo remotamente parecido al libre albedrío en el universo, no puede haber un conocimiento último como el que la ciencia pretende.

NOTAS

1. Jane Wakefield, "US looks to create robo-soldier", *BBC News*, April 10, 2002, news.bbc.co.uk/1/hi/sci/tech/1908729.stm.
2. Guy Gugliotta, "Rats turned into remote-controlled robots: techniques potential uses include aid to victims of disaster or neural injuries"
3. Colin A. Ross, *Bluebird: deliberate creation of multiple personality by psychiatrists*. Richardson, Tex. Manitou Communications, 2000, página 97.
4. David Hearst, "Sci-fi war put under the microscope", *The guardian*, may 20, 2003.
5. Hearst, "Sci-fi war".
6. Associated Press, "Pentagom hopes to identify people by the way they walk", *News-star* (Shawnee, Okla.), May 20, 2003, www.news-star.com/stories/052003/New_8.shtml.
7. Michael J. Sniffen, "Proposed system would use lots of data", *The guardian*, May 19, 2003.
8. Francis Bacon, "*The works*", de James Spedding. New York: Garrett press, 1968), 4:296, citado en: Carolyn Merchant, *The death of nature:women, ecology and the scientific revolution*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1983, páginas 164, 168 y 172.
9. Es la guerra bioquímica: seguir tus hábitos (para la mayoría de nosotros eso es, placer, confort, seguridad, orientación alrededor de un fuerte sentido de uno mismo) produce en el cerebro unas sustancias parecidas al opio; a través de esto pueden determinarse los patrones de las mismas conexiones neuronales. Romper con los hábitos (puede) resultar un incómodo repliegue bioquímico. Ver el número de diciembre de la revista *Science*, y Edward M. Eveld, "It's time to break those bad habbits:here's how", *Kansas City star*, December 29, 2000, www.kcstar.com/item/pages/story,local/37750489.c29.html
10. Francis Fukuyama, *The end of history and the last man*. New York: Free Press, 1992.

CONTROL

«No importa cuanto apoyo de boquilla aquellos comprometidos con el poder puedan dar al principio de igualdad. Nunca pueden acercarse a sus congéneres humanos en pie de igualdad: sus relaciones con otros se definen únicamente en términos de poder o flaqueza. Por eso, han de acumular el máximo de poder posible, con el objetivo de convertirse en invulnerables y demostrar esa invulnerabilidad».

Arno Gruen

Estás en el coche y un policía te hace parar en el arcén. O quizá sea un soldado. O un comercial de Starbucks. No lo sabes bien. Bajas tu ventana para ver tu reflejo en sus gafas de sol.

Empiezas a protestar diciendo que conducías sólo a 10 km/h por encima del límite de velocidad, y que tu cuentakilómetros no va del todo bien, y que estabas a punto de arreglarlo, cuando el poli te hace callar mirando por encima de tu hombro izquierdo al asiento de atrás.

El poli dice: —¿Dónde has comprado estos alimentos?

—Mercadona— dices, preguntándote si el policía trabaja para Caprabo.

—¿Dónde estabas ayer por la tarde?

—¿Quién? ¿Yo...?

—Aquí dice que te fuiste de casa a las 7:45 y que no llegaste al trabajo hasta las 11:15.

—¿Quién lo dice?— preguntas tú, más incrédulo que enfadado. Por suerte, el policía no se da cuenta que tú, y no él,

has hecho una pregunta. Ésta habría sido una “infracción” que te podría haber costado cara. Todo el mundo sabe que los que tienen la autoridad son los que hacen las preguntas, y que los que no la tienen las responden. ¿No es eso lo que aprendiste en la escuela?

Te das cuenta de que el policía te está hablando: —Te paraste, como siempre haces, para tomar un café— El policía hace una pausa antes de seguir : —no en Starbucks—.

Empiezas a decirle que estás intentando dejar del todo el café, pero que por el momento prefieres no apoyar a esa empresa. Entonces recuerdas que todo lo que digas puede ser usado en tu contra en un tribunal, o en algún plan de marketing.

—¿Y después te fuiste a algún otro lado, verdad?

Tu cara permanece inexpresiva.

—Fuiste al centro de la ciudad.

Y de repente recuerdas los chips RFID. Están en tu ropa. Están en tu coche. Están por todas partes. ¿Cómo has podido ser tan estúpido?

Ahora veamos tres versiones de lo que podría ocurrir a continuación.

Versión primera: El policía (o el comercial de Starbucks) dice: —Alguien cometió un acto terrorista ésta mañana.

—No sé de que me está hablando.

—Creo que si lo sabes. Alguien “hackeó” los ordenadores de Starbucks usando una conexión wireless* desde algún punto cercano a la tienda. Los ordenadores dejaron de funcionar.

* Conexión inalámbrica de internet.

—Nadie resultó herido— dices, antes de poder arrepentirte.

—La gente no podía comprar “frappacinos”. Se impidió el comercio. Deteriorar máquinas e impedir el comercio es un acto terrorista.

Al menos el policía no sabe con quién estabas, piensas.

—Y sabemos con quién estabas. Sabemos a qué hora llegó la otra gente, y sabemos dónde fueron después. Sal del coche, y asegurate que pones las manos donde pueda verlas.

Versión segunda: El policía (o el comercial de Starbucks) dice: —Alguien cometió un acto de terrorismo esta mañana—.

—No sé de que me está hablando.

—Creo que sí lo sabes. Alguien estuvo repartiendo panfletos instando a la gente a no apoyar a McDonald’s, a Burger King... —te das cuenta que el policía disfruta diciendo esto. — A Starbucks—.

—Nadie resultó herido— dices, antes de poder arrepentirte.

—Se impidió el comercio. Impedir el comercio es un acto terrorista.

Al menos el policía no sabe con quién estaba, piensas.

—Y sabemos con quién estabas. Sabemos a qué hora llegó la otra gente, y sabemos dónde fueron después. Sal del coche, y asegurate que pones las manos donde las pueda ver.

Versión tercera: El policía (o el comercial de Starbucks) dice —Alguien cometió un acto de terrorismo esta mañana—.

—No sé de que me está hablando.

—Creo que sí lo sabes. Hubo una protesta ayer. Hubo actos de terrorismo. Se repartieron panfletos instando a la gente a

consumir menos. Y se rompieron ventanas de McDonald's, Burger King y... — te das cuenta que el policía disfruta diciéndolo esto. —Starbucks—.

—No sabía nada de eso. Mi firmeza sucumbió esta mañana y tuve que entrar en Starbucks y comprar un batido de caramelo. No podía hacer otra cosa.

El policía te mira. Su cara, inexpresiva.

—Honestamente, me encanta Starbucks, lo prometo. Estaba comprando café cuando esos manifestantes entraron. Esos malditos y horribles manifestantes.

—Eso dices ahora —dice el policía,— pero en ese momento no te enfrentaste a ellos. No acudiste en la ayuda de McDonald's, de Burger King ni incluso... de Starbucks.

—No hice nada.

—Ésa es la cuestión. No ayudaste. Sal del coche, y asegúrate que pones las manos donde las pueda ver.

¿A partir de qué punto tu mente te hace sentir culpable de terrorismo? ¿De deslealtad?

En estos momentos el Pentágono está desarrollando un sistema de vigilancia urbana que será capaz de rastrear, grabar y analizar el movimiento de todos los vehículos de una ciudad. El sistema usará ordenadores y miles de cámaras. El software de reconocimiento facial identificará no sólo vehículos, también a conductores y acompañantes. El nombre que el Pentágono ha puesto a este proyecto: “Zonas de combate que ven” (*Combat Zones That See*).

El objetivo, tal como el analista militar John Pike apunta,

es que “el gobierno tendrá una idea muy aproximada de dónde está cada persona la mayor parte del tiempo”.

Y no sólo los militares. Pike observa que una vez que el Pentágono “demuestre que se puede hacer, algunas empresas serán capaces de desarrollar su propia versión con la esperanza de conseguir contratos de cuerpos de policía locales, de empresas de seguridad de plantas nucleares, de centros comerciales e incluso de personas buscando a gente que les debe dinero”¹.

De forma parecida, todos los estudiantes de todas las escuelas públicas de Biloxi, Mississippi, estarán controlados en todo momento. 500 cámaras se han instalado a lo largo del distrito escolar, en cada aula y pasillo. Una vez que empiecen a atrapar a niños fumando en los lavabos, podemos esperar que lo siguiente sea instalar cámaras ahí también, así como también, por supuesto, cámaras en los vestuarios de chicas (lo que podría ser una fuente de ingreso para financiar los 2 millones de dólares que costaría el proyecto). Los directores de las escuelas verán lo que graban las cámaras a través de internet².

La Enterprise Charter School de Buffalo, Nueva York, ha ido un paso más adelante. Sus 450 alumnos son obligados a llevar tarjetas identificativas plastificadas en sus cuellos. Estas tarjetas contienen sus fotos, nombres y curso que estudian. También contienen chips RFID integrados. Cada vez que un niño entra en la escuela, es obligado a acercarse a una habitación donde un receptor electrónico interpreta las señales de los chips. El objetivo, según los administrado-

res escolares, será monitorizar cualquier aspecto. Desde los préstamos bibliotecarios, a fichas disciplinarias, a compras en la cafetería, a cualquier movimiento de los estudiantes, rastreando, por ejemplo, el tiempo exacto en que cada estudiante llega a clase, y a qué hora exactamente y en qué lugar entra o sale del autobús escolar. Para prevenir que un alumno pase a otro su tarjeta para saltarse una clase, las habitaciones donde están los receptores electrónicos que leen los chips RFID están dotados de cámaras.

Puede ser significativo, o no, el hecho de que las etiquetas que están forzadas a llevar los estudiantes contengan el mismo tipo de chips que aquellos que llevan los presos de la cárcel del condado de Pima en Texas.

Pero creo que no debemos comparar a los estudiantes con presos: los estudiantes llevan sus chips identificativos alrededor de sus cuellos, mientras que los presos los llevan alrededor de sus muñecas. Así que *hay* una diferencia³.

En Iraq, los soldados americanos empujan, como se hace con las ovejas, a ancianos y niños hacia alambradas cercadas, manteniéndoles encapuchados y esposados bajo el sol asfixiante hasta que determinan si son o no “malos chicos”. Los malos chicos, o sea, aquellos que “no hacen lo correcto”, son encarcelados indefinidamente. A aquellos que no son “malos chicos”, o sea aquellos que los soldados no perciben como sus oponentes (por lo tanto, esos que no son percibidos como oponentes para los que están en el poder, a miles de kilómetros), son puestos en libertad. Hasta la próxima vez.

El comandante continúa hablando acerca del control social

a gran escala, usando un lenguaje que captura tan bien como lo podría haber hecho el de Jeremy Bentham, la esencia de la vigilancia (iba a escribir vigilancia coercitiva, pero recordé que cualquier tipo de vigilancia depende del desequilibrio de poder, y es por tanto, coercitiva): “Lo que hacemos aquí puede parecer duro. Pero les explicamos que para pescar un pez has de extender una gran red. Entienden que, si no tienen nada que esconder, les dejaremos libres”⁴.

En Carolina del Sur, en 2003, la policía hizo que jóvenes norteamericanos se pusieran contra la pared de su escuela, les esposaron y les retuvieron hasta que pudieron determinar si ellos, también, eran malos chicos.

Antes de acercarse a la escuela, la policía estuvo varios días controlando las cámaras de la escuela, y dijeron que habían visto lo que percibieron como actividades sospechosas, incluyendo a estudiantes “ocultándose de las cámaras”.

Habiendo visto estas actividades sospechosas, la policía (junto con los administradores escolares, si es que hay alguna diferencia fundamental entre ellos), decidieron, evidentemente, lanzar una gran red. Catorce policías fueron a la escuela, y en palabras de uno de ellos “tomamos posiciones estratégicas”, después de lo cual se movieron para “asegurar y proteger” a los 107 estudiantes que estaban en el vestíbulo. Durante ese tiempo alguno de los policías desfundaron las armas, agachados, para ser capaces de responder si la situación se volvía violenta”.

Así es como describe la situación una estudiante de 14 años: “Les apuntaron con pistolas, les empujaron hacia la pared,

registraron sus mochilas. Vinieron y se llevaron a mi amigo, sin decir nada de lo que iba a pasar... estaba asustada”.

Pero otro estudiante tuvo una respuesta diferente. Estaba “algo nervioso”, dijo, pero no asustado porque “no tenía nada que esconder”⁵.

La justificación oficial del asalto era poner fin a la venta de drogas. Aunque los estudiantes dijeron que la identidad de aquellos que vendían drogas era ampliamente conocida no se les arrestó desde un principio, si no que prefirieron realizar un asalto dramático durante el cual no se encontró ninguna droga. ¿Pero era atrapar a los traficantes el propósito real del asalto? Si el objetivo principal de tomar huellas dactilares de los niños que hacen cola en el comedor, forzándoles a llevar chips RFID, e instalar cámaras de vídeo era normalizar la vigilancia en las vidas de esos niños, este asalto podía tener como objetivo normalizar la violencia policial, lo que, desde la perspectiva de los que están en el poder, es casi tan bueno como lo otro.

Científicos que mapean el genoma humano. Ingenieros médicos que crean nuevos materiales sintéticos para reemplazar partes envejecidas de tu cuerpo. Biólogos moleculares e ingenieros informáticos que trabajan juntos para integrar organismos vivos con chips sensores hechos de silicio. Genéticos que crean un embrión que incluye tanto ADN humano como de conejo, y que añaden genes de ranas a las fresas. Ingenieros que comprueban la estructura molecular y atómica del universo. Científicos que destruyen las fronteras entre conocimiento y misterio.

La mayoría de los artículos escritos sobre estos eventos son escritos por periodistas profesionales. Su trabajo es escribir artículos “objetivos” que anuncien descubrimientos científicos sin revelar ninguna tendencia ni a favor ni en contra de los experimentos. Después los “profesionales periodistas éticos” escriben artículos que cubren las controversias éticas sin tomar partido por ningún bando. Pero la objetividad no existe. Todo el mundo tiene una perspectiva. Todo el mundo es un sujeto. La objetividad es una tapadera para apoyar al status quo.

En este caso, el status quo es la tecnocracia pura y dura, el paso dado por la ética y el gobierno hacia la coalición profana de conocimiento técnico y poder basado en la riqueza. Edward Abbey dio en el clavo cuando escribió que la mayoría de nosotros “sufre no solamente de incredulidad infantil y vulgar acerca de la ciencia y la tecnología, sino de una enorme cantidad de servilismo moral. La mayoría observamos boquiabiertos la actividad de nuestros técnicos-científicos en actitud de atemorizada genuflexión. ¡De rodillas, plebeyos!... Mientras tanto la verdad obvia, ineludible y simple de la vida americana es que estamos rodeados de máquinas ininteligibles que hacen del día a día una terrible experiencia neurótica, mientras por encima de nuestras cabezas, experimentando un constante refinamiento, pende la pesadilla de la aniquilación total... La historia reciente demuestra que los científicos, como clase, son igual de felices trabajando para Hitler, Stalin o las oligarquías de Estados Unidos. La mayoría de científicos trabajan en sus nichos especializados sirviendo al comercio, al gobierno o a

la guerra. (¿Y cuál es la diferencia?) Estos millones de pequeños hombrecillos de bata blanca, torturando enérgicamente átomos y pequeños animales en sus laboratorios no son generalmente nada bueno, y deberían estar bajo estricto control público”⁶.

Aronowitz (el filósofo autor de *Ciencia como Poder*, del que habla el capítulo anterior), prosigue: —Para algunos científicos cualquier cosa exterior a su parcela, definida por las reglas del discurso científico, ha de ser ignorada. Y a menudo se agitan mucho cuando les mencionas el nombre del juego al que están jugando.

—Y su juego es...

—Religión. Teleología. Control. El deseo de la predicción y, en realidad, el deseo de controlar el mundo natural, se han convertido en los cimientos de su metodología para descubrir la verdad. Piensa en ello. Porque en realidad, ¿qué es un experimento de laboratorio? Al principio se ha de seleccionar, de entre la multiplicidad de objetos y relaciones que constituyen el mundo, una parcela a estudiar. ¿Cómo se lleva a cabo un experimento en un laboratorio? Lo primero que haces es dejar fuera el mundo. Dejas fuera la emoción. Dejas de lado la ética. Olvidas la naturaleza, si quieres decirlo así. Dejas fuera el cosmos. Creas una situación de abstracción estricta. Desde allí, creen que pueden extrapolar proposiciones que corresponden al mundo y su fenomenología. Al menos eso creen. Y estas proposiciones se corresponden al mundo, siempre que ignoremos el mundo físico real y su contexto.

Pensé acerca de cómo la primera ley de la ciencia (como también la de la burocracia) es conocer las leyes y reglas. Pensando de esta manera, o, en realidad, no pensando, las realidades de personas concretas (sean humanas o no-humanas) en lugares concretos y con circunstancias concretas son secundarias, si no irrelevantes. Se trata del imperio de la ley, no importa de qué religión fundamentalista este-mos hablando: cristianismo, ciencia, capitalismo, progreso. Y la forma de hacer que la gente cumpla esas leyes (además de con la amenaza de violencia, por supuesto), es hacer que dejen de creer en sus propias experiencias directas y que crean en las observaciones “objetivas” de una elite sacerdotal, sea el sacerdote cristiano, científico, capitalista, burócrata o lo que sea. Las observaciones del sacerdocio estarán mediadas por la tecnología y seguirán un modelo (que se basará en las “observaciones” de ese sacerdocio y que usará sus tecnologías patentadas). Cuando te das cuenta de esto empiezas a superar el miasma inducido culturalmente y a recordar que la observación personal (que *ha de ser* despreciada por la ciencia y los científicos —al igual que por otros tipos de “sacerdotes”—) es fundamental, y que la “observación” científica (religiosa, económica, burocrática...) es, de hecho, especulativa.

Pregunté a Aronowitz —¿Cuáles son las implicaciones sociales de esto?

—El objetivo de la ciencia (y esto puede o no ser verdad en el caso de científicos concretos) es hacer que el mundo esté sujeto al dominio humano. Si pueden abstraer, y entonces

pueden predecir en base a esa abstracción, entonces pueden intentar, tanto a nivel humano como natural, usar esas predicciones para ejercer control. La ingeniería genética es un buen ejemplo, aunque casi cualquier otro campo serviría también. La ideología subyacente a su conceptualización es que ni podemos ni debemos dejar que la naturaleza coseche su propia productividad, ni en términos de su propio desarrollo ni en el de las necesidades humanas. Hemos de intervenir para que el proceso de maduración sea más rápido, la producción más abundante, más económica, los humanos han de controlar más el proceso.

La ingeniería genética sirve también para otras cosas.

Tal como lo expone la gente del Proyecto Sunshine, una organización dedicada a frenar el uso de armas biológicas: “El conocimiento convencional y actual sostiene que las armas biológicas específicas para una cierta población son teórica y prácticamente imposibles. A nivel práctico, muchos científicos consideran extremadamente difícil usar la variabilidad genética para crear un arma capaz de matar o dañar una población/etnia específica. Otros científicos, incluyendo muchos genetistas, argumentan que, en primer lugar, no existen “genes étnicos”. Ambas nociones son incorrectas. Un reciente análisis de los datos del genoma humano disponibles en bases de datos públicas revelaba que existen en realidad cientos, si no miles, de secuencias para armas étnicamente específicas. Parece seguro que las armas biológicas étnicamente específicas podrían existir en un futuro cercano”⁷.

Ahora mismo, por ejemplo, pequeños hombrecillos en batas blancas están buscando variaciones genéticas específicas entre habitantes en Estados Unidos con ancestros europeos, chinos, japoneses y yorubas de Nigeria. Están haciendo esto con un presupuesto de 100 millones de dólares (en buena parte, dinero público). Es más, el Instituto Nacional de Justicia (*U.S. National Institute of Justice*) se ha comprometido a determinar las “proporciones raciales del crimen” a través del ADN encontrado en los escenarios de estos crímenes. Se han realizado investigaciones en la India para intentar determinar las marcas genéticas que podrían diferenciar a las castas, y en España para determinar las marcas que diferencien a vascos de no-vascos.⁸

Sólo para asegurarnos de que nadie de nosotros crea que los que llevan las batas blancas, y sobretodo sus jefes, quieren descubrir estas diferencias por el simple hecho de una irrefrenable curiosidad científica, debemos considerar las palabras del *Project for the New American Century* (Proyecto para el Nuevo Siglo Americano), una organización que cuenta con muchos miembros del actual gobierno, y que tiene una filosofía que ha predicho (o mejor dicho, impulsado) buena parte de las políticas domésticas y exteriores de los Estados Unidos: “Formas avanzadas de guerra biológica que puedan “apuntar” a genotipos específicos pueden hacer transformar la guerra biológica desde el reino del terror hacia una herramienta políticamente útil”⁹.

Podemos retroceder aterrorizados y farfullar impotentes lamentos sobre que alguien debería hacer algo sobre esto,

pero estos son nuestros ingenieros y científicos. Proviene de nuestra cultura, y la mayoría de nosotros (al menos la mayoría de nosotros los humanos industrializados) compartimos la mayoría de veces su visión del mundo, sus estilos de vida y su ética. También participamos de los frutos de sus trabajos (estamos excluyendo explícitamente a los pobres y a los no-humanos, tal como hacen los que están en el poder, y ese es el objetivo).

¿Quién es “el público”*, y cómo podría controlar a esos millones de científicos, a esos millones de pequeños hombrillos?

El “público” en esta sociedad ha sido fragmentado en una colección de sectores funcionales: granjeros, científicos, trabajadores de fábrica, ejecutivos de nivel medio, policías, activistas medioambientales radicales, consultores expertos en relaciones públicas, etc... El “público” jamás ha sido una comunidad no-jerárquica compuesta de voces iguales con poder de decisión. La economía global ha triunfado sobre la ecología de la subsistencia a nivel local. La ciencia triunfa sobre la espiritualidad basada en el lugar y en el mito. La ciencia nos lleva a querer saberlo todo. La tierra está perdiendo sus lugares y gentes salvajes. Nuestra toma diaria de decisiones está controlada por el pensamiento racional (o podríamos decir “el racional pensamiento” de los esquizofrénicos, si no fuera porque a menudo aquellos diagnosticados con esquizofrenia piensan más coherentemente)¹⁰..La investigación tecnológica está manejada por los aparatos milita-

* “Público” en el sentido que se le da en frases como “bien público”, “audiencia pública”.

res y de seguridad, y las universidades públicas están dominadas por la financiación relacionada con esos aparatos. La seguridad nacional se predica como el criterio para definir a las gentes del mundo según buenas o malas. Las comunidades no tienen voz para decidir qué fábricas se construirán en sus ciudades, o qué químicos serán vertidos a sus aguas potables. Esto no es ciencia ficción. Este es tu mundo.

Dado todo esto, ¿cómo los seres humanos, si es que queda alguno, quedan atrapados en una confrontación entre sus ostensibles necesidades de seguridad y privacidad? ¿Se corresponden la seguridad o la privacidad con alguna realidad pasada o presente?

¿Es el espionaje el problema? ¿Es el problema ser espiados por los que están en el poder? ¿Son el problema las tecnologías que permiten y facilitan el espionaje? ¿O es alguna otra cosa?

¿Es poder la información? ¿Es poder el secreto? ¿Es poder la tecnología? ¿Qué es el poder?

¿Como quieres vivir?

Hagamos un pequeño test.

De la lista siguiente, ¿qué es lo que más temes?

- a) Grandes hombres negros descendientes de esclavos.
- b) Hombres rapados con divertidos transmisores de color negro.
- c) Vendedores de coches, gente que envía mails-basura, y gente que llama durante la cena para ofrecerte unas vacaciones pagadas.

- d) Arquitectos de ciudades-dormitorio.
 - e) El calentamiento global.
 - f) El hecho que la mitad del agua potable de Estados Unidos esté contaminada con elementos cancerígenos.
 - g) La crisis de biodiversidad a nivel mundial.
 - h) Policías.
 - i) Supersoldados.
 - j) Terroristas, o sea, gente que hace chocar aviones contra edificios.
 - k) Terroristas, o sea, gente que hace volar aviones por encima de edificios y deja caer bombas.
 - l) Terroristas, o sea, presidentes de grandes empresas.
 - m) El mundo natural.
 - n) La civilización industrial.
 - o) Vivir sin la civilización industrial.
- ¿Cuál de las siguientes opciones prefieres como forma de solucionar los problemas sociales?
- a) Escribir una carta a “tu representante político”.
 - b) Ignorar los problemas y suponer que los “expertos” se encargarán de ello.
 - c) Automedicarte con tabaco, alcohol y las compras.
 - d) Conseguir la mejor oferta en el centro comercial y evitar los impuestos y tasas.
 - e) Bombas.
 - f) Expulsar tus miedos hablando con amigos.

g) Policías, supersoldados y los mayores y más caros ejércitos del mundo.

h) ¿Qué problemas? Yo no veo problemas.

Estas no son preguntas retóricas. Nuestros miedos y las respuestas a ellos son las elecciones inmediatas que determinan el curso y la calidad de nuestras vidas.

Cuando anteriormente describíamos los esfuerzos de los militares para crear super-soldados creo que les infravaloramos un poco. Los que mandan en el Pentágono quieren mucho más que crear soldados equipados con exoesqueletos que podrán saltar por encima de edificios. Tengo ante mí una postal invitándome a la feria tecnológica “DARPA Bio Booth” en una gran conferencia del DARPA, llamada “Cosechando Biología para la Tecnología de Defensa” El tema central del primer día, y desempolvad vuestros libros viejos de teorías feministas antes de comprobar su terminología, porque las feministas tenían razón, a estos militares les encanta “pajearse mentalmente” con estas cosas, es “Mejorando el rendimiento humano” (“Incluye las áreas: Neurociencias, Ingeniería Metabólica, Nutrición y Genética”). El punto central del segundo día “Protección de Recursos Vivientes”, refiriéndose a los super-soldados, no a los medios naturales. (“Incluye las áreas: Detección y Vigilancia Medioambiental, Tecnologías de las Ciencias Biomédicas y Procesamiento y Manufactura Biológica”). El tercer día estudiarán “Mejorando el Rendimiento del Sistema” (“Incluye las áreas: Montaje y manufactura de materiales biomiméticos, Máquinas Inteligentes, Procesamiento de Señales y Sensores Biomiméticos”).

Al final del tercer día verán todo lo que han hecho, y se regocijarán con lo bien que ha salido todo. Y al cuarto día, descansarán.

Antes de describir más detalladamente sobre sus “áreas de estudio”, echemos una ojeada a sus talleres. El lunes por la mañana empezarán bien pronto con “Ingeniería y Dominación Metabólica”, seguido no de “Cuero y Sumisión”, si no de “Persistencia en el Combate”, luego “Rendimiento Continuo Asistido”, “Interfaces Cerebro-Máquina”, “Cognición Aumentada” (¿podríamos suspirar por una demostración sorpresa que implique al Comandante-Jefe?), etc... El taller más interesante del martes es el de “Identificación por Triangulación para la Evaluación Genética de Riesgos”. No sé vosotros, pero cuando escucho a aquellos en el poder hablar de cosas como la “Identificación para le Evaluación Genética de Riesgos”, se me ocurren cuatro cosas. La primera es un colchón cargado de pulgas, la segunda es el Estudio de Sífilis de Tuskegee, en el que cientos de hombres negros fueron reclutados para participar en lo que les dijeron que era un tratamiento para “la mala sangre” pero cuyo nombre era “Un estudio de la sífilis no tratada en los hombres negros”. Durante los siguientes 40 años, hasta que el estudio fue parado, los datos y descubrimientos fueron regularmente publicados en revistas médicas y en informes públicos¹¹. La tercera cosa en la que pienso es en que los Estados Unidos están planeando construir como mínimo tres nuevos laboratorios de armas biológicas dedicadas a la creación de nuevos tipos de toxinas, incluyendo las diseñadas genéticamente. Presumiblemente, el mantra de la gente que trabaja ahí sea

“Somos gente de investigación y desarrollo. Pensamos sobre lo que es posible, no lo que el Gobierno hará con ello. Eso es el trabajo de otras personas”. Si repiten esto las veces necesarias pueden llegar, eventualmente, a creerlo. Pero aunque se lo crean, eso no les protegerá de, algún día, seguir los pasos de sus predecesores morales y de afrontar sus propios “procesos de Nüremberg”. La cuarta cosa en la que pienso es esa línea mencionada unas páginas atrás, de un documento llamado *Reconstruyendo las Defensas de América*, publicado por el *Project for the New American Century* (Proyecto para el Nuevo Siglo Americano), en cuya organización figuran el vicepresidente de Estados Unidos, Dick Cheney, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, Jeb Bush y Paul Wolfowitz, considerado como la “mente directora” de la invasión de Iraq. En la página 60 de ese documento, los autores claman que “Formas avanzadas de guerra biológica que puedan “apuntar” genotipos específicos pueden hacer transformar la guerra biológica desde el reino del terror hacia una herramienta políticamente útil”¹². También ésta gente tendrá que afrontar sus propios “procesos de Nüremberg”.

Otros excitantes talleres del día incluyen “Tecnologías Biosensoras” y “Tecnologías de Detección de Actividad”. El tercer día empieza impetuosamente con “Robots Dinámicos Multifuncionales Inspirados Biológicamente”. Desde ahí a “Sistemas Biológicos Controlados” (lo que presumo es la la

* Juicio internacional que empezó poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial y donde se juzgaron a diferentes líderes de la Alemania nazi, siendo acusados de conspiración, crímenes contra la humanidad, de guerra, contra la paz, etc...

meta final que desean para el planeta entero). Más tarde “Observación Espectroscópica de Entornos Remotos”, y acabarán con “Exoesqueletos”¹³.

Hemos mencionado antes el “Programa de Interfaz Cerebral” donde las ratas son convencidas a hacer “lo correcto” a través de electrodos en sus cerebros. Pero no mencionamos entonces que el jefe del programa, Alan S. Rudolph, dedica lo que queda de su mente en conseguir transmitir imágenes y sonidos directamente a los cerebros de las ratas. Eso sería, por supuesto, un primer paso. Después vendrían los soldados, y quizá aún más interesante, los presos: el potencial para el control mental (y la tortura) es asombroso. Probablemente literalmente. Pero sin duda el uso más interesante de todos sería el transmitir imágenes y sonidos directamente a los cerebros del “público en general”. Oh, lo olvidamos, los que están en el poder ya tienen esa arma: se llama televisión. Pero aún podemos apagarlas o destrozarlas.¹⁴ Imagina la agonía de vivir toda tu vida con anuncios de Coca-Cola, McDonald’s y el Ejército, gritados continua y directamente a tu cerebro, y nunca los podrías apagar. (¿Queréis apostar acerca de cuánto tiempo queda para que esto ocurra? Mi apuesta son 10 años. Y os he de decir que cuando llegue el tiempo de que estos anuncios se transmitan directamente a mi cerebro, compraré una pistola. Y un montón de balas. Y cuando llegue el momento guardaré, como se suele decir, la última bala para mí (pero sólo la última)).

El siguiente taller es “Persistencia en el Combate”. Traduzcamos esa terminología militar al castellano. Cuando

los soldados están heridos pueden ser poco efectivos como “recursos de lucha”. Las tecnologías dirigidas a la “Persistencia en el Combate” tendrían el objetivo principal de reducir el dolor o parar la salida de sangre de un cuerpo. Su objetivo principal, de hecho el único objetivo que se especifica, no es salvar las vidas de esos hombres y mujeres jóvenes, ni siquiera aliviar su dolor, si no permitir que continúen en combate, que sigan luchando (o sea, matando) a pesar de tener piernas rotas o a pesar de haber sido disparados en el estómago.

Adivinanza: ¿Qué se consigue cuando combinas el Programa de Interfaz Cerebral y la Persistencia en el Combate?

Respuesta: Electrodo en los cerebros de los soldados que les impiden sentir cualquier tipo de dolor¹⁵.

Combina esos electrodos con las pastillas que se están desarrollando que inhiben el miedo (como escribió un periodista “dominar los medios para cortocircuitar las redes neuronales de los miedos primarios”) y los que están en el poder habrán hecho otro paso adelante hacia la destrucción de la humanidad de los soldados (lo que les pueda quedar después de haber pasado por los campos de entrenamiento). Entonces se podrá eliminar para siempre la última traza de humanidad haciendo que el soldado se trague una pastilla (que también se está desarrollando) que puede, y citamos al mismo periodista, para que pueda “inmunizarse en dos semana, en vez de afrontar una vida entera de remordimientos demoledores”. O sea, una píldora que tratará la conciencia. (El Doctor Leon Kass, máximo dignatario del

Consejo Presidencial de Bioética (*President's Council on Bioethics*), la llama “la píldora del día después para cualquier cosa que produzca remordimiento, arrepentimiento, dolor o culpabilidad”¹⁶.

Un último taller debería satisfacer a los que han ido a la conferencia. Sorprendentemente, el Rendimiento Continuo Asistido no tiene nada que ver con la Viagra. Tiene que ver con los intentos para encontrar medios biotecnológicos que permitan a los soldados “persistir en el combate” hasta 7 días sin dormir. esto, como debéis saber, no es nada nuevo. El uso de anfetaminas por parte de soldados (de forma legal y apoyada) ha sido y es rutina como mínimo desde la Segunda Guerra Mundial. Se usa para mantenerlos despiertos. (¡Y además tiene el valor añadido de reducir la molesta eyaculación prematura!¹⁷. ¡Esto debería hacer felices a esos cerebritos!)

En el caso de que los que están en el poder no hayan sido suficientemente claros acerca del nivel de poder que quieren ejercer, deberíamos considerar las palabras que se extraen de un informe de 1996 del Comité Consultivo Científico de las Fuerzas Armadas del Aire de los Estados Unidos (*U.S. Air Force Scientific Advisory Board*), que habla de “el deseado desarrollo de fuentes de energía electromagnéticas, cuyo producto podría ser pulsado, modelado y focalizado; podría ser integrado en el cuerpo humano de manera que permitiría a alguien (y sabemos quién sería ese “alguien”) evitar movimientos musculares voluntarios, controlar las emociones (y así las acciones), producir sueño, transmitir sugerencias, interferir en la memoria tanto a

corto como a largo plazo, producir y/o eliminar conjuntos de experiencias. Esto abriría las puertas para el desarrollo de algunas nuevas capacidades que podrían usarse en conflictos armados, en situaciones de secuestros terroristas y para el entrenamiento”¹⁸.

¿Estás asustado ya?

Dejame preguntarlo de otra manera. ¿A quién servirán estos super-soldados y superpolicías?

Y dejame preguntarlo aún de otra manera. La ciencia, la tecnología y los militares, ¿sirven mejor a los seres humanos corrientes o a las empresas? Pista: ¿Cuándo fue la última vez que viste a los antidisturbios rociar con gas picante a empresarios de grandes empresas por haber decidido permitir utilizar químicos que producen cáncer en los lugares de trabajo de millones de americanos?

¿Crees que las estructuras de poder de ésta sociedad han sido diseñadas para satisfacer tus intereses? ¿Los intereses de tu familia? ¿De tu comunidad? ¿Tu medio natural?

¿Qué protegen estas estructuras?

¿Cómo quieres vivir?

NOTAS

1. Michael J. Sniffen, "Pentagon developing system that can track every vehicle in a city", *CNEWS*, July 1, 2003.
2. Deborah Bulkeley, "Webcam surveillance in Biloxi classrooms: cameras watch all students in school district", *San Francisco Chronicle*, August 13, 2003.
3. Julia Schneeres, "The R's: reading, writing, RFID", *Wired News*, October 24, 2003.
4. Andrew Cawthorne, "US raid herds Iraqi old and young in barbed wire", *Excite news*, September 1, 2003.
5. *CNN News*, "Police, school district defend drug raid", *CNN.com*, November 7, 2003.
6. Edward Abbey, letter to the editor, *Bloomsbury review*, April 1985.
7. Sunshine Project, "Ethnically-specific biological weapons: an analysis of human genome data reveals that ethnically-specific genetic markers do exist", briefing paper de *Emerging technologies: genetic engineering and biological weapons*, Sunshine Project backgrounder no.12, October 2003.
8. Sunshine Project, "Ethnically-specific biological weapons".
9. Thomas Donnelly, "Rebuilding America's defenses: strategy, forces and resources", the Project for the New American Century, www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf.
10. Como se describe, por ejemplo, por R.D.Laing, *The politics of experience*.
11. ¿Es apuntar a genotipos específicos diferente al estudio Tuskegee? Después de todo, la sífilis ha sido usada como arma biológica.
12. Donnelly, "Rebuilding America's defenses".
13. U.S. Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA), "Harvesting biology for defense technology conference, June 23-25, 2003.
14. Cheryl Seal, "Frankensteins in the Pentagon: DARPA's creepy

bioengineering program” *Information Clearinghouse: News you won't find on CNN*.

15. Seal, “Frankensteins in the Pentagon”.
16. Erik Beard, “The guilt-free soldier: new science raises the specter of a world without regret”, *The Village Voice*, January 22-28, 2003, www.villagevoice.com/issues/0304/beard.php.
17. Kinder Investigations & K-9 Drug detection services, “Amphetamines”, www.k9investigations.com/amphetamines.htm.
18. U.S. Air Force Scientific Advisory Board, *New World Vistas: Air and space power for the 21st Century*. Washington, D.C.: USAF Scientific Advisory Board, 1195-96.

IDENTIDAD

«El precio que hay que pagar por este tipo de opresiva violencia es una persistente sospecha de que, en el fondo, uno está viviendo una mentira».

Arno Gruen

El sistema no podría perpetuarse a sí mismo si fuéramos capaces de verlo claro, o quizá simplemente si nos permitiéramos a nosotros mismos pensar acerca de ello claramente. Si lo hiciéramos, no lo perpetuaríamos. No podríamos. Pero en vez de eso nuestra atención debe ser continuamente desviada de los problemas reales y enfocada a aquellos que parasitan, trivializan y hacen difusa la rabia que de la otra manera sentiríamos. Si estos problemas parasitarios se hacen pasar por parecidos a los reales se evita que la gente cuestione el sistema en sí mismo. Todo esto es cierto tanto si hablamos de familias disfuncionales como si lo hacemos acerca de culturas disfuncionales.

Ponemos un ejemplo de este tipo de desvío. Jorge pasó un par de veranos trabajando en una fábrica de enlatado de salmón en Alaska. Las regulaciones sanitarias requerían que los trabajadores, incluido Jorge, se cortaran el pelo. Todos los hippies que trabajaban con él estaban enfurecidos por esta violación de su libertad personal, quejándose amargamente acerca de eso, mientras trabajaban largas horas en ese trabajo tedioso, difícil y peligroso. Había trabajadores que perdían sus dedos en las cuchillas y con las herramientas de la fábrica, pero seguían preocupados por lo de sus pelos. Que la empresa les obligara a cortarse el pelo

era visto como un ultraje, pero el ser obligados por todo un sistema cultural y económico a trabajar en un trabajo que no les satisfacía (o, para el caso, en cualquier trabajo) no se cuestionó, mientras las horas pasaban. La rabia que se podría haber dirigido hacia el sistema en su totalidad fue, y es, desviada hacia un problema muchísimo más pequeño y menos amenazante.

Todo lo cual nos dirige, de manera indirecta, al “robo de identidad”. Cualquiera que haya leído un periódico o visto la televisión alguna vez en los últimos años probablemente haya oído esta terrible historia: un desconocido se hace con tu identidad, como el número de seguridad social, y empieza a suplantarte (al menos financieramente), y después te roba tu identidad (financiera). Lo siguiente que sabes es que tu cuenta bancaria está vacía, está al límite, tu crédito está por los suelos, y quizá la policía te busque por haber entregado cheques sin fondos. Entonces es cuando los “cobradores del frac” empiezan a llamarte a las siete de la mañana.

Un ejemplo. Hace tres años, Phillip Cummings trabajó durante tres meses en una oficina de Teledata Communications, una pequeña compañía de software de Long Island. En ese tiempo fue capaz, según un analista de la MSNBC *, de atacar por sorpresa el sistema nacional de presentación de informes de crédito. Y en ese tiempo, si se demuestra que fue así, habría podido vender casi cualquier identidad digital del país. Hasta que fue arrestado, había vendido historiales de créditos de 30.000 personas, incluyendo información sobre cuen-

* MSNBC: Televisión por cable de Estados Unidos, creada tras un acuerdo entre la televisión NBC y Microsoft.

tas bancarias, números de tarjetas de crédito, y antiguas y actuales direcciones de personas. Como anota el analista “Siempre ha sido fácil robar recibos de tarjetas de crédito de clientes de restaurantes o del cubo de la basura. Pero gracias a internet, los delincuentes los pueden robar a miles actualmente. Y más importante, vender a miles a otros delincuentes. Casi cualquier delito basado en internet, desde fraudes en subastas hasta el acoso, pasando por la pornografía infantil, comienza con un robo de identidad... Sabemos actualmente que este delito es tan común, que un dossier digital completo se vende a 30\$ en el mercado negro”¹.

¿Querías conocer el número de seguridad social de algún ministro? ¿Y del director de los Servicios Secretos? ¿Y sus direcciones? Podrías conseguirlas por 26\$ cada una. Conseguir los datos de las cuentas bancarias cuesta un poco más, unos 300\$. Tal como han ido apuntando los defensores de la privacidad desde hace tiempo, cualquiera de ésta información está disponible a la venta en internet.² Según la Comisión Federal del Comercio (*Federal Trade Commission*), a 10 millones de estadounidenses les fue robada su identidad en el último año, y 27 millones en los últimos 5 años. El robo de identidad costó a las víctimas 5.000 millones de dólares, y a diferentes empresas, 48.000 millones.³ El estudio de la FTC reveló que a dos tercios de las víctimas se les utilizaron sus tarjetas de crédito, al 19% se les robó dinero de sus cuentas corrientes, y al 12% se les cobraron facturas a través de sus teléfonos o facturas de internet.

La mitad de las víctimas no saben cómo les robaron su identificación. El resto sabía que la habían físicamente per-

dido o que había sido robada de sus carteras o correo, o durante una transacción financiera donde constaban sus números de tarjeta de crédito. El 26% sabía quién le había robado, y el 9% sabía que el ladrón había sido alguien de su familia o algún amigo.

Cuando a la gente les robaban sus identificaciones, el 43% contactó a su compañía de crédito, el 26% acudieron a diferentes tipos de policías, y el 22% acudieron a empresas que recopilan y distribuyen datos bancarios; el 38% no denunciaron la situación a nadie. Alrededor de la mitad de las víctimas denunciaron si el robo ascendía a 5.000\$ dólares o más. El robo medio costaba a la víctima 500\$, y alrededor de 30 horas para que se resolviese, para un total de 5.000 millones de dólares y 297 millones de horas en el año 2002.

¿Qué podemos hacer? Bueno, para empezar está el sentido común. No des tu número de seguridad social. Vigila cuidadosamente el estado de tus cuentas y de las tarjetas de crédito. Rompe todos los documentos con números financieros a tu nombre.

¿Más allá de eso? No mucho. Como plantea un consultor de privacidad: “El problema en sí es bastante intratable. Confiamos mayormente en las buenas intenciones de las compañías que tienen los datos de sus clientes. Pero los hechos demuestran que no te puedes fiar de nadie. Cosas malas ocurrirán. Tarde o temprano van a pasar. No sé si podemos hacer algo realmente”⁴.

La clave para parar este tipo de robos de identidad, según los defensores de la privacidad, es parar el tráfico de infor-

mación entre compañías afiliadas, porque “algunas compañías tienen cientos de negocios filiales. Por ejemplo, una corporación bancaria puede tener empresas filiales como aseguradoras, de seguridad o inmobiliarias por donde los datos circulan libremente”. “Si no puedes parar el tráfico de tu información personal entre las diferentes empresas filiales, no tienes privacidad en este país”⁵.

No hay mucho que se pueda hacer acerca de que nos roben nuestra identidad.

Pero los verdaderos ladrones no son las personas como Cummings. Cuando se trata del robo de tu identidad, Cummings es solamente un ludópata de tercera categoría.

Cuando alguien de la prensa oficial o del FTC (Comisión Federal del Comercio), o incluso tú o yo, habla acerca del robo de identidad, ¿de qué estamos hablando? Hablamos de gente con acceso a tus cuentas bancarias y tus tarjetas de crédito. Incluso podríamos estar hablando del robo de dinero electrónico. ¿Pero qué están (o estamos) diciendo con eso? Que alguien ha “robado tu identidad”.

¿Qué ha pasado aquí? Ellos (o nosotros) nos están identificando con nuestras cuentas corrientes, con nuestras tarjetas de crédito, *con nuestras finanzas*.

¿Quién eres? ¿Eres los recibos que acabas de romper? ¿Eres el dinero que tienes en el banco (o para ser preciso, los impulsos magnéticos en discos duros que se traducen en dinero en el banco)? ¿Eres tus tarjetas de crédito?

¿Quién eres tú *como persona*? ¿Cuáles son las cualidades que te hacen como eres? ¿Qué te hace parte de diferentes

grupos? ¿Qué te hace diferente de los demás? ¿Qué te identifica a ti y a tu individualidad, a tu personalidad, a tu carácter? ¿Quién es el verdadero tú, en carne y hueso?

* * *

¿Cómo se roba tu identidad, se rastrea, se borra? ¿Quién la roba, lo rastrea, la borra? ¿Qué parte de tu identidad se pierde/se roba año tras año en la escuela, sentado en filas, deseando que el minutero del reloj se mueva más rápido, escuchando (en realidad, no escuchando) a los profesores zumbando continuamente acerca de este u otro hecho o regla que no importan a nuestras vidas, a nuestras identidades, a quienes somos... mientras absorbemos las principales lecciones: no hables cuando no te toca, siempre vendiéndonos a aquellos con el poder de enviarnos a la oficina del director, con el poder para castigarnos sin recreo, para darnos malas notas, para mantenernos en la escuela si no te...?

¿Y cuánta de nuestra identidad se pierde o es robada cuando más tarde nos vendemos a los jefes, a aquellos con dinero o a sus subordinados, a aquellos con el poder de darnos ese dinero con el que nos hemos llegado a identificar, a aquellos que nos pueden despedir, que nos pueden llevar a la calle si no nos atenemos a sus reglas y las hacemos nuestras?

¿Y cuánta de nuestra identidad perdemos en cada anuncio que vemos, cada fotografía retocada que hace que aborrezcamos nuestro cuerpo, nuestras caras, deseando ser otras personas? ¿Cuánto perdemos cada vez que se nos cuenta una mentira por la prensa, cuando cada vez que sabemos

que es una mentira no somos capaces de creer en nuestras propias verdades? ¿Cuánta parte de nuestra identidad se desgarrá cada vez que toleramos lo intolerable (por ejemplo, que la leche materna de cada mujer del planeta está contaminada no sólo con dioxinas si no también con otros 350 químicos como metales pesados y los que se encuentran en perfumes, lociones solares y pesticidas)⁶?

¿Qué porción de nuestra identidad se pierde o es robada cada vez que nos vendemos (y esto es especialmente cierto para aquellos de nosotros a quienes aún nos importa oponernos a este creciente control de nuestras vidas) a aquellos que pueden arrestarnos y encarcelarnos si no hacemos lo que nos dicen? El escritor indio-americano Ward Churchill hablaba recientemente acerca de cómo todo en los Estados Unidos (que se proclaman a sí mismos el país más libre del mundo) está estrictamente regulado, y retaba a la audiencia a mencionar una acción que pudiera hacer una persona que no estuviera regulada por alguna ley. Alguien en la audiencia gritó “Sonreír”.

Ward respondió citando un caso en el que un hombre había sido acusado y encarcelado por “escándalo público”. El testigo policial, cuando se le preguntó por el motivo del arresto, dijo: “Bueno, sonreía mucho”.

¿Qué porción de nuestra identidad se pierde o es robada (o simplemente se escapa) cuando no hacemos frente a aquellas políticas que destruyen la vida en el planeta, cuando aquellos que creen que su providencia (su Dios, su Ciencia) les conduce a una extraña utopía de conocimiento, vigilancia y control absolutos? ¿Cuánta identidad perdemos cuan-

do tememos que estamos siendo vigilados por aquellos en el centro del Panóptico? ¿Cuánta parte de nuestra identidad es necesariamente robada por el simple hecho de la existencia del Panóptico?

Todos y cada uno de nosotros es tanto víctima como ladrón cada vez que nos identificamos no con nuestros propios cuerpos, no con nuestra humanidad ni nuestra animalidad (demasiadas veces olvidamos que somos animales, que somos primates), no con nuestros medios naturales, si no que nos identificamos con el propio sistema que nos explota, que nos está matando. Perder nuestra propia identidad es como decir “No soy un humano cuyo cuerpo está podrido con las basuras del sistema industrial, que tengo capacidades y deseos e inseguridades y fuerza y debilidad por mí mismo, si no que soy un trabajo. Soy un escritor. Soy un ingeniero. Soy un científico. Soy un americano. (¿Qué piensas acerca de nuestra invasión de Iraq? ¿Estás preocupado por nuestras tropas?, pregunto, a lo que razonablemente podrías responder: —¿Qué quieres decir? Yo no invadí Iraq. No son *mis* tropas. No me identifico con el gobierno estadounidense—). Más simplemente aún, soy mis transacciones financieras. Soy bits y bytes en discos duros por todo el mundo. Estoy simplificado y fragmentado. Soy alguien que vive en el círculo externo del Panóptico, deseando y rezando (¿a quién?) no hacer nada que atraiga la atención del ojo que todo lo ve del centro, el ojo que todo lo ve de la parte trasera del billete de dólar, el billete de dólar con el que he terminado identificándome, el billete que, sin dudas, tendrá pronto chips RFID en él. Soy alguien que quiere ir pasando los días,

pasar mi vida, sin atraer excesivamente la atención de aquellos que tienen el poder de castigarme. Así es como funciona en la escuela. Así es como funciona en el trabajo. Así es como funciona en el sistema cultural. Así es como es y debe ser en el círculo externo del Panóptico.

Todos y todas las cosas son únicas. Ninguna cosa, ningún ser, es idéntico a otro. Cada pino mediterráneo es diferente de cualquier otro. Cada oruga, cada libélula, cada ser humano, cada ráfaga de viento tiene su propia identidad única y sus atributos únicos. Ahora se trata de números identificativos únicos. Su propia identidad única.

Los números son predecibles, y, por lo tanto, controlables. Ni la unicidad ni los seres con voluntad lo son. La transformación de seres vivos en números, o mejor dicho, nuestra propia transformación de gente que percibe a otra gente como seres vivos con identidades únicas a sujetos que perciben al resto como objetos, ya sea a través de la ciencia, la economía o a través de la emisión de números identificativos, todo se reduce al control.

Los blips electrónicos en discos duros son mucho más fáciles de controlar que los salvajes e incontrolables seres humanos. Se lo ponemos más fácil a aquellos en el centro del Panóptico si les permitimos que nos roben nuestras identidades complejas y con voluntad propia, nuestra impredecibilidad, si permitimos identificarnos a nosotros mismos con esos números, y no con nuestros cuerpos, nuestras personas queridas, nuestras comunidades, la tierra en la que vivimos? Nos hemos convertido en cómplices del robo, en ladrones encarcelados.

NOTAS

1. Bob Sullivan, “Why we’re all at risk of ID theft”, *MSNBC*, January.
2. Jennifer Kerr, “Group gets private data on U.S. Officials”, Associated Press, August 28.
3. Las siguientes estadísticas son todas del U.S. Federal Trade Commission, *Identity theft report*. McLean, Va.: Synovate, September 2003, p.4, 6-7,12, 28, 30-31, 50, 54, 59.
4. Sullivan, “Why we’re all at risk”.
5. Kerr, “Group gets private data”.
6. BBC News, “Health: breast milk studied for toxins”, *BBC Online*.

LA MAQUINA

«Las estructuras tecnológicas están “revolucionando” la respuesta humana al forzar que la vida se adapte a los parámetros de la máquina... Incluso se dice que la forma del cerebro de los niños en desarrollo está cambiando...

Lo que se pueda transformar a la informática, lo que se pueda transmitir a través de la tecnología, sobrevivirá; lo que no, se extinguirá. Aquello que permanezca también será transformado, por su aislamiento respecto a lo eliminado, y será irrevocablemente cambiado en el proceso.

Al remodelarse el lenguaje, el lenguaje remodelará la vida diaria. Ciertas formas de pensar simplemente se atrofiarán y desaparecerán, al igual que las especies de pájaros raros y especializados. Generaciones futuras no echarán de menos aquello que nunca tuvieron; el dominio del lenguaje y del significado serán el dominio de la pantalla. La historia será la historia de las pantallas; cualquier sutilidad, cualquier recuerdo que no encaje será indescifrable, incoherente.»

David Watson

Hay muchas culturas en las que sería literalmente impensable que la gente hiciera lo que hacemos nosotros, ser aquello en lo que nos hemos convertido. Ser alguien que pudiera intoxicar y contaminar la totalidad de nuestro medio ambiente, de nuestros cuerpos. Desmantelar sistemáticamente la infraestructura ecológica de nuestro medio (y el de cualquiera). Esclavizar o erradicar sistemáticamente a nuestros vecinos humanos o no-humanos. Intentar controlar o aniquilar todo a nuestro alrededor. Intentar controlar o aniquilar cualquier tipo de misterio.

Anoche soñé que estaba en una colina arenosa, mirando desde lo alto el océano. Las olas eran altas, pero creí estar

seguro. De repente miré atrás y vi que en vez de ser un terreno sólido, la arena se desprendía hacia el agua. Estaba rodeado de agua. Me volví atrás justo a tiempo de ver como una ola gigante se abalanzaba sobre mí. Sentí todo el peso del océano caer sobre mí, y me llevó.

A menudo se me saltan las lágrimas al observar los horrores perpetrados por nuestra cultura. Al leer sobre la erradicación de criatura tras criatura, desde los periquitos de Carolina a los tigres siberianos, a los perros de cola negra de las praderas, a los salmones plateados pasando por los pikas, la caoba, o la araucaria araucana. Al leer sobre las condiciones en las fábricas del tercer mundo o acerca de cualquier otro tipo de miseria económicamente inspirada. Al leer sobre el rutinario abuso de niños o las violaciones diarias que caracterizan nuestra cultura (como mínimo, una de cuatro mujeres en nuestra cultura son violadas alguna vez en su vida, y otra entre cinco repele intentos de violación, aunque muchas mujeres creen que esos datos subestiman grotescamente la realidad)¹. Lloro al leer la predicción de George Orwell en 1984, “si quieres hacerte una idea de cómo será el futuro, figúrate una bota aplastando un rostro humano, incesantemente”². Añadiría también los rostros de los “no-humanos”.

Algunas atrocidades concretas también me suelen provocar lágrimas. Con la cita de Orwell las lágrimas provienen del reconocimiento del hecho de que predijo a la perfección la dirección y las propensiones de nuestra cultura. En el mismo pasaje que el anterior, escribía “¿Empiezas a ver qué

clase de mundo estamos creando? Es lo contrario, exactamente lo contrario de esas estúpidas utopías hedonistas que imaginaron los antiguos reformadores. Un mundo de miedo y traición y de suplicios, un mundo de pisoteadores y pisoteados, un mundo que se hará cada día mas despiadado. El progreso en nuestro mundo será la consecución de más dolor. Las antiguas civilizaciones sostenían basarse en el amor o en la justicia. La nuestra se funda en el odio. En nuestro mundo no habrá más emociones que el miedo, la rabia, el triunfo y el auto-rebajamiento. Todo lo demás lo destruiremos, todo”³.

Ayer lloré también leyendo filosofía, por lo mismo que me ocurre leyendo a Orwell, ya que estos filósofos articulan de manera precisa las patologías de nuestra cultura. Pero esta vez era incluso peor porque lo articulan de manera positiva. No, no estaba leyendo el Wall Street Journal o cualquier otro diario de masas, aunque eso en sí ya habría sido malo. Leí acerca de la filosofía que justifica las actuales pruebas de fundir ordenadores y humanos, usando algo llamado nanotecnología, que es la ciencia y la ingeniería de materiales y máquinas tan pequeñas que son invisibles al ojo humano.

Antes de seguir con la filosofía, hablemos un poco más acerca de la nanotecnología. Podemos llamarla ingeniería molecular, podemos llamarla el matrimonio de la vida con los ordenadores, o la alquimia biotecnológica auto-replicante. Se ha predicho que curará el cáncer, que acabará con la pobreza al proveer al mundo de infinitas reservas energéticas y de materiales auto-montables, y además tus pantalo-

nes podrán repeler las manchas⁴. Las nanopartículas ya se están usando actualmente en cosmética y pinturas industriales.

Algunos de los artilugios y actividades que los promotores de la nanotecnología prometen incluyen: braille a nanoescala, chips RAM biológicos para tu ordenador, almacenamiento de datos de ADN, terraformación * de asteroides, nanomáquinas anticancerígenas, ascensores espaciales ** y manipuladores moleculares multifunción⁵.

Desafortunadamente ya estamos todos algo familiarizados con la biotecnología, la unión de genes de diferentes seres. La nanotecnología va mucho más allá de la manipulación genética de la biotecnología. Implica la manipulación de moléculas y átomos en el extraño universo de la física cuántica donde las cosas y la energía, la vida y la materia, interactúan en formas impredecibles. Como explica un abogado especializado en patentes de nanotecnología “a escalanano, las leyes tradicionales de la física dejan de existir. Muchas veces ni siquiera nuestros clientes entienden qué es

* *Terraformación*: Proceso por el cual se modifica un planeta, luna u otro cuerpo celeste hasta conseguir unas condiciones más habitables de atmósfera, temperatura y ecología. Es un tipo de ingeniería planetaria. De hecho ambos términos suelen ser usados de forma indiferente.

** Un ascensor espacial es un ascensor hipotético que conecta la superficie de un planeta con el espacio. Básicamente es una estación espacial en una órbita geosíncrona con la Tierra, y de la que parte un cable de más de 36.000 km de largo que llega hasta el suelo, y que puede tener forma de riel. Para mantener el equilibrio de la estructura, los ponentes de esta tecnología futurista proponen utilizar un tramo de cable idéntico extendido hacia el espacio o bien un contrapeso, de tal suerte que el cable estaría en equilibrio con su centro de masas en órbita geosíncrona. Una vez el cable en su lugar, pueden subir y bajar por él naves y cargas a un coste mucho menor que el que supone lanzarlos por medio de un cohete (prácticamente, el coste de la electricidad necesaria para impulsar el ascensor).

lo que ocurre en sus investigaciones, y ellos son los investigadores líderes de Estados Unidos⁷⁶. Los investigadores nanotecnológicos se aprovechan de estas extrañas interacciones para fabricar materiales más fuertes y duraderos. Quizá sea más significativo ver como la nanotecnología hará posible la fusión de los mundos biológicos y mecánicos.

La nanotecnología trabaja con materiales pequeños. Muy pequeños. Un nanometro es la milmillonésima parte de un metro. 10 átomos de hidrógeno puestos uno al lado de otro hacen una línea de un nanometro. Una molécula de ADN mide unos dos nanometros y medio. Un glóbulo rojo mide aproximadamente 1/20 parte del ancho de un cabello humano, pero ese glóbulo mide 5.000 nanometros. Sólo pensar en ello me da dolor de cabeza: los componentes individuales de un transistor de silicio miden 130 nanometros, pero Intel puede encajar 42 millones de ellos en uno de los chips de su procesador Pentium-4⁷⁷.

Así que itodo es genial! Todos podemos tener ordenadores rápidos para jugar a juegos cada vez más complejos (mientras el mundo real se incendia) porque los genios de Intel han conseguido figurarse cómo encajar todos esos transistores en un solo chip. Puedo navegar por internet, escribir esto mientras escucho canciones de folk grabadas en un CD y aún tengo memoria y espacio para la siguiente característica que me quieran vender. Me encanta.

Pero no es (aún) un mundo perfecto, porque esos desagradables críticos de la nanotecnología nos cuentan que “los materiales a escala -nano son tan pequeños que pueden penetrar tu piel, meterse en tu lengua y viajar por el cuerpo

sin preocuparse por el sistema inmunológico”⁸. Se han escrito novelas acerca de nanorobots auto-replicantes que atacan furiosamente⁹.

Todo lo cual nos lleva, finalmente, a la fusión entre lo biológico y lo mecánico. La meta última de la nanotecnología, según algunos de sus propulsores, es fusionar a humanos y ordenadores para que los humanos puedan, a largo plazo (insertar risa de científico loco aquí) vivir para siempre. Así que esto está motivado por el miedo a la muerte, y el consiguiente miedo y odio al cuerpo, a lo natural. Así es como la web de *betterhumans.com* * lo plantea en un artículo titulado “Inmortalidad”: Algunas religiones y filosofías le asignan a un alma inmortal el “atributo de la inmortalidad”. Otros mantienen que la inmortalidad requiere de una transmigración sucesiva a través de humanos y animales, con una eventual absorción final por parte de un ser infinito. Hasta hace poco, se desacreditaba a quien rechazaba estas ideas. Muchas filosofías seculares mantenían que la muerte es inevitable, natural y deseable. La única inmortalidad al alcance en esta cosmovisión es a través de acciones que nos den un lugar en los corazones y mentes de generaciones futuras. Pero la inmortalidad a través de la fama es bastante insatisfactoria para aquellos que intentan evitar la aniquilación. No ofrece la interminable continuación de la conciencia e identidad personal que los humanos, históricamente, han buscado. Es el pensamiento “mortalista” lo que caracteriza el envejecimiento y la muerte como algo natural y bueno. Fomenta la pasividad, el derrotismo y la abdicación.

* La traducción sería www.humanosmejores.com.

ción de la responsabilidad respecto de nuestra salud personal y del futuro.

Por fortuna, el ser famoso ya no es más la única alternativa a las promesas sobrenaturales. Hoy la inmortalidad (y el objetivo menor de un tiempo de vida infinito) parece enteramente posible a la luz de las teorías científicas acerca de la individualidad y la conciencia, la marcha y la dirección del desarrollo tecnológico y la existencia de probadas estrategias para extender el tiempo de vida”¹⁰.

¿Cómo ocurrirá esto? El mismo autor contesta: “La mejor forma de imaginar esto es pensar que nuestra “alma” es a nuestro cuerpo y cerebro lo mismo que la música es a un CD: una información ordenada. El CD en sí no importa: puede ser copiado infinitas veces. La música grabada en el CD es lo que importa. Si esto parece una forma extraña de verte a ti mismo, considera lo siguiente: tu cuerpo se repara a sí mismo durante tu vida tomando materiales del medio ambiente y los desecha en forma de basura. Al final, pocos de los átomos de tu cuerpo serán los mismos que en tu juventud. Pero por alguna razón, tu identidad es continua. ¿Cómo puede ser eso? Una posible explicación sería que tienes un alma inmaterial. La otra, en la que se basa la inmortalidad secular, al igual que la música en CD’s, es el ordenamiento de la materia lo que cuenta. Así como destruir un CD destruye también la música que contiene, igualmente la destrucción de tu cuerpo y mente “te borra” al destruir las conexiones neuronales de tu cerebro que crean los patrones únicos de tu identidad. Al morir la música, muere

también tu esencia. Así que ¿qué podríamos hacer para alcanzar la inmortalidad? Lo mismo que haríamos para preservar la música de un raro CD de coleccionista: hacer copias de seguridad en un soporte mejor”¹¹.

Podríamos analizar las extraordinarias e infundadas aseveraciones de este párrafo, y el odio manifiesto del cuerpo por parte del autor (ahora mismo, mi gato está chupando mi pulgar, y esta experiencia, esta relación, no está teniendo lugar en mi mente, si no entre mi pulgar físico y la física lengua del gato, y en los espacios físicos, emocionales, intelectuales y espirituales que nos rodean a los dos). Pero apuntemos que incluso tratándose de música y de CD's, muchos músicos se niegan a grabar su música porque sienten que ponerla en un CD la esclaviza o la mata, y que la música no sería música sin el contexto que la ha creado. Cualquier noción de contexto o de relaciones está ausente de la perspectiva de “mejores humanos”. Soy quien soy debido a que las ramas de la secuoya se mueven levemente con la brisa, a que el gato se sienta en mi regazo chupándome el pulgar, el otro gato durmiendo en el cajón superior del escritorio, los perros durmiendo fuera, el colibrí alimentándose en las flores cercanas. Es absurdo y patético que los miembros de nuestra cultura definan quienes somos como egos contenidos en pliegues de piel (eso cuando no nos definimos a nosotros mismos con nuestras cuentas bancarias) en vez de hacerlo a través de las redes de relaciones que compartimos, y los procesos de esas redes al hacerse, desahacerse y rehacerse. Es aún más absurdo y patético dejar de

lado también al cuerpo físico. Este es el extremo final del solipsismo extremo de nuestra cultura y de su odio al (incontrolable) cuerpo.

Nuestro defensor de “mejores humanos” prosigue, “Para conseguir esto con la identidad y personalidad humana se han sugerido varias técnicas y tecnologías. Una de las sugeridas corrientemente es “mind uploading” (“subir la mente”, como en “subir un fichero informático”), una técnica que implica la transferencia de nuestros patrones de información a un sofisticado superordenador. Aunque la tecnología para “subir” una mente aún no existe, las investigaciones con la inteligencia artificial, nanotecnología y ciencia cognitiva, juntamente con los desarrollos en hardware de ordenadores, nos están llevando por el buen camino. El “mind uploading” también es un posible efecto secundario de las mejoras en las interfaces humano-ordenador, ya que los enlaces directos entre el cerebro y el hardware del ordenador podrían llevar a la fusión gradual de componentes biológicos y no biológicos de la mente. En algún punto, podría existir la cantidad suficiente de información en la porción no biológica como para que la destrucción del cerebro biológico no tuviera impacto alguno en la personalidad o identidad”¹².

Destrucción del cerebro biológico. Una forma bonita y limpia de formular la muerte de un animal.

Un filósofo nanotecnológico, en un artículo llamado “Vivir para siempre”, apunta “La unión de humano y máquina está en camino. Casi cualquier parte de nuestro cuerpo puede ya

ser mejorada o reemplazada, incluso algunas funciones del cerebro. Los sistemas subminiaturizados de liberación de drogas ya pueden apuntar de forma precisa a tumores o a células individuales. En dos o tres décadas, nuestros cerebros habrán sido estudiados a fondo por la ingeniería inversa: nanorobots nos permitirán una inmersión total en la realidad virtual y una conexión directa del cerebro con internet. Poco después, expandiremos vastamente nuestros intelectos al fusionar nuestros cerebros biológicos con la inteligencia no biológica”¹³.

Esta sería la sentencia final “Solamente podemos solucionar el problema [sic] de la mortalidad alejándonos de nuestro sustrato biológico”¹⁴. El escritor Alexander Bolonkin, antiguamente en las fuerzas aéreas de Estados Unidos y en la NASA, escribe “Una persona inmortal compuesta de chips y materiales supersólidos (el e-man, u hombre electrónico, como se la llamaba en mis artículos [los de Bolonkin]) tendría ventajas increíbles en comparación con la gente común. Un hombre electrónico no necesitará comida, vivienda, aire, dormir, descanso o ambientes ecológicamente puros. [esto último será muy útil, considerando cómo están las cosas]. Un ser de este tipo será capaz de viajar en el espacio, o caminar por encima del fondo marino sin botellas de aire. Sus capacidades y habilidades mentales se incrementarán millones de veces. Será posible desplazar a ese tipo de personas a distancias enormes a la velocidad de la luz. La información de una persona como esa podría transportarse a otro planeta mediante un láser e implantar-

se en otro cuerpo. Esas personas no serán torpes robots de acero. La persona artificial tendrá la oportunidad de escoger su cara, cuerpo y piel. También les será posible reproducirse a sí mismos evitando los periodos de niñez y adolescencia, y también la educación. No será posible destruir a una persona artificial con ningún arma, ya que se podrá copiar la información de su mente y guardarla separadamente”¹⁵.

Aquí, por supuesto, está describiendo las metas de los jefes de los supersoldados.

Bolonkin cree que “esta transición a la inmortalidad (criaturas electrónicas) será posible en 10-20 años. Al principio costará varios millones de dólares y estará al alcance sólo a personas muy ricas, gobernantes y famosos. Pero en otros 10-20 años, para los años 2020-2035, el coste del chip de equivalencia humana, juntamente con el cuerpo electrónico y los órganos de recepción y comunicación, caerá a unos pocos miles de dólares, y la inmortalidad será accesible a la mayoría de la población de los países desarrollados, y otros 10-15 años después, será accesible para la práctica totalidad de los habitantes de la tierra. Al principio será posible grabar en los chips sólo los contenidos de la mente, y proveer el cuerpo para su existencia independiente más tarde”¹⁶.

Las consecuencias de todo esto, según Bolonkin, es que “el número de criaturas electrónicas será creciente, y el número de personas, decreciente, hasta mantener el mínimo necesario para los zocos y las pequeñas reservas. Muy probablemente, los sentimientos de las criaturas electrónicas ten-

drán para con los humanos como sus ancestros se desvanecerán en proporción con la creciente brecha entre las capacidades mentales entre unos y otros, hasta que se convertirán en comparables con la actitud que tenemos frente a los monos, o incluso a los gusanos”¹⁷.

No puedo decir nada acerca de su actitud frente a los monos, excepto que parece reflejar la actitud cultural frente a todo aquello que se coloca forzosamente en zoos, en reservas, en el círculo externo del Panóptico o en los hornos de Auschwitz, en las montañas de madera cortada o tirados de vuelta, muertos, al océano como “pesca colateral”. Sólo sé que soy un mono, un primate, un animal. No soy una criatura electrónica, un producto manufacturado en procesos industriales. Empecé con el sexo (dos monos juntándose) al igual que los monos y otros animales han estado haciéndolo desde el principio, y continuaré haciéndolo hasta que una cultura renegadora de lo biológico y obsesionada con la tecnología lo erradique.

Bolonkin quiere desembarazarse del sexo procreativo (lo que no debería ser una sorpresa, ya que quiere desembarazarse de nuestros cuerpos). Escribe “Otra cosa es bastante obvia: que la procreación biológica será tan cara, lenta y primitiva que se perderá en el olvido”¹⁸.

Notad que sólo quiere desembarazarse del sexo procreativo (y por supuesto del sexo entre personas), pero no de sexo virtual con tías buenas. Así es como funcionará. “No has de preocuparte de que la vida electrónica será insulsa y aburrida. De hecho, será lo contrario. Cuando la información se

grave en otros portadores, todas las emociones humanas, sentimientos y demás también se grabarán y preservarán. Además, las copias de ciertas emociones, placeres podrán ser dadas o vendidas a otras personas. Otros hombres electrónicos tendrán la oportunidad de disfrutar del sexo con una diosa de la belleza, experimentar las alegrías de una victoria deportiva, de disfrutar del placer del poder”.

Si veo miro una foto de una mujer desnuda en internet, ¿conozco a esa mujer? ¿He tenido sexo con ella? Si la gente lee los libros que he escrito, ¿me conoce? Si escucho un CD de la novena sinfonía de Beethoven ¿conozco a Beethoven, o al tipo que toca el violín principal? De nuevo, no puedo hablar por Bolonkin, que no escribe acerca de las relaciones (por que obviamente, las relaciones no existen en el atomístico, mecánico, pornográfico, separado mundo virtual de la ciencia y el Panóptico) pero no quiero bajarme las experiencias de otra persona “disfrutando del sexo con una diosa de la belleza” ni bajarme su vida. Quiero vivir mi vida, y si tuviera que “disfrutar del sexo con una diosa de la belleza” querría, por extraño que pueda parecer, conocerla, tener algún tipo de relación no electrónica con ella, escucharla y verla y olerla y saborearla y sentirla por mí mismo, en la carne (no sólo en la mente), en un lugar concreto y en un momento concreto y en circunstancias particulares, en el contexto de una real y particular (y personal) interacción con una mujer real. ¡Imagínatelo!

Volvamos a Bolonkin: “Todo el arte moderno se basa en la aspiración del artista de trascender [sic] sus emociones,

hacer sentir a otra gente lo que sienten los personajes. Las obras de arte que mejor lo consiguen, son consideradas sobresalientes y maravillosas. Las personas electrónicas recibirán esas emociones directamente. Para poner la guinda al pastel, será posible intensificar esas emociones, tal como ahora podemos intensificar la voz de una cantante. Las personas electrónicas dispondrán de una enorme gama de todo tipo de placeres: será posible conocer lo que siente un dictador o un animal”¹⁹.

Por raro que parezca, ya tengo el placer de conocer lo que siente un animal, ya que soy uno. Es triste que él o cualquier otro quiera escribir acerca de querer sentir placeres animales mediados por una máquina. Si se refiere al placer de sentir lo que sienten los animales no humanos (posiblemente no aquellos apretujados en granjas industriales, ni aquellos cuyos hábitats se están destruyendo ahora mismo), me conformo con conocer aquello que esos animales desean que conozca. Lo mismo es cierto para cualquier diosa de la belleza; ausente en su disertación sobre el sexo con la diosa de la belleza estaba, por supuesto, cualquier noción de consentimiento por su parte, pero eso ya era predecible, ya que nadie en la ciencia, la pornografía o el Panóptico pide permiso al objeto de sus “atenciones”.

Es sin duda significativo que el otro placer que menciona Bolonkin es el de sentir tal como lo hace un dictador. Aparte de estar impulsado por el miedo a la muerte, también, como ya hemos descrito, el Panóptico está motivado por la ambición de poder. Como Orwell dijo “Ya estamos suprimiendo

los hábitos mentales que han sobrevivido de antes de la Revolución. Hemos cortado los vínculos que unían al hijo con el padre, un hombre con otro y al hombre con la mujer... Pero en el futuro no habrá ya esposas ni amigos. Los niños se les quitarán a las madres al nacer, como se le quitan los huevos a la gallina cuando los pone. El instinto sexual será arrancado donde persista. La procreación consistirá en una formalidad anual como la renovación de la cartilla de racionamiento [O como hacer una copia de un CD]... Todos los placeres serán destruidos. Pero siempre, no lo olvides, Winston, siempre habrá el afán de poder, la sed de dominio, que aumentará constantemente y se hará cada vez más sutil. Siempre existirá la emoción de la victoria, la sensación de pisotear a un enemigo indefenso”²⁰.

Seguimos con Bolonkin “Un alma viviendo en un mundo virtual tal, tendrá a su disposición todos los placeres imaginables. Será como vivir en el paraíso, tal como es visto por todas las religiones. Los chips de ordenadores actuales poseen la frecuencia de 2.000 millones de hertzios. Y el cerebro humano reacciona ante un cambio en el ambiente en 1/20 parte de segundo. Lo que significa que un año de vida en la tierra es igual a 100 millones de años para un alma que viva en el mundo virtual (paraíso). Vivir en el mundo virtual no será distinguible de vivir la vida real. Tendrá muchas ventajas: tendrás la posibilidad de escoger el lugar donde quieras vivir, tendrás todo lo que puedas desear [excepto, por supuesto, un cuerpo, una vida personificada en un planeta en el que se pueda vivir libre del con-

trol constante ejercido por los que controlan los ordenadores y las infraestructuras electrónicas y tecnológicas]. Pero vivir en el infierno también será real. Existe la esperanza de que la capacidad para mantener las almas en vida se conseguirá primero en los países altamente civilizados. Entonces se prohibirá la tortura de los pecadores, tal como se prohíbe la tortura de criminales hoy en día. Es más, las investigaciones criminales se simplificarán mucho, los errores judiciales dejarán de existir. Será posible acceder a la conciencia de las almas y ver cualquier pequeño detalle sobre tal o tal otra acción”²¹.

Eso es el Panóptico en su más completa manifestación. Un simple escaneo del disco de tu ordenador y aquellos en el poder sabrán todo sobre ti.

La visión es apocalíptica, tal y como son las visiones de todas las religiones progresivas, y es la visión que se está manifestando en el colapso ecológico y social que estamos experimentando en el mundo real y físico. Como Bolonkin dice “Tarde o temprano las enseñanzas religiosas acerca del alma, del cielo y del infierno, serán reales. Pero todo estará creado por el hombre. El llamado “fin del mundo” también tendría la posibilidad de convertirse en real. La interpretación religiosa de ésta noción implica el fin de la existencia de toda persona biológica (traspasar todas las almas a portadores artificiales, y o bien al cielo, o al infierno)”²².

Adivina quién decide quien va a dónde, y los parámetros que se tendrán en cuenta para la toma de esas decisiones.

El propósito real de todo esto, y estamos citando tanto a

Bolonkin no porque lo que dice tenga mucho sentido (pero tampoco tiene menos sentido que lo que dicen otros defensores del Panóptico) si no porque articula tan astuta y claramente la dirección que nuestra cultura está tomando: “La meta de la existencia de la humanidad es crear la Mente Suprema y mantener esta Mente para siempre, sin importar lo que pueda ocurrir en el universo. La humanidad biológica es sólo un pequeño paso en el camino de la creación de la Mente Suprema. La naturaleza encontró una muy buena forma de crear la Mente Suprema: decidió crear primero una mente biológica débil e imperfecta. A la naturaleza le llevó millones de años hacerlo. El siglo XX ha sido un periodo muy destacable en la historia de la humanidad. Han habido progresos increíbles, como nunca antes. El nivel científico y tecnológico de la humanidad llegaron al punto necesario para la creación de la inteligencia artificial. Este será el primer paso para la creación de la Mente Suprema, el momento en que la mente humana dará un paso hacia la inmortalidad. Ahora mismo estamos en los bordes de este proceso. Es obvio que las personas biológicas no serán capaces de competir con los hombres electrónicos al final de este periodo. La gente normal no será capaz de aprender los conocimientos que adquirirán las personas electrónicas. El nuevo ciber mundo será el único camino para la supervivencia de la mente humana. Los elementos biológicos débiles e inestables, estén en una mente “portadora” o “en su burbuja” reducirán sus capacidades y habilidades. Cuando una persona normal quiera convertirse en una ciberpersona, esta ciberpersona querrá desprenderse de todos los elemen-

tos biológicos de su sistema y ser igual a todo el resto. Por ejemplo, no hay nadie en la sociedad actual que estuviera de acuerdo en convertirse de nuevo en un mono [Por supuesto que no hay necesidad de convertirse en monos otra vez: ya lo somos]. La Mente Suprema, tarde o temprano, adquirirá un poder inmenso. Será capaz de moverse por todo el universo, controlarlo y utilizar sus leyes. Se convertirá en Dios, si es que la noción de Dios significa “algo que hace y conoce todo”. En otras palabras, la Persona se convertirá en Dios”²³.

Pero la verdad es que eso nunca ocurrirá, a pesar de los 700 millones de dólares anuales que el gobierno federal destina anualmente a la la Iniciativa de Nanotecnología Nacional (National Nanotechnology Initiative), un tercio de los cuales va a parar al Pentágono para sus supersoldados, haciendo de ella una de las más grandes receptoras del dinero destinado a la investigación, juntamente con “la guerra contra el cáncer” y la Guerra de las Galaxias, o sea, la militarización del espacio; y también a pesar del entusiasmo de científicos, políticos y burócratas que puede que hablen de forma menos boyante que Bolonkin, pero de forma igual de entusiasta, acerca de todos estos proyectos. Por ejemplo, el Dr. Mihail Roco, jefe de la Iniciativa de Nanotecnología Nacional, dice que la nanotecnología nos traerá “un nuevo renacimiento de nuestro entendimiento de la naturaleza, medios para mejorar el rendimiento humano, y una nueva revolución industrial en las próximas décadas” y que “transformará profundamente la ciencia, la tecnología y la sociedad. En 10-20 años, una proporción significativa de la pro-

ducción industrial, de las prácticas médicas y de la gestión medioambiental, será cambiada por la nueva tecnología". También apunta que transformará enteramente a una sociedad global: "El efecto que las nanotecnologías tendrán en este siglo sobre la salud, la riqueza y la calidad de vida podrían ser tan significativas como los desarrollos y su influencia durante el siglo pasado de la combinación de la microelectrónica, escaneres médicos, la ingeniería a través de la informática y la fabricación de plásticos"²⁴.

Por supuesto podríamos preguntarnos si esta transformación podría convertirse en algo que no fuera positivo, y especialmente, como decía el filósofo Lewis Mumford en 1930 "desde que alguien deja de lado la cómoda idea victoriana de que todo cambio es progreso y todo progreso es beneficioso"²⁵.

Cuando algo (inevitablemente) se descontrola, la nanotecnología podría, incluso según algunos de sus más férreos defensores, dar lugar al "grey goo" lo que los expertos llaman "ecofagia global", la deglución de la tierra. Como explica K. Eric Drexler, autor de "Engines of Creation: the coming era of nanotechnology"*, y uno de los más vociferantes defensores de la visión nanotecnológica "los replicantes basados en ensamblaje (assembler-based replicators) podrían derrotar a los más avanzados organismos modernos. "Plantas" con "hojas" no más eficientes que las actuales células fotoeléctricas podrían superar a las plantas reales, poblando la biosfera con un follaje no comestible.

* Podría traducirse como Las máquinas de la Creación: la era que viene de la nanotecnología.

Duras “bacterias” omnívoras podrían derrotar a las bacterias reales: podrían propagarse como el polen, replicarse velozmente y reducir la biosfera a polvo en cuestión de días. Los replicantes peligrosos podrían ser demasiado fuertes, pequeños y de propagación demasiado rápida como para pararlos, al menos si no nos preparamos antes. Ya tenemos dificultades suficientes intentando contener a los virus y las moscas de la fruta”²⁶.

A pesar de este riesgo, el autor de esas líneas aun apoya la nanotecnología. ¿Su respuesta al potencial asesinato del planeta provocado por el “moco gris”? “Creo que hablar acerca de peligros es prematuro. Estas tecnologías están a años vista, y tendrán vastos beneficios para los humanos. Hablar hoy de peligros haría salir a sus detractores y ralentizar el progreso”²⁷.

No tenemos que hablar del “moco gris” para hacer de la nanotecnología algo mortífero: ratas expuestas a partículas de 20 nanómetros de polytetrafluoroetileno murieron todas en 4 horas, mientras que otras expuestas a partículas más grandes del mismo químico sobrevivieron todas²⁸. Esto no debería sorprendernos: los investigadores saben desde hace tiempo los peligros de las nanopartículas, aunque las llamen de forma diferente, “finas” y “ultrafinas”. Ya desde el 1991, los científicos en la Environmental Protection Agency (Agencia de Protección Medioambiental) estimaron que las partículas “finas” matan a 30.000 estadounidenses por año. Las “ultrafinas” se estima que son de 10 a 50 veces más peligrosas, causantes de enfermedades de pulmón y cardiovas-

culares y probablemente estimulantes del Alzheimer y otras formas de deterioro cerebral”²⁹.

Ambos sabemos que estos peligros no van a hacer que los poderosos abandonen esta carrera. El peligro cercano de decenas de miles de muertes de estadounidenses al año (e incontables no-estadounidenses, e incontables no-humanos, los cuales importan aún menos que los estadounidenses a los que están en el poder) no les pararán, ni tampoco el peligro último del “moco gris” comiéndose la tierra. Peter Montague, en su vitalista boletín de noticias “Rachel’s environment and Health news” * esboza “un patrón de 5 pasos en la historia reciente de las tecnologías subvencionadas por el gobierno. (1) Empieza con una decisión empresarial de disponer de fondos de dinero público para apoyar el desarrollo de una nueva tecnología, después de lo cual el gobierno provee un largo flujo de subsidios, algunos a la vista de todos y otros de forma escondida. (2) Lo siguiente que oímos es el entusiasmo gubernamental (y corporativo) acerca de las posibilidades ilimitadas para aumentar la producción, que mejorará enormemente la calidad de vida de todo el mundo, que eliminará la pobreza, curará el cáncer, etc... (3) El gobierno, más tarde, rechaza aplicar (o promover) la más mínima regulación de sentido común. (4) El gobierno (junto con el sector privado) elimina cualquier información no deseada e ignora (o desacredita) las voces contrarias que alertan del peligro cercano. (5) Finalmente, el gobierno regala el conocimiento creado con dinero público a las élites empresariales, además de financiarlas, que obtendrán ingentes beneficios una década o dos hasta que se

* El medio ambiente de Raquel y noticias de salud

empiecen a acumular los estudios que pongan de relieve el peligro, el público lo descubrirá y la controversia se apoderará de esa tecnología. El papel del gobierno en esta fase es actuar como una esponja que absorbe las quejas de un público furioso, suprimir la información no deseada, desacreditar a los detractores, desviar las demandas de una legislación más estricta, continuar ensalzando la tecnología, mientras gasta otras decenas de miles de millones del dinero público en elaborados (y contradictorios) informes de culpabilidad, denegación, limpieza, restitución y defensa contra litigios ³⁰.

Como Montague anota, “la nanotecnología ya ha cubierto las fases de la 1 a la 4, y se está acercando rápidamente a la fase 5”³¹.

Pero ni la nanotecnología ni el matrimonio de ordenadores y personas alcanzarán su potencial de crecimiento para la producción industrial (ni la consiguiente pérdida de capacidad de nuestro planeta para mantener la vida). Ése matrimonio no fracasará porque de repente el gobierno decida no matar a sus propios ciudadanos, ni porque los activistas de repente se vuelvan efectivos. Será el propio mundo natural el que pare esas posibilidades. Para suerte del resto del planeta, la civilización se derrumbará antes de que a los humanos se les almacene en discos duros o CD's.

Lo que hay que comprender de todo esto es que si queremos tener alguna posibilidad de alterar el curso (o mejor, ayudar a la naturaleza a alterar el curso) de nuestra mortífera cultura, debemos entender que la visión de Bolonkin ya

se ha cumplido. Ya estamos viviendo en medio de ella. Así como sería erróneo considerar el Panóptico como un solo edificio de piedra y cristal y luz y oscuridad, es también un error considerar a las máquinas como simples artefactos hechos de hierro y acero, y que los ordenadores son sólo cajas de metal que contienen chips de silicio. Hay mucho más. El Panóptico es un orden social, una forma de vida, una forma de estar en el mundo y relacionarse con él y con nuestros similares. Y el Ordenador es también un orden social, una forma de vida, una forma de estar en el mundo y relacionarse con él y con nuestros similares. Estamos dentro del Panóptico, dentro de la Máquina, dentro del Ordenador.

¿Qué es lo que hace la ciencia? Necesita medir cualquier cosa. Dice que todo aquello que no pueda ser medido ha de ser ignorado o destruido, y que todo lo que pueda ser medido sea analizado (según las reglas de la ciencia). Necesita que se hagan cálculos acerca de cómo utilizar de la mejor manera todo aquello que puede ser medido y analizado. Quiere que aquellos que miden y calculan y analizan, y más especialmente, que sus jefes gobiernen sobre todo aquello que pueda ser medido. Aquí estamos describiendo los métodos y los efectos de la ciencia, no las motivaciones conscientes de cada científico.

¿Para qué sirve la ciencia? Para analizar. ¿Para qué? Para predecir. ¿Para qué? Para reducir el riesgo de aquellos que hacen los cálculos (y sus jefes) y controlar aquello sobre lo que se hacen las predicciones. ¿Y porqué hacen eso? Para

que aquellos que realizan los análisis y predicciones puedan mandar sobre cualquier cosa que puedan analizar (y destruir todo aquello que no puedan).

Bajo este punto de vista, ¿qué es el poder? Es la capacidad de controlar los resultados.

Y entonces, ¿qué es la burocracia? Es la administración mediante reglas, eficiencia y cuantificación. Es la administración del control.

¿Y qué es entonces una cultura administrada por una burocracia?

Es una máquina.

¿Cuáles son las condiciones previas para la conversión de una comunidad humana en una máquina? Los miembros de esa comunidad deben empezar a verse no como filamentos dinámicos en una compleja y siempre cambiante red de relaciones, donde cada uno puede jugar este u otro papel de forma apropiada, necesaria y deseada (por ellos mismos y por otros), si no como una pieza de un diente de un engraje en lo que perciben actualmente como una gigantesca máquina sobre la que no tienen influencia. Deben dejar de percibir su valor como algo inherente y convertirlo en algo simplemente utilitario: se han de convertir de humanos en trabajadores. Se ha de conseguir que perciban las relaciones de forma simplemente jerárquica, donde aquellos más alejados del centro del Panóptico sirven a aquellos que están más cerca del centro, donde las recompensas van desde el exterior al interior, y solamente si quedan algunas migajas estas hacen su camino al exterior. Todo ha de ser percibido

en términos de corto plazo. No se ha de devolver nada.

¿Por qué pueden las plantas nanotecnológicas superar y arrollar a las plantas de verdad? ¿Por qué las bacterias nanotecnológicas pueden superar y arrollar a las bacterias reales? ¿Por qué puede nuestra cultura de la máquina competir y arrasarse las verdaderas culturas vivientes? Por qué las máquinas son más eficientes que los seres vivos. ¿Y por qué son las máquinas más eficientes? Porque las máquinas no devuelven nada. Todos los seres vivos entienden que deben devolver al medio tanto como cogen de él. Si no lo hacen, destruirán su medio. Por definición, las máquinas (y la gente y las culturas convertidas en máquinas), no devuelven nada. Usan. Usan hasta el agotamiento. Esto les da ventajas a corto plazo sobre las posibilidades de determinar los beneficios. Son más competitivas. Arrasan. Destruyen.

Una vez que la gente se ha convertido en engranajes en la cultura de la máquina y se incrementa la división del trabajo, disminuyen las capacidades y habilidades de aquellos que están en el círculo externo del Panóptico, se separan las cabezas de las manos (y del corazón). Los que están cercanos al centro del Panóptico rechazan prestar atención a cualquier cosa no mensurable, y convencen al resto para que hagan lo mismo, si es necesario apuntándoles con una pistola. Ellos son los que producen y convencen al resto para que haga lo mismo, apuntando con una pistola si es necesario si a aquellos que se van a acoplar a las máquinas no se les ha inculcado lo suficiente como para hacer que sonrían mientras les aprietan las riendas. La productividad es

definida estrictamente en términos de la acción de convertir lo vivo en algo muerto (aunque es mejor no hablar de esto directamente si no es del todo necesario). Convertir los bosques en madera cortada, los ríos en hidroelectricidad, y de ahí en aluminio fundido (y de ahí en latas de cerveza), convertir a seres humanos en recursos humanos. Ésta conversión, en primer lugar, tiene lugar en la percepción: los sujetos han de dejar de percibir al resto como otros sujetos y hacerlo como objetos. Después de esto, la conversión llegará en el mundo físico. La eficiencia es simplemente la proporción y completitud con que la conversión se lleva a cabo.

Si la gente (o los engranajes que antes eran personas) se ha de integrar en la producción, han de ser reclutados para que sean eficientes. En la práctica, esto significa que nada debe interferir en el camino de la producción. Ni el tiempo libre, ni el amor, ni el medio ambiente, ni la vida en la tierra. Que a nada humano o animal se le permita interferir en el camino de la producción puede resultar sorprendente hasta que recordamos que la producción es la conversión de lo vivo en lo muerto. Que la gente sea eficiente significa simplemente que no se permite a la vida interponerse en el camino de su propia muerte.

La idea central de todo esto es que es muchísimo más difícil controlar a seres diversos que a objetos que son todos iguales. Se ha de destruir la diversidad. Todas las culturas que sirvan a dioses que no sean la producción (la muerte) han de ser destruidas. Todos los lenguajes que no sirvan a este fin han de ser olvidados. Todas las criaturas que no podamos utilizar han de ser eliminadas. Además todo el

mundo debe ser estandarizado (¿para qué creéis que sirven las escuelas?). Una religión, una forma de concebir el mundo. Un sistema económico. Una forma de vivir. Si esto te parece demasiado fuerte, observa a tu alrededor y pregúntate qué le está ocurriendo a la diversidad cultural, a la diversidad de idiomas, a la biodiversidad, a cualquier forma de diversidad. Están desapareciendo. Si no puedes percibir eso, ya no hay esperanza para ti. De todas maneras, siempre serás bien recibido en el Panóptico.

Yo mismo puedo estar viviendo en una cárcel. En los aspectos prácticos, ya lo estoy. Paso la mayoría de las horas que estoy despierto frente a la pantalla del ordenador, moviéndome en un espacio de 3 m². A veces camino hasta casa de mi madre, y ahí veo un partido de fútbol. Cuando estoy ahí me encierro en un espacio igualmente pequeño. Otras veces me subo en el coche, y me siento en un espacio recluso mientras conduzco hacia algún edificio. Entro en ellos. Compró cosas. Vuelvo a casa. Me siento frente al ordenador. Más tarde, me meto en la cama.

Claro que camino por el bosque, o me siento frente al estanque, o miro la luna, pero no es donde vivo. Vivo dentro de esta caja. Vivo dentro del mundo del ordenador.

Esta mañana mientras descansaba sentado fuera, antes de volver adentro con el ordenador, oí un sonido en el bosque. Una rama se quebró por un peso excesivo. Después, silencio. Entonces una ardilla empezó a hablar. No estaba ni regañando ni gritando de miedo. Estaba murmurando. Otra ardilla respondió.

No sé qué criatura hizo que se rompiera la rama. Las ardillas en cambio sí. Saben mucho más acerca de este lugar que llamo hogar que yo mismo.

Naturalmente. Ellas viven ahí.

Vuelvo dentro para trabajar con el ordenador, para vivir dentro de mi caja.

Estoy sólo en mi celda. Aún sería igual si estuviera casado. Aunque tuviera una familia Aunque viviera en una comuna. Porque aún así estaría disociado del mundo.

No estoy sólo en este aprieto. La mayoría de los que vivimos en las zonas industrializadas del mundo ya pasamos más parte de nuestras estériles vidas rodeados de máquinas, dependientes de máquinas, sirviendo a las máquinas de lo que lo hacemos comunicándonos y relacionándonos con criaturas salvajes. ¿Cuántas máquinas hay en un radio de tres metros a tu alrededor? ¿Cuántas plantas salvajes o animales hay en un radio de 30 metros a tu alrededor? ¿Te abres a ellas? ¿Sabes quienes son, individualmente? ¿Tienes alguna idea acerca de lo bien que te pueden llegar a conocer?

Sal fuera. Escucha. ¿Cuántas máquinas oyes? ¿Cuántas plantas o animales?

Debido a que nuestra postura existencial es tan completamente solipsista (recuerda, el guarda en el centro del Panóptico ha de estar siempre separado de aquellos en los círculos externos), no debería sorprendernos que se considere “personas” dignas de consideración a las empresas, mientras que animales con carne y sangre, y a muchas per-

sonas, no. Tampoco debería sorprendernos que el sistema sirva mejor a las empresas, esas máquinas legales para hacer y amasar dinero, de lo que lo hace respecto a los simples “humanos biológicos”.

Todos y cada uno de nosotros estamos entregados, casados y enredados en la máquina. La máquina nos está triturando a todos y cada uno de nosotros, y no parará hasta que no haya nada más que triturar.

NOTAS

1. Como una mujer me escribió una vez: “Quiero comentar cuán tristes me parecen las estadísticas citadas en tus dos libros acerca del porcentaje de mujeres violadas en nuestro país. No porque sean muy altas, sino porque son totalmente equivocadas (ahora me doy cuenta de ello). Mi experiencia personal y la de TODAS las mujeres que estimo ha sido muy diferente en cuanto a que TODAS hemos sido violadas, incluso según los miserablemente incompletos estatutos del estado de Washington. De todos los casos de violación que conozco personalmente (siete), solamente uno fue denunciado a la policía. Debido al maltrato de la policía y del distrito escolar y mediante una total desatención, no le ocurrió al violador. Lo que digo es que la estadística del 25% de mujeres violadas y el 19% acosadas es una total distorsión de la realidad de ser una mujer en este mundo. La estadística real es de un 100%: si eres una mujer, serás violada. Y ya que estamos en esto, escribamos una definición real de violación que sea exacta, como “actuar en la objectificación de lo femenino”. Esta definición incluiría la tierra, los niños, los hombres (ya que todos somos mujeres y hombres y la parte de los hombres que es violada es su femenino, su parte “menor”), cualquier cosa y todo. Tristemente, la violación de nuestro planeta y todo lo conectado a ella continuará mientras que la objectificación, de cualquier tipo (como la producción, el macho blanco, lo masculino) siga siendo aceptada y alentada”.
2. George Orwell, 1984. New York: Signet Classics, 1962, page 220.
3. Orwell, 1984, página 220.
4. Andy Sullivan, “Cutting edge science creates stain-free pants”, USA Today, July 23, 2003.
5. Charles Platt, “The museum of nanotechnology”, Wired, www.wired.com/wired/scenarios/museum.html.
7. William Pendergast, abogado de patentes nanotecnológicas y socio de la firma de Chicago Brinks, Hofer, Gilson&Lione, August 28, 2003, www.etcgroup.org/es.
8. ETC Group, The big down: Atomtech: Technologies converging at the nano-scale. Winnipeg, Manitoba: ETC Group, 2003, page 12,

www.etcgroup.org/documents/TheBigDown.pdf.

9. El crítico de la tecnología es Jim Thomas, parte del grupo ETC, citado aquí por el apologista de la tecnología Noah Schachtman en “Rage against the (green) machine”, Wired news, June 19, 2003.
10. Por ejemplo, el libro de Michael Crichton “Presa”.
11. Betterhumans, “Inmortalidad”, November 20, 2002, www.betterhumans.com/Resources/Goals/goal.aspx?articleID=2002-05-08-5.
12. Betterhumans, “Immortality”.
13. Betterhumans, “Immortality”.
14. Ray Kurzweil, “We are becoming cyborgs”. En los años 50, William S. Burroughs escribió cosas como esta en forma de sátira. Actualmente es una enorme ciencia que mueve miles de millones de euros. Supongo que esto invertiría la frase de Marx de que la historia se repite, primero como una tragedia, después como una farsa. Esto empezó como una farsa y se ha convertido rápidamente en tragedia.
15. Bruce J. Klein, “Building a bridge to the brain: researchers are close to breakthroughs in neural interfaces, meaning we could soon mesh our minds with machines”, Betterhumans, March 3, 2003. De forma interesante, cuando visité esta web, la publicidad del espensor decía “Ten cuidado con lo que deseas”.
16. Alexander Bolonkin, “Science, soul, heaven and supreme mind: russian scientist Alexander Bolonkin develops artificial intelligence in the USA”, Pravda, January 8, 2003, english.pravda.ru/main/2003/01/08/41749.html.
17. Alexander Bolonkin, “Twenty-first Century-the beginning of human immortality”, bolonkin.narod.ru/Bolonkin-p3.htm.
18. Bolonkin, “Twenty-first century”.
19. Bolonkin, “Twenty-first century”.
20. Bolonkin, “Science, soul, heaven”.
21. Orwell, 1984, página 220.
22. Bolonkin, “Science, soul, heaven”.
23. Bolonkin, “Twenty-first century”.

24. Bolonkin, "Science, soul, heaven".
25. Rachel's environment and health news, "The revolution. Part 1", June 26, 2003, www.rachel.org/bulletin/bulletin.cfm?Issue_ID=2362.
26. Lewis Mumford, "Drama of the machines", Scribner's magazine, August 1930, en: Interpretations and forecasts:1922-1972. New York:Harcourt Brace Jovanovich, 1973.
27. K. Eric Drexler, "Engines of destruction", en: Engines of creation:the coming era of nanotechnology, Foresight Institute.
28. Rachel's, "Part 1".
29. Rachel's environment and health news, "The revolution.Part 3", July 24, 2003.
30. Rachel's environment and health news, "The revolution.Part 2", July 10, 2003.
31. Rachel's, "Part 2".

MIEDO

«El indio de la tribu Pueblo, Ochiway Bianco me dijo “Qué cruel parece el hombre blanco. Sus labios son delgados, sus narices afiladas, sus caras surcadas y distorsionadas por arrugas. Sus ojos tienen una expresión de mirada fija; siempre están buscando algo ¿Qué es lo que buscan? Los blancos siempre quieren algo; siempre están inquietos e intranquilos. No sabemos lo que quieren. No les entendemos. Creemos que están locos” Yo [Carl Jung] le pregunté por qué creía que los blancos estaban locos. “Dicen que piensan con sus cabezas” respondió. “Pues claro ¿Con qué pensáis vosotros?” le pregunté sorprendido “Nosotros pensamos aquí”, dijo, señalándose el corazón.»

Carl Jung

Una cadena de experiencia.

El miedo a la vacuidad y la incomodidad lleva a la codicia.

La codicia lleva a la obsesión de tener todo lo que deseas, lo que a su vez conduce a anteponer la adquisición y la producción sobre cualquier otra cosa. La codicia frustrada conduce a la agresividad, y a la voluntad de ignorar los sentimientos de otros.

Un subproducto de la agresividad es la paranoia, ya que temes que los otros sean tan agresivos como tú, lo que conduce a una obsesión por el control (poder sobre otros) y seguridad (protección de lo propio). Por supuesto, muchas veces, la paranoia se origina al desplazar un sentimiento de culpa por cosas que has hecho a otras personas y a la comunidad. (Que estés paranoico no significa que el resto no esté

descontento. Tan sólo ocurre que apenas entiendes cómo se sienten).

¿Cómo maximizas la producción? Haciendo que todo el mundo sea más eficiente, o sea, desembarazándose de las barreras a la producción. Una de esas barreras es la diversidad. Personas, recursos y partes de máquinas han de poder intercambiarse.

La alta tecnología es una herramienta de la producción industrial. Ni más ni menos.

La burocracia es la administración de la producción y la eficiencia. Nada menos que eso, pero sí algo más. La burocracia es el medio administrativo para eliminar sentimientos, ambivalencia y cualquier otra cosa que pueda interferir en la producción.

La falta de burocracia conduce a la pérdida de eficiencia.

Una pérdida de eficiencia da lugar a que la producción no se maximice.

Con la producción no maximizada, la necesidad (neurótica) de evitar la incomodidad a través del control se ve frustrada. El miedo vuelve.

¿Cuál es la base de la mayoría de la publicidad? El miedo, por supuesto. Cómprate una alarma anti-robo. Camufla tu mal aliento, compra la ropa a la última, encuentra un/a compañero/a para que no temas nunca más la soledad. Compra lo último en tecnología, y olvida tu alienación.

Hasta que el miedo vuelva. Y vuelta a empezar.

No sólo el mundo natural: las lenguas y las culturas han de

estandarizarse. No solamente nuestras vidas han de estar estandarizadas. Lo que ha de estandarizarse, sobre todo, es nuestro pensamiento. Hemos de ver todos las mismas cosas, una y otra vez. Y otra vez. Hemos de permanecer en nuestras celdas, caminando en círculos sin salirnos de la raya. Nuestros pensamientos no han de salirse nunca de la rutina mecánica.¹

Como en un CD (el sueño húmedo de los nanotecnologistas): si alguien pulsa un botón para que suene la primera canción, nosotros debemos responder siempre tocando la misma canción. Pensando la misma canción. Cuando se pulse otro botón, debemos tocar la canción dos. Otro botón, otra canción. La voluntad ha de ser exorcizada.

La estandarización conduce a la rutina, al entumecimiento. Ambas son necesarias si vivimos en formas que son destructoras de nuestra felicidad y la del mundo.

¿Podría alguien más hacer el trabajo que tú haces? ¿Eres reemplazable? ¿Se te anima a usar los dones que son única y exclusivamente tuyos? ¿Se te anima a usarlos al servicio de la tierra que te da la vida?

¿De qué tenemos miedo? Nos atemoriza nuestra propia impermanencia, nuestra propia muerte. Hemos sido inculcados en la cultura de la máquina, donde todas las recompensas fluyen en una dirección. Olvidamos que nuestros cuerpos, nuestras propias vidas, son un pacto que hacemos con el mundo, recordatorios de las relaciones recíprocas que son lo que somos. Yo te como ahora, tú me comes luego. Todos los animales lo hacen. Todos los animales lo saben.

Las plantas también, de algún modo. Es lo que todo el mundo que participe en una relación real sabe.

Habiendo negado este pacto, hemos de odiar y destruir todo lo que nos lo recuerde, lo que nos recuerde nuestra propia impermanencia, nuestra propia muerte; lo que nos recuerde que nada nos hará felices al fin, ya que no hay satisfacción última, solo los placeres (y dolores) diarios de vivir en el pacto (placeres y dolores que son maravillosamente suficientes, que traen gran y plena felicidad); lo que nos recuerda, que no somos ni podremos ser unidades independientes que puedan controlar nuestras propias experiencias o el destino. Nuestra agresividad nos conduce inevitablemente a la muerte que tememos. La agresividad no es solamente impotente para protegernos de lo inevitable, si no que estos patrones destructores nos entregan precisamente aquello de lo que se supone que nos protegen.

Al no aceptar que no hay permanencia, que no hay satisfacción última, que no hay independencia, llenamos nuestro tiempo con Big Mac's, con programas de televisión, con los importantes quehaceres diarios, y lo más importante, con la pretensión del control. Los centros comerciales existen porque estamos demasiado asustados de encontrarnos sin distracciones. Estamos dispuestos a echar por la borda nuestras vidas y al mundo fabricando y consumiendo basura plastificada. Intentamos distraernos de la vacuidad de nuestra existencia (del gris de las celdas) con juguetes brillantes y coloreados.

Las mentiras son costosas de mantener. Nuestros cuerpos

saben cuando les mentimos o mentimos a otros, así que hay que atenuarlas para que no revelen el juego sucio al que estamos jugando. Pero de todas maneras nuestros cuerpos saben, incluso cuando adormecemos nuestras emociones y confundimos nuestros pensamientos. No somos máquinas. Somos animales que viven y mueren y respiran y aman y odian, que quieren descansar, y disfrutar la vida y que no quieren convertirse en ruedas de un engranaje o en esclavos, que sienten pena y que no quieren convertir lo vivo en muerto. Así que debemos ser adormecidos para asegurar que no nos decantamos de nuevo hacia nuestros cuerpos. Y también debemos ser observados, para que no olvidemos que estamos muertos. Para eso el Dios omnisciente. Para eso el Panóptico. Para eso “el terror colectivo que identifica la democracia con caos e inseguridad.”²

En el mundo moderno no sólo deben ser monitorizados los trabajadores y los esclavos, no sea que se conviertan en ineficientes (o sea *humanos*, o sea *animales*), ni sólo a los descontentos (o aquellos que puedan convertirse en descontentos algún día), no sea que se rebelen, sino que también hay que monitorizar a los consumidores, no sea que dejen de consumir. Y no sólo hay que monitorizar a los consumidores, sino también a los potenciales consumidores. En un sistema industrial que es dependiente de la expansión de los mercados, todos son y deben ser clientes potenciales.

¿La solución? Monitoricémoslos a todos.

* * *

La palabra tecnología proviene del griego *technologia*, “tratamiento sistemático”. El diccionario de Cambridge para estudiantes avanzados llama a la tecnología el estudio y conocimiento del uso práctico, especialmente el industrial, de los descubrimientos científicos.

Aquí va otra definición. *Tecnología*: lo que nos separa de la naturaleza, aquello que apoya y mantiene al poder.

Hace unos años pregunté al escritor indio-americano Vine Deloria, autor de *God is Red; Custer died for your sins* y de *Red earth, white lies*² acerca de las diferencias entre la formas de ser de los indígenas y los “civilizados”.

Me dijo que la forma indígena es ver que —Todo lo que experimentan los humanos tiene valor y nos enseña algo en algún aspecto de la vida. Ya que todo está vivo y toma decisiones que determinan el futuro, el mundo está constantemente creándose a sí mismo, y ya que cada momento nos trae algo nuevo, debemos intentar siempre no darnos prisa en clasificar las cosas. Todos los datos han de ser considerados, y debemos intentar averiguar como lo ordinario y lo extraordinario van cogidos de la mano, tal como debe ser en un guión de misterio coherente y comprensivo. Con la sabiduría y la reflexión que conlleva la vejez, podemos descubrir relaciones insospechadas que se hacen manifiestas en nuestra conciencia, y ser así comprendidas.

—En este universo moral, todas las actividades, hechos y entidades están relacionados, así que no importa qué tipo de experiencia vive una entidad (sea humano, nutria, estrella o roca), porque la responsabilidad de participar en la

continua creación de la realidad siempre está ahí. La vida no es una jungla depredadora, ni un lugar extremadamente violento como pretenden los occidentales, si no que se comprende mejor como una sinfonía de respeto mutuo donde cada jugador tiene que jugar en una parte específica. Debemos estar en el lugar adecuado y debemos jugar nuestro papel en el momento adecuado. Al menos en lo que respecta a los humanos, ya que llegamos los últimos y somos los “hermanos pequeños” de las otras formas de vida, y por ello debemos aprender todo de esas otras criaturas. El interés real de los indios no sería descubrir la estructura abstracta de la realidad física, si no encontrar el camino correcto por el que supuestamente debe transcurrir la vida de una persona.

Todo esto tenía sentido para mí.

Continuó: —También diría que una de las mayores diferencias entre las religiones occidentales y las indias es que en los grupos aborígenes nunca se ha tenido la necesidad de un Mesías. No sólo no hay necesidad, si no que en realidad no hay lugar para uno en el cosmos.

—¿Y por qué es eso?

—Si el mundo no es un valle de lágrimas, no hay necesidad de la salvación. Los indios no saben nada de un mundo totalmente diferente (el cielo) comparado con el cual este está exento de valor. La religión india se preocupa de, como el antropólogo Robert N. Bellah dijo, “El mantenimiento de la armonía personal, social y cósmica y la consecución de unos cuantos bienes específicos (lluvia, cosechas, niños,

salud) es de lo que se han preocupado siempre los hombres.

Un punto en común entre todas las religiones civilizadas es la de la trascendencia. Pero a lo que quiero llegar es que en las tradiciones de los indios norteamericanos los individuos no se trascienden a sí mismos; simplemente aprenden cosas adicionales acerca de la realidad singular a la que hacen frente.

Creo que hay algunas cuestiones muy importantes que debemos preguntarnos acerca de la religión de la cultura dominante. ¿Por qué los europeos occidentales, y precediéndoles, las gentes del cercano oriente, necesitan un Mesías? ¿Por qué es su aproximación al mundo físico de tipo negativo? ¿Por qué sufren sus sociedades tan continuas y perennes crisis? ¿Por qué insisten en creer que la realidad última está contenida en otro casi inimaginable reino más allá de los sentidos y más allá de la vida humana?

—No lo entiendo. La religión, tal como la he experimentado, no es recitar las creencias, si no una forma de ayudarnos a entender nuestras vidas. Creo que debe tener una conexión íntima con el mundo en el que vivimos, y cualquier religión que promocióne otros lugares, el cielo y demás, en contra de lo que tenemos en este mundo es un engaño, un mero instrumento de control que permite que se nos manipule.

Pregunté entonces que cuál era, en la perspectiva india, el objetivo de la vida.

—La madurez...

—Con lo que quieres decir...

—La capacidad de reflexionar sobre las cosas ordinarias de

la vida y descubrir tanto su significado real como la forma correcta de entenderlas cuando aparecen en nuestras vidas. Sé que esto suena tan abstracto como cualquier cosa que haya dicho un científico occidental o filósofo, pero en el contexto de la experiencia india no es para nada abstracto. La madurez, en este contexto, es una situación reflexiva que necesita de toda una vida de experiencia, en el transcurso de la cual la persona camina desde la información hacia el conocimiento hasta la sabiduría. Una persona acumula información, y mientras se acumula hasta alcanzar una especie de punto crítico, empiezan a aparecer unos patrones de interpretación y de explicación. Aquí es donde la ciencia occidental aborta el proceso para derivar sus “leyes” y asume que los productos de sus propias mentes son inherentes a la estructura del universo. Pero los indios americanos permiten que el proceso continúe, porque el análisis prematuro conlleva un entendimiento incompleto. Cuando alcanzamos una edad avanzada, o cuando tenemos la capacidad de reflexionar y meditar sobre nuestras experiencias, o, más a menudo, cuando se nos revela el objetivo mediante una visión, empezamos a entender como la intensidad de la experiencia, la particularidad de la individualidad, y la racionalidad de los ciclos de la naturaleza, todo se relaciona con todo. Este estado es la madurez, y parece producir sabiduría.

Permanecemos silenciosos un rato.

Concluyó: —Dado que la sociedad occidental se concentra tan fuertemente en la información y la teoría, su producto es la juventud, no la madurez. La existencia de miles de cirujanos plásticos en Estados Unidos ratifica el hecho de que no

hemos cruzado las barreras emocionales que nos mantienen alejados de entender y experimentar la madurez.³

Puede que hayáis oído la frase “Matadlos a todos y que Dios escoja a los suyos”. Aquí es de donde proviene.

La política de la Iglesia Católica ha sido y continúa siendo *Nulla salus extra ecclesium*, o lo que es lo mismo, “No hay Salvación fuera de la Iglesia”. Esta frase manifiesta no sólo la erradicación de la diversidad que caracteriza nuestra cultura si no que inadvertidamente sugiere la miseria hacia la que nos lleva nuestra cultura: fuera de esta opresiva cultura no hay necesidad de salvación. Aunque sea aún la política de la Iglesia, podemos modernizar la frase diciendo “Más allá de la Ciencia no hay conocimiento”, o “Fuera de la tecnología no hay confort” o “fuera del capitalismo no hay transacción económica” o “fuera de la civilización industrial no hay humanidad” o el punto central de este libro “fuera del Panóptico no hay seguridad”.

Cuando los que están en el poder dicen que fuera de la Iglesia (o Ciencia, o Tecnología, o Capitalismo, o civilización, o el Panóptico) no puede haber salvación, están mintiendo. Lo que realmente están diciendo es que mejor que no escapes, ya que si *tú* estás fuera de esta Iglesia, tu existencia continuada (y tu felicidad) hará peligrar su propia creencia de que la Iglesia es buena para ellos. Así, quien puede salvarse solamente si permaneces en la Iglesia es la propia Iglesia. Si la abandonas, dejará de ser el arbitro de todo significado y la fuente de la salvación. La salvación de la Iglesia no sólo requiere tu creencia y participación, si no

que si la dejas, requiere tu muerte, y más allá de eso, tu aniquilación. En la industria, la ciencia, la religión y otras instituciones, la diversidad ha de ser eliminada.

Por eso la constante violencia ejercida por los creyentes de la Iglesia (ciencia, civilización, capitalismo, o cualquier nombre que la enfermedad tome en ese momento) contra todos los no creyentes, sean indígenas, herejes o no-humanos.

A principios del siglo XIII, el Papa Inocencio III dio “órdenes de fuego y espada” contra los herejes de toda Europa, a los que recordamos colectivamente como Cátaros. Sólo en la ciudad francesa de Béziers, cien mil herejes conocidos como valdenses o albigenses (creyentes de una forma amplia de gnosticismo) fueron asesinados. Después del saqueo de la ciudad, los inquisidores tenían a unos cuantos cientos de cautivos en sus manos. Aunque, como a menudo hacen, los conquistadores prometieron que a aquellos que se rindieran les sería permitido vivir, una vez que el poder estuvo en sus manos cambiaron de parecer, como a menudo hacen. Muchos de los prisioneros aseguraban que nunca habían sido herejes. Pero, por si acaso estaban mintiendo, los inquisidores respondieron “*Neca eos omnes. Deus sont agnoset*”, o “Matadlos a todos. Dios escojerá a los suyos”. Colgaron a 50 y quemaron al resto.⁴

Algunos académicos argumentan que esta historia es apócrifa ya que la frase no apareció en ningún documento histórico en los siguientes 60 años, y que estaba solamente en un documento escrito por alguien “con una ardiente imaginación y muy poca preocupación por la autenticidad histó-

rica”. Como escribe un escéptico “Ningún historiador desde 1866 se ha suscrito a la famosa frase. Pero los escritores de cuentos aún las usan, y eso es suficiente para probar cuan lentamente los conocimientos científicos en esta cuestión penetran en el dominio público”⁵. En realidad, lo que esta controversia me prueba a mí es que hay un montón de gente que, enfervorecidamente, construye argumentos menores para distraerse a sí mismos y a otros de ver el más amplio movimiento de nuestra cultura. Hay que apuntar que la controversia sobre la que los expertos discuten acaloradamente no es sobre si los católicos mataron a 100.000 personas en Béziers, que los hubo, si no si alguien utilizó esa frase o no.

A mí no me importan tanto las palabras, si no los actos. Por ejemplo, me importan poco los pronunciamientos de los que deciden talar árboles masivamente; me importa mucho más que ejecuten sus acciones: matan todos los árboles y dejan que la economía los escoja. Los árboles valiosos van al molino y los árboles de mierda van a la pila para ser incinerados. ¿Pesca industrial? Los matan a todos y hacen lo mismo: los peces valiosos van al congelador, y los peces inútiles (y pájaros y mamíferos) suben a bordo como “pesca colateral” (para morir a bordo o ser arrojados moribundos al mar). ¿Y los humanos? Contad el número de culturas indígenas que no estén amenazadas y que continúen viviendo según sus tradiciones en sus tierras tradicionales. Si conoces alguna, has ido demasiado lejos.

“Matadlos a todos y que Dios escoja a los suyos”. Podemos alterar ligeramente la frase y aplicarla al Panóptico. El

Panóptico es la Iglesia de la Tecnología. Fuera de esta Iglesia no puede haber salvación, y la frase que a partir de ahora estará resaltada es esta: Monitorízalos a todos y que Dios escoja.

Que Dios nos monitorice a todos.

NOTAS

1. Ha habido estudios que estiman que la persona media piensa unos mil pensamientos por hora. Eso son 12.000 pensamientos al día; los pensadores muy activos pueden pensar unos 50 mil. ¿Cuántos de estos pensamientos son mera repetición? La obsesión ha sido definida como “ideas, pensamientos, impulsos o imágenes persistentes que son experimentadas como intrusivas e inapropiadas, y que causan ansiedad y angustia aguda”. Ver actualizaciones, “Obsessive compulsive disorder”.
2. Eduardo Galeano, *Upside down: a primer for the looking-glass world*, trans. Mark Fried. New York: Picador USA, 2001, page80.
3. Vine Deloria, “Where the buffalo go:how science ignores the living world: an interview with Derrick Jensen, *The Sun*, July 2000.
4. Marc Smith, “Church history: kill them all, let’s God sort them out!”.
5. Regine Pernoud, *Those terrible middle ages!*, traducido de la edición francesa de 1977 por Anne Englund Nash. San Francisco: Ignatius, 2000, page 19.

RACIONALIZACION

«Este nuevo tipo de hombre desvía su interés de la vida, personas, naturaleza, ideas... en breve, de todo lo que esté vivo. Transforma toda la vida en cosas, incluyéndose a sí mismo y las manifestaciones de sus facultades humanas de razonar, ver, escuchar, saborear, amar...

El mundo se convierte en una suma de artículos muertos: desde la comida sintética a los órganos sintéticos; el hombre entero se convierte en parte de la maquinaria total que controla y por la que simultáneamente es controlado. No tiene plan, objetivo en la vida, excepto hacer lo que la lógica de la técnica le determine a hacer. Aspira a fabricar robots, siendo eso uno de los grandes éxitos de su mente técnica, y algunos especialistas nos aseguran que los robots serán difícilmente reconocibles de las personas vivas. Este logro no será visto como algo tan sorprendente cuando el hombre mismo sea difícilmente distinguible de un robot».

Erich Fromm

Los científicos, y más en general, todos los miembros creyentes de esta cultura, a menudo se vanaglorian de ser racionales y a veces se burlan de las culturas indígenas (no civilizadas) diciendo que no son racionales, que no son razonables y que se basan en la superstición en vez de en las “sólidas observaciones científicas”, lo que sea que esto signifique. La verdad, sin embargo, es que colectivamente esta cultura, e individualmente sus miembros, no son demasiado listos. Seamos francos, somos bastante estúpidos.

Examinemos algunas evidencias. ¿Cuán racional es poner venenos en nuestra propia comida? En los últimos 70 años, el uso anual mundial de pesticidas ha ido desde 0 a 500 mil

millones de toneladas. Los casos de cáncer han aumentado, como un montón de otros problemas. Por ejemplo, los niños criados en zonas con un uso más alto de lo “normal” tienen más posibilidad de sufrir crecimiento físico y mental retardado: crecen pequeños, enfermizos y estúpidos. ¿Cuán inteligente es envenenar a tus propios hijos, observar que están envenenados y seguir haciéndolo (o permitir que se siga haciendo)?

Ya hemos mencionado la frecuencia de dioxinas (y otros cancerígenos) en la leche materna de las madres, pero no hemos hablado de que cualquier río o riachuelo de los Estados Unidos está contaminado con cancerígenos. En una charla que dí recientemente, pregunté cuanta gente de la audiencia había perdido a alguien cercano a causa del cáncer. Todos nosotros, unos 150 incluyéndome a mí, levantamos la mano. ¿Cuán racional es que los del círculo más interno del Panóptico nos envenenen a nosotros y a los que queremos, y a sí mismos y a los que quieren? ¿Cuán racional es que el resto de nosotros no luchemos contra eso?

La estupidez continúa: los que pagan impuestos los pagan para deforestar el planeta y pagan para vaciar de vida los océanos. Los que pagan impuestos, especialmente los pobres, pagan para que la policía envíe a sus hijos e hijas a la cárcel y paga a los carceleros para mantenerlos dentro. Se sube el sueldo a los carceleros mientras que los jóvenes son alejados de la universidad.¹

Hace tiempo que tengo el hábito de preguntar a la gente si les gustan sus trabajos. Alrededor del 90% dicen que no.

¿Qué significado tiene el que la gran mayoría de la gente pase casi todo el tiempo (cuando no están durmiendo) haciendo cosas que no tienen ganas de hacer? ¿Quién crearía un sistema tan estúpido? ¿Cuán estúpido es permitir que esto continúe?

Y sencillamente no es cierto decir que todas las culturas han intoxicado el aire y el agua, deforestado las tierras, asesinado los océanos; tampoco lo es que los miembros de todas las culturas han trabajado tan duramente como nosotros en ello. No solamente las culturas indígenas mantienen sus medios habitables, si no que además tienen mucho más “tiempo libre” (en otras palabras, cargarse el planeta es un trabajo jodidamente duro).

La violación es otra cosa realmente estúpida (y por supuesto, la violación no es “un producto de nuestra biología”, como muchos apologistas de nuestra cultura de la violación quieren verlo; muchas culturas tienen (o han tenido hasta que se cruzaron con la nuestra) tasas muy bajas o casi inexistentes de violaciones. Los apologistas de nuestra cultura de la violación hablan a menudo acerca de la importancia de las violaciones como una forma biológica de que los hombres “extiendan sus genes”, así como como una “demostración de fuerza” que enseña a las mujeres que “es mejor juntarse con un macho fuerte”. Creo que ya veis lo que falta aquí: las relaciones. Incluso desde la perspectiva de “correrse”, la violación es realmente contraproducente: muchas de las mujeres traumatizadas que he conocido se han sentido menos libres sexualmente que antes de haber

sido violadas. Incluso si a un hombre no le importa el daño que inflige, cuando cerca de la mitad de las mujeres han sido violadas hay un montón de sexualidad enrarecida en el aire. Para los implicados, esto no representa mucha diversión. Los violadores puede que se corran a través del abuso de poder contra esas mujeres, pero ¿qué es lo que falta? ¡Y ahora todos juntos!: las relaciones. Por supuesto podemos argumentar que estos niveles de violaciones forman parte de un programa de terror sistemático y que los hombres obtienen “beneficios” de la subordinación de las mujeres aterrorizadas, pero incluso la innegable verdad de este argumento no hace el acto de la violación algo menos estúpido, a no ser que estás mas interesado en tener esclavas que en tener amigas (lo que es, habéis acertado, el objetivo de este miserable sistema). De forma similar, el abuso de menores es estúpido. ¿Qué sentido tiene apalear o violar tu propio hijo? Más de medio millón de niños americanos son asesinados o heridos por sus parientes o tutores. ¿Es esto racional?

La respuesta a esta y a las anteriores cuestiones depende de lo que quieras. Si quieres sirvientes, puede que percibas como tu mejor interés el aterrorizar a otros para que te sirvan. Esto es cierto hablando de aterrorizar tanto a mujeres, como a niños, como a pobres, como a no-blancos, como a no-humanos, como a cualquier otro. Por supuesto que esto sólo funciona si te colocas un antifaz que te prevenga de percibir no sólo su dolor, sino también tu propia soledad al haberte desentendido de las relaciones.

Todo lo cual nos lleva finalmente a un camino en el que

nuestra cultura es extremadamente racional: existe realmente una definición bajo la cual nuestra cultura es tan racional como pretende ser: que la racionalización es la deliberada eliminación de cualquier información innecesaria para llegar a una meta inmediata.² Si quieres una cultura llena de mujeres-esclavas aterrorizadas, las palizas pueden ser un buen medio para ello. Si quieres una cultura llena de niños-esclavos aterrorizados, las palizas pueden ser un buen medio para ello. Si quieres un continente lleno de aterrorizados potenciales esclavos, el colonialismo (actualmente administrado mediante “programas de crédito” y “programas de ajustes estructurales”) puede ser un buen medio para ello. Si quieres un mundo natural lleno de no-humanos-esclavos aterrorizados, nuestra forma de vida industrial civilizada puede ser un buen medio para ello. Tan sólo debe serte indiferente convertirte en una máquina (y si tienes dificultades para ignorar las dañinas consecuencias de tus acciones, o sea, si tienes dificultades para ser una máquina, solamente has de recordar tomar algunas de esas “pastillas del día después” de los supersoldados que tengas al lado).

Para decirlo de manera más específica: si tu meta es maximizar los beneficios de una gran empresa, todo lo que has de hacer es ignorar cualquier consideración que no sea esa. Si tu meta es maximizar el producto nacional bruto de tu país (o sea, la proporción en la que el mundo se convierte en productos), entonces todo lo que has de hacer es ignorar todo aquello que pudiera estar molestando el buen devenir de la producción.

Tal como vemos que sucede actualmente.

Todo esto me recuerda de nuevo la visión de Bolonkin. Si los científicuchos siguen su camino, podemos convertirnos todos en máquinas transhumanas permanentemente programadas para excluir la información que no sea eficiente, información como tus propios sentimientos, los de los demás, cualquier amplitud de miras, cualquier conciencia o preocupación acerca de las consecuencias que provocan nuestras acciones.

¿Suenan familiar?

No hay necesidad de que se nos “suba” (*upload*) a alguna máquina, a ordenadores. Ya lo estamos.

Aunque esto no es del todo exacto. Es más exacto decir que las tecnologías que creamos son un reflejo de nuestras propias psiques. Solamente psiques envenenadas podrían crear y usar 500 mil millones de toneladas de pesticidas cada año. Solo psiques emocionalmente muertas podrían crear y usar tecnologías emocionalmente muertas. (¿Estamos tan culturalizados, tan atados a la tradición y sin creatividad que ni siquiera podemos conceptualizar la posibilidad de tecnologías que no estén emocionalmente muertas, excluyendo por supuesto esos patéticos intentos para proveer de unas emociones a los ordenadores que serían tan cutres como el falso interés sexual de mujeres que han sido aterrorizadas para que digan sí cuando quieren decir no? En contraste, muchos pueblos indígenas perciben, por ejemplo, los tambores y el fuego como seres vivientes y sensibles con deseos y voluntades propios). Solo las psiques conducidas por la

obsesión del control podrían crear ratas teledirigidas mediante sus máquinas emocionalmente muertas.

Jeremy Bentham tuvo la pesadilla de la cárcel perfecta. Michel Foucault enseñó que la pesadilla no era un edificio, si no una función administrativa que operaba en escuelas, hospitales y otras instituciones, o, en realidad, en la cultura en general.

Analistas tempranos del estado industrial como Karl Marx o Max Weber describieron partes de esa pesadilla, y antes de que nos adentremos más profundamente en nuestra propia exploración, sería interesante ojear sus contribuciones.

Hace más de un siglo y medio Marx y su coautor Engels describieron los males y miserias (la sistemática deshumanización) que causa el sistema industrial. Vieron que la burguesía (o sea, aquellos cuyas preocupaciones principales eran comerciales e industriales): “Ha convertido en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia.

La burguesía desgarró los velos emotivos y sentimentales que envolvían a la familia, y puso al desnudo la realidad económica de las relaciones familiares”³.

Marx y Engels reconocieron que dentro de ese sistema, los trabajadores son solo otro artículo, otro recurso: “La división del trabajo y la extensión de la maquinaria, en la situación actual del proletariado, le quitan al trabajo todo carácter autónomo, toda libre iniciativa y todo encanto para el obrero. El trabajador se convierte en un simple resorte de la máquina [...] Las masas de obreros concentrados en la

fábrica, son sometidas a una organización y disciplina militares. Los obreros, soldados rasos de la industria, trabajan bajo el mando de toda una jerarquía de sargentos, oficiales y jefes. No son sólo esclavos de la burguesía y del estado burgués, sino que están todos los días y a todas horas, bajo el yugo esclavizador de la máquina, del contraamaestre”.

Marx y Engels describieron, de forma no enteramente desaprobatoria (y, visto desde la distancia eso es chocantemente etnocéntrico) la inevitable expansión de la máquina: “Brotan necesidades nuevas, que la producción del país no puede satisfacer suficientemente, tal como lo hacía en otros tiempos, sino que se reclama para su satisfacción, productos de tierras remotas y otros climas. Ya no reina aquel mercado local y nacional auto suficiente, en donde no entraba nada de fuera. Actualmente, la red del comercio es universal y están en ella todas las naciones, unidas por vínculos de interdependencia. Y lo que acontece con la producción material, sucede también con la espiritual. Los productos espirituales de las diferentes naciones, vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional, son cada día más raras, y las literaturas locales y nacionales, confluyen todas en una literatura universal. La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción y con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, arrastra a la civilización hacia las naciones más bárbaras. El bajo precio de sus productos es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de China, con la que obliga a capitular hasta a los salvajes más xenófobos y fanáticos.

Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía, o a perecer. Las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, aburguesarse. Resumiendo, se crea un mundo a su imagen y semejanza”.

Algo que se ignora en este pasaje es que la mayoría de las veces, la “artillería pesada” de los bienes de consumo baratos solamente pueden hacer su sucio trabajo después de que “la muy honesta artillería pesada” haya machacado a la gente hasta su sumisión; después de que a la cultura apuntada, la mayoría de veces a punta de pistola, ha sido destruida, y a sus ciudadanos se les hayan dado la elección entre cristianismo (o Capitalismo, o Ciencia -*Nulla salus extra scientiam*-, o Consumismo) o muerte; y después de que se les haya arrebatado su medio, y que a sus miembros no-humanos (y a menudo también a los humanos) se les haya convertido en recursos, y de que se les hayan extirpado luego esos recursos.

Finalmente (en lo que se refiere a nuestro análisis), Marx y Engels también vieron que un imperativo fundamental de nuestra cultura es la centralización del poder, y describieron los efectos centralizadores de la industrialización: “ La burguesía va concentrando cada vez más los medios de producción, la propiedad y la población del país. Reune a la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos pocos la propiedad. Por lógica, este proceso tenía que conducir a un régimen de centralización política. Territorios antes independientes, apenas aliados, con intereses distintos, distintas leyes, gobiernos autónomos y

líneas aduaneras propias, se asocian y refunden en una única nación, bajo un Gobierno, una ley, un interés nacional de clase y una sola línea aduanera”.

Todo esto es lo que vemos a nuestro alrededor: globalización del sistema industrial, de la máquina.

Mucho de lo que Marx y Engels exigieron en su Manifiesto Comunista ha sucedido después, sin necesidad de su tan alardeada Revolución Proletaria. Proponían la abolición de la herencia y la abolición de trabajo infantil en las fábricas, lo que no ha ocurrido; pero también proponían un sistema de impuestos progresivo según salarios; un banco central; comunicación y transportes centralizados; educación libre y gratuita y el fin de la propiedad privada de la tierra. Y ahora, antes de que los patriotas de la propiedad privada insistan en que el fin de la propiedad privada de la tierra no ha tenido lugar, y solamente ocurrirá cuando los comunistas comprometan tus armas-garantizadas-por-la-segunda-enmienda de la constitución de Estados Unidos (no es que tenga un problema con la posesión de armas: como dice la pegatina “Cuando las armas automáticas estén fuera de la ley, solamente el FBI tendrá armas automáticas”), considerad sus siguientes palabras y daros cuenta no sólo de que ya habéis llegado tarde, de que la propiedad privada ya ha sido barriada, no por comunistas desalmados si no por capitalistas vigilados por la providencia, si no de que, una vez más, habéis sido timados de nuevo por los que están en el poder: “Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada, icómo si en el seno de la sociedad actual, la propiedad

privada, no estuviese ya abolida para nueve décimas partes de la población! ¡Como si no existiese precisamente a costa de no existir para la inmensa mayoría!”

Marx y Engels anticiparon mucho de lo que el sistema industrial iba a conseguir, y aunque también describieron el hollín y la mugre de las fábricas, no tuvieron un entendimiento realmente ecológico de ella. Esto no es sorprendente, ya que casi nadie en nuestra cultura, incluso un siglo más tarde, incluso los “medioambientalistas”, tiene algo remotamente cercano a un verdadero entendimiento ecológico. De hecho, lo evitamos siempre que podemos. El Manifiesto Comunista proponía fábricas propiedad del estado; cultivar las “tierras muertas”; el establecimiento de masas industriales, sobretodo para la agricultura; la combinación de la agricultura y las industrias manufactureras; la abolición gradual de la distinción entre ciudad y campo mediante una distribución más uniforme de la población en el campo; y la combinación de la educación y la producción industrial (la mayoría de lo cual también ha sucedido, maldita sea). Marx y Engels creyeron que la tecnología y el “progreso” eran buenos, y que el proletariado pronto tomaría en sus manos los medios de producción y aboliría el sistema de clases para que todo el mundo pudiera disfrutar de los frutos industriales. Para Marx y Engels, todas las relaciones estaban determinadas por las relaciones productivas. Toda la historia era solamente la historia de la lucha de clases y, una vez que los trabajadores hubieran tomado el mando de las palancas de las máquinas, la lucha de clases (y la historia)

acabarían mágicamente. No entendieron que en vez de los trabajadores tomando el control las máquinas, las máquinas ya habían tomado control de los trabajadores.

Max Weber entendió eso. Trajo consigo la psicología y las dinámicas sociales en su comprensión de la pesadilla. Sabía que la sociedad no era movida solamente por fuerzas materiales, y que la motivación humana no es únicamente racional o instrumental, si no que cualquier motivación es una mezcla de racionalidad, valores, emociones y hábitos. Vio como la sociedad moderna enfatizaba lo racional, lo instrumental, los medios para alcanzar ciertas metas a expensas de cualquier otra cosa (incluyendo la vida). Esta estrechez de motivación en la sociedad moderna ha sido estimulada por el aumento de la burocracia y la industrialización. Escarbando, Weber vio que las instituciones modernas, tanto los gobiernos públicos como las corporaciones privadas, se estaban convirtiendo en burocracias caracterizadas por la autoridad jerárquica, despersonalización, reglas, promoción por méritos, división de trabajo y eficiencia⁴.

Weber quiso entender como las formas de vivir tradicionales y la vida en comunidades se abandonaron en favor de lo racional orientado a metas. Creyó que nada falto de una motivación religiosa sería capaz de adueñarse de la tendencia natural de las personas de trabajar solamente el tiempo que se sintieran confortables, en vez de acumular riqueza por acumular.⁵ Dejando de lado la propaganda capitalista, el atractivo de la riqueza nunca ha sido suficiente para hacer que la gente trabaje duro (sobre todo cuando es su duro tra-

bajo para la riqueza de algún otro, que es como han sido siempre las cosas en el “mundo real”).

Así es como la motivación religiosa funcionó: La “pérdida de tiempo”, escribió Weber, se convirtió en “el primer y básicamente el más mortal de los pecados”⁶. También escribió que “la valoración religiosa del trabajo sin pausa, continuo y sistemático” se convirtió para esa cultura en la percepción de la salvación humana y la “más poderosa herramienta concebible para la expansión del espíritu del capitalismo”⁷. “Fuera de la Iglesia no hay salvación” se convirtió en “Fuera del Trabajo no hay salvación”.

Con riesgo de delatarnos involuntariamente, todos sabemos a qué conduce eso al final, al Arbeit macht Frei sobre las puertas del infierno.

O de la fábrica. A veces no podemos ver la diferencia

Debemos evitar que nuestro análisis sea demasiado estéril, que se convierta también él en demasiado burocrático. La pretensión de que las únicas cosas en liza son la psicología y las dinámicas sociales sirve a los que están en el poder. El Panóptico está últimamente basado en la fuerza. Siempre lo ha estado y siempre lo estará.

Claro, cuando funciona bien (cuando, cambiando las metáforas, la máquina está bien engrasada), la violencia se puede esconder de forma segura en el patio de atrás. Ese es el poder del Panóptico. Justamente ayer llevé a mi madre a Wal-Mart*. Ahora, antes de que gritéis ¡hipócrita! por el hecho de que visite ese templo del consumo, hay que reco-

* Dios es rojo; Custer murió por vuestros pecados y Tierra roja, mentiras blancas

nocer que en esta pequeña ciudad Wal-Mart ya ha infligido su daño. El teléfono de mi madre “murió” la última vez que se fue la electricidad y “necesitaba” otro. En esta ciudad sus opciones son Wal-Mart o Radio Shack*. ¿Deseas tarjetas de identificación rojas o azules? Mi madre se compró uno nuevo, y no funcionaba. La llevé de vuelta para que lo cambiara. Había una cola en el mostrador de las devoluciones, y era un bonito día, así que salí esperando a que mi madre terminara. En un banco había sentada una mujer comiéndose un bocadillo. En el otro banco, un hombre fumando un cigarrillo. De todas maneras, normalmente prefiero la compañía de los arbustos a la de los humanos (especialmente de aquellos en trance frente a Wal-Mart), así que me senté en un bordillo al lado de un arbusto encarcelado. Y aquí está el quid de la cuestión: estoy seguro que aquellos que pasaban por mi lado, especialmente los trabajadores de Wal-Mart, se sentían incómodos por el hecho de que estaba sentado en un lugar “no autorizado”. Y sé que el problema era dónde estaba sentado: mi pelo largo no estaba prohibido, ni mi olor corporal, ni mis ropas sucias, ni estaba frunciendo el ceño de manera prohibida. Pero podía sentir que la gente quería que me moviera, y consecuentemente podía sentir como yo mismo deseaba moverme, para volver a la línea.

Esta es la forma en que funciona la máquina cuando está bien engrasada. Las mismas presiones psicológicas trabajarían para que me conformara si estuviera con una pistola en mi mano apuntando a un judío ruso arrodillado al borde de un hoyo lleno de cuerpos retorcidos, o con una sierra mecá-

nica en mis manos, apuntándola a un antiguo árbol, o posado frente a la sección de revistas, escogiendo entre Revista militar, Penthouse o Tuning total.

Pero, y aquí está el quid de la cuestión: ¿Cuál es el aceite que engrasa la máquina? Son nuestros cuerpos y los cuerpos de otros. Otra forma de llegar a la conclusión es preguntando qué ocurre a aquellos que de forma voluntaria rehúsan entrar en las celdas del Panóptico, que voluntariamente no se someten a las reglas de la burocracia industrial-comercial-educacional-de seguridad.

Una pista: ninguno de mis estudiantes en la prisión de Pelican Bay llamaron a sus puertas pidiendo ser aceptados ahí. Bueno, la precisión requiere que corrija un poco esta aseveración. No llamaron la primera vez. Algunos de ellos, habiéndose convertido en lo que llaman “institucionalizados” (incapaces de sobrevivir a la libertad) cometen crímenes inmediatamente después de ser excarcelados para volver a la cárcel. Escuché acerca de un prisionero que escapó de una cárcel dos semanas antes de cumplirse su sentencia para que le volvieran a enviar a ella: la cárcel le había convertido en alguien que ya no podía sobrevivir en libertad.

Estoy seguro que veis como esto se puede aplicar a escala social.

Pero aún queda la cuestión de qué hacer con aquellos que no serán institucionalizados. Tenemos las respuestas de lo que les ocurrió a los nativos americanos, y lo que continúa ocurriendo a las gentes indígenas en todo el mundo: desposesión, dispersión, asesinatos en masa, genocidio. Y también

vemos, a escala personal, lo que les ocurre a la gente que resiste: hay miembros de los Panteras Negras a los que se ha mantenido en confinamiento solitario desde los años 70.

Hay algo que se escapa en medio de estas explicaciones sobre esos que están en el poder obteniendo información en habitaciones oscurecidas e iluminadas que no son edificios, sino metáforas que representan toda la cultura. Y eso tiene que ver en realidad con la propia adquisición de la información, que incluye, entre otras formas, la acción pura y dura.

Hemos de ser explícitos acerca de las técnicas de hacer interrogatorios empleadas por la CIA y grupos asociados. Tengo frente a mí un Manual de Tortura de la CIA (perdón un manual de sumisión frente al dolor) ¡oh perdón!, ahora el título verdadero (no me lo estoy inventando) Human Resource exploitation training manual, o sea, “Manual de entrenamiento para la explotación de recursos humanos”. Estoy seguro que podéis adivinar su contenido. También tengo frente a mí el capítulo del manual de 1963 de CIA KUBARK Counterintelligence Interrogation Manual, o “Manual de interrogatorio de Contrainteligencia”, titulado “Coercive Counterintelligence interrogation of resistant sources” (“Interrogatorio coercitivo de contrainteligencia de fuentes resistentes”). Estos manuales son explícitos: “Lo que sigue son las principales técnicas coercitivas de interrogatorio: arresto, detención, privación de estímulos sensoriales mediante el confinamiento solitario o métodos similares, amenazas y miedo, debilidad, dolor, sugestionabilidad aumentada e hipnosis, narcosis y regresión inducida”. No extraña que lo llamen contrainteligencia.

Siguen describiendo las ventajas y desventajas de cada técnica y cómo cada una de ellas puede ser utilizada de la forma más efectiva para quebrar a sus víctimas. La meta es provocar tres respuestas: “debilidad, dependencia y terror”, o lo que es lo mismo, hacer que sus víctimas “regresionen”, o sea, que pierdan su autonomía. Como uno de los manuales explica “estas técnicas... son en esencia métodos para la inducción de la regresión de la personalidad hacia cualquier nivel anterior y débil que se necesite para la disolución de la resistencia y la inculcación de la dependencia... Cuando el interrogado se desliza desde la madurez hacia un estadio más infantil, sus rasgos de personalidad aprendidos o estructurados van cayendo en un orden cronológico inverso, así pues, las características adquiridas más recientemente (que son las características utilizadas por el interrogado en su propia defensa) son las primeras en desmoronarse... La regresión es, básicamente, una pérdida de la autonomía”.

La cuestión es desconstruir el “yo individual”, o en otras palabras, joder el cerebro de las víctimas hasta que den a los interrogadores lo que ellos quieren. Como el manual indica “los procedimientos coercitivos están diseñados no solamente para explotar los conflictos internos de base del interrogado para inducirle a luchar consigo mismo, también para traer una fuerza externa superior para luchar contra la resistencia del sujeto”.

Cada día, en formas sutiles y no tan sutiles, vemos estos procesos y propósitos trabajando sobre la cultura en general, ya sea por parte de profesores, jefes, políticos o padres abusivos que intentan explotar nuestros conflictos internos para

aumentar su control, seguros de su idea de que si rechazamos ser explotados usarán la fuerza para conseguir sus fines.

La riqueza y el consumo han formado un círculo infinito: una vez que el trabajo y la riqueza han sido convertidas en una religión y en algo compulsivo, la máquina pasa a ser auto-propulsada.

Los aspectos deshumanizadores de la burocracia también se han convertido en algo auto-propulsado, ya que la burocracia pasa a dominar la calidad de vida y a concentrar los poderes sociales, políticos y económicos, todo esto en manos de unos pocos. La concentración de poder y de riqueza se convierten en los espejos internos y externos de la misma dinámica: Weber escribió “Este proceso completo de racionalización en la fábrica y en cualquier otro lugar, y especialmente en el estado-máquina de la burocratización, iguala la centralización de las implementaciones materiales de la organización en las manos del jefe... [y] absorben áreas cada vez más grandes al ir en aumento la racionalización de la satisfacción de las necesidades políticas y económicas”⁸.

El problema, como Weber entendió, no es tan evidente como la mera existencia de la propiedad privada, ni la cuestión de quién controla los medios de producción. Weber y su colega Robert Michels vieron que el problema no es (y siento romper los esquemas a esos viejos comunistas ahí fuera) el capitalismo, con sus bases asentadas en la propiedad privada y el beneficio. Michels, él mismo un socialista, describió cómo las organizaciones socialistas están también dominadas por un puñado de líderes al declamar su Ley de Hierro

de la Oligarquía: “Quien dice organización, dice oligarquía”⁹.

En otras palabras, dejando de lado declaraciones de principios que parecen tender a la izquierda, derecha, arriba o abajo, o si parecen operar en los dominios económicos, políticos o culturales, las grandes organizaciones significan burocracia, y burocracia significa jerarquía. La sociedad industrial es demasiado compleja para el gobierno democrático. Una vez aceptas las premisas de nuestra cultura de la máquina, la centralización es inevitable: la eficiencia ha de asignar los recursos y las reglas para controlar la maquinaria de la burocracia. Esto no es un (simplemente indeseable) subproducto de la organización industrial: es el propósito. Organización: del griego *organum*, herramienta o instrumento.

El problema entonces, tal como Weber lo vio, es que la racionalización, el orden y la alienación son características inherentes a la burocracia y comunes a todas las formas de industrialización, tanto socialistas como capitalistas: “El aparato (la burocracia), con su peculiar carácter impersonal... es fácilmente puesto a trabajar por cualquiera que sepa como controlarlo. Un sistema racionalmente ordenado de funcionarios continúa funcionando como la seda después que el enemigo ha ocupado el área: simplemente ha de cambiar a los funcionarios-jefe”¹⁰.

Cualquier conquistador sabe esto. No destruyas las burocracias. Úsalas. Si es que quieres que la máquina siga funcionando.

No importa quién haga funcionar la máquina, ni incluso su

propósito: “Desde un punto de vista meramente técnico, una burocracia es capaz de alcanzar el más alto grado de eficiencia, y es en este sentido el modo formalmente más racional de ejercer autoridad sobre seres humanos. Es superior a cualquier otra forma en cuanto a precisión, estabilidad, en lo estricto de su disciplina y en su fiabilidad. Hace así posible un grado particularmente alto de capacidad de cálculo de resultados para los cabecillas de la organización y para aquellos que actúan en relación a ello. Es, finalmente, superior tanto en eficiencia intensiva como en el marco de sus operaciones, y es formalmente capaz de ser aplicada en cualquier tipo de tareas administrativas”¹¹.

¿Quieres colocar a un hombre en la luna? Organiza una burocracia. ¿Qué hay de erradicar judíos, eslavos, gitanos y otros infrahombres? Organiza una burocracia. ¿Quieres intentar comprar terrenos para protegerlos y que no sean destruidos por la civilización industrial? Organiza una burocracia. ¿Quieres dismantelar el Panóptico? Organiza una burocracia.

Pero no es tan simple. Las burocracias, como otras máquinas, son unas veces mejores que otras: así como las pistolas no puedan dar lugar a nacimientos y así como los pesticidas no pueden crear plantas, una burocracia no puede promover una vibrante comunidad enraizada en un medio próspero. Desafortunadamente para todos y todo en la tierra, las máquinas, incluyendo las máquinas burocráticas, son mejores en lo que se refiere a la destrucción que en la cría.

Weber también vio la irracionalidad de la racionalización,

que trabaja contra los valores, emociones y felicidad. Escribió “Ninguna maquinaria en el mundo funciona de forma tan precisa como este aparato de los hombres, ni de forma tan barata... El cálculo racional...reduce cada trabajador a una rueda de transmisión de la máquina burocrática; y viéndose de esta manera, simplemente se preguntará cómo convertirse a sí mismo en una rueda más grande”¹².

Demasiado rápidamente olvidamos que nosotros no somos máquinas, que podemos esperar algo mejor que eso. Buscamos recompensas únicamente dentro del sistema, habiendo olvidado que hay todo un mundo entero esperándonos para recordarnos que somos seres humanos y que podemos olvidarnos de la máquina (y de destruirla), y reincorporarnos al mundo vivo.

Weber continúa “Es horrible pensar que un día el mundo podría estar lleno de nada más que estas pequeñas ruedas dentadas, pequeños hombres aferrándose a pequeños trabajos y luchando por otros mayores... Esta pasión por la burocracia...es suficiente para llevar a cualquiera a la desesperación. Es como si en política...se nos condujera deliberadamente a convertirnos en personas que necesitan “orden” y nada más que orden, que nos pusiéramos nerviosos y cobardes si por un momento este orden se tambaleara y desasistidos si se nos impide nuestra total incorporación en él. Que el mundo no debería conocer otros hombres que no fueran esos: es en este tipo de evolución en la que ya estamos atrapados y la gran pregunta es, por tanto, no cómo podemos acelerarla o fomentarla, si no qué podemos oponer a esta maquinaria para mantener una parte de la huma-

nidad libre de esta parcelación del alma, libre del dominio supremo de la forma de vida burocrática”¹³.

Weber tenía pocas esperanzas de que fuéramos capaces de oponernos al afilamiento inexorable de la máquina. Creía que la burocracia industrial era tan eficiente y tan poderosa que era inevitable. Escribió “Las necesidades de la administración masiva la convierten hoy en algo completamente indispensable. La elección en el campo de la administración está solamente entre la burocracia y el diletantismo”¹⁴. ¿Y porqué es eso? “La razón decisiva para el avance de la organización burocrática siempre ha sido su superioridad puramente técnica sobre cualquier otro tipo de organización. El mecanismo burocrático plenamente desarrollado se puede comparar con otros tipos de organización exactamente como la máquina se puede comparar con los modos no-mecánicos de organización”. El resultado es que, como anota Weber “Sin este tipo de tecnología (social) los países industrializados no podrían haber alcanzado los niveles de extravagancia y riqueza que disfrutan actualmente. Todo indica que continuarán creciendo en tamaño y alcance”¹⁵. Parece que las burocracias son el “moco gris” que está comiéndose el planeta. Weber dice “Precisión, velocidad, desambiguación, conocimiento de los expedientes, continuidad, discreción, unidad, subordinación estricta, reducción de la fricción y de los costes personales y materiales; todo esto se aumenta hasta el punto óptimo en la organización estrictamente burocrática”¹⁶.

Todo esto es cierto sea que tu burocracia esté matando judíos, árboles o ríos. Es cierto sea que estés organizando

una armada militar profesional o montando un equipo de fútbol profesional.

¿Y el futuro? Según Weber “Ya no habrá más floraciones primaverales, sino más bien una noche polar de dura oscuridad helada, sin importar qué grupo pueda triunfar”. También escribió “Aparentemente evolucionamos hacia algo parecido en cada detalle al antiguo Egipto, si exceptuamos los pilares sobre los que se construye la sociedad, que son técnicamente más perfectos y más racionalizados y, por ello, mucho más mecánicos”(la pregunta ahora no es cómo para esta evolución, lo cual es imposible, sino que surjirám de ella)¹⁷.

¿Qué será de nosotros, y qué será de nuestro planeta?

“Nadie sabe quién vivirá en esta jaula en el futuro, o si al final de este tremendo desarrollo nuevos profetas totalmente nuevos surgirán, o si habrá un renacimiento de viejas ideas e ideales o, si no es nada de lo anterior, tendrá lugar una mecanizada petrificación embellecida con una especie de ego convulsivo. Ya que de la última etapa de este desarrollo cultural se podría decir que es la de “los especialistas sin espíritu, sensualistas sin corazón; toda esta nulidad se imagina que ha obtenido un nivel de civilización nunca antes alcanzado”¹⁸.

Al final Max Weber no tenía esperanza. Vio la “jaula de hierro” en la que se había convertido nuestra cultura y la entendió, como Orwell en 1984, inevitable.

Para algunos (de hecho para la mayoría), la jaula de hierro es más bien como una “dama de hierro”.

En Estados Unidos, un animal es asesinado en un labora-

torio de vivisección cada segundo. En Japón, también uno cada segundo. En Europa, uno cada tres segundos. Los científicos que torturan y matan estas criaturas, en su mayoría, probablemente no odien conscientemente a los animales, odien a los cuerpos, odien lo natural. Aún así alimentan a perros forzosamente con agroquímicos y desatacadores químicos industriales a través de tubos insertados directamente en sus estómagos, y trasplantan los corazones y riñones de cerdos en los cuellos de mandriles. Inmovilizan a monos, lagartijas, gatos, perros, les arrancan la parte superior del cráneo. Rompen los cuellos de los babuinos. Hacen adictos a la cocaína a macacos, les dan electroshocks si no la usan. Crean supervirus que matan todo lo que tocan. Cortan porciones de los cerebros de títis y dejan a estas criaturas tan estupidizadas como los mismos experimentadores. Cortan las cabezas de animales vivos usando tijeras, entonces estudian sus cerebros. Ponen a animales vivos en congeladores y les dejan que intenten encontrar arañando la salida. Enseñan a chimpancés el lenguaje de signos, luego les ponen en jaulas tan “grandes” como armarios: cuando los monos indican mediante signos que quieren salir, los científicos les ignoran y les inyectan pesticidas. Separan a los monos de sus madres, les inyectan SIDA, para luego ponerles dolorosas bobinas en sus ojos para rastrear dónde miran. ¿Por qué? Al menos aparentemente, para conocer, para entender cómo funcionan los animales, de dónde sacan la energía. ¿Y para qué? En último término, para promover el control y para aumentar la producción.

No son solamente los científicos los que presumiblemente no odian conscientemente a los animales, también los ejecutivos que dirigen los departamentos, los presidentes, vicepresidentes y altos ejecutivos que dirigen las empresas, los conserjes que limpian el suelo y las ventanas, los cocineros que trabajan en las cafeterías, los electricistas que hacen que la iluminación funcione, los policías que vigilan los edificios. Todos ellos contribuyen a la tortura de un número inimaginable de animales. No, no la tortura de números, si no la tortura de animales individuales, que viven en jaulas, que son torturados y después asesinados, o “sacrificados”, usando el lenguaje del sacerdocio científico. Pueden ser números para aquellos que están dentro de la máquina, pero para aquellos que están más íntimamente involucrados, aquellos que viven y mueren agónicamente, no hay números, solamente vidas. Y ese es el quid de la cuestión de la máquina.

En todo el mundo, aproximadamente 866 km² de bosque son destruidos diariamente. La mayoría de países han perdido ya la gran mayoría de sus bosques naturales, y las tasas de deforestación continúan creciendo, alteradas sólo brevemente por los ciclos de la economía industrial global. La gente que corta esos árboles, en su mayoría, no odian conscientemente los árboles, ni odian lo salvaje, y podemos decir lo mismo de sus jefes, y de los jefes de sus jefes. Pero los bosques continúan siendo destruidos.

El 90% de los peces de cierto tamaño han desaparecido de los océanos, y no hay una esperanza realista de tregua para los supervivientes. Los que dirigen las fábrica en los pesque-

ros de arrastre, presumiblemente, no odian los océanos ni lo que vive en ellos, ni sus jefes, ni los jefes de sus jefes...

El pasado verano (el de 2003), más de 19.000 personas murieron en Europa debido al verano más tórrido en la historia reciente, pero los artículos periodísticos acerca de estas muertes ni siquiera mencionan el calentamiento global. Los periodistas a sueldo, los editores y demás, ¿odian la verdad? Creemos que no (con unas cuantas notables excepciones).

Los hombres y mujeres que trabajan dentro de la máquina burocrática en todo el mundo no torturan. No deforestan. No asesinan los océanos. No causan ni ignoran el calentamiento global. Simplemente sellan papeles, van a reuniones, hacen sus trabajos tan bien como pueden y vuelven a casa intentando relajarse (con la televisión o asistencia química si es necesario).

Lo mismo era cierto en otro holocausto. Como el preeminente historiador del Holocausto Raul Hilberg comentaba “Ha de tenerse en cuenta que la mayoría de participantes en el genocidio no disparaba a los judíos o abría válvulas para soltar gas en las duchas... La mayoría de burócratas escribían informes, redactaban anteproyectos, hablaban por teléfono y participaban en conferencias. Podían destruir un pueblo entero sentados en sus escritorios”¹⁹.

Tenemos otra narración de otros técnicos en el Holocausto “Especialistas cuya experiencia no tenía nada que ver con el asesinato en masa de pronto se encontraron a sí mismos como una pequeña pieza en la maquinaria de la destrucción. Ocupados en obtener, enviar, mantener y reparar

vehículos a motor, sus experiencias y conocimientos fueron puestos rápidamente al servicio de la construcción de “furgonetas de gas”. Lo que les preocupaba eran las críticas y quejas acerca de los fallos en sus productos. Los defectos de las “furgonetas de gas” daban una imagen negativa de su trabajo, lo que había que remediar rápidamente. Mantenedos al corriente de los problemas que surgían, lucharon por encontrar los ingeniosos ajustes técnicos y así hacer sus productos más eficientes y aceptables para sus operadores... Su más grande preocupación parecía ser que les declararan inadecuados para la tarea asignada”²⁰.

Lo mismo es cierto ahora, excepto que la gente no está destruyendo un pueblo si no todo un mundo desde sus escritorios y luchando por unos ingeniosos ajustes técnicos que hagan de sus trabajos algo más eficiente.

El crítico social C. Wright Mills comenta sobre la “rareza” de todo esto “No es el número de víctimas o el grado de crueldad lo que es distintivo; es el hecho de que los actos cometidos y los actos sobre los que nadie protesta son separados de la conciencia de las personas de manera misteriosa, incluso esquizofrénica. Las atrocidades de nuestro tiempo se realizan como “funciones” de la maquinaria social: hombres poseídos por un punto de vista abstracto que les separa de los seres humanos (y no-humanos) que son sus víctimas, y también de su propia humanidad. Son actos inhumanos porque son impersonales. No son actos sádicos, simplemente son cosas del negocio. No son agresivos, simplemente efectivos. No son para nada emocionales, sólo técnicamente impecables”²¹.

Los manuales de interrogación a menudo describen las técnicas para “romper” a las personas con una absoluta falta de atención a la moralidad y a la humanidad (y claro, lo mismo puede decirse de muchos manuales para profesores, jefes, policías, políticos y padres), como si no se estuviera hablando de la destrucción de psiques (y cuerpos) humanos, si no de cómo es mejor llegar al supermercado: “Las drogas no son mejores ayudas para las respuestas a las preguntas de los interrogadores que el polígrafo, la hipnosis u otras ayudas”. O también “las técnicas están diseñadas para confundir las expectativas y reacciones condicionadas del interrogado” y “no sólo para destruir lo familiar si no también para reemplazarlo por lo extraño”. Cuando a los interrogados se les ha martirizado con “preguntas de doble sentido” e “ilógicas” afirmaciones durante el tiempo necesario, todos los puntos de referencia lógicos empiezan a desvanecerse y “mientras el proceso continúa, día tras día si es necesario, el sujeto empieza a intentar encontrar un sentido a la situación, lo que se convierte en mentalmente intolerable. Ahora es posible que empiece a admitir cosas significativas, o incluso a dejar salir la historia completa, solamente para parar el torrente de charla que le asalta”²². Piensa acerca del papel del “bla, bla, bla” la próxima vez que hojees un periódico o que mires las noticias de la noche, que conduzcas por una calle llena de paneles publicitarios o que te metas en el centro comercial.

Lewis Mumford, al igual que Max Weber, vió las limitaciones del análisis de Marx y observó como Marx, demasiado opti-

mista, esperaba que los trabajadores se sublevarían y, todavía más optimista, esperaba que si los trabajadores, de alguna manera, controlaban los medios de producción, esto terminaría en algo bueno. Marx, en palabras de Mumford “estaba seguro que los trabajadores triunfarían; no admitía que pudieran estar todavía más completamente esclavizados”²³.

Mumford no tenía esas ilusiones. Parte de su contribución a la descripción de la pesadilla que es la civilización industrial era que exploró de forma mucho más profunda que Marx y Weber las premisas del instinto de destrucción de nuestra cultura. Por ejemplo, “la principal premisa tanto de la tecnología como de la ciencia es la noción de que no debe haber límites al aumento de conocimiento, de bienes materiales, de control del medio ambiente; que la productividad cuantitativa es un fin en sí misma y que se debería usar cualquier medio para fomentar la expansión”²⁴.

Su respuesta fue insistir en que “lo que uno debe cuestionar es el valor de un sistema tan separado de otras necesidades y propósitos humanos que el proceso continúa automáticamente sin ninguna meta visible excepto la de mantener el mismo aparato corporativo en un estado de productividad creadora y cosechadora de poder”²⁵.

Mumford no apuntó la “tendencia de la automatización y mecanización a formar un sistema cerrado” para subrayar algunos pequeños fallos técnicos, normales en cualquier máquina. “El tema es que los más grandes defectos de la automatización son aquellos que surgen no de sus fallos, si no de sus indiscutibles triunfos...”²⁶.

Mumford hizo la misma pregunta que muchos de nosotros hacemos, que es: ¿Por qué narices haría una cultura tantas cosas estúpidas, locas y destructivas? Su respuesta se abre camino entre la basura que se nos ofrece (y es realmente basura: ¿qué uso tienen los magníficos juegos de ordenador en un planeta que está siendo asesinado?): “La recompensa deseada por esta “mágica automatización” no es solamente la abundancia, si no el control absoluto”²⁷.

Pero esto ya lo sabíamos. Solamente los “inocentes”, usando la demasiado generosa palabra utilizada por Mumford (yo diría “psicópatas”, o quizá “muertos vivientes”), podrían tomar en consideración una “sociedad completamente automatizada” como algo que culmina la evolución humana. (¿Toda la evolución tuvo lugar para que nosotros pudiéramos ver la televisión?). En vez de eso, aquellos de nosotros con un mínimo sentido reconocemos que el tipo de futuro automatizado que la civilización promete (o, mejor, amenaza) “sería una solución final a los problemas de la humanidad, sólo que en el mismo sentido que el programa de exterminio de Hitler era una solución final para el “problema judío”²⁸.

Todos reconocemos esto en nuestros cuerpos. Algunos de nosotros incluso lo reconocemos en nuestras cabezas. Mumford comentó en 1970 que “la noción de que el progreso mecánico y científico garantiza iguales beneficios ya era dudoso en 1851, el año de la exposición tecnológica de Crystal Palace, y es ahora totalmente insostenible”²⁹. Y aún así, en 1933, el título de la exposición universal en Chicago

era El siglo del progreso. ¿Y el eslogan?: “ La ciencia explora, la tecnología ejecuta (ciertamente en más de un sentido), el hombre se ajusta”³⁰. Esto ocurría durante la Gran Depresión, ese colosal “fallo técnico” (pero no fracaso) del sistema económico de la máquina. En 1933, la tasa de desempleo en Estados Unidos llegaba al 25% (hay algo dramáticamente erróneo en un sistema donde 3 de 4 personas no hacen más que trabajar y aún así ese sistema titubea), y los granjeros estaban tirando la leche mientras la gente se moría de inanición. La tecnología ejecutaba, pero alguna gente no “se ajustaba”.

Mumford no era demasiado optimista respecto el futuro. Sabía, como todos sabemos, que no había esperanza al proceder “en los términos impuestos por la sociedad tecnocrática... con sus planes de acelerado progreso tecnológico, donde incluso los órganos vitales (y el resto del mundo) serían todos canibalizados para prolongar la existencia sin sentido de la megamáquina”³¹.

También sabía que “la ideología que sirve de base y unifica las antiguas y modernas megamáquinas es aquella que ignora las necesidades y propósitos de la vida para fortificar el complejo de poder y para extender su dominio. Ambas megamáquinas están orientadas hacia la muerte; y cuanto más se acercan al control planetario unificado, más ineludible se convierte la promesa resultante”³².

No pensaba que el cambio sería fácil, comentando bastante acertadamente que podría necesitarse un “casi fatal tratamiento de shock, cercano a la catástrofe, para destruir la

influencia de la psicosis crónica del hombre civilizado. Incluso tal tardío despertar sería un milagro”³³.

Pero al menos Mumford sabía que más tecnología y automatización no iba a ser la cura para demasiada automatización y tecnología, que es más de lo que podemos decir de aquellos que están actualmente en el poder. Sabía que la vía de escape era que “las estructuras e instituciones que parecen más sólidas se colapsarán tan pronto como las ideas formativas (en realidad, las distorsiones perceptuales y proyecciones emocionales) que les han llevado a la existencia empiecen a disolverse”.

Al final Mumford era al menos mínimamente optimista (y al observar esta cultura, uno aprende a localizar el cauto optimismo donde sea que este se encuentre), declarando que “para aquellos de nosotros que nos hemos deshecho del mito de la máquina, es nuestro el siguiente movimiento, ya que las puertas de la prisión tecnocrática se abrirán automáticamente, a pesar de sus chirridos oxidados, una vez que escojamos salir de ella”³⁴.

NOTAS

1. Esto está ocurriendo en California actualmente.
2. James Beniger, *The control revolution: technological and economic origins of the information society*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1986. p.15, citado en Oscar H.Gandy Jr., *The panoptic sort: a political economy of personal information*. Boulder, Colo.: Westview press, 1993, page 42.
3. Las siguientes citas son todas de Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto of the communist party*, 1848.
4. Los autores están en deuda con las argumentaciones sobre Weber de Frank Elwell en "The sociology of Max Weber".
5. Max Weber, *The protestant ethic and the spirit of capitalism*, trans. Talcott Parson. New York: Charles Scribner's sons, 1904, 1930, page 60.
6. Weber, *The protestant ethic*, page 157-158.
7. Max Weber, *From Max Weber*, trans. And ed. H.H. Gerth and C.Wight Mills. New York: Galaxy, 1946, 1958, p.172
8. Max Weber, *Economy and society*, ed. Guenther Roth and Claus Wittich, trans. Ephraim Fischhoff and others. New York: Bedminster press, 1921, page 1156.
9. Robert Michaels, *Political parties: a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*, trans. Eden Paul and Cedar Paul. New York: The free press, 1915, page 401.
10. Weber, *From Max Weber*, page 229.
11. Weber, *Economy and society*, page 223.
12. Weber, *Economy and society*, liii.
13. Max Weber en J.P.Mayer's *Max Weber and german politics*, 2nd ed.. London: Faber and Faber, 1956, p.126-127. Citado online en: *Verstehen:Max Weber's home page:a site for undergraduates*, Frank W.Elwell (Rogers State University).
14. Weber, *Economy and society*, page 224.
15. Weber, *From Max Weber*, page 214.

16. Weber, *From Max Weber*, page 214.
17. Weber, *From Max Weber*, page 128.
18. Weber, *The protestant ethic*, page 181.
19. Raul Hillberg, *Destruction of the european jews*, revised and definitive edition. New York: Holmes&Meier, 1985, 3:1024.
20. Christopher R. Browning, *Fateful months: essays on the emergence of the final solution*. New York: Holmes&Meier, 1985, p.66-67, citado en Zygmunt Bauman, *Modernity and the holocaust*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1992, page 195.
21. C.Wright Mills, *The causes of world war three*. London: Secker&Warburg, 1958, page 83-84.
22. US Central Intelligence Agency, *KUBARK Counterintelligence Interrogation manual*, July 1963.
23. Lewis Mumford, “Marx: dialectic of revolution”, en: *Interpretations and forecasts: 1922-1972*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1973, page 202.
24. Lewis Mumford, *The pentagon of power*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1970, page 127.
25. Mumford, *The pentagon of power*, page 127.
26. Mumford, *The pentagon of power*, page 179.
27. Mumford, *The pentagon of power*, page 178.
28. Mumford, *The pentagon of power*, page 180.
29. Mumford, *The pentagon of power*, page 208.
30. Mumford, *The pentagon of power*, page 213.
31. Mumford, *The pentagon of power*, page 434-435.
32. Mumford, *The pentagon of power*, page 260.
33. Lewis Mumford, “The origins of war”, en: *Interpretations and forecasts: 1922-1972*. New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1973, page 333.
34. Mumford, *The pentagon of power*, page 434-435.

EL TIPO PANOPTICO

«Me parece que el carné de navegante, y no el Sol, es el centro del universo. Estoy seguro de que la gran guerra no se luchó por la democracia y la justicia, sino porque un policía, o un oficial de inmigración, tuviera el derecho legal para exigirte, y se le pagara bien por ello, que le enseñes tu carné de navegante, o lo que tengas. Antes de la guerra nadie te pedía el pasaporte.»

B. Traven

En los años 90, Oscar Gandy retomó el tema donde Foucault lo había dejado al describir la clasificación panóptica como “la compleja tecnología que conlleva la recogida, procesamiento y el compartir la información sobre individuos y grupos que es generada por sus actividades diarias como ciudadanos, empleados y consumidores, y que es usada para coordinar y controlar su acceso a los bienes y servicios que definen la vida en la moderna economía capitalista”¹. En otras palabras, los que están en el poder manejan la información que les permite controlarte, tanto colectiva como individualmente. Cuanta más información tengan, más efectivamente podrán controlarte.

La base de la clasificación panóptica es la detección exhaustiva y automática, a distancia, de la personalidad y la clasificación, evaluación y el agrupamiento de individuos para su óptima formación, para la rehabilitación o para su eliminación, basado en su valor para la élite política y económica, que es obviamente quien controla esa clasificación de individuos.

Los más valorados son los ricos y otros gobernantes; se les otorgan los beneficios fiscales primarios del sistema. Bien colocados en la jerarquía están también los fieles estrategas que pueden interpretar toda la información. Debajo de ellos están los técnicos que están enterados de los datos recogidos por las máquinas de la vigilancia. Por debajo, las personas de clase media que disfrutan de suficientes beneficios como para que su sentido de privilegios sea más decisivo que la continua sensación de nunca llegar a alcanzar la cima. (Desde el punto de vista de aquellos que dirigen el sistema, el valor de la clase media estriba en producir la mayor parte de la plusvalía). Por debajo de la clase media está la gente de la clase trabajadora, que hacen funcionar y mantienen las máquinas que producen los bienes de consumo. También ellos disfrutan de beneficios para mantenerlos trabajando, para darles la ilusión de que están viviendo una buena vida y mantenerlos alejados de cualquier visión de una mejor vida. Y, como vio tempranamente Henry Ford, es indispensable en un sistema industrial el dar, al menos a una parte de los trabajadores, una nómina suficiente para que estos compren, al menos, una parte de lo que fabrican, para que la inevitable sobreproducción del sistema no se pierda. En el fondo de la escala de valor están aquellos que son “de poca sustancia, que se ocupan de los enfermos, que entierran los muertos, que limpian y que realizan muchos trabajos viles y abyectos”². Pero incluso los desempleados y los vagabundos son de alguna utilidad al sistema. Por ejemplo, mantienen los salarios bajos para que los trabajadores teman perder sus trabajos, y que parezca que dormir bajo

un puente sea la única alternativa al círculo vicioso de las hipotecas y el alquiler. Completamente fuera de la escala de valor están aquellos que no tomarán parte en los beneficios del sistema: cazadores-recolectores, los granjeros autosuficientes propietarios de sus tierras, gitanos, los raros espíritus libres que no se conforman con las hipotecas y los salarios. Para el sistema, estos son peor/es que (los) inútil/es, ya que proporcionan a los siervos del sistema visiones y modos de vida alternativos. La existencia de estas alternativas no puede ser tolerada, no sea que los siervos se inquieten; aquellos que viven esas alternativas deben ser alejados de la vista de los siervos, o destruidos totalmente.

Aquí es donde entran en juego los pasaportes. Los pasaportes han sido utilizados durante siglos para diferentes propósitos: para diferenciar clases económicas, grupos étnicos o religiosos; para controlar a los siervos; para controlar movimientos entre fronteras; para reforzar el servicio militar; para recoger impuestos u otras obligaciones; para limitar la mano de obra en un determinado momento; para monitorizar o inmovilizar a los pobres, vagabundos, desempleados, criminales; para expulsar a extranjeros no deseados; para monitorizar el movimiento de ciudadanos dentro del propio país; y para especificar dónde podía o no vivir su portador. La nobleza rusa controlaba el movimiento de sus siervos al registrarlos con pasaportes. 200 años más tarde el estado soviético usó los pasaportes para forzar una colectivización más estricta, empobrecedora y mortífera que cualquier política que los antiguos nobles podrían haber imaginado⁴. A principios del siglo XX, los ingleses usaban los

pasaportes para controlar los movimientos de los judíos de la Europa del este. Los franceses los usaban para impedir que los jóvenes evitasen el servicio militar obligatorio. Los pasaportes internos fueron una herramienta decisiva para el sistema del apartheid en Suráfrica. El genocidio de Ruanda de la década de los 90 usó los carnets de identidad étnicos introducidos por los dueños coloniales⁵.

En tiempos de disturbios, revoluciones y guerras, el uso de pasaportes se multiplicó. Nuevas clases de personas se verán obligadas a portarlos: cualquier persona de la nación enemiga (¡podrían ser espías!), cualquiera en edad de ir al servicio militar (¡no hay que dejarles salir del país!), cualquiera que esté viajando (¿a quién van a visitar?). Estas normas más estrictas a menudo no se relajan una vez vuelve la paz. Después de la 1ª guerra mundial, el gobierno de los Estados Unidos hizo permanente el uso de pasaportes para excluir a “los indeseables, los enemigos de la ley y el orden, los engendros de la revolución y los partidarios de la anarquía”⁶.

De hecho, ¿por qué no usar un sistema de documentos nacionales de identidad para todo el mundo? Esto no debería ser un problema si, como dice el dicho, “no tienes nada que esconder ni necesitas esconder nada”. El clásico argumento a favor del continuo aumento de las restricciones a partir de la 1ª guerra mundial fue articulado por el sindicalista inglés W.L. George. En su editorial del 6 de abril de 1919 en el Sunday Times, escribió que “el secretismo es odioso: engendra males. Desearía que todas las casas pudiesen estar hechas de vidrio”. Tomad nota de lo que hizo: al avergonzar al lector, intentó evitar el tema central de que el secretismo y

los males no vienen tanto de las casas como de las fortalezas y arsenales de la burocracia. Si te adhirieras a esa cita de W.L. George (y demasiada gente lo hace), es fácil preguntarse por qué no deberían el documento de identidad y un registro nacional ser vistos como “distintivos de la moderna y eficiente burocracia y no una medida de emergencia”⁷.

Los primeros pasaportes contenían el nombre y ciudad de residencia. Pero los nombres eran cambiados fácilmente⁸ (a pesar de las leyes europeas prohibiéndolo), así que se empezaron a registrar datos de marcas permanentes como cicatrices o tatuajes. Bien entrado el siglo XIX, las marcas a hierro y la amputación de orejas fueron práctica común para identificar a criminales, gitanos, indigentes y locos. Jeremy Bentham, arquitecto del Panóptico, recomendó que todo el mundo fuera tatuado como método para el surgimiento de “un nuevo manantial para la moralidad, una nueva fuente de poder para las leyes, una casi infalible precaución contra un sinfín de delitos”⁹. Bentham era un optimista incurable. La tecnología para un sistema tan perfecto estaba a más de un siglo vista, e incluso en tiempos de Bentham, las marcas a hierro y otros horribles métodos similares empezaban a ser desaprobados. Los administradores se enfrentaban a un problema difícil: necesitaban algo que no fuera demasiado doloroso al administrarse y que no revelara el poder coercitivo de la máquina clasificadora.

Por suerte para ellos, la antropometría (el estudio de las medidas del cuerpo humano, especialmente de forma comparativa), las huellas dactilares y la fotografía fueron descubiertas al poco tiempo, y usadas. Sin haber transcurridos ni

diez años desde el descubrimiento de la fotografía, la policía suiza y la alemana ya habían tomado cientos de fotografías de gitanos y de otros desempleados (inútiles) y vagabundos.

En 1840 Francia decretó que todos los nómadas, aquellos sin domicilio o estancia fija, itinerantes y “romanís” acusados de robo, hurto, bestialidad y de robo de niños, deberían tener su altura, pecho, longitud de brazos, cabeza y pie izquierdo medidos, registrados su color de ojos y huellas dactilares, y tomadas fotografías de ellos. No habría hecho mucho bien medir a sus hijos en crecimiento, pero a cualquiera de ellos a partir de los dos años se les tomaban las huellas de los dedos.¹⁰. Los “romanís” eran acusados de robar niños, pero el problema era ¿quién iba a controlar las identidades de los “otros” niños?

El problema de los burócratas pasó rápidamente a ser la forma de organizar y recuperar una fotografía en particular de entre los cientos de miles que se habían almacenado. ¡Tantos desempleados y vagabundos vagando por el país y tan pocos burócratas! Con su indiferencia hacia los supuestos beneficios del trabajo remunerado, los desempleados no iban a dejarse entrenar. ¿Cómo, entonces, iban a ser seguidos y controlados?

La discriminación es fácil. Igual que construir una base de datos. La clave está en la recuperación con sentido de los datos. Hay un mundo enorme ahí fuera, lleno de gente y política y comportamiento incontrolado (y también, hasta que los eliminemos, idios mío!, tigres y leones). Escogerlos a todos para luego distinguir a unos cuantos es el gran reto.

Nuestra cultura ha optado por el camino más sencillo: traer las máquinas al frente.

Es lo que hicieron los nazis. Tenían un problema. ¿Cómo iban a seguir el rastro de millones de judíos y otros indeseables? Recurrieron a IBM y a sus máquinas Hollerich: “Ya en 1934, varias oficinas del gobierno empezaron a recopilar catálogos de fichas que identificaban a enemigos políticos y raciales del régimen, como masones, judíos y “romanís” (gitanos), y a personas “genéticamente enfermas” (de hecho, los gobiernos han venido haciendo esto desde hace más de un siglo). El censo de 1939 se convirtió en la base para un registro nacional de judíos. Ese año, el censo alemán, por primera vez, incluía categorías explícitamente raciales. Los judíos no eran solamente identificados por afiliación religiosa, sino también como raza. En tres años, el registro ya completo de judíos y de algunos “mischlinge Juden” (“judíos de raza mezclada”) se iba a convertir en una de las fuentes para las listas de deportación de los nazis. La mayoría de estos deportados murieron durante el Holocausto. Durante las décadas de los 30 y 40, las máquinas Hollerith eran los mejores dispositivos de procesamiento de datos. El régimen nazi empleó a miles de personas entre 1933 y 1939 para registrar los censos nacionales en fichas perforadas Hollerith. Las SS usaron las Hollerith durante la guerra para vigilar al gran número de prisioneros que entraban y salían de los campos de concentración. Las máquinas eran fabricadas por DEHOMAG -Deutsche Hollerith Maschinen Gesellschaft -, o Compañía alemana de

máquinas Hollerith, una subsidiaria de IBM desde 1922 ¹¹.

Llevemos esto a la actualidad. Al igual que los pasaportes franceses para gitanos, las tarjetas para cruzar la frontera y las tarjetas de residencia permanente (green cards) que el gobierno estadounidense expide a ciudadanos mexicanos contienen huellas dactilares y fotografías. Pero en este peli-groso mundo post 11- Septiembre (o para ser más preciso, en este mundo donde los que están en el poder han aprove-chado la excusa de ese 11 de septiembre para incrementar su poder para vigilar y controlar), el poder se está volvien-do mucho más sofisticado¹². Para octubre de 2004, todos los visitantes extranjeros que entren a los Estados Unidos deberán portar visados y pasaportes que incluyan chips digitales que contengan datos de fisionomía facial. Los dedos y caras de los turistas podrán ser escaneados para compararlos con los datos digitales de sus pasaportes. En 2006, todos los nuevos pasaportes expedidos a ciudadanos estadounidenses deberán contener también esos datos. Actualmente hay 55 millones de pasaportes, y otros 7 millo-nes nuevos son expedidos cada año¹³.

El término usado para toda esta tecnología es biometría. Es justo tal como suena: la medición de los seres vivos. Cada uno de nosotros es único, y diferentes autoridades económi-cas y políticas (usando sus granadas de mano: ciencia y tec-nología) están encontrando muchas maneras de medir dis-tintos trozos de nosotros. Tu cara, huellas dactilares, iris y retinas de los ojos, patrones venosos de las muñecas, ADN, la escritura, la voz y el modo de andar pueden ser registra-

dos, medidos, analizados e identificados (por supuesto, nada de esto es quien eres: al igual que el robo de identidad nos reduce a nuestras cuentas bancarias, la biometría nos reduce a nuestras huellas dactilares). Técnicamente, la mayor parte de todo esto es muy fácil de realizar, y la única razón por la que todavía no tienen los patrones venosos de nuestras muñecas registradas (suponemos que no los tienen) es porque, como escribe el New York Times, “la adopción de tecnologías biométricas se ha visto frenada por las preocupaciones acerca de la privacidad y fiabilidad, junto con la ausencia de estándares uniformes. Pero...las políticas comienzan a adecuarse a la tecnología”¹⁴.

“Políticas y estándares han empezado a ponerse al día con las tecnologías”. ¿No suena familiar esta frase? ¿No es así como siempre funciona? Muchos de los que han estudiado la tecnología, la vigilancia y la burocracia (como Max Weber, Jacques Ellul, Christopher Dandecker y otros) han llegado a la misma conclusión: el avance de la tecnología es implacable y es imposible controlar la vigilancia mediante leyes y regulaciones. ¿Quién, o qué, está al mando aquí?

Pero no te preocupes, susurran las voces de dentro de tu cabeza (o al menos crees que están dentro de tu cabeza, pero ya no estás tan seguro): los chips en los pasaportes estarán encriptados y, aunque incluyan software de reconocimiento facial, el sistema será “muy amigable: no molesto”. Esto es lo que dijo Denis Shagnon, un funcionario de la Organización Internacional de Aviación Civil (International Civil Aviation Organization), la agencia de las Naciones

Unidas que estableció un estándar internacional para pasaportes biométricos en mayo de 2003. También dijo que “lo que se necesitaba era una biometría globalmente interoperativa, una biometría que pueda ser usada y leída en todo el mundo”¹⁵. Bajo los nuevos estándares, los gobiernos serán capaces de añadir tecnologías biométricas adicionales a los pasaportes, como huellas dactilares o escaneo de iris.

Como su propio nombre indica, el pasaporte se utilizó originalmente para autorizar los viajes por mar. Gracias a la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas, más de un millón de trabajadores del mar tendrán en breve una tarjeta de identificación que contendrá huellas dactilares digitales y fotografías en un código de barras bidimensional¹⁶.

El pasaporte, siendo propiedad del Estado, puede ser retirado en cualquier momento, revocando así los privilegios de viajar, trabajar, de una residencia... y de la identidad. Jeremy Bentham sigue recordándonos que la pregunta central no es tu pregunta “¿Quién soy?”, si no la que (el burócrata) te pregunta a ti “¿Quién eres tú, con quien he de tratar?”¹⁷.

En el manual de interrogación de la CIA: “Las formas y la planificación pueden contribuir sustancialmente a los propósitos del interrogador. Lo que queremos hacer es asegurar que la forma del arresto consiga, si es posible, sorprender y provocar la mayor cantidad posible de incomodidad mental para poder coger al individuo desconcertado y privarle de iniciativa. Debería pues ser arrestado en el momento que menos lo espere y cuando su resistencia física y men-

tal esté bajo mínimos. El momento ideal es a primera hora de la mañana, el momento en que mejor se consigue sorprender, y cuando la resistencia fisiológica y psicológica está en su punto más bajo”¹⁸.

Ahora ya no perseguimos a gitanos¹⁹, pero aún estamos interesados en los desempleados, los pobres, los hambrientos. En 1996, el cuerpo legislativo de Connecticut aprobó una ley donde se obligaba a aquellas personas que ya recibían ayuda social, y las que la fueran a recibir, a dejarse tomar las huellas dactilares de los dedos índice para incluirlos en una base de datos. Mediante un ordenador, no con tinta. Se haría esto para “evitar que otras personas recibieran ayuda social bajo más de un nombre, o de recibirla sin merecerla, de más de un programa local o gubernamental”²⁰. Las personas pobres aún están robando de la despensa del rey, y eso hay que pararlo. El hecho de que no haya ninguna voluntad de hacerlo con los mucho mayores robos del tesoro público por parte de las empresas que “reciben beneficios de forma incorrecta” da una pista sobre el objetivo real de esta acumulación de información.

De manera típicamente burocrática, se hizo un estudio acerca del nuevo programa: un 88,4% de los encuestados sentían que el proceso de la toma digital de huellas dactilares no les había provocado molestia; el 85,1% no se opusieron al proceso; y el 87,1% sentían que el programa evitaría que la gente hiciera trampas con el programa de ayuda social”²¹.

O quizá los que reciben la ayuda no se sentían en posición de protestar. Ciertamente, si se hubieran quejado del pro-

grama, se les habría recordado que recibir ayuda social es algo puramente voluntario y que si no querían dejarse tomar las huellas, nadie les habría apuntado con una pistola para forzarles a pedir ayuda.

El Estado sabía que el programa habría podido ser controlado en cualquier otro lugar, ya que “la percepción pública y la asociación mental de la toma de huellas dactilares con algo criminal habría sido generalizada”. Usando la obsesión de la sociedad con la tecnología para restar importancia a lo que estaba sucediendo, el Departamento de Servicios Sociales (Department of Social Services, DSS) había “determinado desde el principio... que se debería llamar al proyecto Digital Imaging (tratamiento digital de imágenes), enfocándolo a la tecnología digital más que a la toma de huellas dactilares”. Los “oponentes” al DSS caracterizaron el sistema como “Invasivo y deshumanizador”. La respuesta del DSS fue una conferencia de prensa durante la cual el gobernador de Connecticut, seguido por la legisladora estatal Jeanne Garvey (“la madre del Digital Imaging”), el comisario del DSS y el comisario suplente, como también otros funcionarios del estado, fueron los primeros en ser “tratados”. El DSS está convencido de que “La demostración de la aplicación de la tecnología fue directa y su valor, evidente para todos”²².

¿Quién es el siguiente? La respuesta: 84.000 beneficiarios adultos de ayuda social de 169 ciudades. El Estado cree que “la conexión del sistema de expedición de documentos de identidad y su posible uso futuro en la infraestructura

nacional de *beneficencia transferida electrónicamente* (EBT) haría del proyecto un modelo para el futuro de los sistemas de transferencias de servicios sociales²³.

Pero Connecticut no es casi nada. La base de datos de ADN británica tiene 2 millones de registros y más de 5 millones de juegos de huellas dactilares. Las autoridades están intentando adquirir nuevos poderes que permitirían a la policía tomar muestras de ADN y huellas dactilares cada vez que se arresta a una persona y no solamente, como en la actualidad, cuando a una persona se la sentencia por un crimen. Una decisión de un juzgado declaró que el ADN de personas a las que se haya excluido de cualquier participación en un crimen, puede ser mantenido en la base de datos. ¿El beneficio para la sociedad? Si el ADN de un sospechoso se introduce en el sistema, el 38% de los crímenes se resuelve, comparado con el % actual²⁴. El Sistema de Índice de Combinación Genética de los Estados Unidos (U.S. Combined DNA Index System), establecido por el FBI en 1990, permite a los laboratorios criminológicos locales, estatales y federales intercambiar y comparar perfiles de ADN de forma electrónica²⁵.

No hay que preocuparse, susurran esas voces dentro de tu cabeza. Si no has hecho nada malo, no tienes nada que temer ¿verdad?

¿Verdad?

Siguiendo con el manual de la CIA: “La efectividad de una amenaza depende no solamente del tipo de persona que sea el interrogado y de si cree que su interrogador puede o no

llevar a cabo la amenaza, si no también de las razones por las que el interrogador amenaza. Si el interrogador amenaza porque está furioso, el sujeto, frecuentemente, siente el miedo al fracaso implícito en la rabia y se reafirma en su resolución de resistir. Las amenazas pronunciadas de forma fría son más efectivas que aquellas gritadas furiosamente. Es especialmente importante que una amenaza no se emita como respuesta a las expresiones de hostilidad del interrogado. Si estas se ignoran, podrán inducir a sentimientos de culpa, mientras que una réplica del mismo tipo puede relajar los sentimientos del sujeto. Otra razón por la que las amenazas inducen a una aceptación que no es provocada por coacción es que la amenaza garantiza un tiempo suficiente como para que el interrogado acepte la situación. No es suficiente colocar a una “fuente resistente” bajo la tensión del miedo; ha de entrever también una vía de escape aceptable”²⁶.

Bien, digamos entonces que no eres un criminal y no recibes ayuda social en Connecticut. Pero las autoridades pueden todavía localizarte, si tienes un coche o un teléfono móvil.

El 99% de la población estadounidense puede marcar 911 (N. del T.:equivalente al 091) en caso de emergencia. Un tercio de esas llamadas se hacen usando un teléfono móvil. Pero en una prueba, el 15% de las llamadas no “pasaron” a la centralita. Y solamente un 1% de las agencias responsables de la respuesta a emergencias pueden identificar la localización de una de esas llamadas hechas con un móvil.

Para “protegernos y servirnos mejor” (N. del T.:antiguo eslogan de la policía), la Comisión Federal de Comunicaciones

(U.S. Federal Communications Commission-FCC), en 1999, sentenció que los operadores del 911 deberían ser capaces de identificar números de teléfonos móviles, del mismo modo que se identifican las líneas telefónicas convencionales, y que todos los nuevos teléfonos móviles deberían incluir tecnologías de sistemas de posicionamiento global (GPS) para que una llamada telefónica desde un móvil pueda ser localizada con un margen de error de unos 30 metros. Esta normativa había de ponerse en práctica en 2005, pero la necesidad de mejorar tanto el diseño de teléfonos móviles como de las tecnologías de las centralitas del 911 han retrasado la implementación de las nuevas normativas²⁷.

La Asociación Nacional del Número de Emergencia (National Emergency Number Association-NENA) quisiera cambiar eso. ¿Y quién es NENA? Han estado por ahí durante 20 años y tienen 7000 miembros y 46 sedes. Su misión es “promover el avance tecnológico, la disponibilidad y la implementación de un sistema de teléfono de emergencia único”. La “protección de la vida humana, la preservación de la propiedad y el mantenimiento de la seguridad general de la comunidad están entre los objetivos de NENA”²⁸. Pero podemos dudar acerca de sus objetivos reales cuando vemos cuáles son sus socios, que incluyen representantes del Departamento de Seguridad Interior, el Departamento de Justicia, el Congreso de los Estados Unidos y la FCC. La NENA Business Alliance incluye Nortel, Lucent, SBC, ATX Technologies, Motorola, Tel Control y otras empresas de telecomunicaciones de alta tecnología. ¿Crees que a estas empresas les quita el sueño tu seguridad?²⁹.

¿No tienes teléfono móvil? No hay problema para los que están en el poder. ¿Conduces un coche? Las nuevas cajas negras en los automóviles son un ejemplo clásico de la innovación tecnológica, disfunción (algo que fue diseñado para un propósito acaba sirviendo a otro para el que no se había pensado), la obsesión por la seguridad, el camino hacia la estandarización, la compartimentalización y la importancia de las leyes sobre privacidad. 25 millones de coches en los Estados Unidos tienen grabadores de eventos (como las cajas negras de aviones o tacómetros de camiones) guardados en ellos. El propósito original y aparente del grabador era “controlar los sensores y decidir cuando inflar los airbags”. Hasta ahí vale. Pero iremos paso a paso a través de lo que ocurrió después para ilustrar un proceso que se repite tecnología tras tecnología. Primero, la innovación tecnológica: una nueva característica permite que se almacene algún tipo de datos, tal como la velocidad del vehículo justo antes de un impacto. Lo siguiente, otra disfunción: la General Motors ha estado recogiendo estadísticas de las grabadoras desde 1990, siempre con el permiso del propietario, dicen, ya que la privacidad del consumidor es para ellos una “gran preocupación”. Después, más disfunción: la empresa Vetronix vende máquinas que dan a extraños la posibilidad de leer las grabadoras. Las compañías de seguros y la policía se interesan en ellas. Después, el camino hacia la estandarización: la Administración Nacional de Seguridad del Tráfico en Autopistas (National Highway Traffic Safety Administration-NHTSA) empieza a considerar si la industria del automóvil (y las industrias aliadas de seguros, policía,

constructoras de autopistas y demás) deberían estandarizar los equipamientos. Compartmentalización burocrática: NHTSA dice que los estándares están a años vista y que son los juzgados los que deben decidir quién puede usar los datos de las grabadoras. Impotencia del derecho privado: los abogados dedicados a los daños personales, al igual que la policía, dicen que tu conducción afecta a todo el mundo y cualquiera en la carretera debe poder ver cuan rápido conduces, así que no puedes esperar ningún tipo de privacidad. Dicen que “el clamor por la privacidad es solamente una excusa para mantener a la gente alejada de la verdad”³⁰. Es el mismo argumento de W.L. George acerca de las casas hechas de vidrio. Y es el mismo artificio mental que justifica revelar más información acerca de aquellos más bajos en la jerarquía mientras que esconde la de los que están arriba, ¿o crees que se nos permitirá ver los datos de las cajas negras de los coches de un alto ejecutivo o de un político cada vez que queramos?

Mientras tanto, no solamente las cajas negras guardan información acerca de los rápido que conduces: los coches pueden ser equipados, o tener escondidos, sistemas de GPS. La policía coloca GPS en coches para poder seguirlos. Los acosadores los ponen para poder seguir a sus víctimas. “Los expertos que entrenan a abogados de víctimas, a policías y a fiscales recomiendan mirar bajo el coche y mirar si hay partes sospechosas”³¹. Pero no necesitas acosadores ni policías para que te instalen un GPS en el coche. Hay gente que lo hace por sí misma. Algunos coches incluyen “asistencia a bordo”, mediante sistemas de GPS para que sepas dónde

has estado. Y a ejecutivos y diplomáticos, ambos con riesgo de ser secuestrados, se les urge a que implanten chips y sistemas de GPS para facilitar un posible rescate³².

Por supuesto el objetivo no es permitir que todo el mundo sepa donde está cualquier otra persona. Las celdas del Panóptico han de estar siempre iluminadas, mientras que las posiciones de los guardas han de estar siempre oscuras. Los militares, que desarrollaron el GPS, tienen la capacidad de apagar las señales de GPS. Lo llaman “disponibilidad selectiva”, para “reducir la calidad de los GPS civiles”. Esta opción fue retirada por una orden del gobierno de mayo del año 2000, que establecía la obligación de los militares de señalar las áreas en las que quieren emplearla “disponibilidad selectiva”. Hasta ahora sólo tenemos constancia de que se les hayan negado los beneficios de la tecnología GPS a elementos desagradables como los talibanes³³.

Es importante que nunca nos creamos que las tecnologías son neutrales. Están controladas por los que están en el poder, lo que significa que ellos tienen la posibilidad de tener acceso a información acerca sus subordinados, sin importar que los vigilados lo sepan o no. esa información se usará para beneficiar o perjudicar a quien el poder decida. Además, los de abajo no tendrán el mismo tipo de información de quien está arriba. En este contexto, la información, como el poder, es una calle de sentido único, y además sin salida.

NOTAS

1. Gandy, *The panoptic sort*, page 15.
2. Según una directiva del siglo XVII para combatir la plaga, citada en: Foucault, *Discipline&punish*, página 195.
3. Leo Lucassen, “A many headed monster”, en: *Documenting individual identity: the development of state practices in the modern world*, ed. Jane Caplan and John Torpey. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2001, página 237 en adelante.
4. Por ejemplo, en la década de los 40 Stalin desplazó a casi un millón de chechenos basándose en la necesidad estatal de trabajo industrial; una cuarta parte murió para cuando se les permitió volver en 1957. Marc Garcelon, “Colonizing the subject”, en: *Documenting individual identity*, ed. Caplan and Torpey, página 98.
5. Caplan and Torpey, eds., *Documenting individual identity*, page 11-12.
6. Act of November 10, 1919, Public Law 79, 66th Cong., 1st sess., vol.104. 10 November, 1919.
7. Jon Agar, “Modern horrors”, en: *Documenting individual identity*, ed. Caplan and Torpey, página 119.
8. El ingenio actual se mantiene al nivel del antiguo arte de cambiar la propia identidad. “Aprenda cómo crearse una identidad totalmente nueva. Empieza bien: crea una nueva cuenta de crédito” (www.ezdiscountstore.com/newyou.htm). O “Cambia tu identidad sin falsificar tu DNI. Créate una identidad totalmente nueva con nuevo certificado de nacimiento genuino, un carnet de conducir, tarjeta y nuevo número de seguridad social, pasaporte e incluso tarjetas de crédito” (www.ariza-research.com/new-id).
9. Jane Caplan, “This or that particular person”, en: *Documenting individual identit*, ed. Caplan and Torpey, página 65.
10. Martin Kaluszynski, “Republican identity”, en: *Documenting individual identit*, ed. Caplan and Torpey, página 134-135.
11. American-Israeli Cooperative Enterprise, “Jewish virtual library”, www.us-israel.org/jsource/Holocaust/Hollerith.html (accedido),

- citando al Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos, *www.ushmm.org*.
12. ¡Increíble! Los sistemas biométricos estadounidenses en la frontera con México dicen ser tan precisos como para distinguir entre gemelos idénticos (justo como sus madres, padres y amigos)!
 13. Jennifer Lee, “Passports and visas to add high-tech identity features”, *New York Times*, August 24, 2003,
 14. Lee, “Passports and visas”.
 15. Lee, “Passports and visas”.
 16. Lee, “Passports and visas”.
 17. Jeremy Bentham, “Principles of penal law”, en: *The works of Jeremy Bentham*, ed. John Bowring. Edinburgh: William Tait, 1843, 1:557.
 18. U.S. CIA, *KUBARK*.
 19. “Nosotros”, en este caso no significa Derrick y George (los autores), que nunca han rastreado a un gitano en su vida. Quieren decir NOSOTROS, el Estado. O empresas, si es que hay alguna diferencia.
 20. Connecticut Department of Social Services, “DSS’s biometric ID project: project overview”.
 21. Connecticut Department of Social Services, “DSS’s biometric ID project: Connecticut survey of clients who have just been digitally imaged for AFDC 3/29/96 to 4/3/96”.
 22. Connecticut Department of Social Services, “DSS’s biometric ID project: understanding public perception”.
 23. Connecticut Department of Social Services, “DSS’s biometric ID project: understanding public perception”.
 24. Press Association, “DNA database stores 2m profiles”, *The Guardian (UK)*, June 25, 2003.
 25. U.S. Congress, Counterterrorism information sharing with other federal agencies and with State and local governments and the private sector: hearing before Joint House/Senate intelligence committee, October 1, 2002 (Declaración de Eleanor Hill).
 26. U.S. CIA, *KUBARK*.

27. Petula Dvorak, "Cell phones flaws imperil 911 response", *Washington Post*, March 31, 2003, sec.B.
28. National Emergency Number Association, "About/contact NENA".
29. National Emergency Number Association, "NENA business alliance committee members announced", comunicado de prensa, September 11, 2000.
30. Matthew Fordal, "Does your car have a "Black box" recorder?", *Chicago Sun-Times*, July 13, 2003.
31. Associated Press, "Stalkers use GPS to track victims", *Wired news*, February 6, 2003.
32. Julia Scheeres, "Kidnapped?GPS to the rescue", *Wired news*, January 25, 2002.
33. Declan McCullagh, "U.S. Could deny GPS to taliban", *Wired news*, October 20, 2001.

NADA QUE TEMER

«No estamos satisfechos con la obediencia negativa, ni siquiera con la más abyecta sumisión. Cuando finalmente te rindas a nosotros, tiene que ser por tu libre voluntad. No destruimos al herético porque se resista a nosotros; mientras se resista, nunca lo destruimos. Lo convertimos, capturamos su mente, lo remodelamos. Nos llevamos toda la malicia e ilusión de él; lo traemos a nuestro lado, no en apariencia, sino genuinamente, corazón y alma. Lo hacemos uno de los nuestros antes de matarlo».

George Orwell

La economía y la política se han convertido en algo inseparable. Se podría argumentar que siempre ha sido así, como decía el filósofo John Locke “el gobierno no tiene otro fin que la preservación de la propiedad”¹. James Madison parecía estar de acuerdo al insistir en que el objetivo principal del sistema político americano era “proteger a la minoría opulenta contra la mayoría”². Adam Smith, padrino de la economía moderna y el ídolo de los que actualmente se están cargando el planeta, estaba también de acuerdo cuando decía que “el gobierno civil... se instituye en realidad para la defensa de los ricos contra los pobres, de aquellos que tienen propiedades contra los que no las tienen”³.

Las empresas y los gobiernos son los dos brazos de la burocracia, que persiguen el progreso tecnológico como un fin en sí mismo. La burocracia limita la elección de la conducta, ensancha la brecha de conocimiento y de información entre los que tienen y los que no tienen, disminuye el

nivel medio de comprensión general, aumenta la inestabilidad de los mercados económicos y aumenta la irresponsabilidad (y eventualmente la desconfianza y resistencia) en el terreno político. Más inestabilidad estimula más vigilancia y más intentos de control, lo que fomenta más desconfianza e inestabilidad. Pero pocos ven alguna alternativa al avance tecnológico o cuestionan la inútil estrategia de proteger el derecho a la intimidad mediante más burocracia.

La “privacidad” no es más que una libertad ilusoria donde las elecciones económicas y políticas de uno, e incluso la forma de ver el mundo y la propia identidad, están coartadas por los medios de producción de las corporaciones, el secuestro de la representación política y la propaganda de los medios de comunicación. El derecho a la privacidad es el perfecto anzuelo que ofrecer a los siervos cuya libertad (tiempo, lugar, modo de vida, visión) está cuidadosamente restringida. A los prisioneros se les debe garantizar algunas horas al día para que ellos solos puedan escoger entre una serie de comidas congeladas y de programas de televisión. Si el prisionero se queja de las comidas congeladas o si no desea ver la televisión, ya no se le deberá dejar más solo. Pero si aprecian convenientemente estas libertades garantizadas, se les deberá dejar una semana o dos de vacaciones para que escojan entre diferentes parques temáticos y tours turísticos.

Imagina que eres John Ashcroft. Sí, ese John Ashcroft. General John Ashcroft (o mejor, el fiscal general John Ashcroft. Imagina algo aún más improbable, que la realidad de ser John Ashcroft no te lleva a querer suicidarte lo más rápidamente posible. (El fiscal general John Ashcroft res-

ponde “Esto es lo que hace grande a América. Hay algunos países en el mundo donde podría haberte matado por decir eso (de hecho estoy pensando enviarte a uno de ellos ahora mismo). Pero aquí simplemente te pongo bajo vigilancia (por ahora). Puedes decir todo lo que quieras (por ahora) mientras lo que digas o hagas no impida de ninguna manera la producción económica y no interfiera con mi pleno y libre ejercicio de poder”. Imagina que has perdido un escaño en el senado contra un hombre muerto. Imagina que tapaste los senos desnudos de una estatua representando la Justicia en la sala del Departamento de Justicia (quizá para despersonalizar aún más a la justicia). Imagina que quieres más poder para intervenir en lo que se llaman transacciones “hawala” (donde el dinero se intercambia mediante un sistema de honor) porque la gente de los países árabes han canalizado dinero hacia los terroristas. (No, tonto, no los militares estadounidenses: esos son los terroristas a los que tú canalizas dinero a través del pago de impuestos. Ashcroft se refiere a los otros terroristas, los que no le gustan [al menos no le gustan ahora]). Quieres tener la capacidad de vigilar todas las transacciones financieras de forma más profunda. Quieres tener la capacidad de tener copias de contratos financieros sin una orden judicial. Quieres rastrear las comunicaciones sin cables (wireless) con una “orden judicial ambulante”. Y por añadidura, ya que todo el mundo sabe que la droga y el terrorismo van tan de la mano como la CIA y el FBI, quieres aumentar las penas de los capos de la droga hasta 40 años de cárcel y multas de 4 millones de dólares⁴ (y no, tonto, no se refiere a la CIA: esos son los

capos de la droga que tú financias a través del pago de impuestos. Ashcroft se refiere a los otros capos, los que no le gustan [al menos por ahora]).

¿Qué haces entonces?

Bien, si realmente eres John Ahcroft, te llevas tu espectáculo de gira. Viajas por el país presentando tu última creación, en este caso la por otra parte impopular Acta de Prevención Vital de Organizaciones Criminales y Terroristas (Vital Interdiction of Criminal Terrorist Organizations Act-VICTORY Act, o Patriot Act II). Recuerdas que, siguiendo tu línea de trabajo la percepción realmente triunfa sobre la realidad, y recuerdas también que (como si lo pudieras olvidar) la gente obsesionada con el miedo está también obsesionada con la seguridad. Con una mano les asustas y, al mismo tiempo, les provees con medidas para suprimir sus miedos (pero sólo un poquito). Con la otra mano, por supuesto, les colocas un nudo corredizo aún más prieto alrededor de sus cuellos.

Del manual de interrogación de la CIA: “1-Cuanto más completamente el lugar de confinamiento elimine los estímulos sensoriales, tanto más rápida y profundamente se verá afectado el interrogado. Los resultados que se producen solamente después de semanas o meses de encarcelamiento en celdas normales pueden ser duplicados en horas o días en una celda sin luz (o tenue luz artificial que nunca varíe), aislada de sonidos, donde los olores son eliminados, etc. Ambientes aún más sujetos a control, como tanques de agua o pulmones de acero son todavía más efectivos. 2- Uno de los primeros resultados que se obtienen en un ambiente

tal es el de la ansiedad. Lo pronto que aparezca y lo fuerte que sea depende de las características psicológicas del individuo. 3- El interrogador puede beneficiarse de la ansiedad del sujeto. Al relacionar al interrogador con la recompensa de una disminución de la ansiedad, del contacto humano y de actividad con sentido, y provocando así un alivio al creciente desasosiego, la mente del sujeto otorga al interrogador un rol benevolente. 4- La privación de estímulos induce a una regresión al privar a la mente del sujeto de contacto con el mundo exterior y forzándole así sobre sí mismo. Al mismo tiempo, el suministro calculado de estímulos durante el interrogatorio tiende a hacer que el sujeto regresivo vea al interrogador como una figura paterna. El resultado, normalmente, es un refuerzo de las tendencias del sujeto hacia la colaboración”⁵.

Al poder le gusta contarnos que están instituyendo nuevas regulaciones de vigilancia y tecnologías para protegernos de los terroristas (externos). Pero esto es, simple y llanamente, falso. A los pasajeros de aviones pre 11-S ya se les estaba escaneando. En 1998, la primera versión del Sistema Asistido por Ordenador de Preescaneo de Pasajeros (Computer Assisted Passenger Prescreening System-CAPPS) ya alertaba a las autoridades a sospechar de pasajeros, como por ejemplo de aquellos que compraban en efectivo vuelos sólo de ida.

Después del 11-S, el Congreso pidió el aumento de las medidas de vigilancia. Así, la Agencia de Seguridad en el Transporte (Transportation Security Agency-TSA) se puso

en contacto con la empresa contratista militar Lockheed Martin (con un contrato abierto por supuesto) para construir el CAPPS-2 usando “depósitos de datos comerciales que contenían nombres, antiguas direcciones, detalles financieros y otros tipos de información de casi cualquier adulto estadounidense”⁶. Con el nuevo sistema, todos los potenciales pasajeros aéreos serán sometidos a un chequeo después de reservar una plaza. La TSA no revelará exactamente qué partes de tu vida serán investigadas, pero tu nombre, dirección, fecha de nacimiento y número de teléfono serán comparados con tus historiales de créditos, registros bancarios y fichas policiales.

El CAPPS-2 dará un código coloreado a cada pasajero: verde, amarillo o rojo. Se proporcionará el código a las líneas aéreas para que decidan “si un pasajero debe ser admitido a bordo o si se les han de preguntar más datos”⁷. A quién tenga el código rojo se le impedirá subir a bordo y serán remitido a la policía⁸. El CAPPS-2 está siendo diseñado para almacenar información sobre gente con código amarillo o rojo durante 50 años⁹.

Se está planeando extender este sistema de vigilancia de datos a otras formas de viajar, como autobuses, trenes e incluso a carnets de conducir.

En un clásico ejemplo de rastreo de datos, la información del CAPPS-2 “podrá ser compartida con otras agencias gubernamentales a nivel federal, estatal o local, como también con agencias de inteligencia como la CIA y con gobiernos extranjeros y agencias internacionales, las cuales podrán usar esos datos para muchos objetivos, incluyendo deci-

siones de empleo de personal y la aceptación de peticiones para recibir ayuda social”¹⁰. Y, de hecho, el rastreo ya estaba incluida en las pruebas. En 2002 “la compañía JetBlue Airways entregó datos de 1 millón y medio de sus clientes a una compañía llamada Torch Concepts, bajo contrato con el Departamento de Defensa. Torch Concepts combinó esos datos con los números de la seguridad social, direcciones, niveles salariales y registros automovilísticos que había comprado previamente a otra empresa, Axiom Corp. Todo esto se hizo para probar un sistema de perfiles automáticos que otorgaba a cada persona un rango de amenaza terrorista”¹¹.

En marzo de 2003, la TSA y Delta Airlines probaron el CAPPS-2 en tres aeropuertos no revelados. Poco después, la amenaza de denuncias contra el gobierno¹² y de boicots a Delta Airlines¹³ motivaron a los burócratas de TSA a intentar apaciguar las preocupaciones públicas (pero sin hacer ni un cambio significativo) al anunciar que el CAPPS-2 se iba a “posponer”. Pero la agenda del TSA para implementar el sistema está en camino¹⁴.

En septiembre de 2003 (irónicamente en vísperas del aniversario de los secuestros aéreos del 11-S) el gobierno de Estados Unidos sacó a relucir otro anuncio acerca del CAPPS-2. Hasta un 8% de los pasajeros que se embarquen en los 20 a 30 mil vuelos diarios en Estados Unidos se les codificará “amarillos” y pasarán escaneos adicionales en los puestos de control. Hasta un 2% serán codificados “rojos” y se les denegará el embarque (para aquellos de vosotros que hagáis las cuentas, eso significa un par de pasajeros en cada vuelo). En caso de que creáis que solamente los terroristas

radicales serán los escogidos, aquí tenéis lo que dijo un representante de TSA “no sólo hemos de impedir que los pasajeros se sienten al lado de un terrorista, también debemos evitar que se sienten al lado de asesinos con hacha”¹⁵ (no es que haya visto mucha gente con hachas en aviones: mi experiencia es que los asesinos con hacha prefieren viajar en Greyhound”).

Sacarnos de encima los muchos asesinos con hachas que hay entre nosotros no será fácil. Se necesitará de algo más que códigos coloreados. Y por eso el CAPPs-2 obligará a las compañías aéreas a facilitar a la TSA la siguiente información de cualquier persona que compre un billete de avión: nombre, domicilio, teléfono, fecha de nacimiento e itinerario de viaje. “Si el sistema computerizado identifica una amenaza, la TSA la notificará a las autoridades policiales locales o federales”¹⁶ Esto significa que podrías ser arrestado incluso antes de salir de casa, simplemente por haber comprado un billete de avión. Ahora sí que hay seguridad.

Si estás preocupado por tu seguridad, confía en que la gente de las libertades civiles estén por ahí, protestando, con razón, contra el CAPPs-2. “Podrías ser arrestado equivocadamente. Podrías perder el vuelo. Podrías perder tu derecho a viajar” Puedes estar seguro también de que los que protestan se limitarán a demandar pequeños ajustes a la forma del Panóptico, y que no protestarán, ni cuestionarán, ni quizá incluso percibirán, el Panóptico en sí mismo. Y puedes estar

* *N. del T.*: Greyhound es una compañía que ofrece viajes en autobús a muy bajo coste y que es famosa por aparecer en películas como ejemplo de “lo peor de lo peor”.

aún más seguro de que el gobierno continuará refinando y aumentando sus medidas para obtener información, y, por tanto, obtendrá más poder sobre aquellos a los que pretende servir. Un portavoz del gobierno dijo “Dada la naturaleza dinámica de la amenaza con la que lidiamos, sería imposible predecir cuando se terminará el trabajo (de la seguridad aérea). No creemos que nunca acabe”¹⁷.

No serán solamente los burócratas del gobierno los que vigilen y clasifiquen. También lo harán los burócratas privados. Para finales del 2004, los aeropuertos sustituirán las fuerzas federales por escaneadores privados ¹⁸.

No todo el mundo se opone al nuevo sistema mejorado de CAPPS; un reportero de la revista Wired fue capaz de encontrar una mujer que dijo “Lo que sea que funcione, cariño. Estoy dispuesta a entregar un poco de mi privacidad para que nunca se nos ataque de nuevo. Aparte, no tengo nada que esconder”¹⁹. Y en marzo de 2004 las líneas aéreas intentaron distanciarse del resentimiento popular al adoptar una serie de medidas en las que solamente se recogería información personal para propósitos de seguridad aérea, en las que se informaría a los pasajeros de ello, donde se mantendría segura la información, que se eliminaría después del viaje del pasajero y donde se observarían los protocolos de recogida de datos de otras naciones²⁰.

Mientras hagamos lo que nos dicen que hagamos, no tenemos nada que esconder, y nada que temer.

Mientras hagamos lo que nos dicen que hagamos, no tenemos nada que esconder, y nada que temer.

Mientras hagamos lo que nos dicen que hagamos, no tenemos nada que esconder, y nada que temer.

Simplemente sigue repitiéndote eso todo el rato.

Más del manual :”Se ha sugerido que mientras que el dolor causado a una persona por parte de otra puede de hecho intensificar su deseo de resistir, su resistencia es más probable que quede minada por el dolor que él sienta que se está infligiendo a sí mismo. En una situación de tortura la lucha se libra entre el individuo y su torturador... Cuando al individuo se le dice que esté atento durante largo rato, se introduce un factor intermedio. La fuente inmediata del dolor no es ya el interrogador sino la misma víctima. Su fuerza emocional es muy probable que se agote en este enfrentamiento interno... Mientras el individuo permanece de pie, atribuye a su captor el poder de hacerle algo peor, pero en realidad no hay “pruebas”de que el interrogador tenga la capacidad de hacerlo”²¹.

Mientras hagamos lo que nos dicen que hagamos, no tenemos nada que esconder, y nada que temer.

En gran parte, el encarcelamiento no se da en un edificio, si no que es más un estado de miedo. Michel Foucault sabía que “el objetivo último del panóptico no es encarcelar el cuerpo, si no inducir al preso (al estudiante, al consumidor, al ciudadano, al ser humano) a un estado de visibilidad consciente y permanente que asegura el funcionamiento automático del poder”. Se puede castigar mejor aunque se castigue menos²².

La vigilancia es algo más que espiar, y es algo más que tor-

turar a alguien hasta que “retroceda”. Emile Durkheim y otros redefinieron la vigilancia como “la recopilación de información y la supervisión de poblaciones, de sujetos en organizaciones”, y veían la vigilancia y la burocracia como “una respuesta racional a la medida y complejidad de las tareas administrativas formuladas por la ciencia y la tecnología”²³ En su libro “El fin de la privacidad”, Reg Whitaker define la vigilancia como “la recogida y análisis de información con el objetivo de controlar”. En cualquier caso, la vigilancia la llevan a cabo las principales instituciones de la sociedad moderna: el estado central y las corporaciones empresariales.

Si recordáis, antes hemos citado a Foucault cuando decía que el Panóptico es “un mecanismo importante, porque atomiza y desindividualiza el poder. El poder tiene su principio no tanto en una persona como en cierta... disposición cuyos mecanismos internos producen la relación en la que los individuos están atrapados... Es una maquinaria... En consecuencia, no importa quién ejerza el poder”²⁴.

Entran los burócratas.

Weber escribió que la burocracia es “Fundamentalmente, el dominio mediante el conocimiento. Esta es la característica que la hace específicamente racional”²⁵ Pero esta afirmación por sí sola puede despistar acerca de un par de puntos importantes. El primero es que no es meramente dominio a través del conocimiento. Después de todo, cuando la burocracia no es suficiente, el estado puede usar su monopolio de la violencia. La identificación de Weber de que la

disciplina es la segunda característica de los burócratas, y la comparación de la burocracia con una máquina sin voluntad, también pueden ser engañosas.²⁶ Los burócratas pueden ser algo racionales, pero su disciplina racional sirve a estructuras y objetivos que son ampliamente desconocidos por todos. Y mientras que sus trabajos pueden depender de la capacidad de saber sofocar sus propias voluntades y estados de ánimo, los burócratas son esencialmente instrumentos de la voluntad y el humor de los que están en el poder. La disciplina de los burócratas no es auto-disciplina. El poder no se disciplina a sí mismo: disciplina al populacho a través de las gestiones de los burócratas.

Cuando las autoridades modernas dicen, como suelen hacerlo que “somos una nación regida por leyes”, no se apuntan a sí mismos, si no a aquellos sobre los cuales gobiernan. Todo el mundo sabe que las leyes no se aplican a aquellos que las hacen y las implementan. Nunca ha sido así en nuestra cultura. Como B. Traven, autor de *El tesoro de Sierra Madre*, escribió: “Ley y Orden significan: la protección de la Propiedad, la protección del Capital. Ley y Orden significa: proteger a los capitalistas para que puedan, de manera legal y disciplinada, empobrecer a aquellos que quieren comer. El comerciante implora Ley y Orden. Los gobernantes y aquellos que lo quieren ser imploran Ley y Orden”²⁷ Cuando los que están en el poder enfatizan el dominio de la ley, apuntan al férreo y racional disciplinamiento de las masas, alejada de la necesidad de auto-disciplina. Sólo debemos sustituir a nuestro burócrata por el capitalista de Traven.

Anatole France escribió “La ley, en su majestuosa igualdad, prohíbe tanto a ricos como a pobres dormir bajo puentes, mendigar en las calles y robar el pan”²⁸ El significado de lo que decía France era claro. Los pobres no deben ser libres e independientes; los ricos no tienen porqué mendigar, ya que controlan las manivelas del poder, que son la privatización de los beneficios y la externalización de los costes, así como la apropiación de cualquier beneficio material que proporcionen las máquinas, mientras que fuerzan a otros (sobre todo al espectro no-humano) a sufrir las consecuencias materiales.

Las implicaciones de la sociedad racional disciplinada no están escondidas, sino que se pasan por alto. ¿Cuán escondidos estaban los campos de concentración nazis? ¿Cuán escondidos están los claros provocados por la deforestación industrial? ¿Cómo de escondido está un planeta convertido en dinero? Nada está escondido, pero no lo vemos, y si se nos pregunta, hay miles de razones para continuar sin prestar atención.

La racionalidad existe para explicar y justificar, e ignora todo lo que no se puede explicar o justificar. El objetivo de la racionalidad es la persecución “lógica y eficiente” de una meta que está determinada por el sentimiento, sea una tendencia inconsciente o por un acto voluntario consciente. Una vez que se marca el objetivo, la única obligación de los burócratas es alcanzarlo. Esto es cierto, aunque se trate de matar judíos, indios, bosques u océanos.

El año pasado, George (*N. del T.: uno de los coautores del libro*) estaba en la universidad investigando sobre burocracia

cia y poder. Cuando intentó acceder a una base de datos en el sistema de ordenadores de la universidad, el ordenador “le dijo” que tenía que crear una cuenta para usar la base de datos. Así que se identificó con su número de estudiante y autenticó su identidad con su número de la seguridad social. Ahora tenía una cuenta. Pero se le denegó el acceso a la base de datos que él quería, ya que no tenía una cuenta autorizada porque era un ex-alumno y no un estudiante actual de la universidad. Había sido inútilmente identificado, clasificado y excluido según las reglas del Panóptico, la máquina impersonal que tiene por función identificar, clasificar y conceder o denegar bienes o servicios. Estaba un poco enfadado de haberse dejado atrapar por el señuelo de información computerizada libre e ilimitada y por haber estado media hora enredado con cuentas de ordenadores pero se sintió aliviado al tener que volver a las estanterías de la biblioteca para leer “antiguos libros impresos”. Después de todo, pensó, Marx, Weber, Schumpeter, Ellul, Foucault y otros estudiosos habían articulado ya buena parte de lo que necesitábamos saber acerca de la burocracia y el poder, sin tener que usar ordenadores, así que pensó que tenía que ser capaz de aprender lo que le tenían que enseñar sin tener que recurrir a máquinas infernales.

Pero el intento del año pasado de George de usar el sistema computerizado de la universidad aún le cuesta tiempo y esfuerzo. Esta mañana recibió un e-mail de la universidad aconsejándole que volviera a “entrar” en el sistema para asegurarse de que su cuenta seguía activa. Siguiendo las

órdenes de una máquina que no había podido utilizar un año atrás, intentó entrar, pero por supuesto había olvidado la contraseña. Envío un e-mail a algún anónimo administrador explicándole que en realidad no quería pasar por el proceso de reactivar su cuenta. En realidad, lo que quería, ya que de todas formas no podía usar el sistema, era desactivarla (¿cancelarla? ¿borrarla? ¿eliminarla? ¿matar esa parte de su identidad?). Le dijeron que nadie excepto él podía desactivar su cuenta. Pero él no podía acceder a ella sin demostrar que era él. ¿La solución que se le dio? Seguir intentándolo mediante el interfaz computerizado (las reglas las cuales él no comprende, y que los ingenieros del sistema parecen incapaces de explicar), o ir físicamente al campus y probar que es él mismo, momento en el cual un burócrata podría reactivar la cuenta, para que él entonces pudiera desactivarla.

Identificación, separación, eliminación.

La clasificación panóptica.

Vas al trabajo. Tienes un día muy ocupado por delante. Como siempre. Tu trabajo es muy importante. Eres un ingeniero de transportes. Tu trabajo es gestionar un sector crucial de la economía. Es complicado. Te encanta explicar a tus amigos, mientras ellos luchan por evitar que sus ojos se humedezcan, las dificultades de asegurar que los trenes vayan a tiempo, y de asegurar que el material A llegue a la fábrica B antes de que ésta se quede sin materia bruta, y de que el tren que transporta el material A nunca deje a la fábrica B vacía. Se necesita llevar el producto C a los consu-

midores finales. —Esos sois vosotros—, te gusta decirles, mientras sonrían débilmente y parpadean con sus ojos.

—A veces tenemos que utilizar camiones—, continuas, —cuando tenemos un exceso repentino de material A que tenemos que mover. No todo el mundo puede predecir cuando más cantidad de material A estará disponible para que los usemos. Para eso se necesita experiencia y pericia.

Finalmente te das cuenta de que su atención desciende, así que sacas tu as de la manga. Les preguntas —¿A vosotros os gusta el producto C, verdad?

—Oh, sí—, dicen finalmente entusiasmados. —Nos gusta mucho el producto C.

Así es como el mundo está siendo destruido. Así es como se cometen las atrocidades.

Material A= judíos (cada uno de ellos tenía, antes de ser clasificados por el Panóptico, una vida, una personalidad y unos deseos únicos a ese individuo)

Fábrica B=Auschwitz, Treblinka o cualquier otra fábrica de muerte.

Producto C=gafas, balas, cabello humano, jabón hecho de carne humana, etc...

O bien, Material A=vacas (cada una de ellas tenía, antes de ser clasificada por el Panóptico, una vida, una personalidad y unos deseos únicos).

Fábrica B=Un matadero, o cualquier otra fábrica de muerte.

Producto C=hamburguesas, bistecs, y otros productos hechos de la carne de las vacas.

O bien: Material A=árboles (cada uno de ellos tenía, antes de ser clasificados por el Panóptico, una vida, una personalidad y unos deseos únicos).

Fábrica B=aserraderos, o cualquier otra fábrica de muerte.

Producto C=papel higiénico, palillos, periódicos u otros productos hechos de la carne de los árboles.

No importa qué (o mejor, quién) es A. A podría ser cualquier ser vivo. Esa es la fuerza de la máquina: los individuos no importan. Nunca importan. Todo puede ser consumido. Todo puede ser convertido en combustible para la máquina.

No importa qué tipo de fábrica es B. B podría ser diseñada para convertir cualquier ser vivo en productos, o sea, para matarles. Esta es la fuerza de la máquina: los individuos no importan. Nunca importan.. Todo puede ser consumido. Todo puede ser convertido en combustible para la máquina.

No importa qué tipo de producto es C. Puede ser cualquier cosa, desde comida a bombas nucleares. Esta es la fuerza de la máquina: los individuos no importan. Nunca importan. Toda vida puede ser convertida en productos genéricos. La intercambiabilidad es la clave.

Estandarización, utilidad, eficiencia, intercambiabilidad. Cómo destruir el mundo es tan fácil como A, B y C.

Digamos que no somos ingenieros de transportes. Digamos que te repugna el uso del material A en la fábrica B para hacer el producto C. Te enfrentas al ingeniero de transportes.

Hay muchas posibilidades de que esa persona no sepa (o en realidad, no reconozca) de lo que estás hablando. “Solo

hago que los trenes vayan a tiempo”, podría decir el ingeniero. “Y es un trabajo muy complicado. No te imaginas cuánta experiencia y pericia se necesita para eso”.

Ya puedes sentir tus ojos vidriosos.

La burocracia se convierte en la cortina perfecta para esconder la culpabilidad. Si todo el mundo es una pieza, ¿quién es responsable? Al igual que los científicos de los laboratorios de vivisección no necesariamente odian los animales, tampoco necesariamente los conserjes pueden sentirse al margen de las atrocidades cometidas por las burocracias de las que son parte. De igual forma los carteos que transportan la correspondencia. Los operadores que contestan a teléfonos (Ambos servicios, por cierto, son realizados actualmente por máquinas, en vez de por personas entrenadas para ser máquinas). Los científicos simplemente investigan. Los jefes solamente planifican. Los ejecutivos al cargo simplemente intentan mantener un constante flujo de beneficios (ellos y los accionistas). Los accionistas simplemente convierten los cheques en dinero. Los políticos simplemente proveen de beneficios fiscales y lagunas jurídicas. La policía simplemente protege la propiedad.

Si un individuo fuera a entrar en tu casa para pegarte y violarte, podrías eliminar esa amenaza colocando una bala en la cabeza del intruso. Pero parte de la brillantez de la estructura-máquina, de la estructura corporativa, a la que no solamente se ha concedido personalidad si no también inmortalidad por parte del gobierno, es que la responsabilidad prácticamente se ha erradicado. Bueno, tachad práctica-

mente. El objetivo de una empresa de responsabilidad limitada es limitar el riesgo. Cada pieza de la máquina hace su parte mientras la máquina consume las almas de seres vivos, mientras consume el mundo material. La máquina no tiene un cerebro en el que podamos colocar una bala. ¿A quién o a qué disparamos, de forma literal o figurada, para parar esta conversión implacable de lo vivo a lo muerto?

La historiadora Martine Kaluszynski escribió acerca del gobierno francés a finales del siglo XIX. “El crecimiento industrial y la urbanización han transformado radicalmente el modo de vida y desestabilizado la existencia de una parte significativa de la población. La respuesta del gobierno era ensalzar las virtudes del orden, de la estabilidad y del trabajo, e hizo todo lo que estaba en sus manos para reforzar el respeto a esos valores... La antropometría no era simplemente una nueva arma en el arsenal de la represión, sino una técnica revolucionaria: colocó a la identidad y a la identificación en el corazón de la política gubernamental, introduciendo un espíritu y una serie de principios que aún existen hoy”²⁹.

Cuando habla de “antropometría”, recordad que habla de esas singulares técnicas antropométricas que miden cabezas y brazos y orejas. Pero es sincera cuando dice que la biometría se utilizó primero como represión y luego como política gubernamental básica. Así es como funciona normalmente. Lo que una generación percibe como represión, la siguiente la acepta como parte necesaria de la compleja vida diaria. La clasificación panóptica y disciplinamiento de la población es el método burocrático básico de gobierno. Y esto es así hoy más que nunca.

Esa es la disciplina racional del sistema moderno. Los burócratas (y los consumidores, si es que quieren recoger los premios y evitar los castigos) eliminan su voluntad y sus emociones para servir a una máquina racional y disciplinada. Las piezas de las máquinas son racionales, equipadas para cumplir ciertas metas programadas tales como la eficiencia en la producción, mantener altos niveles de consumo, asegurar el orden socioeconómico establecido, etc... Las piezas se dedican por entero a fragmentar la comunidad y disciplinarse a sí mismas. ¿Pero es el sistema en sí mismo racional? ¿O es un bucle circular retroalimentado? La burocracia y sus herramientas, la ciencia y la tecnología, se han convertido en metas autojustificables. Conocemos las reglas (reglas, reglas por todas partes) y nuestros deberes: ir a trabajar, usar nuestro tiempo libre para disfrutar nuestros beneficios fiscales derivados del trabajo y proteger al sistema como si fuera nuestra casa.

¿Pero cuál es el sentido?

Bien, todos sabemos la respuesta a eso. El sentido de la máquina es que, como cualquier máquina, concentra el poder (actualmente a menudo en forma de riqueza). Y siendo dependientes del sistema, las piezas de la máquina (generalmente tú y yo) también quieren su pequeña participación, quieren obtener algo de poder para sí mismas. Así que tanto los liberales como los reaccionarios inventan y venden las herramientas creadoras y cosechadoras de riquezas: servicios de seguridad aeroportuaria, comercialización de información, clasificando cada uno en los diferentes sectores del mercado, etc.

El Panóptico original constaba de sólo palos y ninguna zanahoria, lo cual es una forma cara e inestable de mantener un sistema de opresión. Bentham era consciente de esto cuando escribía “al plantear lo que servirá este principio para la promoción del progreso de la instrucción en todos los campos, se pensará que una o dos palabras serán suficientes para prever lo que no hará. Tiene la misma eficacia que el castigo y la restricción. Pero no hace nada por corregir la influencia opresiva del castigo y la restricción, por la vital y vigorizante influencia de la recompensa”³⁰.

Eso es un problema. Es un gran problema. Aunque los Estados Unidos es un gran exportador de cierto tipo de mecanismos de tortura como las porras paralizantes y de “coronas de acero”, o garrote vil (tornillos progresivamente apretados alrededor de la cabeza o las orejas) y que por supuesto considera la tortura como herramienta importante en sus políticas externas y domésticas, las aplicaciones de estas herramientas, por razones de tranquilidad administrativa y financiera, se limitan normalmente a aquellas personas que o bien no pueden ser compradas o a las que la clasificación panóptica determina que no es necesario comprar.

Lo que significa que la mayoría de aquellas personas que han sido compradas, o sea, la mayoría de ciudadanos de clase media americanos o europeos, o sea, la mayoría de los que han sido engullidos por los tubos correctos hacia las papeleras correctas de la clasificación panóptica, pueden sentir y creer que no son objetivos del aparato de seguridad (pero claro, si tienen algún miedo de los terroristas, de huracanes, enfermedades o del crimen, las agencias que les pro-

veen de seguridad tienen un cierto nivel de control sobre ellos). Aquellos que han sido clasificados y vendidos pueden decir (y creer) también que “¡Gracias a Dios (o la providencia) que no vivimos en las lúgubres sociedades del pasado! El progreso tecnológico y el gobierno democrático son los frutos de nuestro duro trabajo y de nuestra virtud, y la persona media de hoy en día (al menos la persona blanca y propietaria de Estados Unidos y Europa) disfruta de lujos y comodidad impensables para los reyes y reinas del pasado; además la economía basada en el conocimiento significa que el trabajo es más fácil y más agradable que nunca”.

No es ningún error el que la moderna sociedad de consumo proporcione un entorno universal, infinito e ineludible y un estado mental de codicia y necesidad correspondiente al estado mental del miedo. El centro comercial es la arquitectura panóptica del consumo. Los pasillos son interminables. Te pierdes en las tiendas. Las tiendas están diseñadas para infundir una eterna sensación de distracción, encantamiento y adicción.

Hay dos formas básicas mediante las cuales los que están en el poder pueden convencernos para darles información sobre nosotros, correspondientes a nuestra codicia y a nuestro miedo: “beneficios” económicos y “seguridad”. Los incentivos económicos incluyen, entre muchas otras cosas, reembolso de compras a los consumidores y el pago de la seguridad social. Los incentivos de seguridad incluyen la protección de nuestras cuentas bancarias y mantener a los “indeseables” fuera de “nuestras” fronteras. Así las burocracia

cias, o sea, los gobiernos y empresas, nos ofrecen de forma alternativa la zanahoria de los beneficios económicos y el palo de la seguridad. Dependiendo de dónde estés situado en la clasificación panóptica, el mismo palo-zanahoria puede oprimirte o bendecirte (bless you).

Bless viene del inglés antiguo *bldsian*, consagrar, que es un derivado del germánico *bldan*, sangre, rociar con sangre. Bendecidos los sumisos, porque heredarán la tierra, pero no hasta que sean rociados con su propia sangre.

NOTAS

1. John Locke, "Second treatise, sections 138-140", citado en: *Two treatises of government*, ed. Peter Laslett. New York: Mentor Books, New American Library, 1965.
2. Jonathan Elliot, ed. *The debates in the several state conventions on the adoption of the federal constitution*, 1:449-450.
3. Adam Smith, *An enquiry into the nature and wealth of nations: a selected edition*, ed. Kathryn Sutherland. Oxford: Oxford University Press, 1993, page 413.
4. James Gordon Meek, "Ashcroft tour to plug terror bill", *New York Daily News*, August 6, 2003.
5. U.S. CIA, *KUBARK*.
6. Robert O'Harrow Jr., "Air security network advances", *Washington Post*, March 1, 2003, sec.E.
7. O'Harrow, "Air security".
8. Steve Johnson, "Critics point to snoop factor in airline security", *Detroit Free Press*, June 10, 2003.
9. U.S. Department of Transportation, Office of the Secretary, *Privacy Act of 1974: system of records*, "Notice to amend a system of records", en: *Federal register* 68, no.10 (January 15, 2003): page 2101-2103.
10. Según la ACLU (Asociación Americana de Libertades Civiles), citada por Michelle Delio, "Privacy activist takes on Delta", *Wired*, March 5, 2003.
11. Bruce Schenier, "Terror profiles by computers are ineffective", *Newsday*, October 21, 2003, .
12. En junio el Centro de Información sobre Privacidad Electrónica (*Electronic Privacy Information Center*) llegó a demandar al gobierno federal para obtener detalles de cómo iba a funcionar el CAPPs-2, y para revelar el papel del Ministerio de Defensa en el CAPPs, después de descubrir un memorando de John Pondexter, el jefe de la Oficina del Pentágono sobre Conocimiento de la Información (*Pentagon Office of Information Awareness*) enviado a la TSA. Steve Johnson, "Suit seeks details of airline passenger screening network", *San Jose Mercury News*, June 13, 2003.

- 13.Boycott Delta, *www.boycottdelta.org*.
- 14.Michelle Delio, “CAPPS II testing on back burner”, *Wired*, June 13, 2003.
- 15.Sara Kehaulani Goo, “Fliers to be rated for risk level”, *Washington Post*, September 9, 2003.
- 16.Goo, “Fliers”.
- 17.Goo, “Fliers”.
- 18.Goo, “Fliers”.
- 19.Delio, “Privacy activist”.
- 20.Associated Press, “Airlines’7 passenger privacy principles”, March 17, 2004.
- 21.U.S. CIA, *KUBARK*.
- 22.Foucault, *Discipline&punish*, page 201.
- 23.Christopher Dandeker, *Surveillance, power and modernity: bureaucracy and discipline from 1700 to the present day*. Cambridge, UK: Polity Press, 1990, vii.
- 24.Foucault, *Discipline&punish*, page 202.
- 25.Weber, *Economy and society*, page 255.
- 26.Según Christopher Dandeker, Weber argumentaba que “la administración burocrática se basa en disciplina racional...[y es] análoga a la máquina en tanto que los elementos irracionales de la voluntad y el humor son eliminados... Para Weber, así, la administración racional es una fusión del conocimiento y la disciplina”. Dandeker, *Surveillance, power and modernity*, page 9.
- 27.B. Traven, *The death ship*. Brooklyn, NY: Buchmeister Verlag, 1926. Citado en *Anderson Valley Advertiser*, Septmeber 17, 2003, page 10.
- 28.Anatole France, *The red lily my friend’s book*. [S.n.]:[s.l.], 1885.
- 29.Kaluszynski, “Republican identity”, page 123.
- 30.Jeremy Bentham, “Letter XXI:Schools”, *Panopticon letters*.

EL MUNDO REAL

«Cualquiera que use la máquina hará todo su trabajo como una máquina. Cualquiera que haga su trabajo como una máquina cultiva un corazón como el de una máquina, y aquél que lleve en su pecho el corazón de una máquina pierde su sencillez. No es que no sepa acerca de esas cosas; me avergüenzo de usarlas.»

Sun Tzu

La cultura global del consumo no ha evolucionado desde ninguna inherente adicción humana a la propiedad de “bienes”. Antes de que los seres humanos puedan ser adictos a “cosas”, han de ser convertidos de seres humanos a consumidores. Esto se consigue a menudo mediante la destrucción de aquellos humanos que aún viven en comunidades reales que interactúan con su medio ambiente. Tal y como hemos visto una y otra vez: los indígenas no se “civilizan” hasta que sus comunidades humanas y no-humanas han sido diezmadas. Una vez que las comunidades han desaparecido, las condiciones están ya maduras para la creación de los consumidores y del consumo en masa, conducido tanto por la codicia de los mercaderes como por la demanda de los consumidores. Si no puedo vivir en una comunidad humana integrada en su entorno natural, bien puedo tener un buen ordenador portátil y una cadena de música espectacular. La avaricia es la parte “ofensiva” del miedo; es la búsqueda de la comodidad. La seguridad es la parte “defensiva” del miedo; es la protección de la comodidad. El dinero es el medio de intercambio que la búsqueda

de comodidad adquiere en el moderno sistema socioeconómico. La riqueza es la conversión de la tierra, de las vidas, del trabajo...en bienes de consumo y dinero. La búsqueda interminable del beneficio hace girar la rueda del comercio. Algunos (como RAND y otros) dicen que esa es la genialidad del sistema capitalista. Y lo es.

Pero no lo es. La primera definición que da el diccionario de la palabra *genialidad* es “singularidad propia del carácter de una persona o lugar”, como en *djinn*, como en *genius loci*, el espíritu que impregna, o la deidad tutelar de un lugar. Pero las máquinas, incluidas las sociedades formadas a imagen de las máquinas, como el capitalismo, como el industrialismo, como la civilización...no tienen lugar. Y no tienen alma. Lo que significa que no pueden tener genialidad. Pueden tener poder. Pueden tener organización. Pueden tener información. Pueden tener algún tipo de inteligencia virtual. Pero desarraigadas de cualquier lugar y despojadas de alma, nunca pueden tener genialidad.

Hemos hablado anteriormente de dos tipos de robo de identidad: el uso común de esa expresión, el robo de la propia información financiera; y la más importante forma de robo de identidad, el identificarnos con la máquina en vez de hacerlo con nuestros propios cuerpos, nuestras propias vidas y nuestro medio ambiente. Pero una forma aún más perniciosa y destructiva de robo de identidad impregna nuestra cultura. No solamente nos robamos a nosotros mismos nuestras identidades, sino que se la robamos también a cualquiera.

Considera la presunción de que los no-humanos no tienen vidas propias. Al leer este libro, ¿palideciste cuando hablé acerca de una libélula que me pidió que no la fotografiase? ¿Pensabas que estaba proyectando o hablando metafóricamente? Quizá pensaste ¡Tonterías!, todo el mundo sabe que solamente los humanos tienen voluntad, que solamente los humanos nos comunicamos, que solamente los humanos podemos expresar que no queremos que nos hagan una fotografía (aunque, dentro del Panóptico, rechazar que nos fotografíen significa quizá que tenemos algo que esconder).

¿Tienen identidad las plantas? ¿Y las rocas, estrellas, ríos? ¿Y las cascadas? ¿Tienen deseos propios? ¿Eligen opciones y tienen vidas y necesidades que pueden no tener nada que ver con lo que tú quieres (o lo que dices o crees que quieres, o lo que la máquina te ha convencido de que quieres, o lo que sirve a la producción, o lo que sirve a los malignos fines de la máquina, si es que hay diferencias entre las últimas)? ¿Tienen los conejos en un laboratorio alguna razón para existir aparte de para que se le introduzcan químicos cáusticos en sus ojos? ¿Tiene un chimpancé en un laboratorio alguna razón para existir aparte de para ser infectado con SIDA? ¿Tiene una secuoya alguna razón para vivir aparte de para ser talada? ¿Desea un río ser dañado? ¿Desea el medio ambiente ser cubierto por asfalto?

O más concretamente, ¿te importa lo que los conejos, chimpancés, secuoyas, ríos o medio ambiente quieran?

En las culturas-máquina, incluso los más abiertos de mente más abierta perciben el escuchar al mundo natural

como una metáfora opuesta a cómo funciona el mundo realmente. La gente indígena escucha a sus vecinos no-humanos (y humanos) y a sus propios cuerpos!, sabiendo que sus vecinos no-humanos son individuos con vidas merecedoras de respeto. No roba las identidades de sus vecinos no-humanos suponiendo que esos vecinos no tienen ninguna identidad. No garantizan personalidad a las empresas mientras se la niegan a seres vivos con los que comparten el 99% de su ADN.

Odio la palabra recursos. Los recursos no existen. Un salmón no es un recurso. Son “individuos” salmón. Son peces, con vidas tan distintas el uno del otro como de la mía y la de mi hermana. Mi diccionario define recurso (en el sentido que se le atribuye aquí) como conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa o bienes computables. No creo que el salmón se definiera a sí mismo como elemento disponible o bien computable. Tampoco lo harían las secuoyas, conejos o ríos. Tampoco lo harían los humanos, al menos aquellos que no se hubieran vendido al mito de la máquina.

Odio la palabra ecosistemas. Los ecosistemas no existen. El colibrí que me mira a través de la ventana, quizá recordándome que no le he llenado su abrevadero no es parte de un sistema. Ni lo es el pájaro que se sienta en una rama observando el estanque. Ni las hojas de las las secuoyas que reflejan la luz. Ni el oso al que escuché rompiendo ramas mientras corría por el bosque. Ni las babosas que veo comiendo heces por el suelo del bosque. Sistema: un grupo

de objetos que, de forma regular, interactúa o es interdependiente, que forma un todo unificado; un grupo de cuerpos interactuando bajo la influencia de fuerzas relacionadas (un sistema gravitacional).

Este es el lenguaje de la máquina. No es el lenguaje de las relaciones. No es el lenguaje de individuos que trabajan juntos en comunidades. Comunidad: una población interactiva de diferentes tipos de individuos en una localización geográfica común; un grupo de personas de características o intereses comunes viviendo juntos dentro de una más amplia sociedad.

La máquina es una forma de percibir y de estar en el mundo. Podemos llegar a percibir que vivimos dentro de máquinas, pero eso es erróneo. No vivo dentro de una máquina. No vivo dentro de un complicado sistema de recursos fluctuantes, objetos interactuando bajo fuerzas relacionadas. Solamente pretendo que soy una pieza, un recurso dentro de este sistema, dentro de esta máquina. Pero la verdad es que tanto si lo reconozco como si no, soy un miembro animal de una vibrante y viviente comunidad compuesta de gentes (algunas con alas, algunas con hojas, algunas con corazón de piedra, algunas que fluyen hacia el mar) que conducen sus vidas según sus propios deseos, intenciones y voluntades².

No soy una pieza. Nunca seré una mera pieza. Rechazo ser una pieza. Soy un ser vivo.

La Universidad del Sur de California (USC) está ofreciendo una máquina capaz de amplificar un sonido 1000 veces

y hacer que sea distinguible “de entre los murmullos de una estación de autobús, de salas de cine y de concurridas fiestas”, incluso si el ruido ambiente es 560 veces más alto que el sonido que se quiere ampliar. No es raro que los inventores digan que es un invento sobrehumano. Pero de acuerdo a la fría y cortante ciencia, la máquina está basada en “redes neurales, que son dispositivos informáticos que mimetizan la forma en que los cerebros procesan la información”³.

Bien, eso son tonterías. El cerebro humano no utiliza una unidad procesadora central que necesite de programación; utiliza una red neuronal que es capaz de ir aprendiendo. La red de la USC utiliza 11 neuronas con 30 conexiones. Los sistemas biológicos, también conocidos como seres vivos, tienen miles de millones de neuronas. ¿Cuántas conexiones pueden haber en una sana comunidad natural (humana o no-humana)?

He estado pensando de nuevo acerca del dinero, y me temo que los predicadores de mi juventud estaban probablemente en lo cierto: es la raíz de todos los males, o al menos tiene gran parte de culpa. Pero estaban en parte equivocados. Porque el dinero no es una raíz de nada. En primer lugar, las raíces son parte de plantas vivas, y el dinero no está vivo. Segundo, el dinero no es nada. Un billete de 5 euros no tiene significado por sí mismo. No puedo comerlo y no me provee de mucho calor cuando lo quemo. No puedo construirme un refugio con él. Pero dentro de esta ilusión compartida que llamamos civilización representa el poder. Y el deseo de poder sobre otros es la fuente de muchos males.

Para un político, el dinero es un arma para el ejercicio de poder. Para el empresario, el poder es una arma para hacer más dinero. La ilusión de que el dinero significa algo, combinado con este homicida y suicida deseo de poder, está estrangulando la vida de este planeta. Pocos son los científicos, políticos o empresarios (o ciudadanos o consumidores, para el caso) que pueden mantener su perspectiva lógica o ética una vez que el dinero y el poder empiezan a fluir hacia ellos.

Es importante anotar que aquellos que viven en comunidades sanas (y no es que muchos de nosotros, en este punto, pudiéramos reconocer la salud de una comunidad), parecen no tener problema para mantener tales perspectivas éticas o lógicas cuando se enfrentan al dinero o al poder⁴. Es esa una razón por la que los poderosos deben destruir siempre las “sanas” comunidades.

NOTAS

1. Los científicos están redescubriendo lentamente los procesos bioquímicos y neurológicos por los cuales las emociones reprimidas se almacenan en el cuerpo, para volver más tarde como habituales proyecciones emocionales y comportamientos compulsivos. Lo inconsciente no es mental, como creen los psicólogos occidentales; está en el cuerpo, esperando a ser escuchado. Ver Candace B. Pert, *Molecules of emotion: the science behind mind-body medicine*. New York: Touchstone, 1977. Ver también Andrew Newberg, Eugene D'Aquili and Vince Rause, *Why god won't go away: brain science and the biology of belief*. New York: Ballantine Books, 2002.
2. Y no nos vengáis con tonterías sobre que las piedras no tienen voluntad simplemente porque no pueden caminar. Sería como si las rocas dijeran que los humanos no tienen voluntad porque no podemos sobrevivir bajo tierra, o porque no podemos retener la misma forma durante millones de años. Todos los seres tienen voluntad según sus capacidades físicas. Los humanos no pueden escoger desplegar las alas y volar, porque no tienen alas (y no estamos hablando sobre estar sentado en un incómodo asiento [por suerte, no al lado de un asesino con hacha], volando desde Barcelona a Granada; hablamos sobre volar). Ni podemos escoger estar plantados en un lugar durante miles de años. Ni extender las raíces por la tierra. Ni podemos escoger bucear a miles de metros de profundidad. Ya se entiende: todos tomamos decisiones según nuestras capacidades físicas. A veces me pregunto si las flores nos compadecen porque no podemos hacer que las abejas nos liben.
3. University of Southern California News Service, "Machine demonstrates superhuman speech recognition abilities", comunicado de prensa 0999025, September 30, 1999.
4. Aunque por supuesto que tienen problemas a la hora de imaginarse cómo evitar que les maten aquellos que están interesados en el dinero y el poder.

DINERO

«La coalición del dinero con el poder político fue uno de los rasgos decisivos del absolutismo monárquico o despótico; y cuanto más dependiente se volvió la máquina militar de las invenciones técnicas y la producción armamentística, mayores fueron los beneficios inmediatos del sistema económico nacional, incluso aunque a largo plazo las generaciones posteriores encontrarían estas ganancias contrarrestadas por los costes de las reparaciones y recambios, por no hablar de la miseria humana. Aunque la carga/responsabilidad moral para la promoción de la guerra ha hecho de los fabricantes de municiones los cabeza de turco, el hecho es que los beneficios económicos de la guerra han enriquecido cualquier parte de la economía nacional, incluso la agricultura; ya que la guerra, con su incomparable consumo de bienes y sus incomparables gastos, supera temporalmente las derrotas de una tecnología expansiva, la “sobreproducción”. La guerra, al restablecer la escasez, es, según los clásicos términos capitalistas, necesaria para asegurar el beneficio».

Lewis Mumford

La clasificación panóptica es un esfuerzo necesario para hacer negocios en una economía industrial burocrática. Como Jane Caplan y John Torpey apuntaban “la economía privada y las actividades económicas rechinarían hasta pararse a no ser que las empresas tuvieran la capacidad de identificar y rastrear a individuos como propietarios, empleados, socios empresariales y consumidores”¹. Pero el Panóptico no son solamente unos costes fijos. Los bienes y servicios que se requieren para que funcione el Panóptico son por sí mismos una enorme fuente de beneficios para la

economía moderna. Unos pocos ejemplos (*N. del T.: todas las cifras en dólares*):

- Añadir chips, donde se incluirían las huellas dactilares y medidas biométricas, a todos los nuevos pasaportes, costaría 100 millones al año².
- Construir un sistema de DNI en Canadá costaría de 3.000 a 5.000 millones³.
- En 2002, el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley en la que se acordaba destinar 900 millones durante 3 años para la investigación y desarrollo del “ciberespacio seguro”⁴.
- El gobierno de Estados Unidos garantizó 1.900.000 a la Asociación Nacional de Sheriffs (National Sheriff's Association) para que doblaran el número de patrullas ciudadanas de barrio hasta llegar a las 15.000 en todo el país. El presidente Bush pidió una financiación de 560 millones para sus USA Freedom Corps*, que supervisan algunos programas de vigilancia, incluyendo Neighborhood Watch (patrullas de seguridad ciudadana barriales) y la operación TIPS (Información Terrorista y Prevención de la Seguridad)⁵.
- En los años 90, la CIA dio a Vladimiro Montesinos, antiguo jefe del Servicio Nacional de Inteligencia peruano, como mínimo 10 millones en efectivo para equipamientos

* USA Freedom Corps es responsable de ayudar a construir una cultura de servicio y ciudadanía. Este programa ha establecido una red extensa de servicios de voluntariado donde los ciudadanos pueden encontrar oportunidades de acuerdo a sus intereses y habilidades ya sea en las ciudades donde residen, en otros puntos del país o en cualquier otro lugar del mundo. www.firstgov.gov/Espanol/Agencias/FreedomCorps.shtml.

de vigilancia (esto era una gota en el océano: Montesinos depositó como mínimo 264 millones en cuentas bancarias suizas, americanas y de las Islas Caimán⁶). Todo esto es calderilla comparado a los miles de millones que se dedican a la “lucha contra las drogas” en Colombia.

- En el invierno de 2002-2003, el congreso de Estados Unidos se apropió de 54 millones a través de los impuestos para su (supuestamente suspendido) Sistema de Vigilancia Total⁷.
- Las tiendas Macy's* gastan 28 millones al año en seguridad⁸.
- El ejército de Estados Unidos ha invertido 50 millones en el nuevo Instituto para las Nanotecnologías Militares (Institute for Soldier Nanotechnologies) del Michigan Institute of Technology (MIT). Otras empresas (Dow Corning, DuPont, Raytheon) han colaborado con 40 millones más. La confianza de estos inversores está bien situada; durante la 2ª Guerra Mundial, el Laboratorio de Radiación del MIT construyó sistemas de radar por valor de 1.500 millones⁹.
- El Centro de Información Anti-Terrorista de California (California's Anti-Terrorism Information Center) está recibiendo más de 6 millones anuales que provienen de los fondos estatales¹⁰, y esto en un estado donde los presupuestos escolares están destrozados.
- Las agencias gubernativas estadounidenses invirtieron, en los 5 años anteriores al 11-S, más de 50 millones en tecno-

* Cadena de tiendas de Estados Unidos dedicada a la venta de ropa para toda la familia, muebles, menaje para el hogar...

logías para cámaras de videovigilancia, mucha parte de los cuales dedicados al reconocimiento facial¹¹.

- Algunos de los programas gubernamentales de vigilancia electrónica están coordinados por el Centro de Apoyo Técnico (Technical Support Center) del FBI, que espera recibir 200 millones anuales¹².
- Más de 72 millones de tarjetas inteligentes (tarjetas de plástico del tamaño de las de crédito con chips integrados) fueron vendidas en Estados Unidos y Canadá en 2002; el mercado global de tarjetas inteligentes se sitúa actualmente en unos 3.500 millones¹³.
- El Departamento de Seguridad Interior (Department of Homeland Security-DHS) de Estados Unidos, que tiene 180.000 empleados, cientos de contratistas empresariales, y un presupuesto anual de 37.000 millones, planeaba gastar más de 800 millones en mejoras de los sistemas informáticos y de análisis de información en 2004¹⁴. La Oficina de Contabilidad General (General Accounting Office) alerta de que las estimaciones de los gastos son muy conservadoras¹⁵.
- 700 empr^esas y más de 2.000 universidades en Europa, Estados Unidos y Japón invirtieron más de 3.000 millones en nanotecnología en 2003. El gobierno estadounidense gastó 2.000 millones entre 2000 y 2003, y la Unión Europea planea gastar mil millones entre 2002 y 2005¹⁶. Esto es un pequeño porcentaje de lo que realmente vale el mercado nanotecnológico: 45.000 millones en 2003, y con una predicción de 1 billón para 2010¹⁷.

- Más de la mitad de empresas estadounidenses vigilan los e-mails de sus empleados. Gastaron en ello 2.700 millones en 2003, y unos 6.000 millones en 2007¹⁸.
- El Pentágono calcula que hay unos 40 millones de cámaras de vigilancia en uso en todo el mundo y se esperaba que hubiera unos 300 millones en 2005¹⁹.
- En 1999, el gobierno de Estados Unidos gastó 22.000 millones en “justicia civil y criminal”. Los estados gastan 50.000 millones, los condados 35.000 millones, y los pueblos y ciudades 39.000 millones²⁰. Eso suma más de 146.000 millones, o 521 dólares por cada hombre, mujer y niño del país.
- Entre 20 y 35 mil millones se gastan cada año para mantener a gente en las cárceles, y el sistema penitenciario emplea a más de 500.000 personas a tiempo completo²¹. El gasto per cápita se triplicó entre 1980 y 2000, de 44 a 129 dólares (pero la población carcelaria se cuadruplicó en ese tiempo hasta 2 millones de personas, lo que significa que el sistema es ahora más eficiente (¡hurra!)²². Más de 3.000 nuevas cárceles se construyeron en los años 90, con un coste de 27.000 millones²³. Una empresa dedicada a las cárceles privadas, UNICOR, tuvo en 2002 unos ingresos de más de 716 millones²⁴.
- Entre 3 y 10 mil millones se gastarán en un sistema automatizado para vigilar a los extranjeros que entren en Estados Unidos. Los trabajadores consulares en el extranjero tomarán fotografías y huellas dactilares a las personas que pidan visado y comprobarán su identidad en lis-

tas de criminales en búsqueda y en bases de datos criminológicas. La policía de fronteras escaneará los dedos índices para comparar las huellas con las de los visados. Una base de datos alertará automáticamente al gobierno sobre los individuos cuyos visados hayan expirado²⁵.

Desde las guerras hasta la sanidad, desde los aeropuertos al correo electrónico en el trabajo, hay oro en todas las estafas que tienen que ver con la seguridad. Echad un vistazo a las oportunidades que se ofrecen en los anteriores números de *Biometrics Market Intelligence: Biometría y Gobierno. Parte 1: Esperando la lluvia de dinero. Biometría e Identidad verificada; Combatiendo el Robo de Identidad-Sacar provecho del Robo de Identidad; Viaje y Transporte: ¿Es el Killer App el programa informático definitivo?; Resumen de mercados: Historias exitosas de vendedores contra el agro-terrorismo*²⁶.

Solamente aquellos que aún crean que los gobiernos han de servir a los individuos y comunidades en vez de supervisar la privatización de los beneficios y la externalización de los costes se sorprenderán de que la “seguridad” pública y el beneficio privado son inseparables. En todo el mundo, las agencias de asistencia social, policía, cárceles, compañías de energía y las de transporte, junto con la información que poseen, se están “privatizando”, es decir, vendiendo a precio de saldo a empresas privadas. Quizá resulte chocante para algunos que ChoicePoint y Axiom y otras empresas (y no un gobierno estilo Gran Hermano) sean las fuentes primarias de información sobre individuos. Pero la comercia-

lización de información detallada sobre personas no es nada nuevo. Las encuestas que solicitan la “opinión” de ciudadanos evolucionaron a partir de los estudios de mercado. Las maquinarias primitivas de clasificación panóptica como las de toma de huellas dactilares y las tarjetas Hollerith fueron, desde el principio, operaciones conjuntas entre el gobierno y las burocracias empresariales. No te sorprendas. Así es como siempre ha funcionado la máquina. Simplemente lo has olvidado durante un tiempo.

Ya hemos hablado anteriormente de los chips RFID. Y queremos enfatizar que no es ciencia ficción. No es algo que pueda llegar a pasar en un futuro cercano. Están aquí y ahora.

A partir de 2004, la empresa Goodyear colocó chips RFID en las ruedas que comercializa. Michelin siguió el juego en 2005. El modelo, medida, número de serie, fecha de fabricación y otro tipo de información puede ser almacenada en un chip conectado a dos filamentos que actúan como antenas (la combinación, recordémoslo, que da lugar a lo que se denomina “etiqueta RFID”). La compañía dice que si hubieran habido chips RFID en las ruedas Bridgestone/Firestone que causaron los fatales accidentes con vueltas de campana en los 4x4 Ford Explorer hace algunos años, se podrían haber identificado exactamente qué ruedas causaron los accidentes. En algún momento, los chips RFID serán “lo suficientemente inteligentes” para “explicar” a los propietarios y conductores “si las ruedas están lo suficientemente hinchadas, sobrecalentadas, sobrecargadas, o si parte de la superficie de la rueda está peligrosamente gastada”²⁷.

Lo que no se dice, por supuesto, es que los chips RFID permitirán el seguimiento automático del vehículo. Actualmente, las etiquetas RFID pasivas tienen un rango entre 3 cm y 15 metros. Las etiquetas activas tienen un rango de varios kilómetros. Los RFID de las ruedas actuales están diseñados para transmitir los datos del chip a un receptor situado solamente a 3 metros de las ruedas, pero ¿cuál será la distancia que podrá alcanzar? Los chips RFID ¿serán algún día como los GPS, capaces de indicar con toda precisión la localización de su portador desde cualquier distancia? Procter&Gamble (P&G) planeaba implantar etiquetas RFID en sus productos en 2005. La portavoz de P&G, Jeannie Tharrington, afirma que las etiquetas “nos permiten ver lo que los consumidores compran, y eso nos permite ajustarnos a las demandas de los consumidores de forma más precisa” y promete que P&G no va a abusar de los datos de los RFID por que “la privacidad es muy importante para nosotros”²⁸.

Hay un montón de otros usos para las etiquetas RFID, pero ninguno de ellos, dicen, te debe preocupar en relación a tu privacidad. Tu nevera podrá enviar su contenido al supermercado para que lo tengan en cuenta a la hora de estudiar los stocks, y tu televisión podría programarse para que retransmita publicidad según el contenido de tu despensa²⁹. ¿Por qué ver anuncios que no sean relevantes para ti? ¿Y si enfermas? Lo que sea que te aflija, seguro que hay alguna píldora para ello; esas pastillas podrían estar etiquetadas con Auto-ID, para que puedan ser remotamente monitorizadas. Si olvidas tomarlas, se te podría recordar.

Todo es muy cómodo³⁰. Nunca debemos olvidar tomar nuestro soma.

El ejército de Estados Unidos también quiere chips RFID, y está probando un Camión Inteligente de tres ejes y seis ruedas (y 75.000 dólares) para que circule sobre ruedas equipadas con RFID. El Camión Inteligente es capaz de transportar 5 toneladas de peso, incluyendo 48 misiles Spike guiados por láser y un Pointer. En caso de que no estés monitorizando el progreso del Centro Automotivo del Ejército de Estados Unidos (U.S. Army Automotive Center), dejarnos decirte que el Pointer es un vehículo aéreo no tripulado de control remoto (UAV) que puede permanecer 5 horas en el aire inspeccionando un área de 16 km². Esa área podría ser cualquier lugar, desde el “territorio enemigo” hasta tu jardín. El Camión Inteligente no es solamente para la guerra. Se pregona que “lo será todo para todos los servicios gubernamentales”. Según un portavoz del Ejército, el uso que se dé a cada camión “dependerá de lo que se necesite para aquello que necesita ser hecho”³¹.

Gillette, Wal-Mart y Tesco ya están instalando estanterías que puedan leer ondas de radio RFID enviadas por cuchillas de afeitar y productos relacionados³², y Gillette anunció que compraría 500 millones de etiquetas RFID de Alien Technology (¡Tecnología alienígena!) Corporation, de Morgan Hill, California³³. “Gillette ha desmentido afirmaciones realizadas por grupos que luchan por la privacidad que decían que los planes de la compañía era usar pequeñas etiquetas en sus productos para rastrear y fotografiar a los

compradores”. Eso se lo dejarán a otros. La cadena de supermercados ingleses Tesco, donde Gillete hizo las pruebas de sus productos equipados con RFID, admitió que estaba haciendo fotografías de los compradores que cogían las cuchillas de afeitar Gillette de las estanterías, o de los que abandonaron la tienda con productos etiquetados. Un representante de Tesco dijo que “solamente miramos por nuestros beneficios. Está claro como el agua. El uso de la cámara era un proyecto paralelo para estudiar los beneficios en seguridad”³⁴. Disfunción.

Actualmente, la autopista de peaje de Dulles deja pasar por el carril rápido a los coches equipados con chips RFID. Las estaciones de servicio Mobil permiten a los coches con SpeedPass (Pase rápido) pagar la gasolina en el surtidor.

Si esto no es lo suficientemente aterrador, los chips han sido desarrollados por una empresa llamada Matrics. ¿Y quién está detrás del desarrollo de Matrics y de los chips RFID? Los veteranos de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) William Bandy y Michael Arneson. El grupo Carlyle*,

<<<< Grupo financiero de private equity (que tiene acciones de empresas que no cotizan en el mercado de valores). Actualmente sus mayores negocios están relacionados con las guerras. Las bombas que lanzaron los norteamericanos contra Afganistán e Irak provenían de sus fábricas. El Antrax que había en los sobres, en los días posteriores al 11S provenía de su cuartel militar de Maryland. La seguridad de las torres gemelas pertenecía a una empresa suya, esta misma empresa fue quien contrató a John O'Neill, un ex agente del FBI especializado en AlQaeda que cuando comenzó a divulgar que AlQaeda utilizaba tecnología punta militar americana, le hicieron desaparecer. Murió en el atentado del 11-S. Carlyle hizo unas pruebas en México días antes del 11-S con un sistema llamado Home Run, con el cual es posible controlar remotamente cualquier avión de la marca Boeing (los cuatro aviones del 11-S eran Boeing) sin que los pilotos puedan hacer nada. Actualmente uno de sus miembros más destacados es George Bush (padre), entre otros.

Polaris Venture Partners **, El Washington Dinner Club**, El Woman´s Growth Capital Fund ***³⁵.

¿Notas como la red se va estrechando a tu alrededor?

Repíteme conmigo: Mientras hagamos lo que nos dicen que hagamos, no tenemos nada que esconder, y nada que temer.

En marzo de 2003, el fabricante de ropa Benetton anunció que iba a poner chips RFID en las etiquetas de 15 millones de prendas que se venden en sus 5.000 tiendas alrededor de todo el mundo. Los chips se usarían para rastrear piezas de ropa desde su fabricación hasta su venta (y, podemos presumir, tal y como lo permiten los avances tecnológicos, de ahí hasta los armarios y cualquier lugar donde la ropa (y tú) vaya). Respondiendo a la amenaza de boicots, en abril de 2003, Benetton anunció que había desestimado el plan y que ninguna de sus piezas de ropa contenía chips, pero se reservó el derecho a implementarlos en el futuro³⁶. La marca de ropa de alta costura Prada no es tan tímida. Los chips se utilizan en su tienda de Manhattan para “ofrecer a los vendedores inventarios actualizados e información sobre los clientes”. Clientes. Sí, ese eres tú. Los vendedores están equipados con dispositivos manuales que muestran las imágenes de las cámaras de vídeo de toda la tienda. Cualquier artículo que el cliente se prueba es automáticamente registrado y mostrado en una pantalla táctil, y la información

* Grupo inversor.

** Grupo inversor dedicado a las empresas de tecnología del área de Washington.

*** Grupo inversor dedicado a las empresas en expansión dirigidas por mujeres.

guardada en una cuenta de internet para “que el cliente pueda remitirse a ella más tarde”. (¿Hay alguien más mirando?). Los probadores están equipados con un “espejo mágico” (con cámara incluida) que muestra la espalda del cliente (¿ningún otro ángulo?) “y también una repetición de cómo el cliente se da la vuelta”³⁷.

Por supuesto, si no compras en tiendas de alta costura donde se elabore un ropero virtual on-line, la creación de un perfil de usuarios en vídeo podría significar algo más para ti. Se han hecho denuncias contra tiendas de ropa como Macy’s, Dillard’s y J.C. Penney, por crear perfiles raciales. Las tiendas dicen que es culpa de empleados demasiado celosos, no de las tecnologías o de los responsables de la tienda³⁸.

Chris McGoey, de McGoey Security Consulting, que a veces tiene el sobrenombre de El Doctor del Crimen, dice que a menudo se le pregunta si las tiendas usan tácticas de creación de perfiles para identificar clientes sospechosos. “La respuesta es, sin duda, que sí. El concepto del perfil del ladrón es una herramienta para la prevención de pérdidas y se está usando actualmente en la mayoría de tiendas minoristas a través de personas especializadas en prevención de pérdidas y por parte de miembros de seguridad. ¿Parece esto chocante? No debería, mientras no incluya la práctica discriminatoria, centrarse solamente en la raza del cliente. La creación de perfiles se usa a diario como método para centrarse rápidamente en una persona, una estantería de productos o una sección de la tienda que contribuya más probablemente al robo. Todas las agencias de investigación,

incluyendo la policía y el FBI han usado la creación de perfiles como herramienta para limitar el campo de los posibles sospechosos. ¿Por qué no debería ser capaz de hacerlo el departamento de seguridad de una tienda? Los perfiles de tiendas y clientes se van desarrollando día a día y almacenando y analizando los datos sobre los inventarios. Estos datos ofrecen una base cuantitativa y cualitativa para determinar dónde, cuando, cómo y por parte de quién puede ocurrir un robo en el futuro”³⁹.

La clave parece ser que si la policía lo hace ¿por qué no deberían poder hacerlo dependientes de las tiendas? Es algo científico (esto es, cuantificable), así que ha de ser bueno. McGoey declara que el monitoreo de clientes es “un asunto de supervivencia económica”, lo que en este contexto significa inevitable. El reto para McGoey no es de tipo ético, ni siquiera de tipo técnico, si no que la creación de perfiles de clientes significa “malas relaciones públicas si se hace de forma grosera”. Así que respetar la intimidad es una forma de practicar unas buenas relaciones públicas: “La vigilancia de los consumidores se limita a las áreas públicas donde no hay esperanza de privacidad, y no a los probadores y lavabos, que son consideradas áreas privadas”. Pero la verdadera clave para mantenerse en el oficio es el el secretismo: “Saber que estás bajo vigilancia es un sentimiento que provoca malestar. A nadie le gusta ser observado y que se le haga pensar que no es de confianza. De todas formas, si profesionales entrenados hacen su trabajo de vigilancia correctamente, la mayoría de gente nunca se dará cuenta de que fueron observados mientras compraban”⁴⁰.

El núcleo del Panóptico: la vigilancia siempre ha de ser posible, nunca verificable.

Si no tienes nada que esconder, ¿por qué te debe importar que McGoey te esté observando?

Pero McGoey aún practica la vigilancia “clásica”: el monitoreo visual de sospechosos selectivos. En el nuevo mundo, ni la visualización ni la discriminación racial son necesarias; no significan solamente malas relaciones públicas, sino que también son lentas y propensas al error. ¿Por qué preocuparse del espionaje intensivo y de esas fastidiosas preocupaciones raciales? A todo el mundo se le pueden implantar chips identificativos en miniatura. Los vendedores autorizados ya se encuentran disponibles en Arizona, Florida, Louisiana, Maryland, New York, Carolina del Sur, Texas y Virginia. ¿Tienes miedo que secuestren a tu hijo? ¿Tienes un pariente senil que necesita observación? ¿Tienes un crío revoltoso? ¿Tienes un hijo adolescente problemático? ¿Un continente lleno de seres humanos libres? DigitalAngels, Verichip y otras “tecnologías que se preocupan” ya están ahí. Del tamaño de la mina de un lápiz, no duele cuando se instala. (¡Incluso la persona a la que se implanta puede no darse ni cuenta!). No funciona a pilas, así que dura unos 20 años. Solamente cuesta 10 dólares al mes registrar un chip, y puedes ser identificado por cualquiera (o cualquier cosa) que escanee tu cuerpo. Y la cuota mensual puede ser cargada a tu tarjeta de crédito. “¡Ponte el chip!”⁴¹. Miles de adolescentes ya se han ofrecido voluntarios para que se les implante el chip⁴².

Ellos obviamente no tienen nada que esconder. Buenos chi-

cos, todos y cada uno de ellos. Serán buenas piezas en la máquina.

Lo sabemos.

La promesa básica del Panóptico es la seguridad, sea para los vigilantes o para la población en general.

Los usos comerciales y militares de etiquetas RFID son alarmantes. Pero más preocupante es que el mundo está siendo normalizado para facilitar la penetración total de la tecnología. Esto requiere que el mundo sea asesinado. Tal y como vemos.

También se necesitan un montón de carceleros. Los carceleros del Panóptico actualmente se enfrentan al mismo problema al que se enfrentaron los vigilantes franceses, alemanes y suizos cuando tomaban fotografías de aquellos que no aceptaban salarios ni hipotecas. Demasiados riesgos de seguridad a tener en cuenta y demasiados pocos vigilantes para controlarlos. Pero esa es exactamente la promesa del sistema RFID. Como un crítico del RFID lo explica “El objetivo de la identificación automática es, por supuesto, mantener a la gente al margen, permitir que los ordenadores recojan información y actúen en consecuencia”⁴³. Al igual que los aviones sin tripulación utilizados por el Pentágono. Igual que el chequeo en los aeropuertos. Igual que contratar y despedir a un trabajador. Llevarse a la humanidad, a los impredecibles humanos fuera del bucle interminable. Trasladarlos a un mundo totalmente automatizado.

Bienvenido a la máquina.

Supongo que la esperanza es que los espectadores de la

máquina sean tan incompetentes como la mayoría de espectadores humanos. ¡Que la Providencia nos ayude si todos los espectadores algún día son tan eficientes como pretenden ser! (Y eso es por lo que han estado luchando desde el principio, por librarse de esa molesta ineficiencia animal).

Hace años conocí a alguien que estaba siendo perseguida por el FBI. Los federales querían preguntarle si sabía algo acerca de unas liberaciones de animales (por cierto, el caso ya se ha resuelto, así que vosotros los G-men (el FBI) podéis desconectar los walkie-talkies). Se cansó de escapar y volvió a vivir a su ciudad natal. Intentando localizarla, los agentes fueron a ver a sus padres y a los lugares donde había trabajado. Nadie les dijo donde estaba. Pero los federales no habrían tenido que ir preguntando. Cuando volvió a casa, puso su nombre en la guía telefónica.

¿Tiene esta gente la más mínima idea?

El FBI está desarrollando un Sistema Nacional de Chequeo Instantáneo (National Instant Check System), pero ¿cómo encontrarán a los terroristas si ni siquiera saben encontrarse sus lunares? ¿La misión? Buscar, encontrar y destruir al Enemigo Público Número Uno: los Terroristas. ¿Cómo? Dando al FBI 186 millones de dólares adicionales para que refuercen sus ordenadores⁴⁴.

Los del “grupito de la inteligencia” chapucearon con las señales de aviso previas al 11-S; la segunda administración de Bush hizo caso omiso o directamente tergiversó las valoraciones de sus propios espías, lo que llevó a la invasión de Iraq; al FBI se le acusa de gestionar mal (por alteración o

corrupción) fichas de vigilancia de miles de llamadas telefónicas, faxes y datos informáticos obtenidos por el Juzgado de Vigilancia sobre Espionaje en el Extranjero (Foreign Intelligence Surveillance Court)⁴⁵.

¿Cómo podemos confiar en el Pentágono en materia de Inteligencia si ni siquiera pueden obtener información estratégica de prisioneros desnudos y torturados? “La combinación de interrogadores y lingüistas inexpertos, la burocracia militar y los desacuerdos entre contratistas de traducciones ha impedido o estorbado los esfuerzos de las autoridades para conseguir información de los prisioneros talibanes y de Al Qaeda encarcelados en la base militar de Guántanamo”⁴⁶. En otras palabras, no pueden contratar a suficientes interrogadores que sepan hablar el idioma de los “detenidos”. Pégalos todo lo que quieras, mantenles en posición de crucifixión a pleno sol, haz que estén arrodillados durante días, ponles contra un muro y dispáales pelotas de goma, pero sigues sin poder hablar Pashtu y ellos no hablan inglés. Lo que hay aquí es un fiasco comunicativo.

Bajo juramento, el fiscal general John Ashcroft declaró que “la prioridad principal del departamento es proteger a América de actos de terrorismo y de llevar a los terroristas a las salas de justicia” ¿Y cómo lo hará?

Continuará investigando quién estaba detrás de los ataques del 11-S (siempre que las investigaciones no lleven a ningún lugar que pudiera hacer que los actuales administradores o sus aliados se sintieran incómodos). Hará que los 194 fiscales y 56 “oficinas de campo” del FBI implementen

de forma agresiva el USA PATRIOT Act. Contratará a 570 nuevos agentes fronterizos. Dará al FBI 411 millones de dólares más para proyectos tecnológicos de mejora de la información, vigilancia, inteligencia, capacidades investigadoras y de respuesta, aviación y seguridad. Escaneará y almacenará digitalmente documentos relacionados con organizaciones ecologistas, pacifistas y de justicia social (¡ups!, perdón, documentos relacionados a grupos y organizaciones terroristas).

Además, la petición de presupuesto del Departamento de Justicia para 2003 incluía 348,3 millones de dólares para poner en funcionamiento 4 nuevas prisiones en Virginia del Oeste, Kentucky y California, y ampliar las ya existentes en Illinois y Arizona⁴⁷. Estas instalaciones permitirían aumentar en 5000 “camas absolutamente necesarias para reducir la sobrepoblación” causada por el enorme aumento de detenciones de violadores, asesinos, personas relacionadas con las drogas, y extranjeros, perdón, terroristas. Los números confirman la imperiosa necesidad de Ashcroft: en 1996 había 32.000 detenidos federales, y 67.000 en 2001.

¿Cuánto cuesta encarcelar a 67.000 personas? El presupuesto para las prisiones federales es de 4.000 millones de dólares anuales. Pero en realidad, los prisioneros federales son un pequeño porcentaje del total: hay que sumar la gente que está en prisiones estatales, de condados u otros “establecimientos correccionales” de Estados Unidos: 2.100.000 prisioneros, y creciendo a un ritmo de 700 personas cada semana⁴⁸.

Ashcroft quiere dinero para algo más que para sus severas

cárceles. Declaró que policías, ordenadores y niños pueden ayudar a proteger las fronteras del país, y en su petición de presupuesto para 2003 incluyó 15 millones para “fomentar la participación ciudadana en el refuerzo de las fuerzas del orden, en seguridad comunitaria y preparación contra actos terroristas, y 60 millones para clubs para chicos y chicas”⁴⁹. En las calles a esto se le llamaría una “intensa trama de soplones”. Cuando en la antigua Unión Soviética y Alemania del Este se reclutaban a soplones-informadores, esto era visto como parte del Estado del Gran Hermano, la única forma en que un gobierno impopular se podía mantener en el poder. Pero nosotros somos diferentes. Aquí lo que es necesario es que todos estemos seguros.

En enero de 2003, el Congreso estadounidense bloqueó la financiación del Sistema de Vigilancia Total (TIA) del Pentágono hasta que demostrase que iba a proteger la privacidad de los ciudadanos. En agosto, cuando TIA intentaba lanzar su FutureMAP futures market, sede para la predicción de ataques terroristas (no los patrocinados por Estados Unidos, los otros), el cabecilla del proyecto, el cambista de rehenes-por-armas (y ahora criminal condenado) John Poindexter, fue obligado a dimitir. Parecía como si la preocupación por la privacidad, las libertades civiles, el sentido común y la ética básica hubieran ganado el duelo. Y lo hizo. El proyecto TIA pasado bajo mano. No se eliminó exactamente, pero se escondió. Como suele pasar con estas cosas.

* Clubs para “inspirar y permitir a la juventud llevar a puerto su potencial como ciudadanos responsables, productivos y solidarios”. De la descripción de su página web.

Así que el dinero para la vigilancia proviene de la gente que paga sus impuestos. En otras palabras, pagas para que alguien te vigile. ¿Pero dónde va todo el dinero? Una de las razones del éxito económico estadounidense, y del sistema industrial global, ha sido la capacidad de convertir cada problema en beneficio, y esto es mucho más cierto en el caso del terror, o sea, de la seguridad. Están los contratistas militares y otros traficantes de armas. Están las compañías de seguridad privadas, consultores, compañías de alarmas anti-robo (basta ya de alarmas falsas, ahora puedes poner un micrófono en tu casa que permite a la compañía de seguridad escuchar lo que pasa en tu habitación a tiempo real). Están los contratistas para la TIA.

Por ejemplo, Seisint. Con 12 millones de dólares de financiación pública, esta compañía privada está desarrollando la base de datos que se suponía iba a crear el TIA. El Intercambio Interestatal de Información Antiterrorista (Multistate Anti-Terrorism Information Exchange) apodado Matrix, fue diseñado para enlazar datos provenientes de la policía local, registros de carnets de conducir, registros comerciales de créditos, registros de la propiedad y otras fuentes, y para hacer que esta información combinada sea accesible a 135 cuerpos policiales locales y estatales en Alabama, Connecticut, Florida, Georgia, Kentucky, Louisiana, Michigan, New York, Oregon, Pennsylvania, Carolina del Sur, Ohio y Utah.

Seisint parecía un firme candidato para obtener el complicado proyecto de manejo y ensamblaje de datos, ya que ya había recibido numerosos premios por sus trabajos con las

agencias de policía local, estatales y federales. Seisint había localizado a niños desaparecidos, ayudó en la investigación sobre los secuestradores de los aviones del World Trade Center, y ayudaban de forma rutinaria en la gestión de riesgos, detección de fraudes, verificación de identidad en investigaciones relacionados con los seguros⁵⁰.

Desde una perspectiva técnica, el hardware y software de Seisint son increíbles. Desde la perspectiva de las personas que se oponen a la tecnificación y destrucción de nuestras vidas y nuestros medios, es jodidamente aterrador. Por ejemplo, Seisint afirma que sus ordenadores pueden “encontrar de forma instantánea el nombre y dirección de cualquier propietario de pelo marrón de una furgoneta Ford en un radio de 35 kilómetros de un hecho sospechoso”⁵¹. Mientras se desarrollaba su sistema Matrix, representantes de Seisint se entrevistaron con el senador Bob Graham, que era la persona al cargo del Comité de Inteligencia del Senado (Senate Intelligence Committee). El Servicio Secreto, el FBI y el Servicio de Inmigración y Nacionalización (Immigration and Naturalization Service) dictaban cartas de recomendación para Seisint (se pueden ver en su página web). La avanzadísima tecnología de Seisint fue mostrada ante el vicepresidente Dick Cheney y el gobernador de Florida, Jeb Bush. No es raro entonces que el estado de Florida y los departamentos de Justicia y Defensa Interior estimaran conveniente financiar con dinero y redes computerizadas a Seisint.

Pero aún hay un lado más oscuro acerca de Seisint. Seisint fue fundada por Hank Asher. En los 80 se dedicaba al con-

trabando de drogas entre las Bahamas y Estados Unidos. No se le acusó de nada; en vez de eso sirvió de soplón contra otros criminales, mientras ofrecía protección policial a otras operaciones de contrabando gracias a su amistad con el jefe del departamento policial de Florida. Asher también fue un gran donante de campañas políticas, lo que siempre sirve para suavizar las cosas, y que ayudaron a su transformación de simple informador a empresario de alta tecnología. En 1999, la Administración, en su lucha contra las drogas, y el FBI suspendieron los contratos con otra de las empresas de Asher “debido a las preocupaciones acerca de su pasado”. Esa empresa, DBT online compró las acciones de Asher por 147 millones de dólares. ¿Y esas cartas de recomendación que se encuentran en la web de Seisint? El FBI y el Servicio Secreto explicaron que cartas como esas se “entregan de forma rutinaria como agradecimiento a hoteles y otras empresas que les ayudan”⁵³. Aún así, la plantilla de Seisint incluye un antiguo jefe del Servicio Secreto. Uno de los directores de Seisint es un antiguo presidente del Colegio de Abogados de Estados Unidos (American Bar Association). El presidente de Seisint dijo que nunca había escuchado nada acerca de las actividades relacionadas con la droga de Asher; o sea que mientras que esta gente conoce tu color de cabello, tu dirección, el fabricante, marca y color de tu coche, dicen que no saben nada acerca de los devaneos con el tráfico de drogas de su fundador. Esto sería increíble si no entendiéramos la naturaleza del necesario sentido único de la observación panóptica. Y está la cuestión también, de todas esas agencias policiales y de inteligencia

que dependen de las vastas capacidades de almacenamiento y gestión de la información de las bases de datos de Seisint para cazar a traficantes de droga, cuando los mismos diseñadores de esas bases de datos obvian información acerca de algunos de ellos. Pero no necesitamos preocuparnos acerca de la malversación o corrupción de la información ya que, tal y como dice la actual directora de Seisint (y antigua presidenta del Colegio de Abogados de Estados Unidos), Asher es un “genio creativo” a la hora de recopilar información, y su pasado no importa. “La verdad es que ya no se trata de lo que fuera Hank Asher. Ha creado un producto tremendamente importante”⁵⁴.

¿Dónde más va a parar el dinero? Bien, también está Victor Bout. Una nota reciente del New York Times le describía como el traficante de armas más importante del mundo⁵⁵. Un miembro del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense le describía como “brillante” y dijo que “si se hubiera dedicado a comerciar con bienes legales, se le habría considerado como uno de los hombres de negocios más importantes”. A mí esas finas distinciones se me escapan. Según el Times, el avión de Bout también transporta gladiolos, pollos congelados, diamantes, equipamiento de minería, cascos azules de la ONU, soldados franceses y cabezas de estado africanos. Se necesita toda una comunidad para crear una zona de guerra.

Pero el artículo se equivocaba acerca del estatus de Bout. Sus ventas están en segunda división comparadas con las de las Estrellas de la Venta de Armas. El gobierno estadouni-

dense, a través de sus agencias militares y medianos empresarios, ha sido, y continúa siendo de lejos, el mayor suministrador de tecnología letal. Y de comportamiento letal, ya que estamos.

Hay numerosos sectores en la economía del terror, y están ganando montones de dinero en la gran estafa post 11-S. Varias de esas industrias son vástagos del miedo y de la avaricia: el (supuesto) miedo a los terroristas (de todas formas ¿qué es un terrorista?) de la ciudadanía y la astuta avaricia de aquellos que manejan la economía corporativa. Esas industrias van desde las de vigilancia y seguridad hasta los medios de comunicación de masas y compañías de alta tecnología.

Por ejemplo, está L-3 Communications, un “proveedor líder de mercancías para los sistemas y productos de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (Intelligence, Surveillance and Reconnaissance-ISR), sistemas de comunicaciones seguras, productos de aviación y de navegación, servicios y dispositivos de entrenamiento, componentes de microondas y productos de telemetría, instrumentos aéreos y de navegación”. La compañía tiene contratos para la instalación de 425 máquinas de detección de explosivos en los aeropuertos estadounidenses. Sus ventas ascendieron a más de 320 millones de dólares en 2002. L-3 tiene otro contrato de 498 millones para proveer seguridad en las bases aéreas del Ejército⁵⁶. Como subcontratista para la mejora el sistema de orden, control y logística de la Guardia Costera durante los próximos 20 años, a L-3 se le han avanzado 1.500 millones de dólares. Pero dado que la seguridad

“doméstica” no es lo suficientemente provechosa, L-3 trata de “invertir frugalmente” adquiriendo tecnología a través de “la asociación con investigadores de universidades como el Michigan Institute of Technology o Cornell, o intentar comercializar tecnologías inicialmente desarrolladas para usos militares”⁵⁷. Así que la gente que paga impuestos los paga para la instalación de esas tecnologías. Esas tecnologías se usarán para vigilar a la gente que paga impuestos. Y los contratistas, a menudo burócratas del gobierno, se embolsan los beneficios.

Pero no solamente los proveedores de armas espeluznantes y de escalofrantes tecnologías de vigilancia reciben el apoyo de las personas que pagan impuestos, como los recolectores de información de la vieja escuela. ChoicePoint tiene más de 10 (no, 14, no, espera, 20) mil millones de fichas con diferentes datos sobre ciudadanos estadounidenses. Vende estos datos a compañías de seguros, empleadores y propietarios (para investigar futuros empleados o inquilinos), a los Boy Scouts (para investigar a los voluntarios), a los comerciales (“programas para la adquisición de nuevos clientes”), y a la policía. ChoicePoint, del grupo Bode, realiza análisis de ADN y otros tipos de identificación biométrica para las agencias federales y estatales, y para empresas también. ChoicePoint encuentra coches robados y niños desaparecidos. ChoicePoint puede localizar a personas desaparecidas sobre las cuales recaen herencias u otros bienes, y también pueden explicar a tus acreedores todo lo que posees. Si ya no estás muy seguro de quién eres,

ChoicePoint puede certificar tus certificados de nacimiento y de muerte, y con quién te has casado. ChoicePoint fue contratada por el estado de Florida para borrar los nombres de votantes negros de las listas de votantes. ChoicePoint es el “principal proveedor de inteligencia enfocada a la toma de decisiones para empresas y gobiernos”⁵⁸. ChoicePoint vende información al 40% de las 1000 mayores empresas de Estados Unidos⁵⁹. Estarás contento de saber que “proteger la privacidad es siempre una prioridad para ChoicePoint”⁶⁰.

ChoicePoint es una filial de la agencia crediticia Equifax desde 1997. Equifax tiene fichas de 400 millones de consumidores, que pone al servicio de (lo has adivinado) “servicios financieros, minoristas, telecomunicaciones, empresas públicas, tecnología de la información, empresas de corredores de bolsa, seguros y otras empresas de préstamos, y al gobierno”⁶¹. No es un monopolio, ya que ChoicePoint y Equifax tienen competidores. Dos de los mayores son Experian y Trans Union.

Trans Union es propiedad de Marmon Group, que posee más de 100 empresas de manufactura y servicios, con 550 instalaciones en 40 países. Marmon Group elabora productos médicos, equipamientos de minería, productos de consumo, equipamiento para el transporte, productos para la construcción y para el tratamiento de aguas, aparte de ofrecer información financiera, de distribución y de créditos para el consumo. Marmon Group es propiedad de la familia Pritzker de Chicago, los propietarios de la cadena de hoteles Hyatt. ¿Por qué te preocupa esta disfunción? Tus historiales de créditos están totalmente seguros⁶².

Y está también Sybase, que vende software, aplicaciones sin cables (wireless applications), servicios bancarios electrónicos, software de inteligencia aplicada al negocio para gobiernos, servicios financieros, la industria de la seguridad social y a compañías de telecomunicaciones. Sybase vende software conforme a la Patriot Act. “PATRIOT Compliance Solutions integra los sistemas de información de transacciones de consumidores ya existentes en un consolidado sistema de conformidad”⁶³. Esto ayuda a “mover los datos de forma fluida a través de la infraestructura corporativa, sin importar el tipo de datos, la plataforma, la base de datos, las aplicaciones o el fabricante. Esto es Liquidez Informativa: transformar datos en valor económico. Con Sybase las empresas pueden extraer el máximo valor de sus fondos de información consiguiendo que la información correcta llegue a la persona correcta en el momento correcto. Porque “Everithing works better when everithing works together”⁶⁴.

Estandarización, utilidad, eficiencia, intercambiabilidad. Cómo destruir el mundo es tan fácil como A, B y C.

También deberíamos mencionar que el mayor inversor en Sybase es la firma Winston Partners; uno de los “partners” (socios) es el presidencial hermano Marvin Bush. Ya que hablamos sobre el uso de la oficina presidencial para incrementar las fortunas personales, debemos mencionar también que Sybase tiene contratos con los departamentos del gobierno de Agricultura, Defensa, Comercio, Tesoro Público y la Administración General de Servicios (General Services Administration); los registros de la base de datos

de las gestiones federales de 2001 muestran los más de 14 millones de dólares que se otorgaron a Sybase. Winston Partners tienen también acciones en Amsec, que obtuvo contratos de la Marina por más de 37 millones en 2001. Otro presidencial hermano, Jeb Bush, es un inversor en Winston Capital Fund, que obtuvo contratos del ejército y de la NASA por más de 2 millones en ese mismo año. Y el padre del presidente (y a su vez, ex-presidente) Bush I es, obviamente, uno de los cabecillas de The Carlyle Group, que ha obtenido dios sabe cuantos contratos y golosos tratos⁶⁵.

Algunos socios del antiguo gobernador de Pennsylvania, Tom Ridge, actualmente ejercen presión sobre el nuevo cargo de Ridge, en el Departamento de Seguridad Interior, con contratos de miles de millones de dólares⁶⁶. Podemos estar seguros de que la concesión de esos contratos no provocará conflictos de intereses, por que 1) los *lobbyists* (miembros de grupos de presión) han dejado pasar el año de rigor requerido desde que dejaron el “servicio” al gobierno hasta que empezaron a presionar a su antiguo jefe; 2) todos sabemos que Ridge nunca, bajo ninguna circunstancia, dedicaría mucha atención a sus antiguos asociados y 3) los antiguos funcionarios gubernamentales se encuentran en incontables grupos de presión, así que este no es un caso extremo.

¡Estamos seguros de que pensabais que iba a haber algo de corrupción por aquí!

Es cierto que actualmente, en algunos lugares del país, seríamos capaces de encontrar algunos pequeños ejemplos

de corrupción, pero sabemos que el presidente del país no tolerará ninguna actitud poco ética (incluso aunque su hermano Neil nunca fue llevado a la justicia ni ha tenido que devolver el dinero que ganó al causar la quiebra de más de mil millones de dólares en Silverado Savings and Loan en los 80). En las “enérgicas” medidas contra el fraude corporativo de George Bush después del caso Enron *, el Departamento de Justicia ha conseguido “más de 250 condenas por fraude corporativo, acusado a 354 personas por delitos corporativos y recaudado más de 85 millones de dólares a través de las multas y restituciones”⁶⁷. Esto puede parecer mucho hasta que te das cuenta de la magnitud y rutinaria naturaleza de los delitos corporativos. La mayoría de las empresas de la lista de Fortune de las 500 empresas con más capital tienen en sus filas delincuentes condenados. El coste anual de los delitos “callejeros” se estima en 2.000 millones de dólares. El coste anual de los delitos corporativos se acerca a los 200 mil millones⁶⁸. Para una rápida ojeada de las relaciones reales entre el Panóptico y la seguridad, comparad el número de criminales callejeros en las cárceles con el número de delincuentes empresariales entre rejas, y comparad el daño que cada tipo de delincuentes causa a la sociedad. Para una rápida ojeada acerca de la ética de aquellos que pretenden terminar con la corrupción corporativa (perdón por la redundancia), sólo necesitamos

* Una serie de técnicas contables fraudulentas, apoyadas por su empresa auditora, la entonces prestigiosa Arthur Andersen, le permitieron a esta empresa estar considerada como la séptima empresa de los Estados Unidos, y se esperaba que seguiría siendo empresa dominante en sus áreas de negocio. En lugar de ello, se convirtió en el más grande fracaso empresarial de la historia y en el arquetipo de fraude empresarial planificado.

mencionar que el segundo fiscal general Larry Thompson, el líder de los fiscales anti-corrupción corporativa elegido por Bush “fue por breve tiempo tema de controversia cuando salió a la luz que era el director de la compañía de tarjetas de crédito Providian, que pagó más de 400 millones de dólares para saldar el importe de las sentencias sobre fraudes de seguridad y a consumidores”⁶⁹.

¿Dónde más va el dinero para la SeguridadTM?

La CIA tiene su propia empresa, In-Q-Tel, que financia investigación en software capaz de extraer significados de fotografías digitales y vídeo clips de millones de coches, señales de tráfico y rostros humanos⁷⁰.

¿Dónde más? En otoño de 2003, Estados Unidos estaba gastando 3.900 millones mensuales en operaciones militares en Iraq, un tercio de lo cual iba a las empresas de catering, de construcción de las bases militares, de servicios... donde las grandes empresas incluyen a New Bridge Strategies y Halliburton, que disfrutaban de estrechas relaciones con la administración⁷¹.

Es la regla de oro: quien tiene el oro hace las reglas.

Aprendemos, en esta fecha tardía, que la máquina está chapada en oro.

NOTAS

1. Caplan and Yorpey, eds. *Documenting individual identity*, página 1.
2. Lee, "Passports and visas".
3. CBC News, "No case made for ID cards: privacy commissioner", September 19, 2003.
4. Brian Knebs, "Ex-officials urge U.S. to boost cybersecurity", *Washington Post*, April 9, 2003, sec.E
5. Bill Berkovitz, "AmeriSnitch", *The progressive*, May 24, 2002.
6. Angel Paez, "CIA gave \$10 million to Peru's ex-spy-master", *The public I*, July 3, 2001.
7. Andy Sullivan, "Military says computer dragnet to include limits", Reuters, May 20, 2003.
8. Andrea Elliott, "Stores fight shoplifting with private security", *New York Times*, June 17, 2003.
9. Lori Valigra, "Fabricating the future", *Christian science monito* August 29, 2002.
10. Bill Berkovitz, "Protestors are not terrorists" Workingforchange.com, June 16, 2003, www.workingforchange.com.
11. Kari Lyedersen, "Spying for fun and profit", *AlterNet*, May 28, 2003, www.alternet.org/story.html?StoryID=16009.
12. MacNeil/Lehrer online newshour, "The USA PATRIOT Act", www.pbs.org/newshour/bb/terrorism/homeland/patriotact.html.
13. Sara Kehaulani Goo, "An ID with a high IQ", *Washington Post*, February 23, 2003, sec.H.
14. Randy Barrett, "Ridge: centralized tech spending key to homeland security", *National Journal's technology daily*, June 26, 2003, www.govexec.com/dailyfed/0603/062603td2.htm.
15. Tanya N. Ballard, "Homeland IT costs may be understated, GAO warns", Govexec.com Daily briefing.
16. Michael Kanellos, "Nanotech spending near \$3 billion", *CNET news*, June 25, 2003, news.com.com/2100-1008_31021129.html; y Tim Radford, "Brave new world or miniature menace?", *The*

- Guardian (UK)*, April 29, 2003.
- 17.ETC Group, *The big down, 5*; y *Holmes report*, “Brodeur launches new nanotechnology practice”, June 3, 2003.
 - 18.James Maguire, “Who’s spying on you at work?”, *Newsfactor.com*, July 18, 2003.
 - 19.Sniffen, “Pentagon developing system”.
 - 20.U.S. Department of Justice, Bureau of justice statistics, “Expenditure and employment statistics”, www.ojp.usdoj.gov/bjs/eande.htm.
 - 21.Christian Parenti, *Lockdown America: police and prisons in the age of crisis*. London, New York: Verso books, 1999.
 - 22.*Mother Jones*, “Prison spending growing six times faster than higher education spending”, July 11, 2001, www.motherjones.com/about_us/pressroom/prisons_release.html.
 - 23.Vince Beiser, “How we got to two millions”, *Mother Jones*, July 10, 2001, www.motherjones.com/prisons/overview.html.
 - 24.UNICOR, *2002 annual report, statements of operations and cumulative results of operations*.
 - 25.Anita Reddy, “U.S. readies program to track visas”, *Washington Post*, September 29, 2003.
 - 26.Acuity market intelligence.
 - 27.Warren Brown, “Auto shows reveal technological gems”, *Washington Post*, January 7, 2003.
 - 28.Elisa Batista, “Step back for wireless ID tech?”, *Wired*, April 8, 2003.
 - 29.Kayte VanScoy, “Can the internet hot-wire P&G?:they know what you eat”, *Ziff Davis smart business*, January 1, 2001
 - 30.Charles W. Schmidt, “The networked physical world”.
 - 31.Brown, “Auto shows”
 - 32.Chai and Shim, “Benetton considers chip plans”
 - 33.Declan McCullagh, “Are spy chips set to go commercial?”, *ZDNet*, January 13, 2003.
 - 34.Andy McCue, “Gillette shrugs off RFID-tracking fears”, *New York Times*, August 15, 2003,

35. Martin Kandy, "Matrics bet chips on \$14M launch", *Washington Business Journal*, January 14, 2002.
36. Benetton, "No microchips present in garments on sale", comunicado de prensa, April 4, 2003.
37. Batista, "Step back for wireless ID tech?"
38. Associated Press, "Lawsuits cite consumer racial profiling", *Yahoo news*, June 9, 2003.
39. Chris E. McGoey, "Shoplifting: racial profiling".
40. McGoey, "Shoplifting"
41. VeriChip, "Products and services. VeriChip".
42. Scheeres, "Kidnapped? GPS to the rescue"
43. Auto-ID center, "Identifying trillions of items",
44. *Budget of the United States Government, fiscal year 2003*, "Department of Justice, 2003 Counter terrorism enhancement", chap. 18, p. 204-205.
www.gpo.gov/usbudget/fy2003/pdf/bud18.pdf.
45. Benjamin Weiser, "F.B.I. accused of corrupting computer surveillance", *New York Times*, August 20, 2003,
46. *CBS News*, "Gitmo interrogation shaky", April 21, 2002.
47. U.S. Congress, vista ante el Committee on appropriations, Subcommittee on the Department of Commerce, Justice and State, the Judiciary and related agencies, February 28, 2002. (Testimonio del fiscal general del Estado John Ashcroft).
48. Agence France-Presse, "Prison population pushes number of US inmates to over 2.1 million", *Yahoo news*, July 28, 2003. Desglosemos los 2 millones de encarcelados: 1,2 millones en cárceles estatales, 151.000 en instalaciones federales, 665.000 en cárceles locales, 110.000 jóvenes en instalaciones privadas o públicas, 8.700 retenidos por inmigración. China, con una población de 1.300 millones de personas tiene 1,4 millones de encarcelados; Rusia, otro estado totalitario, tiene a 920.000 personas tras las rejas.
49. U.S. Congress, vista ante el Comité de Apropiaciones (testimonio de John Ashcroft)

50. *Seisint*, “Seisint overview”, www2.seisint.com/aboutus/index.html
51. Robert O’Harrow Jr., “U.S. Backs Florida’s new counterterrorism database”, *Washington Post*, August 6, 2003, sec.A
52. *Sun-Sentinel*, “State law enforcement contactor linked to drugs”, August 3, 2003.
53. O’Harrow, “U.S. Backs Florida’s”
54. *Sun-Sentinel*, “State law enforcement contractor linked to drugs”
55. Peter Landesman, “Arms and the man”, *New York Times*, August 17, 2003.
56. L-3 Communications to participate in \$498 million contract to provide Air Force base security systems”, *Business Wire*, September 4, 2003
57. Amy Kover, “A tech company wins big in the war on terror”, *New York Times*, September 14, 2003.
58. ChoicePoint, “Overview”.
59. Derek V. Smith, Chairman and chief executive office of ChoicePoint, “Remarks at ChoicePoint 2003 annual shareholders meeting”, April 29, 2003.
60. ChoicePoint, “Privacy policy”.
61. Equifax, “Frequently asked questions”,
62. *Hoover’s*, “The Marmon Group, Inc.”,
63. Anuncio de Sybase publicado en *Forbes*, April 14, 2003, p.6-7
64. Sybase, “About Sybase”, www.sybase.com/about_sybase.
65. The Chatterjee Group, incluyendo su filial Winston Partners, posee 5 millones y medio de acciones de Sybase. La conexión Winston-Sybase es de Margie Burns, “Bush family dipping into security pie”, *Prince George’s journal*, November 27, 2002, www.commondreams.org/views02/1127-07.htm.
66. Philip Shenon, “Former domestic security aides switch to lobbying”, *New York Times*, April 29, 2003.
67. *CBS News/Associated Press*, “Top DOJ officials stepping down”, August 11, 2003.
68. El crimen corporativo, sea como sea que se defina y se mida, es una pequeña fracción de los subsidios que apuntalan lo que se llama “capitalismo de libre mercado”. Todo el sistema económico

está actualmente basado en subsidios, o sea, externalización de costes. Es más, no es demasiado decir que el propósito principal del gobierno es supervisar y administrar este proceso, y neutralizar o matar a cualquiera que se oponga demasiado fuertemente. Toda la economía se colapsaría inmediatamente sin subsidios regulares masivos tomados de los impuestos de la población y después ofrecidos a varios sectores económicos como “incentivos”. Estos subsidios provenientes de impuestos van desde la financiación de industrias (bancos, líneas aéreas, fabricantes de coches), a exenciones de impuestos (la mayoría de grandes empresas pagan pocos o ningún impuesto sobre sus beneficios), a todo el complejo militar-industrial. Los subsidios cuestan a los americanos miles de millones de dólares al año, pero esto es solamente la punta del iceberg de la externalización. Los subsidios indirectos son mucho más grandes. Los accidentes laborales cuestan a los americanos más de 100 mil millones de dólares al año, y el cáncer provocado por las condiciones o emplazamientos laborales nos cuestan unos 300 mil millones. Los “precios fijados” (ilegalmente) entre empresas y la falsa publicidad cuestan más de 1 billón de dólares anuales. La polución atmosférica cuestan más de 200 mil millones al año. Ver Ralph Estes, *Tyranny of the bottom line: why corporations make good people do bad things*. San Francisco: Berrett-Koehler, 1996, p.177-178. El sistema global de comercio resulta en la transferencia de riqueza desde los pobres a los ricos. Cuando la civilización industrial destruye la capacidad productiva de la tierra y los bosques, la reducción de la productividad y la calidad del aire se pasan a futuras generaciones. Los verdaderos costes del sobreconsumo por parte de humanos son pagados también por otras especies, con sus vidas.

69. CBS/AP, “Top DOJ officials stepping down”.
70. Associated Press, “CIA funds new ventures with In-Q-Tel”, *USA Today*, January 10, 2002 y Rick E. Yannuzzi, “In-Q-Tel: a new partnership between the CIA and the private sector”, *Defense Intelligence Journal* 9, no.1 (Winter 2000).
71. Douglas Jehl, “Insiders’ new firm consults on Iraq”, *New York Times*, September 30, 2003.

EL NUDO CORREDIZO SE ESTRECHA

“Nos resulta intolerable que un pensamiento erróneo exista en alguna parte del mundo, por muy secreto e inocuo que pueda ser. Ni siquiera en el instante de la muerte podemos permitir ninguna desviación. Antiguamente, el hereje subía a la hoguera siendo aún hereje, proclamando su herejía y hasta disfrutando con ella. Incluso la víctima de las purgas rusas se llevaba su rebelión encerrada en el cráneo cuando avanzaba por un pasillo de la prisión en espera del tiro en la nuca. Nosotros, en cambio, hacemos perfecto el cerebro que vamos a destruir.”

George Orwell

No hay nada, ningún no-humano, ningún humano, ningún lugar, ninguna acción, ningún pensamiento que esté libre de la mirada fija (o al menos, del intento de mirada) de los vigilantes del centro del Panóptico. Los científicos no estarán satisfechos hasta que no lo sepan todo, hasta que no hayan entrado y penetrado en todos los agujeros y esquinas de la tierra, hasta que no hayan usado todas las herramientas tecnológicas y artes mecánicas (tortura) para que el mundo les revele todos sus secretos. Ni siquiera entonces estarán satisfechos, ya que su eterna insatisfacción nunca ha tenido nada que ver con el conocimiento o la falta de él, ni con el mundo, sino con sus propios corazones y mentes enfermos y vacíos. En nuestra cultura, basada en las dicotomías carcelero-prisionero, poderoso-impotente, vigilante-vigilado, explotadores-explotados... no puede existir un

límite a la tentativa de controlar, a la tentativa de explotar. Aquellos en el poder temen todo, así que deben intentar conocerlo todo. Dicen que scientia est potentia, pero en su caso scientia derivare terror. Su campaña por la información proviene del terror.

Hablemos de ECHELON. Se trata de un software informático que busca palabras clave específicas en e-mails, faxes y mensajes telex. Las palabras clave incluyen actividades militares, tráfico de drogas, el comercio con bienes embarcados o la tecnología de doble uso (esto es, productos comerciales que pueden tener también usos militares), y actividades económicas¹ ECHELON se usa en la red Platform construida en los 70 y 80 para cumplir el acuerdo de comunicaciones de los Servicios de Inteligencia posterior a la Segunda Guerra Mundial entre Estados Unidos e Inglaterra y que dividía el mundo en dos esferas de influencia: Inglaterra tendría el Este de Europa y Oriente Medio y Estados Unidos todo lo demás. Canadá, Australia y Nueva Zelanda también eran partes en el acuerdo, asegurando la cobertura global necesaria para la interceptación de señales de comunicación por satélite internacionales².

Las comunicaciones a interceptar no son militares: son privadas y comerciales.

El espionaje internacional incluye de forma rutinaria hechos acerca de las situaciones políticas y económicas de todo el mundo, pero hay pruebas de que la vigilancia de ECHELON sobre comunicaciones comerciales es, en realidad, espionaje industrial que beneficia a las empresas de sus

países (Estados Unidos e Inglaterra). Esto (junto con el hecho de que la vigilancia permanente sería una violación de la Corte Europea para los Derechos Humanos) preocupó a la Unión Europea, que recientemente formó un comité en el Parlamento Europeo para investigar el sistema ECHELON³.

Por razones técnicas, ECHELON actualmente tiene acceso solamente a un número limitado de comunicaciones transmitidas por cable o radio, mientras que puede interceptar teléfonos, faxes y señales de datos enviadas vía satélite bastante fácilmente, ya que tiene receptores en los lugares adecuados: Puerto Rico, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Guam, Hong Kong, Canadá, Chipre, Hawai y en diferentes lugares de Estados Unidos (incluyendo Fort Meade, donde se sitúan los cuarteles generales de la Agencia de Seguridad Nacional)⁴. Se está desarrollando la tecnología que permitirá distinguir ciertas voces de entre millones de grabaciones telefónicas.

Esto significa un montón de conversaciones telefónicas que pueden ser interceptadas, incluyendo tu última pelea con tu novia, el tiempo que tu sobrina y su novio tuvieron sexo telefónico, las horas en las que consolaste a tu mejor amigo después de romper esa mala relación que tenía desde hace años, tus planes para volar por los aires aquél pantano y el rato en que acercaste el auricular a tu gato para que tu pequeña prima pudiera oír el ronroneo.

Así que de nuevo volvemos al problema burocrático de siempre: los prisioneros mantienen demasiadas conversaciones, y hay demasiados pocos vigilantes para sacar algo de ellas.

Aquí es cuando ECHELON entra en escena. Porque los que están en el poder (ni ellos, ni su legión de agentes) no pueden escuchar cada comunicación, por mucho que quisieran (sobre todo la de tu prima con su novio). ECHELON usa un software “que extrae el sentido” de entre millones de mensajes que contengan alguna de las palabras clave.

Por el momento creo que estás seguro si en vez de hablar de volar ese pantano dices “el gran pastel de cumpleaños está listo, y se van a prender las velas. En el momento en que se enciendan, ¿estarás listo para apagarlas?” Eso será muy grande, y guay ¿eh?”

Y te daré otra pista. Si vas a tener sexo telefónico, asegúrate que tu compañero/a no está en otro país: todas las llamadas telefónicas que salen de y llegan a Estados Unidos son rutinariamente grabadas.

Pero si realmente quieres tener sexo telefónico, o hablar acerca de volar pantanos, quizá tu privacidad no esté tan en peligro como desearían, al menos no en Alemania. Unas 10 millones de llamadas internacionales atraviesan Alemania cada día. Unas 800,000 de ellas son vía satélite. Los torpes del Servicio Alemán de Inteligencia Exterior solamente son capaces de introducir el 10% de ellas en un motor de búsqueda⁵.

¿Cómo va el poder a mantener el control si los alemanes sólo vigilan 75.000 llamadas al día?

Hablemos ahora de Carnivore. Carnivore es un “analyzer de paquetes” o “sniffer” adherido a los ordenadores de las compañías de servicios de internet para que grabe datos

* *N. del T.*: Juego de palabras intraducible en el que se juega con “to blow”, que quiere decir tanto hacer explotar algo como soplar

acerca del tráfico de e-mails. Digamos que eres un sospechoso. Carnivore puede grabar los nombres de los que te han enviado o a los que has enviado e-mails, al igual que el contenido de estos. Puede compilar el historial de páginas web que has visitado. Seguro que es la última vez que entras en *www.azotamefuerte.com*.

El FBI explica por qué necesita Carnivore: “Las redes nacionales de comunicaciones son usadas de forma rutinaria para urdir graves actividades criminales, incluyendo el espionaje. Los grupos del crimen organizado y los de tráfico de drogas emplean en gran medida las telecomunicaciones para planear y ejecutar sus actividades criminales. La capacidad de los cuerpos policiales y de inteligencia para llevar a cabo la vigilancia electrónica de forma legal, representa una de las posibilidades más importantes para adquirir pruebas que sirvan para prevenir comportamientos criminales”⁶.

Cambiamos algunas de las palabras y veremos como leer realmente lo que dice el FBI “las redes nacionales de comunicaciones son usadas de forma rutinaria para urdir graves actividades criminales, incluyendo el espionaje y las actividades de las grandes empresas. Los grupos del crimen organizado, incluyendo las agencias gubernamentales, las de tráfico de drogas y las empresas emplean en gran medida las telecomunicaciones para planear y ejecutar sus actividades criminales La capacidad de los cuerpos policiales y de inteligencia para llevar a cabo la vigilancia electrónica de forma legal, representa una de las posibilidades más impor-

tantes para adquirir pruebas que sirvan para prevenir comportamientos criminales empresariales y de otro tipo” ¿Puedes imaginar cuan diferentes serían las cosas si el FBI investigara realmente a los criminales corporativos?

De vuelta a la calle de sentido único del Panóptico.

Desde la perspectiva de los federales del FBI, no hay tanto problema; los empleados han ido grabando desde hace tiempo lo que los empleados envían y reciben, y que páginas de internet visitan. ¿Así que cómo no deberían poder vigilar los e-mails de criminales y terroristas, tal como ya abren cartas y pinchan teléfonos? Como explica el FBI “la vigilancia electrónica ha sido extremadamente efectiva para asegurar el encarcelamiento de más de 35.600 convictos peligrosos en los últimos 13 años” (podemos preguntarnos cuan pocos de esos encarcelamientos han implicado a directivos de grandes empresas, a pesar de que sus productos peligrosos matan anualmente en Estados Unidos a 28.000 personas; que la exposición a químicos peligrosos y otros trabajos peligrosos matan a otras 100.000; y que los productos cancerígenos en el lugar de trabajo provocan entre el 28% y 33% de todas las muertes provocadas por cáncer en el país)?

Carnivore posibilita al FBI desde la escucha a escondidas hasta el testigo fundamental. Ya no se da ningún debate sobre lo que un terrorista dijo o dejó de decir (o un extranjero, o un activista, o alguien que está simplemente cansado de la oligarquía corporativa disfrazada de democracia). “Al contrario que los testimonios, que pueden estar sujetos a ser desacreditados o puestos en tela de juicio mediante ale-

gaciones de malentendidos o tendenciosidad, las pruebas obtenidas mediante la vigilancia electrónica ofrecen al jurado la oportunidad de determinar conclusiones factuales basándose en las propias palabras del acusado⁷⁸. Hechos y realidad, no acusaciones. Palabras, no rumores. Después de todo, la regla 901 del Reglamento Federal de Pruebas (para los juicios) requiere que las pruebas han de ser autenticadas antes de que puedan admitirse como tales en un juicio.

El asunto se pone aún más interesante: el FBI está desarrollando un virus “Linterna Mágica” que permita a Carnivore recopilar contraseñas de los ordenadores⁹. ¿Y por qué debería evitarse que las agencias encargadas del orden público puedan acceder a los ordenadores de criminales? ¿O, según el caso, al ordenador de aquella persona a la que no le cae bien el FBI?

¿Y qué ocurrirá en unos pocos años cuando la televisión por cable, teléfono o Internet estén integrados? Los camellos no podrán comprar ropa de cáñamo on-line sin ser descubiertos. Los pederastas informáticos no podrán enviar fotografías guarras ilegalmente. Los terroristas no podrán usar el correo electrónico para organizar sus viles complots internacionales (a no ser que los terroristas estén situados en el centro del Panóptico). Este nivel de seguridad es crucial, razón por la que la ley PATRIOT ACT (aprobada en medio de la paranoia colectiva seis semanas después del 11-S) hizo más sencillo que el gobierno pudiera otorgarse competencias en materia de escuchas telefónicas. Estas competencias se aplican también a Internet y permite (mejor dicho, exige) que

bancos y agencias crediticias y compañías de televisión por cable y de acceso a Internet cooperen con las agencias policiales mediante la provisión de información acerca de sus clientes, sin miedo a ser demandadas por los clientes por violar las leyes de privacidad¹⁰. ¿No nos sentimos mucho más seguros ahora?

Ya que el terrorismo, al igual que el capital, no respeta fronteras nacionales, la cooperación ha de ser a nivel internacional, razón por la cual los 33 países del Consejo de Europa* (actualmente 46), más Estados Unidos, Canadá, Japón y Sudáfrica firmaron la Convención Internacional sobre ciberterrorismo poco después del 11-S. Este acuerdo requiere que los países miembros dicten leyes contra el hacking, pornografía infantil y el robo de propiedad intelectual. Requiere que cada país ofrezca una mayor autoridad a los cuerpos policiales para la investigación y las detenciones, incluyendo la capacidad de obligar a las empresas proveedoras de servicios de Internet a cooperar con ellas mediante tecnologías de vigilancia como Carnivore. También requiere a las agencias encargadas del orden público a cooperar con las de otros países miembros¹¹.

Muy a menudo los debates acerca de la vigilancia se reducen a argumentos sobre qué es lo más importante, privacidad o seguridad. El titular de la sección “Privacidad y

* El Consejo de Europa es la organización política más antigua del continente (1949). Es diferente a la Unión Europea, aunque ningún país ha ingresado en la Unión sin pertenecer al Consejo de Europa. Sus objetivos son, entre otros: defender los derechos humanos y la democracia parlamentaria, favorecer la concienciación del concepto de identidad europea basada en los valores comunes más allá de las diferencias culturales...

Información extraída de la web del Consejo de Europa [www.coe.int]

Tecnología” de la web de la Unión Americana de Libertades Civiles (American Civil Liberties Union-ACLU), se pregunta “¿se está convirtiendo Estados Unidos en una sociedad de la vigilancia?” Y contesta a esta pregunta retórica con argumentos como “el Gran Hermano ya no es más una ficción” y “los Estados Unidos han alcanzado el punto donde una sociedad totalmente vigilada se ha convertido en una posibilidad real”. Pero un portavoz de ACLU responde, de forma decepcionante, que “dadas las capacidades de las tecnologías actuales, lo único que nos puede proteger de una vigilancia con todas las de la ley son las instituciones legales y políticas que hemos heredado como americanos”¹².

Parece que la gente de ACLU cree que la solución a la vigilancia por parte de gobierno es apelar al gobierno. ¿Y por qué no, simplemente, pedimos a los que están en el centro del Panóptico que apaguen las luces de nuestras celdas? Y ya que estamos, ¿por qué no les preguntamos (respetuosamente) que abran las celdas?

La ACLU mantiene que su informe “Mayor monstruo, Cadenas más débiles: el crecimiento de una Sociedad Americana de la Vigilancia”¹³, “se desmarca de las historias que a diario hablan de los nuevos programas de vigilancia para centrarse en el marco general”. Inevitablemente, dado que la ACLU es una organización de abogados, su “marco general”¹⁴ está vinculado a la legislación, y la solución que proponen es “crear un cuerpo de leyes que pueda encadenar” al monstruo de la vigilancia¹⁵. El sistema de la ACLU se

basaría en leyes de privacidad, regulación de las nuevas tecnologías y una reactivación de la Cuarta Enmienda de la Constitución estadounidense (protección contra registros no justificados y arresto de personas, confiscación de casas, documentos y efectos personales)¹⁶.

Según el documento de ACLU “estos logros de la privacidad (sic) pueden ir a más, y muchas amenazas a la privacidad pueden vencerse si los ciudadanos se agrupan para crear una nueva política. La esperanza de progreso se encuentra en las manos de los ciudadanos comprometidos [aunque preferiría que lo estuviera en manos de los ciudadanos enfurecidos] que sepan aprovecharse de las oportunidades legales, tecnológicas y políticas para actuar en el mercado y en el campo político”¹⁷.

De nuevo se supone que hemos de suplicar a nuestros carceleros para que nos den un respiro. Así, decimos en forma plañidera que: Podéis destruir el mundo mientras no toquéis mi habitación.

Apelar a las leyes es absurdo. Tomemos un ejemplo clave en forma de ley para la protección de la privacidad: el Acta de Privacidad de 1974. Entre otras cosas, prohíbe al gobierno la recopilación de información acerca de ciudadanos que no estén siendo investigados. ¡Por fin algo de lógica y protección para ti! ¿Y quién será investigado? En palabras del antiguo fiscal general del estado, Edward Meese “si una persona es inocente de un delito, no es un sospechoso” (esta sería su versión de “si haces lo que te decimos, no tienes nada que esconder y nada que temer”). En cualquier caso,

según un estudio del 1989 del OMB Watch*, el Acta de Privacidad se debería aplicar a las 12 agencias gubernamentales que mantienen 539 sistemas de archivos, con un total de 3.500 millones de ficheros¹⁸. Cualquiera de las agencias es eximida del cumplimiento del Acta de Privacidad cuando el gobierno decide investigarte. O si hay un tema de seguridad nacional por medio. O si el gobierno compra la información sobre ti a una empresa como ChoicePoint o Axiom. El FBI tiene huellas dactilares y otros datos de decenas de millones de americanos. El Internal Revenue System (algo así como el Ministerio de Hacienda) y el Department of Health and Human Services (equivalente al Ministerio de Salud) tienen los nombres, direcciones, número de seguridad social y datos de los sueldos de cualquier persona que trabaja en el país. Cada gobierno estatal tiene los nombres, direcciones, descripciones y fotografías de los conductores de vehículos.

El “dilema” entre “seguridad o privacidad” nos enfrenta a un falso problema con falsas elecciones. Puesto que la raíz del problema no es la invasión de un derecho legal a la privacidad mediante la tecnología, ni la ley ni la tecnología pueden ser las soluciones. El problema es la centralización del poder, y la respuesta es la profunda reconfiguración de las relaciones de poder.

El poeta Antonio Machado escribió “El ojo que tú ves no es ojo porque tu lo veas, es ojo porque él te ve”¹⁹.

ONG dedicada a “la investigación y apoyo para promover la auditoría gubernamental, participación pública en la toma de decisiones políticas y el uso de políticas fiscales y reguladoras para el interés público”.

Extraído de su página web www.ombwatch.org

Mientras que los que están en el poder saben cada vez más sobre ti, o más bien, sobre tus partes relacionadas con el consumo/con los seguros/con tus datos demográficos, tú sabes cada vez menos sobre ellos. Desde el 11-S, a las agencias federales se les ha presionado para que se opongan a las peticiones para ver documentos gubernamentales, derecho garantizado teóricamente por el Acta para la Libertad de Información (Freedom of Information Act-FOIA). El 12 de octubre de 2001 el “memorando Ashcroft” del Departamento de Justicia decía que si se encontraba “cualquier base legal convincente” para ocultar la información a los que se amparaban en el Acta de Libertad de Información, las agencias debían ocultarla, y que el Departamento de Justicia ampararía a esas agencias. En noviembre de 2001, la administración Bush publicó una orden ejecutiva que sellaba los documentos presidenciales de forma indefinida, permitiendo a antiguos presidentes a revisar sus documentos y sellar los que desearan. En marzo de 2002, la Casa Blanca ordenó a las agencias federales ocultar información por razones de seguridad nacional, aún cuando las cláusulas al Acta de Libertad de Información no fueran aplicables. En marzo de 2003 la administración Bush amplió los preceptos por los cuales se podía clasificar como secreta la información, y dio poder de veto a la CIA en las decisiones que afectaran a varias agencias²⁰. Desde entonces, agencias como la Agencia de Protección Medioambiental (Environmental Protection Agency), la Comisión Federal Reguladora de Energía (Federal Energy Regulatory Commission) y la Agencia de Investigación Geológica (U.U. Geological Survey) han estado

ocultando información al público. El Panóptico se vuelve cada vez más oscuro en su centro.

A largo plazo, si es que lo hay, los humanos debemos volver a un modo de vida sostenible, aunque en un mundo drásticamente reducido por el largo azote de la llamada civilización. A corto plazo, los humanos nos deberemos enfrentar al Polvo Inteligente (Smart Dust).

El Polvo Inteligente es un “aparato de dimensiones del orden del milímetro cúbico, cada uno de los cuales constituye una minúscula -aunque completa- plataforma de sensores y de comunicaciones”²¹, un ordenador equipado con un sensor, un microcontrolador y una radio. Su tamaño es el de una tercera parte de una tarjeta de crédito (actualmente, en 2006, cabrían 10 de ellos en una moneda, ndt); mediante el uso de la nanotecnología, podría llegar a ser tan pequeño como un grano de arena. Las motas, como lo llaman, son capaces de “sentir” temperaturas, humedad, vibraciones, presión del aire, químicos y sustancias biológicas. Se podrían usar para detectar ántrax, pero también para monitorizar las vibraciones de la maquinaria industrial y avisar cuando las vibraciones puedan dañar las máquinas. Se podría monitorizar la temperatura de un edificio. Se podrían pulverizar miles de motas sobre un bosque para monitorizar su temperatura, las motas transmitiéndose datos de una a otra hasta la central receptora. Docenas de estas motas ya se han instalado en árboles de la isla Great Duck, en las costas de Maine, para monitorizar el hábitat de los pájaros²².

Intel y la Universidad de Berkeley están desarrollando esta tecnología. Otra gente de la Universidad de California-Los Ángeles están trabajando en el Centro para la Detección de Redes Integradas (Center for Embedded Sensing-CENS) para aumentar las aplicaciones de estos sensores computarizados en red. CENS quiere sensores en calles, rampas de párking, semáforos, fábricas, aeropuertos, granjas, hospitales, tu coche, tu casa, aguas subterráneas, las comunidades de plancton de los océanos. Quieren extender el Panóptico a todas partes. La responsable de CENS comparte sus sueños: “las personas normales dependerán y serán afectadas por estos sistemas, pero, si tenemos éxito, los sistemas serán relativamente transparentes o invisibles. De todas formas, esta visión es como el Santo Grial, y hay mucho trabajo por hacer antes de que lo consigamos” Este es el lugar para insertar la carcajada de la científica loca que sabe que está respaldada por todos los poderes financieros y policiales del Estado. Admite que quizá haya algunas preocupaciones, pero está dispuesta a afrontarlas: “En última instancia también necesitamos de la participación de científicos sociales para explorar las implicaciones sociales de la monitorización intrusiva”²³.

Hay que fijarse a quién invita a participar: científicos sociales. No ciudadanos ni jefes tribales, ni cualquier otra calaña espiritual que pretenda saber cómo utilizar estos artefactos.

Científicos sociales. Compañeros de viaje.

Es la misma historia de siempre.

Durante la Guerra Civil estadounidense se diseñó un globo aerostático sin tripulación para que dejara caer bombas. Durante la guerra hispano-norteamericana de 1898 se tomaron fotografías para el espionaje desde cometas. La “bomba voladora” V-1 de Hitler, con su cabeza de casi una tonelada, podía lanzarse a más de 200 kilómetros de distancia, y causó, solamente en Londres, unas 5000 víctimas en la Segunda Guerra Mundial, una modesta cantidad de lo que estaba por llegar. En la época de la Guerra Fría, los Estados Unidos usaron Vehículos Aéreos no-Tripulados (Unmanned Aviation Vehicles-UAV’s) equipados con cámaras espía en Rusia, Vietnam y China. A finales de los 80 Israel utilizó aviones no-tripulados y dirigidos por radio-control para atraer el fuego enemigo, localizando así las armas de sus enemigos. El avión no-tripulado Pioneer fue usado por el ejército estadounidense en los primeros años de la década de los 90 para ofrecer a los estrategas militares imágenes nítidas de los objetivos en Iraq²⁴.

A mediados de la misma década, el avión no-tripulado Predator se utilizó en Bosnia para que los generales militares (que no quieren acercarse demasiado a las batallas) tuvieran una visión a tiempo real del campo de batalla. El Predator estaba vinculado a satélites de GPS, podía volar durante 40 horas sin tener que repostar combustible, y, a una altura de más de 6000 metros, era invisible desde tierra. Estaba equipado con radares de infrarrojos que podían detectar de noche las fuentes de calor, y “ver” a través de las nubes. Tenía un haz de rayos láser que quedaba bloqueado

al encontrar un objetivo, ofreciendo a los “operarios” de los misiles un disparo seguro.

Cuando Estados Unidos invadió Afganistán en 2001, el Predator surcaba el aire a 20.000 metros de altura, tenía un alcance de 725 kilómetros y transmitía fotografías de cámaras de infrarrojos a través de televisores de alta definición. Un equipo de tierra en una estación de control remoto controlaba al avión por radio o por enlaces satélites. A finales de 2002, la Fuerza Aérea de Estados Unidos contaba con más de 50 Predators y producía dos más cada mes²⁵.

Poco después que empezara el bombardeo a Afganistán, el Panóptico (perdón, el Pentágono) compró los derechos de todas las fotografías satelitales de Afganistán, asegurándose ser los únicos que realmente podían ver lo que estaba ocurriendo. Por ley, el Pentágono tiene el derecho a “controlar” los satélites comerciales lanzados desde el país, pero como esto podría hacer que las fotografías estuvieran disponibles mediante el Acta de Libertad de Información, el Pentágono, de forma inteligente, compró los derechos exclusivos de las fotos y firmó un acuerdo con la empresa SpaceImaging, para que no “venda, distribuya, comparta o provea imágenes a cualquier otra entidad”²⁶.

Los Marines usaron un robot de 20 kilos para que rastreara cuevas en Afganistán, misiles de crucero para que penetraran en ellas, y explosivos “termobáricos” para que extrajeran el oxígeno de las cuevas, así como también bombas clásicas y las bombas “daisy-clutter” desarrolladas durante la guerra de Vietnam que vomitaban el suficiente napalm

como para matar a cualquiera en un diámetro de 600 metros por el fuego, por ahogamiento o por desintegración). El avión que lanza las “daisy-cutters” tiene que volar a más de 2000 metros de altura para evitar la onda expansiva²⁷. Los Marines esperan usar pronto un “buggy de las dunas” de sólo 10 kilos de peso llamado Dragón Corredor, que será capaz de viajar a velocidad constante por las calles y entrar en edificios en medio de combates urbanos; ya se utilizan ordenadores portátiles para recibir el vídeo y sonido que transmite este coche no-tripulado²⁸.

Como el Panóptico, que fue diseñado para el espionaje y cuyo objetivo era el castigo, es obvio que estos aparatos se utilizarán para algo más que “observar”. El Predator fue diseñado para el espionaje, pero también se le ha equipado con misiles Hellfire (fuego infernal), y el Pentágono y la CIA los han utilizado en Afganistán, Yemen y otros lugares para destruir a los enemigos de esas máquinas²⁹. Los Predators con misiles Hellfire sobrevuelan Iraq, y los Estados Unidos están “examinando detenidamente la viabilidad de asesinar a los líderes de Hezbollah implicados en las muertes de militares y civiles americanos en la década de los 80”³⁰. Son aviones no-tripulados, algunos volando sin control remoto, que pueden lanzar misiles a objetivos seleccionados por un ordenador. Abstractos, inhumanos, inconscientes, que no negocian, rápidos, silenciosos, letales: el ideal del panóptico casado con los requerimientos del agresor. Pero siempre hay lugar para las mejoras, para más eficiencia: “El Predator B, al que la Fuerza Aérea ha asignado el nombre de MQ-9B, y

conocido como “asesino de los cazadores”, vuela más rápido, más alto y puede llevar más armas que el Predator”³¹.

El prototipo de avión Helios (alimentado con energía solar) tenía la meta de volar a 30 kilómetros de altura y volar durante meses (en 2003 sufrió un accidente, y poco más se sabe del proyecto, ndt). El DARPA está trabajando en aviones no-tripulados en miniatura para la vigilancia militar, tareas policiales y “operaciones de rescate de civiles”. Uno de ellos, el “Viuda Negra”, tiene una envergadura de 18 centímetros y pesa 50 gramos. Quizá podamos comprarlo pronto en el Ikea.

Si no quieres esperar las versiones ultraligeras de los aviones no-tripulados, puedes echar un vistazo a los Aparatos Planeadores de Control Doméstico (Domestic Control Hover Drones-DCHDs, anotad la palabra doméstico), que el gobierno estadounidense está ya produciendo en masa, y que ofrece a gobiernos selectos al precio de 178.000 dólares (el modelo desmontado, el precio con el que el comercial te engaña para que le dejes pasar; con los extras, el precio puede aumentar hasta 350.000, sin incluir gastos de envío). Tienen la forma de un donut, con un diámetro de unos 90 centímetros y un peso de unos 20 kilos. Tienen un motor en el medio.

Los DCHDs están diseñados para planear a unos 15 metros de altura, pero pueden llegar hasta los 160 metros. Pueden mantenerse en el aire unas tres horas sin repostar, y pueden desplazarse a 80 km./h. Pueden controlarse por satélite o desde vehículos en tierra. Se ofrecen en un elegante color negro mate para su uso nocturno y en blanco mate y azul

cielo para aquellos días en los que te sientas más alegre. Son, por supuesto, casi del todo silenciosos, tanto que no pueden escucharse a más de tres metros.

¿Hemos mencionado la palabra doméstico?

En caso de que por casualidad veas o escuches esa cosa, y quieras evitar que te grabe, puedes entrar en algún sitio. Pero eso no te ayudará. El aparato tiene una cámara con sensores de temperatura, permitiendo a quien lo controla encontrarte a través de las paredes.

También tiene micrófonos (rabiosamente modernos claro, capaces de escoger una conversación entre muchas a más de 400 metros de distancia), y transmisores para que los que dirigen el aparato puedan hablarte directamente. Pueden decirte que te pares, que te acerques al aparato. Pueden pedirte que muestres tu identificación en frente de la cámara.

Y si te niegas, el Aparato Planeador de Control Doméstico está equipado con un arma paralizante³².

¿Hemos mencionado la palabra doméstico?

La tecnología no es neutral. No sirve al público. A pesar de las predicciones de que todos estos aparatos panópticos serán pronto comercializados para ti “el consumidor”, la verdad es que “ellos” (gobierno y empresas) tienen las fuentes y la capacidad para recoger y analizar información para controlar a la gente (consumidores, ciudadanos, seres humanos), y tú no. No vas a comprarte un avión Predator para eliminar a tu molesto vecino o al policía opresor. No vas a tener acceso a los datos que irradian las etiquetas RFID de la ropa de tu vecino.

Por supuesto que los tecnófilos y tecnohólicos sacarán a relucir los obligatorios argumentos acerca de que la tecnología es neutral, y que los efectos de la tecnología dependen solamente de quien los use, queriendo decir que las cosas serían diferentes si ellos, y no George Bush (o Bin Laden, o Saddam Hussein, o los demócratas) controlaran a los aviones Predator. Es un argumento estúpido, tan inútil como discutir si una teórica cristiandad podría no cometer genocidios, o si un teórico capitalismo podría no destruir el planeta, o si una teórica ciencia podría no tener como su objetivo principal el deseo de controlarlo todo. La Alta Tecnología, cristiandad, capitalismo, ciencia: todas provienen de la misma perspectiva. Así que está claro que todas avanzarán inexorablemente hacia los mismos fines, y cualquier objeción moral o acción legal solamente les molestará como si fuera un pesado mosquito.

La utilidad de la tecnología en nuestra cultura es el refuerzo del poder, y por ello está inevitablemente controlada por la máxima garantía del poder, los militares.

Los ordenadores e Internet fueron diseñados por militares. Muchos pesticidas fueron originalmente diseñados como armas químicas contra humanos. La mitad de científicos e ingenieros tienen contratos para la investigación relacionada con lo militar. Muchas de las tecnologías utilizadas para la vigilancia, para el rastreo, para las detenciones y para la destrucción fueron desarrolladas o subvencionadas por los militares, o rápidamente adaptadas a usos policiales o militares.

El director del laboratorio científico del Michigan Institute of Technology (MIT) atribuye a las investigaciones apoyadas por los militares “más de la mitad de las grandes innovaciones en computación, como en el caso de los microcircuitos y sistemas de gestión de datos”³³. Esta relación entre ciencia y guerra se ve continuada en el matrimonio de máquinas y seres humanos. Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos han creado el Instituto de Biotecnologías Colaborativas (Institute for Collaborative biotechnologies) en la Universidad de California, el Instituto de Tecnología de California y el MIT. El instituto tiene como objetivo encontrar “mejores materiales para los uniformes y armaduras, ordenadores más rápidos y más ligeros y sensores y baterías más elaboradas”³⁴.

Y también está el Consorcio Biométrico (Biometric Consortium), que “es el punto de encuentro de la investigación, el desarrollo, las pruebas, la evaluación y la aplicación de la tecnología de identificación y verificación personal basadas en la biometría”³⁵. En 2002, el Consorcio contaba con más de 800 miembros, lo que la hace parecer como un gran grupo de trabajo colectivo. Pero ¿adivináis el qué? El Consorcio fue creado y opera a través de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA). Sus miembros son agencias u organizaciones gubernamentales; los miembros de “empresas privadas o universidades están invitados a las reuniones del Consorcio en calidad de observadores”³⁶.

Claro que la biometría no tiene un uso exclusivamente militar. Tiene muchas aplicaciones civiles. Seguridad en aero-

puertos y en puestos de trabajo. Toma de huellas dactilares en escuelas de Estocolmo. En el ayuntamiento de Los Ángeles, en el Departamento de Policía de Nueva York³⁷.

El Consorcio no está sólo en la promoción de la medición de la vida. El Grupo de Trabajo de Interoperabilidad, Rendimiento y Comprobación Biométrica (Biometric Interoperability, Performance and Assurance Working Group-BIPAW) apoya “el avance de las soluciones tecnológicas biométricas técnicamente eficientes y compatibles a nivel nacional e internacional”. El Grupo de Trabajo consiste en más de 90 organizaciones “que representan a vendedores, desarrolladores de sistemas, organizaciones de comprobación de información, usuarios finales, universidades, agencias gubernamentales, laboratorios y organizaciones industriales”³⁸. La sede del grupo está en el Instituto Nacional de Pautas y Tecnología (National Institute Of Standards and Technology-NIST), una agencia del Departamento de Comercio, rama Administración Tecnológica. El NIST fue fundado en 1901 con la misión de “desarrollar y promover mediciones, normativas y tecnologías para el aumento de la productividad, facilitar el comercio y mejorar la calidad de vida”. Estandarización, utilidad, eficiencia, intercambiabilidad. Esta pequeña y oscura agencia gasta 864 millones de dólares al año, emplea a 300 científicos, ingenieros, técnicos y personal de apoyo y administrativo, además de a 1600 investigadores “invitados”. Los socios del NIST cuentan con 2000 fabricantes especializados³⁹.

El NIST es bastante sincero acerca de la forma en que se

mete en nuestras vidas. En su página web se dice incluso que “date una vuelta por tu casa y encuentra algo en lo que el NIST no haya participado”⁴⁰. Y lo dicen de forma positiva.

¿Dónde entran los militares en todo esto? Para responderlo, veamos donde se reúne el BIPAW: en las oficinas del grupo de presión RAND (“Research and Development”: Investigación y Desarrollo, fundado en 1946) de Arlington, Virginia⁴¹ (conocida como la Ciudad Pentágono). ¿Es RAND una agencia gubernamental financiada con los impuestos? ¿Una empresa que genera beneficios? ¿Un contratista militar? ¿Quién lo sabe?

Uno de los usos biométricos más extendidos es el de controlar el acceso físico a edificios. La predicción de mercado estimada para 2004 era de 389 millones de dólares⁴². Y hay que tener en cuenta que esto es solamente una pequeña fracción del “mercado biométrico”, que se predice que alcanzará los 2.000 millones en 2006, y 5.000 millones en 2010⁴³. Después de todo, si se puede vender soluciones biométricas para tomar medidas a niños en las escuelas, también se puede adaptar al lugar de trabajo. Actualmente solamente un 1% de las empresas norteamericanas utilizan la biometría para asegurar sus sistemas computerizados⁴⁴. El fantasma de Bentham estaría orgulloso de saber que ese número no hará más que aumentar.

Las Fuerzas Armadas estadounidenses preguntan “¿Qué puede hacer la biometría por mí y como puedo usarla? El reconocimiento biométrico puede usarse como modo identificativo, donde el sistema biométrico identifica a una per-

sona de entre toda la población mediante una búsqueda en su base de datos. El sistema también se puede utilizar en modo de verificación, donde el sistema biométrico autentifica la identidad de una persona comparándola con el patrón previamente introducido. El uso de la biometría para la identificación y autenticación de seres humanos ofrece algunas ventajas únicas. Solamente la autenticación biométrica basa la identificación en partes intrínsecas del cuerpo humano. Las “tarjetas inteligentes” (como las que se usan en algunos hoteles en vez de las cerraduras), las tarjetas magnéticas, las llaves... pueden perderse, robarse, duplicarse u olvidarlas en casa. Las contraseñas se pueden olvidar, pueden ser vistas por alguien o pueden ser robadas”⁴⁵.

Es gracioso que, aunque esa tecnología estuviera disponible para aquellos de nosotros que habitamos en los círculos externos de Panóptico, no vemos cómo usar la tecnología “para autenticar la identidad que una persona reivindica mediante la comprobación de los patrones previamente introducidos en las bases de datos” nos hiciera ningún bien a nosotros. Ya tenemos nuestras propias tecnologías para hacer esto: se llaman ojos, orejas, memoria, discernimiento y un proceso llamado “conocer a una persona”. Aunque podemos intuir como los medios mecánicos (y por ello mucho menos sofisticados) serían de gran utilidad para aquellos que quieren controlar una cárcel masificada.

Observemos también el engaño mental que se da en esta frase: “Sólo la autenticación biométrica basa la identificación en partes intrínsecas del cuerpo humano”. Continúan

con la redefinición y la reducción de lo humano a aquello que puede ser medido, clasificado. Y esa frase es, simple y llanamente, falsa. Sé quién es Juan no por sus medidas biométricas, sino por quien es. Y podría decir que en “quién es” incluyo aquello que es intrínseco a su humanidad. ¿Qué se entiende por humanidad? Huellas dactilares, ADN, pero no la necesidad de una comunidad, amor, medio ambiente... Su definición ha eliminado todo esto de la “humanidad intrínseca”.

Y también tenemos las “huellas dactilares” del cerebro. Como ya viene siendo habitual comenzó como aplicación para el sistema de “justicia penal” después de ser admitida por primera vez como prueba en un juicio. Ahora su inventor quiere que su método se use en “la guerra contra el terrorismo”, en la industria farmacéutica, para medir la efectividad de la publicidad, para eliminar el fraude en la industria de los seguros y como herramienta para investigar antecedentes⁴⁶. La seguridad en el terreno de lo comercial.

Pero es científico, claro. Nos permite (mejor dicho, les permite) “medir científicamente” si una persona es terrorista, espía, criminal, etc... al encontrar cierta información específica almacenada en el cerebro de una persona. Puede revelar “asociaciones o entrenamientos terroristas” Puede identificar a “terroristas entrenados que potencialmente pueden cometer actos terroristas en el futuro, incluso si son parte de una célula durmiente que no ha estado activa durante años”. Puede “identificar a gente que tenga conocimiento o entrenamiento sobre el sector bancario, las finanzas o las comunicaciones, y que estén relacionados con actos o equi-

pos terroristas”. Puede “determinar si un individuo tiene un rol de líder en una organización terrorista”⁴⁷. Esto podría incluso incluir la capacidad de diferenciar entre el liderazgo de una organización terrorista y el de un empresario. Aunque estaría bien deshacerse de esos bastardos de clase alta con entrenamiento en el sector bancario, finanzas o las comunicaciones...

Como en una prueba de detección de mentiras, en la “toma de huellas dactilares cerebrales” al sospechoso se le plantean una serie de enunciados, y su cerebro responde a la información que le es familiar. Cuando el enunciado es acerca de algo que solamente un criminal o un policía debería saber, entonces la respuesta cerebral “implica participación en el delito”⁴⁸.

¿Cómo argumentar contra esa lógica? No se necesitan juicios humanos de ningún tipo. ¡Es ciencia! ¿Por qué? “El sistema de huellas dactilares cerebrales es puramente informático, incluyendo la presentación de los estímulos, la grabación de la actividad eléctrica en el cerebro, el análisis matemático basado en un algoritmo que compara las respuestas a los tres tipos de estímulos y determina la “información presente” o la “información ausente”, y el nivel de estimación de confianza para esa determinación. En ningún momento del análisis se mezclan las interpretaciones o tendencias de ningún experto, que no participa en el proceso ni en los resultados”⁴⁹. Si no hay emociones o juicios humanos por medio, ha de ser cierto. Esa es una de las reglas. Y ha sido confirmada por el distinguido senador de Iowa: “Me parece que si esta-

mos interesados en asegurarnos de que los inocentes salgan libres y de que los culpables sean castigados, cualquier instrumento tecnológico que pueda ayudarnos a determinar la inocencia o culpabilidad es bueno”⁵⁰.

¿Y dices que no todavía no estamos viviendo dentro de la máquina?

NOTAS

1. European Parliament Temporary Committee on the ECHELON Interception System, “Final report on the existence of a global system for the interception of private and commercial communications”, September 5, 2001, p.35.
2. James Bamford, *Body of secrets: anatomy of the ultra-secret National Security Agency from the cold war through the dawn of a new century*. New York: Doubleday, 2001, page 40, 403-404.
3. European Parliament Temporary Committee, “Final report”.
4. European Parliament Temporary Committee, “Final report”, page 31-35.
5. European Parliament Temporary Committee, “Final report”, page 36.
6. U.S. Federal Bureau of Investigation, “Carnivore: diagnostic tool”, www.fbi.gov/hq/lab/carnivore/carnivore2.htm.
7. Russell Mokhiber, *Corporate crime and violence*. San Francisco: Sierra Club Books, 1988, page 16-17.
8. U.S. FBI, “Carnivore”.
9. Omar J. Pahati, “Confounding Carnivore: how to protect your online privacy”, *AlterNet*, November 29, 2001.
10. MacNeill/Lehrer, “The USA PATRIOT Act”.
11. Council of Europe, “Convention on cybercrime, Budapest, November 23, 2001”
conventions.coe.int/Treaty/en/Treaties/html/185.htm. Ver también el análisis de la American Civil Liberties Union, “The international cybercrime convention: what is it?”, March 17, 2002.
12. American Civil Liberties Union, “Is the U.S. Turning into a surveillance society?”.
13. Jay Stanley and Barry Reinhardt, “Bigger monster, weaker chains: the growth of an american surveillance society”, American Civil Liberties Union, 2003.
14. ACLU, “Is the U.S. turning?”
15. Stanley and Reinhardt, “Bigger monster”, prefacio.

16. Stanley and Reinhardt, "Bigger monster", page 14-17.
17. Jerry Berman and Paula Bruening, "Is privacy still possible in the twenty-first century?", *Social Research*, Spring 2001.
18. Gandy, *The Panoptic sort*, 55.
19. Antonio Machado, "Proverbios y cantares", de *Times alone: selected poems of Antonio Machado*, trans. And selected by Robert Bly. Middleton, Conn.: Wesleyan University Press, 1983, page 143.
20. Reporters Committee for Freedom of the Press, "Homefront confidential: how the war on terrorism affects access to information and the public's right to know", 4th ed., September 2003.
21. Brett Warneke, "Smart dust", University of California, Berkeley, Department of Electrical Engineering and Computer Sciences.
22. Great Duck Island, "Habitat monitoring on Great Duck Island", www.greatduckisland.net.
23. Brian McDonough, "Networked computer sensors infiltrate everything", *NewsFactor Network*, June 5, 2002.
24. Si no se indica lo contrario, la información sobre aviones no-tripulados (UAV's) es de NOVA, *Spies that fly*, Public Broadcasting System (PBS), www.pbs.org/wgbh/nova/spiesfly.
25. Global Security, "RQ-1 Predator MAE UAV MQ-9A Predator B", www.globalsecurity.org/intell/systems/predator.htm.
26. Duncan Campbell, "US buys up all satellite war images", *The Guardian* (UK), October 17, 2001.
27. Vernon Loeb, "Concrete-Piercing Bombs Hammer Caves," *Washington Post*, December 13, 2001 and Shyam Bhatia, "US Forces Use Daisy Cutters," *Rediff.com*, April 3, 2003.
28. Jim Krane, "Pentagon Could Debut New Weapons in Iraq," Associated Press, February 18, 2003.
29. Jonathan S. Landay, "Bold U.S. Strike in Yemen Kills 6," Mercury News (San Jose, California), November 5, 2002. Craig Pincus, "U.S. Strike Kills Six in Al Qaeda," Washington Post, November 5, 2002. Craig Hoyle, "Yemen Drone Strike: Just the Start?" Jane's Defence Weekly, November 8, 2002. Dana Priest, "U.S. Citizen Among Those Killed In Yemen Predator Missile Strike," Washington Post, November 8, 2002; and ABC

- News.com, "Predator Drone Kills Six Al Qaeda Suspects," October 21, 2002.
30. *World Tribune*, "In Wake of Predator Success, U.S. Weighs Assassination Options," November 29, 2002. The U.S. government had indicted one of the six men killed by a Predator drone's missile in Yemen for being involved in the October 2000 attack on a U.S. Navy's destroyer. For an article about the legality of such killings, see Nyier Abdou, "Death by Predator," *Al-Ahram Weekly Online*, November 20, 2002.
31. Global Security, "RQ-I Predator."
32. Al Martin, "Coming Soon: Flying Fascism on Your Doorstep," *Pravda*, February 20, 2002.
33. Charles Piller, "Army of Extreme Thinkers," *Los Angeles Times*, August 14, 2003.
34. Andrew Pollack, "Army center to study new uses of biotechnology", *New York Times*, August 27, 2003.
35. U.S. National Institute of Standards and Technology, "Technologies for improved homeland security".
36. Biometric Consortium, "Background of the U.S. Government's Biomertics Consortium".
37. *BioMetriTech*, "Precise receives order from Stockholm city schools", August 6, 2003.
38. U.S. National Institute of Standards and Technology, "Biometric Consortium conference, September 23-25, 2002. About Biometrics".
39. U.S. National Institute of Standards and Technology, "General Information", www.nist.gov/public_affairs/general12.htm.
40. U.S. National Institute of Standards and Technology, "NIST in your house", www.nist.gov/public_affairs/nhouse/index.html.
41. U.S. National Institute of Standards and Technology, "Biometric interoperability, performance, and assurance working group".
42. Michelle Shen, "The "people" element in biometrics and physical access control", *BioMetriTech*, April 14, 2003.
43. Laura Guevin, "Striking while the iron is hot", *BioMetriTech*, April 29, 2003.

44. Michelle Shen, "Trends in biometric security (part 3): buyer behavior analysis", *BioMetriTech*, March 19, 2003.
45. U.S. Department of Defense, Biometrics Management Office, "Frequently asked questions".
46. Brain Fingerprinting Laboratories, "About brain fingerprinting laboratories", www.brainfingerprinting.com/about-bfl.php.
47. Brain Fingerprinting Laboratories, "Counterterrorism applications", www.brainfingerprinting.com/HomePage.php.
48. Brain Fingerprinting Laboratories, "Scientific procedure, research, and applications".
49. Brain Fingerprinting Laboratories, "Scientific procedure".
50. U.S. Senator Charles Grassley.

FINAL

«Buscamos a víctimas ajenas en vez de la fuente real de nuestra rabia porque no podemos reconocer la verdad y somos incapaces de admitir nuestro propio desespero. Cuanto más expresamos nuestra rabia, tanto más intensa se convierte. Si no descubrimos su causa, nuestro estado patológico empeora, y llega a producir una imagen mágica de nosotros y del mundo. Nos sentimos invulnerables cuando podemos perseguir a otros, incluso torturarlos, sin reconocer que es nuestra propia impotencia la que está siendo machacada.»

Arno Gruen

Nos hemos rendido al control sobre nuestras propias vidas (y sobre nuestra supervivencia y la del planeta) ante las máquinas creadas por nuestra forma mecánica de ver el mundo. A través de las páginas de libro hemos estado repitiendo el mantra del esclavo, del engranaje “mientras hagamos lo que se nos dice, no tenemos nada que esconder, y nada que temer”

Pero eso es falso. La verdad, en esta cultura de la máquina, en esta cultura de muerte, es que si eres un ser vivo, llegados a este punto, tienes mucho que temer.

Así que la información y la tecnología son inherentemente neutrales, ¿no? ¿Cómo podemos explicar que son el pegamento que une ciencia, industria y guerra? Para responder a eso podemos tomar como ejemplo la carrera del Ministro Adjunto de Defensa para Redes e Integración de Información (Assistant Secretary of Defense for Networks and Information Integration), John Stenbit. Es el jefe de departamento de la

Oficina de Información de Defensa (Defense Department's Chief Information Officer), y su título reciente era Ministro Adjunto de Defensa para el Mando, Control, Comunicaciones e Inteligencia (Assistant Secretary of Defense for Command, Control, Communications and Intelligence). Durante más de 40 años ha trabajado tanto en sectores públicos como en privados en los campos de telecomunicaciones, de mando y de control, desde Aerospace Corporation (misiles) a TRW (vigilancia satelital) hasta la Comisión Asesora de Ciencia y Tecnología (Science and Technology Advisory Panel) de la CIA, el comité de desarrollo e investigación de la Administración Federal de Aviación (Federal Aviation Administration) y el Consejo Nacional de Investigación (National Research Council Manufacturing Board)¹.

¿Es esto guerra? ¿Es ciencia? ¿Es ingeniería civil? ¿Es un producto de consumo? ¡Sí!

O podemos hablar del DARPA (Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados de Defensa) del Pentágono. La misma DARPA que apareció en las noticias debido a que el jefe de su oficina del Sistema de Vigilancia Total (actualmente Sistema de Vigilancia Terrorista), el traficante de armas y espía extraordinario, John Pointdexter, tuvo que dimitir cuando las carcajadas y los gritos de asombro acerca de su programa FutureMAP* se volvieron demasiado escandalosos. La misma DARPA que declara que Scientia es Potentia (el Conocimiento es Poder). La Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA) del Pentágono fue creada

* *Futures Markets Applied to Prediction*: Programa militar que pretende utilizar las técnicas de estudios de mercados para aplicarlas al contexto de Defensa.

en 1958 unos pocos meses después de que los rusos enviaran el Sputnik al espacio. Su primer jefe fue el vicepresidente de General Electric Roy Johnson. Investigadores académicos e industriales han trabajado juntos con cohetes, misiles, viajes espaciales, pruebas nucleares, circuitos integrados, telepatía y psicoquinesis, sensores y radares, células de combustible, redes y software informáticos, Grid Computing*, sistemas de navegación y orientación, videovigilancia, bioinformática y cartografía por radar². En 2003 DARPA gastó 2.700 millones de dólares en 200 proyectos que van desde la computación hasta armas espaciales, contraterrorismo, aviones no tripulados y defensa biológica.

Algunos beneficios de las investigaciones de DARPA pueden ser el rifle de asalto M-16, el primer Internet, para comunicaciones militares y gubernamentales, varias generaciones de aviones sin tripulación, el bombardero B-2 Stealth Bomber**, el programa Sistema de Vigilancia Total, una cámara en un chip, el FutureMap, y una carrera de robots Los Ángeles-Las Vegas³. DARPA ha desarrollado también el Limb Trauma Management Training Simulator (Simulador de Experimentación para la Gestión de Heridas en Miembros del cuerpo), que provee de una alternativa realista a los experimentos con animales o con cuerpos muertos para representar heridas causadas por balas⁴. Parte del esfuerzo para comprender qué ocurre cuando disparan a alguien es un Programa Biocomputacional “dirigido

* Integración de hardware, software y servicios.

** Avión diseñado originalmente para el transporte de bombas nucleares, casi invisible para los radares.

(naturalmente) a la exploración y desarrollo de métodos y modelos computacionales a niveles bio-moleculares y celulares”. Esos métodos y modelos proveerán de “herramientas analíticas para la predicción y control de los procesos internos de las células y sistemas [sic] de células vivas, para su aplicación en una amplia gama de contextos del interés del Departamento de Defensa” ¿Y qué diablos significan “predicción y control” en este caso? La “rápida predicción del impacto de agentes externos y factores medioambientales, y la rápida identificación de objetivos y diseño de mecanismos de intervención”. Creemos que esto significa la rapidez con la que las personas se derrumban cuando se les dispara. Pero no estamos seguros.

De todas formas, DARPA está buscando nuevas propuestas por parte de equipos interdisciplinarios de científicos informáticos, bioquímicos, químicos, ingenieros e investigadores de otras ramas relevantes. Quieren observar los “mecanismos (todo es mecánico, todo es una máquina) relacionados con los procesos patógenos, su predicción y su control; mecanismos que permitan descubrir potentes métodos computacionales que imiten la computación natural in-vivo*; y mecanismos como los ritmos circadianos**, el control sobre los cuales permitiría aumentar la efectividad y bienestar de los soldados en condiciones estresantes”⁵.

* Experimentos químicos, físicos o farmacológicos que se realizan en un organismo vivo.

** Uno de los relojes biológicos que permite a los organismos vivir de acuerdo con los ciclos de la naturaleza, concretamente el que sigue los ciclos de día y noche.

Mucha gente dice que “las cosas se están poniendo difíciles en el mundo post 11-S”, como si las cosas no se hubieran ido poniendo difíciles desde el advenimiento del poder centralizado, hace ya algunos milenios. Eruditos como Mumford y culturalistas populares como los hermanos Wachowski (directores y productores de la trilogía Matrix, V de Vendetta), han trazado el auge de la máquina en la realidad y en la ficción.

Cada día que pasa, los policías se asemejan más a los soldados, y las modelos no les van muy a la zaga⁶. Eso significa dinero para los diseñadores, y dinero para las fuerzas policiales y de seguridad, que huelen el mercado. Desde el 11-S, las fuerzas de policía locales han sido animadas para que se vean a sí mismas como la primera barrera defensiva contra ataques externos, y diferentes tipos de delitos son cada vez más investigados como posibles ataques terroristas⁷.

Pero el crimen ¿no ha sido siempre confundido con la guerra? ¿Y a la ciudadanía con el patriotismo? Pero ¿es que no se ha de demonizar siempre a aquellos situados en el círculo externo del Panóptico? ¿Llamarles de todo, desde salvajes a criminales o terroristas? ¿No es el “terrorista” únicamente el último de los epítetos y excusas para incrementar el control? El herético a lo largo de la historia es el comunista de ayer y el terrorista de hoy.

Vuelvo a mirar al reverso del billete de dólar. Esta vez me centro, más que en el ojo-que-todo-lo-ve, en la pirámide truncada que hay debajo. Estoy pensando en la cultura como si fuera una pirámide (y como un esquema piramidal), donde

los que están arriba (aquellos cuyos ojos caracterizan el Panóptico, y que son a su vez supervisados por el benéfico ojo de la providencia), se aprovechan del trabajo de los que están debajo. Lewis Mumford escribió acerca de esta forma de organización “La pirámide social establecida durante la época de las pirámides en el Creciente Fértil* continuó siendo el modelo para cualquier sociedad civilizada posterior, mucho después de que esas construcciones dejaran de estar de moda. En la parte superior se situaba la minoría, crecida por el orgullo y el poder, encabezados por el rey y sus ministros, los nobles, los líderes militares y los sacerdotes. Su principal obligación social era controlar la megamáquina, ya fuera en su vertiente económica o en aquellas actividades sociales ociosas. Aparte de eso, su único deber era “el deber de consumir”. En este sentido, los gobernantes antiguos fueron los prototipos de los creadores de tendencias y gustos de nuestra hipermecanizada sociedad de masas”.

¿Suena familiar? Probad con esto: “Desde entonces, la sociedad civilizada fue violentamente dividida en dos grandes clases: una mayoría condenada de por vida al trabajo duro, que no solamente trabajaban para sobrevivir, sino también para producir un excedente respecto a las inmediatas necesidades familiares o de la comunidad, y una “minoría noble” que rechazaba el trabajo manual de cualquier tipo y cuya vida estaba consagrada a su elaborada “realización del tiempo de ocio”, usando las sarcásticas palabras de

* El Creciente fértil es una región histórica que se correspondería con parte de los territorios del Antiguo Egipto, el Levante y Mesopotamia. Se considera que fue el lugar donde empezó la revolución neolítica en Occidente.

Thorstein Veblen. Una mínima parte del excedente iba para la financiación de obras públicas que beneficiaban a la comunidad, pero la gran mayoría del excedente iba para el disfrute privado, bienes y materiales de lujo, y al ostentoso mando sobre un gran ejército de siervos y criados, concubinas y amantes. Pero en la mayoría de sociedades, probablemente, la mayor parte del excedente era invertido en la alimentación, el armamento y las operaciones generales de la megamáquina militar⁸.

¿Recordáis el bombardero Stealth?

Tanto si hablamos de familias disfuncionales y abusivas como si lo hacemos de culturas disfuncionales y abusivas, las pirámides sociales nunca se basan (al menos no por mucho tiempo) exclusivamente en la fuerza bruta (aunque la violencia siempre sea latente). Basarse en la fuerza bruta no es agradable para los que están en el poder, que no pueden permitir verse a sí mismos como los monstruos que son, ni para los que no tienen poder, que no pudiendo tener libertad, anhelan un mínimo de dignidad. En vez de eso, tanto unos como otros han de racionalizar totalmente las atrocidades. Los reyes (o los presidentes actuales) gobiernan no solamente por haber convencido a un puñado de personas armadas (normalmente llamados policías o militares) para que maten por ellos, sino porque Dios dice que tienen el derecho divino de hacerlo. Cuando la máquina llegó a América, sus siervos no tomaron la tierra solamente porque tenían más armas y una moral diferente que los humanos que vivían ahí, sino porque cada paso que emprendían esta-

ba asistido por la providencia. Actualmente los siervos de la máquina no destruyen el planeta porque tengan una pulsión de muerte ni porque hayan convencido a centenares de millones de personas a participar de la economía corporativa (apoyando la conversión de lo vivo en algo muerto), ni porque hayan convencido a centenares de millones de personas para que estén listas para matar en apoyo de las acciones de esta economía, sino como leí en una editorial del San Francisco Chronicle, “el sistema capitalista industrializado...nos conduce, correctamente, a observar a la naturaleza únicamente como un medio de satisfacer [sic] los deseos de los humanos”⁹.

Lewis Mumford escribió que “las antiguas máquinas complejas del poder estaban compuestas no de madera o metal, sino de partes humanas perecederas, cada una con una función especializada dentro de un mecanismo más grande bajo un control centralizado. El vasto ejército de sacerdotes, científicos, ingenieros, arquitectos, encargados y obreros que construyó la Gran Pirámide, formaron la primera máquina compleja, que se inventó en un momento en que la tecnología solamente había producido algunas máquinas simples, como el plano inclinado y el trineo, y cuando aún no había inventado los vehículos sobre ruedas”¹⁰.

En su monumental “El mito de la máquina”, Mumford hizo explícita la relación entre mecanización y control: “Conceptualmente, los instrumentos de la mecanización de hace 500 años ya estaban separados de otros propósitos y funciones humanas: orden, poder, predictibilidad y, sobre

todo, control. A esta ideología proto-científica le correspondía la regimentación y degradación de las actividades humanas que habían sido autónomas hasta entonces: la “cultura de masas” y el “control de masas” hicieron su primera aparición”. Las palabras de Mumford suenan ciertas hoy.

Es del todo imposible pensar en las pirámides sin recordar su propósito. Igualmente, no es posible pensar en la mecanización sin hablar de la obsesión de nuestra cultura con la muerte. Mumford las unifica :“ Sarcásticamente simbólicas, las producciones finales de la megamáquina en Egipto fueron colosales tumbas habitadas por cuerpos momificados; más tarde, en Asiria, al igual que en cualquier otro imperio expansionista posterior, la prueba máxima de la eficiencia técnica eran las ruinas de pueblos y ciudades destruidas y tierras envenenadas: el prototipo de las *civilizadas* atrocidades de hoy en día. ¿No son las pirámides egipcias el equivalente estático de nuestros misiles aéreos? Los dos sirven, a un coste desorbitado, como un billete al Paraíso para la minoría favorecida”¹¹.

La muerte no es una consecuencia fortuita de la máquina. La obsesión con la seguridad significa beneficios, igual que el ecocidio y la guerra significan genocidio. La obsesión con la seguridad se convierte en deseo de muerte debido no a la apariencia externa o el carácter íntimo de sus perpetradores; es una obsesión arraigada en motivaciones subyacentes y a menudo inconscientes. A veces se manifiesta en lo sanguinario, a veces en el robo. A veces en una desmesurada preocupación por el bienestar de otros. A veces en el orgu-

llo patriótico o en una estricta ética del trabajo. A veces mediante la mentira patológica, el vandalismo absurdo o en el respeto del buen ciudadano hacia la ley. Pero si las motivaciones subyacente son “las normas y la seguridad” por encima de la libertad, el resultado final, el resultado colectivo, es la elección de la comodidad por encima de la tolerancia, las normas por encima de la responsabilidad, lo conocido por encima de lo incierto, la riqueza por encima de la tierra salvaje, el control por encima de las relaciones humanas, y finalmente, la muerte por encima de la vida. La vida no es una simplista oposición entre opuestos, con una respuesta obvia para cada cuestión, pero la obsesión con la seguridad intenta que sea así.

El humo y los espejos de la alta tecnología parecen ser, como en el Mago de Oz, nuestros amos. Pero el temible brujo detrás del telón resulta que es cualquier hombre o cualquier mujer jugueteando con palancas, que ya no tiene el control ni está muy segura de cuál es el propósito de nada. Nos hemos convertido en las niñeras de la máquina, conserjes de los almacenes de la máquina, barriendo y limpiando y engrasando las palancas y añadiéndole los nuevos accesorios que se supone que controlan esta o aquella sección de la máquina. Ya no estamos muy seguros de para qué sirve, pero nos decimos que alguien ha de mantenerla en marcha, que esos ingenieros saben lo que se hacen. Y no podemos imaginar con qué reemplazar la máquina. Es más grande y más complicada de lo que nadie puede imaginar, y el zumbido de ese conjunto nos conduce al futuro...

La asombrosa ciencia está transformando nuestro mundo. ¿No es asombroso que esta tecnología pueda usarse para el bien y el mal? Uno de los robots humanoides más avanzados es alabado por “caminar, darse la vuelta e incluso bailar con los niños”¹². Pero no es solamente para los niños. Cuando el primer ministro japonés hizo una visita oficial al primer ministro checo en verano de 2003, se trajo consigo un robot de 1,20 metros que podía contar chistes y preparar unas tostadas. El robot se ofreció para bailar, pero el primer ministro checo no estaba para esos trotes y declinó¹³. ¡Y bailar no es lo único para lo que sirven los robots! DARPA está ofreciendo un millón de dólares a quien sea capaz de crear una máquina que pueda ir de Los Ángeles a Las Vegas sin intervención humana¹⁴. El propósito de DARPA para la “carrera para vehículos terrestres autónomos” de marzo de 2004 era “aumentar el ingenio de los americanos para acelerar el desarrollo de tecnologías para vehículos autónomos que puedan ser aplicadas en el campo militar”¹⁵.

El apologista de la tecnología Witold Rybcynski empezaba su libro *Taming the tiger* (Domesticando al tigre) con la declaración de que “debemos vivir con la máquina; tenemos pocas opciones”, concretando lo que de forma patética se ha convertido en uno de los principales argumentos a favor del mortífero sistema actual: ya estamos involucrados en esto, así que si te preocupa la muerte del planeta, mala suerte. Acaba con la sugerencia de que podemos controlar la tecnología “dirigiendo su evolución, escogiendo si usarla y cómo hacerlo, o decidiendo el significado que ésta tiene en nues-

tras vidas” Pero olvida oportunamente que la civilización está fundamentada en las diferencias en el acceso al poder ¿Cómo podemos nosotros decidir sobre la evolución de los aviones no-tripulados? ¿Cómo escogemos el uso que hay que dar a las 40 millones de cámaras de videovigilancia que controlan nuestros movimientos en las calles? ¿Cómo decido el significado que tiene el control de mis mensajes de e-mail o la actualización de mi pasaporte que contendrá codificación biométrica? Rybcynski nos recuerda acertadamente que “la lucha por el control de las tecnologías ha sido siempre una lucha por controlarnos a nosotros mismos”¹⁶. Hemos dicho “acertadamente”, pero en realidad es “de forma parcialmente acertada”, porque no somos los únicos que creamos bombarderos no-tripulados. No somos los que estamos en el centro del Panóptico. Y es por eso que no es una cuestión de controlar la tecnología, sino de cambiar las relaciones de poder en la sociedad. Nuestra obsesión por la comodidad nos hace adictos a las tecnologías, y nuestro apego a la seguridad nos hace siervos de la autoridad. Como adictos y siervos, ni controlamos la tecnología ni cambiamos la naturaleza del poder.

El “Contrato Social” de Jean-Jacques Rousseau declaraba que el gobierno es por consentimiento, no por mandato. Escribió que “El hombre nace libre, pero en todas partes se encuentra encadenado”. También escribió que “el cerebro puede paralizarse y la vida continuar. El hombre puede seguir siendo un imbécil y seguir viviendo...”¹⁷ Vemos ambas cosas a nuestro alrededor cada día. Y, como también vemos cada día, escribió que “Viviendo entre cadenas los

esclavos lo pierden todo, hasta el deseo de librarse de ellas... sólo hay esclavos por naturaleza porque los ha habido contrariando sus leyes. La fuerza ha hecho los primeros esclavos, su cobardía los ha perpetuado”¹⁸.

Rousseau quizá seguía los análisis de Étienne de La Boétie, quien en 1564 escribió “¡Pobres y miserables gentes, pueblos insensatos, naciones obstinadas en vuestro mal y ciegas para vuestro bien! ¡Os dejáis quitar ante vuestros propios ojos lo más bello y más querido de vuestro pasado: saquear vuestros campos, robar vuestras casas y despojarlas de antiguos y patriarcales muebles! Vivís de tal manera que podéis decir que nada es vuestro; y parecería como si, a partir de este instante, constituyera un gran honor poseer a medias vuestros bienes, vuestras familias y vuestras vidas; y todo este estrago, esta desgracia y ruina os viene no de los enemigos, sino precisamente del enemigo, de este que os hace tan grande como él mismo, por el cual vais tan valientemente a la guerra, por cuya grandeza no rehusáis dar la vida. Éste que os domina tanto, no tiene más que dos ojos, no tiene más que dos manos, no tiene más que un cuerpo, y no tiene ni una cosa más de las que posee el último hombre de entre los infinitos que habitan en vuestras ciudades. Lo que tiene de más sobre todos vosotros son las prerrogativas que le habéis otorgado para que os destruya. ¿De dónde tomaría tantos ojos con los cuales os espía si vosotros no se los hubierais dado? ¿Cómo tiene tantas manos para golpear si no las toma de vosotros? Los pies con que holla vuestras ciudades, ¿de dónde los tiene si no es de vosotros? ¿Qué os podría hacer si vosotros no fuerais encubridores del ladrón que os roba, cómplices del asesi-

no que os mata y traidores a vosotros mismos? Sembráis vuestros frutos a fin de que él en vuestra presencia los devaste; amuebláis y ocupáis vuestras casas para proveer a sus expediciones de robo; criáis a vuestras hijas a fin de que tenga en qué saciar su lujuria; alimentáis a vuestros hijos a fin de que él les lleve consigo, para, en el mejor de los casos, conducirlos a la matanza en sus guerras, o convertirlos en administradores de sus codicias y ejecutores de sus venganzas; os despedazáis dolorosamente, a fin de que él pueda tratarse delicadamente en sus diversiones y revolcarse en sucios y villanos placeres; os debilitáis a fin de hacerle más fuerte y rudo y teneros más cortos de la brida. ¡Hacéis tantas indignidades que las bestias mismas no aguantarían ni sufrirían! Pero podéis libraros si ensayáis no siquiera a libertaros, sino únicamente a querer ser libres. Estad resueltos a no servir más y seréis libres. No deseo que le forcéis, ni le hagáis descender de su puesto; sino únicamente no sostenerlo más; y le veréis como un gran coloso al que se le ha quitado la base, y por su mismo peso se viene abajo y se rompe”.

También escribió que: “Son, pues, los mismos pueblos los que se dejan, o más bien, se hacen someter, pues cesando de servir, serían, por esto mismo, libres. Es el pueblo el que se esclaviza, el que se corta el cuello, ya que, teniendo en sus manos el elegir estar sujeto o ser libre, abandona su independencia y toma el yugo, consiente en su mal o, más bien, lo persigue”¹⁹.

Algunos de los estratos de la sociedad moderna guardan alguna apariencia de consentimiento, pero entre las comunicaciones de alta-tecnología y las ondas de datos, ¿es un

consentimiento bien informado? ¿Es el consentimiento del consumidor que compra el último avance tecnológico envuelto en capas de cartón que proviene de antiguos bosques? ¿Es el consentimiento de los empleados, que dependen profundamente de sus sueldos para obtener comida, vestido y cobijo? ¿Es el consentimiento que se da en las salas de hospitales, donde mediante la alta tecnología los que no están preparados para morir consienten que millones de dólares se inviertan en medicina invasiva para alargar su vida un mes? ¿Es el consentimiento de los votantes que escogen entre candidatos financiados por empresas?

En este libro hemos tratado muchos ejemplos de frágiles tecnologías, las secretas maquinaciones de políticos y ejecutivos, y la subyacente clasificación de la sociedad por parte de anónimos burócratas. Cuanto más dependamos de estos sistemas más inseguros nos sentiremos, y más atados estaremos a las últimas tecnologías, a la última demagogia, a la última “protección paternal” para sentirse seguros. La libertad implica responsabilidad. La seguridad significa esclavitud. Negarlo no cambia nada.

El edificio administrativo más grande del mundo es el Pentágono; el segundo es la antigua residencia del dictador rumano Ceausescu²⁰. Sacad vuestras conclusiones.

Los tecnófilos no creen necesariamente que estén motivados por la seguridad y obsesionados con el miedo. Son sólo ciudadanos que intentan ir tirando. Como un columnista económico escribía en Los Angeles Times “los *freaks* informáticos que rehuían el activismo durante la revolución digi-

tal están usando su dinero y su inteligencia para influir en las políticas públicas... Después de años como políticamente agnósticos, los programadores e ingenieros que dirigieron la revolución tecnológica de los años 90 están intentando *reiniciar* el gobierno. Ejecutivos del campo tecnológico como Bill Gates crearon fundaciones hace años. Ahora, las decenas de miles de trabajadores tecnológicos que curraron en cubículos escribiendo software y creando accesorios están haciendo sentir su influencia. Tienen dinero, acumulado durante el *boom*. Tienen tiempo, después de la quiebra de tantas empresas. Y están utilizando su inteligencia tecnológica para reclutar incluso a los usuarios esporádicos de internet hacia sus causas. Quieren asegurarse que las libertades civiles no sean pisoteadas en la carrera por una mayor seguridad. Quieren que se respete la privacidad. Y quieren que el debate en los medios y en la política en general se libere del dominio de una pequeña cantidad de poderosos grupos y organizaciones. Por otra parte, es difícil encasillarlos en algún lugar del espectro político”²¹.

Quizá el autor esté hablando de algún espectro mitológico que define las relaciones políticas en algún cuento de hadas de gobierno democrático. Miro a mi alrededor y no lo veo. Miro la historia de nuestra cultura y no lo veo en ningún lugar. Nunca ha existido el tiempo en que carcelero y preso se juntaran o se intercambiaran sus uniformes. Hoy en día, el “espectro político” está definido por el grado en que una persona apoye el gobierno por y para la empresa, y por el grado en que ese apoyo se tambalee debido a los pensa-

mientos sobre privacidad, libertades civiles y otras preocupaciones menores.

Comercio y gobierno están más que interrelacionados; son inseparables.

La página web principal de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI) declara que “la sociedad global de la información se está desarrollando a velocidad suicida. La acelerada convergencia entre las tecnologías de telecomunicaciones, las emisiones multimedia y las tecnologías de información y comunicación (ICTs) están impulsando nuevos productos y servicios, así como también nuevas formas de hacer negocios y de comerciar. Al mismo tiempo, la apertura de nuevos mercados a la competencia y a la inversión y participación extranjera están haciendo crecer las oportunidades profesionales, sociales y comerciales. El mundo moderno está experimentando una transformación sustancial en la que la sociedad industrial que marcó el siglo XX da aceleradamente el paso a la sociedad de la información del siglo XXI. Este proceso dinámico promete un profundo cambio en todos los aspectos de nuestras vidas, incluyendo la difusión del conocimiento, la interacción social, las prácticas económicas y comerciales, el compromiso político, la prensa, la educación, la salud y el ocio. Actualmente estamos en medio de una revolución, quizá la mayor que nunca haya experimentado la humanidad. Para que de esto se beneficien todas las comunidades del mundo, el continuo y exitoso crecimiento de esta nueva dinámica requiere una discusión global”²².

Pero tú y yo sabemos quién lo va a discutir, o, mejor dicho, quien tomará las decisiones.

La CMSI pretende “dar una oportunidad única a los principales accionistas para reunirse en un congreso de alto nivel y para desarrollar un mejor entendimiento de esta revolución y de su impacto en la comunidad internacional”. Estos accionistas clave son explícitamente especificados como “jefes de gobiernos, jefes ejecutivos de las agencias de las Naciones Unidas, grandes líderes industriales, ONG’s, representantes de la prensa y la sociedad civil”.

¿Dónde estamos nosotros en este proceso? ¿Tienes un lugar en la toma de estas decisiones? ¿Lo tengo yo? ¿Lo tienen los bosquimanes, los agta, los karen, los guaraní, los mapuches o cualquier otra sociedad indígena cuyas vidas están siendo consumidas por la sociedad tecnológica? ¿Lo tienen los no-humanos a quienes se está extinguiendo mientras los que están en el poder juegan con los mandos de las máquinas que nos controlan a todos? Nadie (humano o no-humano) que esté en los círculos externos del Panóptico es considerado accionista por parte de los que están en el interior.

La pretensión de la CMSI es “desarrollar y fomentar una clara declaración de voluntad política y un plan concreto de acción para alcanzar las metas de la Sociedad de la Información, sin dejar de reflejar claramente todos los intereses en juego”. Sin ánimo de repetirme otra vez, sabemos qué es a lo que se refieren los que están en el poder cuando dicen “todos”.

El comité organizador de la CMSI, que opera “bajo el patrocinio de Secretario de las Naciones Unidas Kofi Annan, se compone de varias agencias de las Naciones Unidas, pero también del director de la Organización Mundial del Comercio, del director ejecutivo del Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigadores, del presidente del Banco Mundial y del secretario general de la Unión Internacional de Telecomunicaciones”²³.

¿Quiénes son los líderes industriales que participan en la CMSI? Incluyen el Consejo de Comercio de las Naciones Unidas, el Diálogo Global de Empresas de Comercio electrónico (Business Council for the UN), la Comisión de Infraestructuras de la Información Global (Global Information Infrastructure Commission), el Money Matters Institute (¡ “Instituto El Dinero Importa”!), el Consejo de Estados Unidos para el Comercio Internacional (U.S. Council on International Business), el Foro Económico Mundial y otras asociaciones industriales²⁴. Pero en realidad ¿quién es toda esta gente? Estas asociaciones están compuestas de ejecutivos de AT&T, France Telecom, Alcatel, Masreya, la Cámara Internacional de Comercio (CIC) y otros pesos pesados²⁵.

Por ejemplo, la CIC, que está dirigida por ejecutivos de Fransabank, United Airlines, Nestlé, etc... es un grupo creador de políticas (o grupo de presión política, o “think tank”) que se ocupa de cualquier cosa desde la publicidad y marketing hasta el arbitrio, actividades bancarias, “business in

society”*, legislación comercial, delitos comerciales, prácticas comerciales, competencia, aduanas, políticas económicas, comercio electrónico, energía, medio ambiente, extorsión y soborno, servicios financieros y de seguros, propiedad intelectual, tasaciones, telecomunicaciones, comercio e inversiones y transportes. Puede que no sepas mucho sobre la CIC, pero ella es bien clara acerca de sí misma; en su página web se afirma que la CIC es “el equivalente a la asamblea general de una gran organización intergubernamental. La gran diferencia es que sus delegados son grandes ejecutivos y no representantes gubernamentales”. La página web anima a las empresas a “ver a la CIC afrontando los retos de la globalización que se ajustan a un mundo donde el rol del Estado en la economía ya no es preeminente”²⁶.

Su agenda y sus resultados son claros: la difusión de la tecnología y del comercio global como fines en sí mismos, sin restricciones de ningún tipo, ni comerciales ni políticas, ni mucho menos de las “compasivas preocupaciones” acerca del mundo natural, la “capacidad de carga de población” de la tierra o la supervivencia de la mayoría de seres humanos.

No es suficiente con que la policía nos monitorice. Es mucho más importante que nos vigilemos a nosotros mismos. En 2002, el gobierno estadounidense creó un nuevo Sistema de Prevención e Información de Terrorismo (TIPS), que empezaría a funcionar como programa piloto el agosto de ese año, con un millón de informadores en 10 ciudades. Y eso era solamente el primer paso. Estaba previsto que el

* El eslogan del CBS (Center for Business in Society) es: Fomentando la responsabilidad y sostenibilidad en las empresas.

TIPS creciera hasta convertirse en “un programa a escala nacional que iba a dar a millones de camioneros, carteros, conductores de trenes, capitanes de barcos, trabajadores del sector de servicios... un procedimiento formal para denunciar actividades sospechosas de ser terroristas”. Como respuestas a las quejas, el gobierno federal enfatizó que el TIPS era “primero, y sobre todo... un programa en fase de desarrollo, y que su diseño no había finalizado”²⁷. Y, al mismo tiempo, seguro que abrieron expedientes a los críticos.

El otro día cené con una persona que cumplió condena en la cárcel por sabotear una gran empresa. Su grupo ecologista había sido infiltrado por un agente del FBI y por un informador. Estos infiltrados habían estado trabajando más de dos años para ganarse la confianza de los miembros del grupo. El informador incluso empezó a follar con una de ellas (y ya que estamos, sería inapropiado decir que empezó una relación con ella, o que hizo el amor con ella, o incluso que había tenido sexo con ella: de hecho, podría argumentarse que usar la palabra “follar” es demasiado generosa, ya que el sexo bajo falsas premisas es violación). Finalmente los dos agentes del FBI sugirieron un objetivo para un sabotaje, aportaron los materiales e hicieron todo menos realizar el sabotaje con sus propias manos (bueno, tampoco fueron arrestados ni enviados a la cárcel).

Ya sabía todo esto antes de la cena. Pero aprendí algo nuevo.

La chica con la que cenaba dijo: —¿Sabes cómo los federales reclutan a la mayoría de sus informadores, verdad?

Estaba casi seguro de saberlo, pero quería escucharlo de ella.

Continuó: —Pillan a alguien cometiendo un delito y la chantajejan para que colabore. Si la persona no se chiva de otros, se le envía a la cárcel. Si informa, es libre para ir al banco a cobrar el cheque

Palos y zanahorias, pensé. Zanahorias y palos.

Me preguntó si sabía el delito que utilizaban para chantajejar a su informador.

—Abuso de drogas ¿no?

—Bueno, era un “abusador”, sí, pero no de ese tipo.

—Nunca escuché otra versión.

—Eso es porque nunca se permitió que se hablara de eso en el juzgado, ni nunca se informó a nadie de eso. Pero una vez se le escapó a alguien, antes de que el juez ordenara que se borrara eso del acta oficial. Pero borrarlo del acta no es lo mismo que borrarlo de mi memoria. ¿Sabes qué hizo?

Negué con la cabeza.

—Era un violador de niños.

—Dejaron libre a un violador de niños para que fuera a cazar ecologistas?

—No a atrapar, a tendernos una trampa. Esas son sus prioridades. Y te diré algo más. Muchos de nosotros teníamos hijos pequeños. Saca tus conclusiones.

En su libro “Eichmann* en Jerusalén: un informe sobre la banalidad del Malévolo”, Hannah Arendt observa que “el problema con Eichmann era precisamente que había muchos como él, y que muchos de ellos no eran ni perverti-

* Adolf Eichmann fue el encargado de la logística de transportes del Holocausto.

dos ni sádicos, sino que eran, y son, perfectamente normales. Desde el punto de vista de nuestras instituciones legales y de nuestros valores morales, esta normalidad era mucho más terrorífica que cualquier atrocidad...”²⁸.

Thomas Merton dijo algo muy parecido al hablar de que “uno de los hechos más perturbadores que salieron a la luz en el juicio era que un psiquiatra le examinara y declarara que era perfectamente cuerdo... Hacemos equivalente el “estar cuerdo” con “tener un sentido de la justicia”, de humanidad, de madurez, de capacidad de amar y entender a otra gente. Confiamos en la gente cuerda del mundo para que nos preserve de la barbarie, de la locura y de la destrucción²⁹. Y ahora empezamos a darnos cuenta de que son precisamente los cuerdos los que son los más peligrosos”³⁰.

Aquí va lo que los modernos sociólogos dicen acerca de la cordura de individuos nazis: “Según los criterios clínicos convencionales no más de un 10% de los SS (Schutzstaffel) podrían haberse considerado “anormales”. Esta observación encaja en la tendencia general de los testimonios de los supervivientes que indican que en la mayoría de los campos de concentración había normalmente un SS, o como mucho unos pocos, conocidos por sus arranques violentos de crueldad sádica”³¹. Los sociólogos concluyen que “nuestra opinión es que la inmensa mayoría de los SS, tanto sus líderes como los de base, habrían pasado sin dificultad todos los tests ordinarios que se hacen para reclutar a soldados para el ejército o para la policía de Kansas City”³².

¿Cómo definimos cordura en una cultura que está matan-

do el planeta? ¿Cómo definimos racionalidad? ¿Cuan racional es acabar con el 90% de los peces de cierto tamaño de los océanos? ¿Cuan racional es acabar con el 90% de bosques autóctonos? ¿Cuan racional es cambiar el clima? ¿Cuan racional es verter tantos contaminantes al aire que la exposición de los niños a cancerígenos excede la “cuota vital segura” en sólo dos semanas en Los Ángeles o tres semanas en San Francisco? ¿Cuán racional es que la mitad de aguas potables en Estados Unidos contengan químicos cancerígenos? No hay problema, dices, la beberé de mi pozo. Ayer leí que el Congreso de Estados Unidos prevé relajar las normas permitiendo que las compañías petrolíferas continúen contaminando las aguas subterráneas.

O quizá todo esto es racional. Todo depende de lo que quieras. Alguien cuyo nombre quizá conozcáis dijo una vez: “Tanto las insanas premisas como las monstruosas conclusiones de Hitler eran implacablemente lógicas”³³.

Podemos decir lo mismo acerca de la racionalidad de nuestra cultura. Si tus premisas son defectuosas, no importa cuan racional pretendas ser; tus acciones seguirán siendo absurdas.

¿Cuál es el sentido de todo esto?

NOTAS

1. U.S. Department of Defense, “Assistant secretary of defense for networks and information integration/Department of defense chief information officer”.
2. U.S. DARPA, “Legacy”, www.darpa.mil/body/legacy/prev_items.html.
3. Bob Drogin and Aaron Zitner, “No drivers wanted in race for \$1 million”, *Los Angeles Times*, February 21, 2003, sec.A.
4. U.S. DARPA, “Ability to simulate gunshot wounds provide realistic training”, March 27, 2001.
5. U.S. DARPA, “BioSPICE project proposal solicitation”.
6. Dos artículos del mismo día en el *New York Times* ilustran todo esto: para el de los policías que parecen soldados ver Shaila K. Dewan, “Cargo pants, and they come with cuffs”, *New York Times*, August 26, 2003. Para el del alza de la moda “de guerreros”, ver Ginia Bellafante, “Suiting up with the new woman warrior”, August 26, 2003.
7. Alexander Gourevitch, “Body count: how John Ashcroft’s inflated terrorism statistics undermine the war on terrorism”, *Washington Monthly*.
8. Lewis Mumford, *The myth of the machine, Volume 1: technics and human development*. New York:Harvest/HBJ, 1966, page 213.
9. Elan Journo, “Under attack-by eco-terrorists: homeland security, stopping the destruction of property in defense of nature”, *San Francisco Chronicle*, October 12, 2003, sec.D.
10. Lewis Mumford, *The city in history: its origins, its transformations, and its prospects*. New York: Harbinger, 1961, page 60.
11. Mumford, *The myth of the machine, Volume I*, page 12.
12. Tim Haynes, “High-tech robot gives glimpse of future”, *Boston Globe*, July 25, 2003.
13. Reuters, “Robot shows Prime Minister how to loosen up”, August 22, 2003.
14. United Press International, *Android world*, August 2, 2003, www.androidworld.com.

15. U.S. DARPA, “Autonomous vehicles grand challenge”.
16. Witold Rycbcynski, *Taming the tiger: the struggle to control technology*. New York: Viking Press, 1983, vii, page 227.
17. Jean-Jacques Rousseau, *On the social contract*. Mineola, New York: Dover Publications, 2003, p.61. Si Rousseau hubiera vivido en 2003, podría haber añadido “...e incluso llegar a presidente de Estados Unidos”.
18. Rousseau, *On the social contract*, page 3.
19. Étienne de la Boétie, *Discours de la servitude volontaire (1552)*, trans. Harry Kurz, *The politics of obedience: the discourse of voluntary servitude*. Buffalo, New York: Black rose books, 1997.
20. Pilar Viladas, “Home despot”, *New York Times Magazine*, August 17, 2003.
21. Joseph Menn, “Techies, politics now click”, *Los Angeles Times*, August 11, 2003.
22. World Summit on the Information Society, “Basic information: about WSIS”, www.itu.int/wsis/basic/about.html.
23. World Summit on the Information Society, “Information on business input”, www.iccwbo.org/home/e_business/wsis.asp.
24. World Summit on the Information Society, “Information on business input”.
25. World Summit on the Information Society, “Information on business input”.
26. La web de Organización Mundial del Comercio es www.iccwbo.org. Para ver los perfiles de la Organización Mundial del Comercio, el Foro Económico Mundial y otras instituciones corporativas internacionales, ver George Draffan, *The elite consensus: when corporations wield the constitution*. New York: Apex Press and the Program on Corporations, Law&democracy, 2003.
27. Editorial, “What is operating TIPS?”, *Washington Post*, July 14, 2002.
28. Hannah Arendt, *Eichman in Jerusalem: a report on the banality of evil*. New York: Viking, 1964, page 276.
29. “Barbarie” es precisamente la palabra equivocada aquí. De hecho, Merton habla sobre la locura de los civilizados. *Bárbaros*, es un

término peyorativo para referirse a indígenas, y proviene de la antigua creencia griega que dado que las culturas indígenas que encontraban no hablaban griego (la verdadera lengua, al igual que la civilización era la única forma de ser), entonces no sabían hablar, sino que simplemente decían bla-bla-bla. Son los civilizados, no los bárbaros, los que han cometido las peores atrocidades.

30. Thomas Merton, "A devout meditation on Adolph Eichman", en: *Raids on the unspeakable*. New York: New Directions, 1966, page 45-46.
31. George M.Kren and Leon Rappoport, *The holocaust and the crisis of human behavior*. New York: Holmes&Meir, 1980, page 64.
32. Kren and Rappoport, *The holocaust*, page 70.
33. James H. McRandle, *The track of the wolf: essays on National Socialism and its leader, Adolf Hitler*. Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1965, page 125.

HUMANIDAD

«Escucha ahora lo que la tierra nos dice a todos nosotros, los huérfanos de las desperdigadas tribus. Nos está diciendo que ha llegado el momento, que los días del imperio se están agotando, que es el momento de empezar un baile, un brillante y abigarrado Baile Fantasma para el fin del milenio, que reunirá a todos los pueblos destrozados, a los esclavos fugados, a los rebeldes que han recuperado su humanidad desertando de la máquina, a todos aquellos que están viendo las señales y empiezan a entender que siempre fue una mentira, y que de una forma u otra, acabará terminando».

David Watson

La nanotecnología, biotecnología, inteligencia artificial, tarjetas inteligentes, chips integrados, polvo inteligente, degradación de los humanos a roles de consumidores, pacientes, votantes, trabajadores para nuestra clasificación por parte de gobiernos y empresas: todo esto junto significa el fin de lo humano en formas que no somos totalmente capaces de comprender, ni mucho menos, de controlar. ¿Somos humanos? ¿Somos agentes libres biónicos? ¿Somos engranajes de la máquina?

¿Qué es lo que quieres?

¿Qué amas?

¿Amas?

¿Dónde está el amor en todo este debate acerca de Panópticos y pirámides, polvo artificial e inteligencia artificial? ¿Dónde está el animal humano?

¿Quién eres?

Tenemos algunas preguntas. No pretenden ser retóricas. ¿Quién posee la identidad? ¿Quién posee la información? ¿Qué significa la propiedad intelectual? ¿Cómo podría controlarse?

Mejor que vigiles, mejor que no llores

Mejor no frunzas, te diré porqué:

Santa Claus está llegando a la ciudad

Está haciendo una lista, la comprueba dos veces

Descubrirá si has sido travieso o te has portado bien

Te ve cuando estás durmiendo

Sabe cuando estás despierto

Sabe si has sido bueno o malo

Así que mejor sé bueno, por tu bien.

(Canción popular navideña)¹

Chorradas. No es acerca de ser bueno por tu bien; es acerca de si vas a conseguir los bienes siendo un buen chico o chica. O quizá un buen empleado, consumidor, ciudadano, vecino, prisionero. “Mientras hagas lo que te decimos que hagas, no tenemos nada que esconder, nada que temer”, e incluso quizá recibamos algún regalo del gran hombre del centro del Panóptico. Si somos cristianos, eso significa toda una eternidad con el mismo Gran Hombre.

Simplemente, no crees problemas.

Dentro de la forma panóptica de percibir el mundo, el mundo en el que fui bautizado cuando era niño, y el mundo en el que a todos nosotros se nos entrena desde muy temprano, los niños son esclavos/bienes inmuebles. Al igual que los “adultos.”

Ahora una incursión en el diccionario.

Chattel (esclavo/bien mueble): Del inglés medio *chattel*, propiedad movible, del latín medieval *capitale*. 1. Derecho: Un artículo de propiedad personal movible. 2. Un esclavo.

Cattle (ganado): 1. Cualquiera de los mamíferos domesticados del género de los bóvidos, como las vacas, novillos, toros y bueyes, a menudo criados por su carne o su leche [pero también del género *Homo*, criados para el trabajo, el sexo, el servicio militar y demás] 2. Humanos, “especialmente vistos de forma despectiva o como una turba”. Del inglés medio *catel*, propiedad, bienes semimóviles, del antiguo francés del norte, del antiguo provenzal *capdal*, del latín medieval *capitale*, posesiones, recursos, del latín *capitlis*, director, prototipo, de *caput*, cabeza.

Bondsman (afianzador, garante): aproximadamente de 1713 (en tiempos del cercado de tierras comunitarias en Inglaterra). Alguien que asume la responsabilidad de un cercado. 1. Un esclavo; un villano; un siervo. 2. (Derecho): Un avalador; alguien que está sujeto, o que responde por otra persona.

Bond (atadura): algo que restringe. Una obligación vinculante mediante una multa.

Mortgage (hipoteca): Etimología: inglés medio *murther*, del francés medio, del francés antiguo, de *mort*, muerto (del latín *mortuus*) *gage*. Más bajo la entrada *murder* (asesinato).

Murder (asesinato): Etimología: del inglés medio *murther*, del antiguo inglés *morthor*; parcialmente del medio inglés *murdre*, del antiguo francés de origen germánico; emparentado con el antiguo inglés *morthor*; emparentado con el

antiguo alto alemán mord, asesinato, del latín mort, mors, muerte, mori, morir, mortuus, muerto, del griego brotos, mortal. Fecha: Anterior al siglo XII

Así que, anteriormente al siglo XII, la hipoteca significaba muerte. Alrededor del siglo XV, en el que el cercado de las tierras comunitarias estaba en camino, se oscureció su significado mortal, y se ha acabado convirtiendo en un instrumento legal de propiedad.

Como en “si no pagas el alquiler, your caput is kaput” (perderás la cabeza).

Kaput (aniquilado): Totalmente acabado, vencido o destruido. 2. Incapaz de funcionar; inútil. 3. Totalmente pasado de moda.

Como en propiedad y en privacidad.

La propiedad y la privacidad están relacionadas. La propiedad de la identidad es (como) la propiedad de la propiedad. Intentar proteger la privacidad (identidad) con leyes es (como) intentar tratar la información como propiedad.

La privacidad está fracasando a la hora de protegernos a nosotros mismos. La propiedad intelectual está fracasando a la hora de proteger la cultura y la herencia humana. Como instrumentos legales, están fracasando. La ley y la propiedad no son las respuesta, ni la competencia ni el tipo de “libertad” personal que socava la libertad del resto. Las relaciones comunitarias necesitan menos leyes y menos propiedad. En comunidad, tanto la identidad como los bienes son regalos.

Sabemos que las comunidades humanas tradicionales, desde el principio de la existencia humana, se han basado

en el intercambio de bienes, intercambios en donde las relaciones son más importantes que los bienes. Sabemos que la cultura moderna se organiza alrededor del mercado, donde los bienes son más importantes que las relaciones.

Sabemos que muchas comunidades humanas tradicionales no tienen privacidad. La gente se conoce. La batalla por la privacidad se desarrolla como respuesta a las relaciones opresivas. Dentro de las comunidades reales, donde las relaciones no son opresivas, la consigna central del panóptico de “mientras hagamos lo que nos dicen que hagamos, no tenemos nada que esconder, nada que temer” se puede invertir a “ya que no tenemos nada que temer, somos libres tanto de hacer lo que nos digan como de no hacerlo, y no necesitamos esconder nada”. De hecho, no hay “ellos” que nos digan qué hacer, y nada que esconder.

Piensa acerca de ello. ¿Qué necesidad tendrías de privacidad sino temes que nadie utilice tus actos en tu contra? Eso no quiere decir que no tendrías nada de pudor ni ningún secreto, o que no pudieras guardarte nada para ti mismo por razones que solamente tú conoces. Pero hay un abismo de diferencia entre no compartir por razones de pudor o reserva (o simplemente porque no quieras) y no compartir a causa de la privacidad. La privacidad se basa en el miedo, y en las diferencias de poder en las relaciones. La necesidad de privacidad es un producto de la vida en el Panóptico. La palabra misma surgió en el siglo XV (en el tiempo de los cercados de tierras comunitarias) para significar “la cualidad o estado de estar a resguardo de la observación; a salvo de la intrusión no autorizada”.

Sabemos que las comunidades humanas tradicionales se han basado en las relaciones sociales más que en las reglas. El poder se distribuía, y fluía, basándose en las circunstancias y en la experiencia. En la cultura moderna, el poder está concentrado y es estático. Las normas jurídicas se usan para intentar controlar lo que antiguamente se compartía en las relaciones. Las relaciones de poder, por supuesto, conducen a la irresponsabilidad: si las relaciones son más importantes que las reglas, me responsabilizo de esas relaciones, pero si las relaciones no son primordiales y están basadas en reglas y en control, intentaré usar o evitar esas reglas y utilizarlas a mi favor. La responsabilidad desaparece para ser remplazada por constricciones morales. Las relaciones desaparecen para ser remplazadas por abogados.

Lo más peligroso, estúpido y falso que cualquiera de nosotros puede decir es, seguramente, la frase sagrada de: “Mientras hagamos lo que nos dicen que hagamos, no tenemos nada que esconder, nada que temer”. El grado en que internalicemos las leyes y reglas de la máquina será el grado en el que no tengamos esperanza de supervivencia, esperanza de escapar, y, ciertamente, no tendremos esperanza de destruir la máquina (lo que equivale a decir, otra vez, sin esperanza de supervivencia). El grado en que internalicemos las leyes y reglas de la máquina será el grado en que su control sea más completo, y la auto-disciplina y la responsabilidad se conviertan solamente en conceptos para el debate académico.

Hacia el final del libro de Orwell 1984, un policía secreto dice a una de sus víctimas: “El mandamiento de los antiguos

despotismos era “No debes”; el mandamiento de los totalitarismos era “Debes”; nuestro mandamiento es “Tú eres”².

El control que los poderosos quieren ejercer (y que los que no tienen poder quieren obedecer) se extiende no solamente a las pocas tierras salvajes que quedan, sino sobre todo a las más íntimas zonas de nuestros cerebros y corazones. Si el conocimiento es poder, tal como lo propaga el cliché de la Era de la Información, y como DARPA sostiene, entonces si nos conocen nos pueden controlar.

La tecnología nos separa de la naturaleza, y el adiestramiento social (nuestro entrenamiento desde que nacemos, el modelado en el patrón de la máquina) nos separa de nosotros mismos. Cuando una entidad “externa” (sea esta algo lejano e intocable como la prensa o el gobierno, o algo inculcado y “aceptado” como mi obsesión de leer las noticias o obedecer al Policía Amable) controla la información que recibo, entonces controla mi experiencia sobre el mundo. Y dado que mi experiencia sobre el mundo controla mis acciones, cualquiera que controle mi experiencia del mundo me controla a mi.

Los que están en el poder siempre lo han sabido. A estas alturas deberíamos saberlo nosotros también.

Bloqueamos el identificador de llamadas. Encriptamos nuestro e-mail. Las “organizaciones de interés público” emprenden acciones populares (ide las legales, por supuesto, no de las otras!) para proteger nuestra privacidad. Los individuos a los que se ha discriminado van al juez o a la junta arbitral para proteger sus derechos civiles. Damos a la

cajera del supermercado una dirección falsa cuando rellenamos el formulario para recibir la tarjeta de descuento para que no nos envíen publicidad. Aquellos de nosotros que conducimos rápido instalamos detectores de radares en nuestros coches. Rechazamos las “cookies” que quieren instalar algunas páginas web. Cobramos en negro para evitar impuestos. Mentimos para alcanzar nuestras metas. Usamos las leyes y la contra-tecnología para protegernos de los fisgones ojos del mercado y del gobierno.

Pero las acciones legales y los arreglos técnicos no van más allá. No detienen la invasión del mercado en nuestras casas y en nuestras mentes, y no detienen el estrechamiento del nudo corredizo que el estado ha colocado en nuestros cuellos.

La resistencia toma tantas formas como los agravios a los que se opone. Cuanto más desigual sea el poder entre la máquina y el humano, tanto más variada, y a menudo tortuosa, será la resistencia. Según el politólogo James C. Scott, la “resistencia diaria” adoptada por los que aparentemente no tienen poder incluye, entre muchas otras “reciclar comida, fingir, falsa conformidad, hurtos, ignorancia fingida, difamación, incendios premeditados y sabotaje” al igual que también el robo, la ocupación, la deserción y la evasión³.

La resistencia masiva algunas veces cambian alguna política o bloquea algún programa por algún tiempo. Por ejemplo, en los años 70 tanta gente rechazó inscribirse en el censo holandés que este dejó de ser funcional⁴. Si la gente lo tiene claro y se cabrea lo suficiente, pueden pasar desde la resistencia clandestina a la acción popular, incluyendo peti-

ciones, manifestaciones, boicots, huelgas, revueltas y revoluciones⁵. Si somos realmente radicales despotricamos contra la misma tecnología, quizá destruyendo algún campo de maíz torturado genéticamente o prendiendo fuego a las excavadoras en los márgenes de bosques. Sienta bien, pero realmente no ralentiza la máquina. La naturaleza del sistema no cambia. Cuando la rebelión se da en el ámbito público, las máquinas clasifican y fichan a sus participantes. En tiempos de malestar real, o de revueltas o guerras, la única preocupación de los gobernantes pasa a ser la continuación del estado que gobiernan y disfrutan, la continuación de la máquina a la que sirven. El sistema se pone rápidamente las pilas para identificar y clasificar y separar a los embaucadores aceptables de los ladrones criminales, que son los agitadores sindicales y los alborotadores de las libertades civiles y los revolucionarios que han de ser eliminados.

Cuando enseñaba en la cárcel, algunos de mis estudiantes comentaban que los jueces sabían como tratar a la gente que robaba por avaricia, probablemente porque ellos mismos conocían esas motivaciones muy bien. Pero la gente que roba porque odia al sistema y porque quieren destruirlo confunde y asusta a los jueces, que responden dictando sentencias desproporcionadas. Esa es la clasificación panóptica en acción, y no requiere de una particular crueldad consciente por parte de policías, jueces y espectadores circunstanciales.

“Algunos tipos de “resistentes” (como por ejemplo el evasor de impuestos de clase media-alta) son tolerados, inclu-

so los líderes políticos pueden sonreírles condescendentemente. Otras, como las mujeres pobres de los programas de seguridad social, son denigradas y cazadas”⁶. Los peores de ellos son llamados terroristas (ladrones, brujas, gitanos, extranjeros, comunistas, anarquistas, terroristas, según la moda del siglo) y quemados en la hoguera o disparados en la cabeza. Los liberales cacarean con sus bocas repletas de buen vino, y piden a abogados que comprueben el estado de sus libertades civiles. Sí, parece que hay leyes contra la discriminación, ¡alguien debería ejecutarlas!

¿Cuan lejos queremos llegar? ¿Cuan libres queremos ser? ¿Queremos precios bajos para los complementos y baratijas de la máquina? ¿O queremos despojarnos de nuestras cadenas de hierro y oro y cibermetal y caminar libres?

Marx (como la mayoría de sindicalistas, y como muchos de los ecologistas, y como la mayoría de activistas de justicia social) no protestaba por el uso de la tecnología o del disfrute de sus beneficios; si los beneficios no podían ser disfrutados por cualquiera, entonces era todo culpa de los patrones y no de los trabajadores. Pero actualmente debemos hacer algo más que criticar a los patrones. Hagamos autocritica y admitamos nuestro rol en el mantenimiento de la máquina. Y tengamos en cuenta las muchas externalidades cruciales para su perpetuación. La bolsa de desempleados permite a los patrones mantener bajos nuestros salarios. Bastantes animales salvajes mueren para que uno de ellos llegue a nuestros zoológicos, y muchos de los que llegan vivos mueren al año o dos. Los automóviles y las incineradoras desperdician

la mayoría de la energía potencial mediante la gasolina que quemamos. La piruleta que comemos en menos de 30 segundos viene envuelta en una insidiosa amalgama de plástico y aluminio que revoloteará por ahí décadas después de que el consumidor esté muerto por diabetes. La basura futura no es virtual. Existirá físicamente, en un lugar real, vertiendo sus toxinas reales en ríos y arroyos reales. Los caramelos envenenan nuestra sangre, pero eso no es nada comparado con lo que el envoltorio hará con la sangre de nuestra descendencia. ¿Podría la vergüenza que sentimos por ser tan golosos ser en realidad el horror desplazado de la devastación creada por cada metálico sonido de la máquina expendedora del panóptico que accionamos con nuestra obsesión por los baratos dulces?

El crítico social Klaus Lenk escribió que “el tema real en cuestión no es la privacidad personal, que es un concepto mal definido, que varía mucho dependiendo del contexto cultural. El problema es que el poder se lucra de las burocracias, públicas y privadas, a expensas de los individuos y de los sectores no organizados de la sociedad y por medio de la acumulación de información a través de la observación directa y de la intensiva acumulación de datos”.⁷

Más real aún es la organización social que hemos estado llamando “máquina” contra la vida en este planeta. La cuestión real es si deberíamos tolerar (o incluso, si podemos sobrevivir) una organización social (incluyendo a las tecnologías, pues éstas emergen de organizaciones sociales específicas) basada en la máquina, esto es, que convierte todos

los combustibles (toda vida en el planeta, incluyendo la nuestra) en poder organizado jerárquicamente. Decimos que la cuestión vital en juego es cómo parar la máquina.

Para aquellos que dicen que la cosa no está tan mal, observad todo el bienestar, todo lo que podemos decirnos es que incluyáis a los pobres (la gran mayoría del planeta) y a los no-humanos en vuestros cálculos. No todos podemos destrozar el sistema y retirarnos ricos en Marbella. ¿Y cuál es el sentido de retirarse rico en un planeta moribundo? Aquellos de nosotros que no creemos en la máquina no podemos pretender destrozar la máquina con sus propias premisas, sin enmarronarnos nunca. Esa gente que lucha por los derechos y libertades civiles son listos, y lo hacen “lo mejor que pueden”, pero no irán a ningún lado usando la ley y la tecnología para reparar las leyes y las tecnologías.

¿Debemos seguir adormeciéndonos con el jugoso disfrute de los pegajosos frutos virtuales de la máquina? ¿Debemos continuar resistiendo y acabar alternando entre la devoción a las “soluciones simples” y acabar colapsando en una profunda desesperación?⁸

Dado que convierten todo en un poder organizado jerárquicamente, y dado que su mortífera eficiencia le permite destruir las culturas y los seres que viven en relación recíproca con su medio, es difícil que podamos desafiar a la máquina usando sus medios. A John Henry* le explotó una arteria al intentar trabajar más que la máquina. Los luditas destrozaron unas cuantas máquinas antes de que los que estaban en el centro del Panóptico los colgaran. Identificate

con la máquina y morirás. Intenta destruir la máquinas y los que están en el poder intentarán matarte.

¿Qué hacemos?

¿Cuál es el primer paso? Salgamos de nuestros coches (físicos y mentales) e intentemos caminar de nuevo. ¿Recuerdas a tu cuerpo? No es un concepto, ni una realidad virtual. Es un animal. Somos animales ¿recuerdas?

Si la tecnología no es neutral, usarla no sale gratis y derrotarla es difícil. Quizá debamos entonces redefinir el problema. En vez de construir una mejor trampa para ratones ¿porqué no nos preguntamos si queremos estar cazando ratones? ¿O cazarnos a nosotros mismos? ¿Podemos apagar la máquina durante el tiempo suficiente como para escucharnos a nosotros mismos hablar y pensar (y oír, hablar y pensar a nuestros vecinos humanos y no humanos y a la misma tierra) y reconsiderar qué extraño fruto estamos haciendo crecer, para quién lo hacemos crecer y si pudiera estar disponible una realidad alternativa, una que pueda preceder y eliminar el cinismo y el empacho?

La mayoría de nosotros vemos a la tecnología y al progreso tecnológico la mayor parte del tiempo como imperativos. Algunos de nosotros estamos contra la tecnología, y algunos de nosotros estamos muy metidos en ello, pero la mayoría de nosotros somos ambivalentes mientras somos esclavizados. Mucha gente ve la cultura de la máquina como imperativa, con una vida y una voluntad (aunque sean virtuales)

* Trabajador de los ferrocarriles de Estados Unidos en el S.XIX, que las baladas y los cuentos convirtieron en un mito debido a su enorme fuerza y capacidad de trabajo.

propias. Pero las centrales nucleares, y los coches, y el PVC no son más inevitables que un nuevo aditivo en un nuevo caramelo. La máquina no es un ser vivo, no tiene voluntad. Es tan racional, tan desprovista de voluntad y tan disciplinada (hace lo que se le programa que haga) como los burócratas que describía Weber. Una máquina es algo tan automático como el programa de ordenador que la controla, y tan automática como el suministro de energía y los humanos adictos le permitan ser. ¿Queremos ser máquinas, ciegos y obedientes, fabricando y consumiendo caramelos con sabores artificiales envueltos de plástico y papel de plata, sin ninguna traza nutritiva?

En los años 70, el "US Senate Church Committee"*, después de una investigación que arrojó chocantes resultados (para algunos) acerca del espionaje ilegal y asesinatos y mutilaciones institucionalizadas por parte del gobierno estadounidense, compareció con un programa de 96 recomendaciones (y les podemos disculpar todo eso porque, a fin de cuentas, eran legisladores) que incluían: el control de las agencias de inteligencia por parte del congreso y del ministerio de justicia; limitar los presupuestos de esas agencias; prohibir a las agencias el espionaje doméstico y las operaciones encubiertas si es que no hay una sospecha real de actividad criminal; no recopilar información personal innecesaria sobre ciudadanos estadounidenses; obtener órdenes judiciales para el espionaje doméstico; prohibir la

* Nombre común para designar al "Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para el Estudio de Operaciones Gubernamentales con respecto a las Actividades de Inteligencia", comité que estudió la recopilación de información ilegal de la CIA y el FBI después del escándalo del Watergate.

recopilación de información sobre tendencias políticas, asociaciones políticas o las vidas privadas de los ciudadanos del país, “excepto las que sean claramente necesarias para las investigaciones de seguridad nacional”; centralizar las investigaciones sobre seguridad nacional en el FBI; y prohibir al ejército, a la Agencia de Seguridad Nacional y al departamento de hacienda el espionaje doméstico⁹.

Hemos visto como la centralización, el secretismo y las normas son tres características inherentes de las burocracias. Desgraciadamente, las recomendaciones del comité eran básicamente una demanda de más centralización y más normas.

Una generación más tarde, hay supervisión del Congreso a las agencias de inteligencia, pero las órdenes judiciales autorizando pinchar teléfonos son mucho más fáciles de obtener, y el espionaje doméstico es mucho más fácil de realizar legalmente. Cuando se destapan violaciones de los derechos civiles y de la privacidad los mejores abogados de derecho civil plantean siempre las mismas recetas: más vigilancia, más centralización, más normas. Parece que mientras la enfermedad avanza, la medicina retrocede.

Podríamos enfocar nuestros amargados ojos más allá del progreso moderno y fijarnos en Lao-Tzu, que ya advertía que las reglas y las estructuras eran para gente sin responsabilidad ni conciencia, y que los castigos surgían allí donde la gente no podía gobernarse a sí misma. También apreciaba que cuantas más reglas se promulgaran, más criminales habría. Lao-Tzu vivió hace mucho mucho tiempo,

pero ya veía el peligro del aparato y recomendaba que la gente redujera su dependencia de la tecnología y que permaneciera cerca de casa¹⁰.

Un par de milenios más tarde, Ralph Waldo Emerson lamentaba que “se nos ofreció trabajo o vida, y escogimos trabajo”¹¹. Podemos escoger vivir y ahorrar tiempo. Los jardines son para aquellos que no tienen tiempo para supermercados y todas sus consecuencias. Caminar es para aquellos que no tienen tiempo para conducir. Y hay algo más que ganar que el tiempo, aunque disfrutaremos mucho, también cuando volvamos al mundo real.

Simplemente hazlo.

El reciente senador J. William Fulbright escribió “En una democracia, disentir es un acto de fe”¹².

Nosotros escribimos, “En la máquina, la concienciación es un acto de libertad”.

Las controversias acerca de la privacidad y la seguridad deberían ser en realidad acerca de la tecnología y el fascismo. La privacidad y la seguridad son algo peor que falsas esperanzas: son distracciones. Ya han tirado de la cadena, y por las tuberías y hacia las cloacas bajan las preocupaciones ecológicas y sociales, así que esa seguridad no existe. Y la privacidad nunca existió excepto en las fantasías de aquellos que se veían a sí mismos como disgregados del resto de la población.

El sistema nervioso humano es una red compleja de miles de millones de neuronas y sinapsis bañadas en sustancias bioquímicas enviando sutiles mensajes multinivel. Las comunidades humanas consisten, en parte, de millones de

esos sistemas nerviosos interactuando. Las comunidades ecológicas consisten, en parte, de millones de especies interactuando en formas verbales y no-verbales. No podemos sondear el mundo, y mucho menos controlarlo, y mucho menos rediseñarlo para que encaje en nuestras radicalmente reductoras ambiciones. Al intentar monitorizar los comportamientos y pensamientos de todo el mundo y al intentar coaccionar a todo el mundo para que respete las reglas no hacemos más que demostrar nuestra ignorancia respecto a la complejidad y sutileza de las culturas humanas y del mundo natural. Mejor que dejemos de lado nuestras obsesiones con la seguridad y el control, que prestemos atención lo mejor que podamos a lo que ocurre con nosotros mismos y que reaccionemos usando todas nuestras sensibilidades y la inteligencia colectiva. Un ordenador puede interceptar y grabar conversaciones telefónicas y mensajes de correo electrónico, pero no puede extraer su sentido. Las reglas no son un sustituto de las evolucionadas formas de interacción entre comunidades humanas y no-humanas. Las cámaras de videovigilancia no son un sustituto para la cohesión social. Los ordenadores no son un sustituto de la inteligencia. Un programador informático no puede hacer que los códigos informáticos extraigan el sentido de algo. La seguridad no se puede obtener mediante las armas y el espionaje. No existe algo así como la propiedad intelectual. No puedes proteger tu privacidad. La obediencia no es nunca impuesta. No puedes seguir el ritmo de producción establecido en la agenda de la máquina. No puedes reciclar los desechos industriales. No puedes crear ni remplazar un

bosque, un humedal, una cultura humana, una cultura no-humana, un lenguaje.

A menudo pienso acerca de la religión de mi juventud y me pregunto cómo habría sido crecer conociendo otro tipo de Dios, uno que no estuviera sentado en el centro del universal Panóptico y que no nos clasificara a todos: “este al cielo, este al infierno”. Uno que no empuñase el poder desde la distancia. Uno que no viviera en el cielo. Uno sin una vigilancia que fuera siempre posible y (necesariamente) nunca verificable.

¿Cuan diferente sería nuestra cultura si lo sagrado residiera en nuestros propios cuerpos y en los cuerpos de esos humanos y no-humanos que son nuestros vecinos y compañeros en el mundo? ¿Qué tipo de sociedad se desarrollaría si entendiéramos que la verdad es variable y relativa y que se manifiesta tanto en las libélulas, en los ciruelos y en las gotas de agua como en los humanos? ¿Cómo sería nuestra sociedad (y cómo sería el mundo) si nuestros dioses y diosas valoraran la vida por encima del poder? ¿Cómo seríamos nosotros si nosotros valoráramos la vida por encima del poder? ¿Que ocurriría si rechazáramos el mito de la máquina, y a la misma máquina?

Tres historias.

La primera de ellas apareció hoy en el Los Angeles Times. “No hay sonidos del exterior, puesto que no hay ventanas, solamente una claraboya muy arriba, en el techo, a través de la cual la gris luz del día se cuela en el desnudo cuadrilátero que da a las ocho celdas del módulo, hacinadas de cuatro en cuatro. Todo lo que se puede escuchar son unas apagadas

voces y el ocasional sonido atronador de la cadena del váter reverberando en las paredes de cemento blanco. Esta no es la masificada y escandalosa cárcel que ves en las películas. Los módulos de aislamiento (Security Housing Unit-SHU en inglés) son un lugar de máxima eficiencia con puertas controladas electrónicamente y de liso cemento y acero. Ocasionalmente, la monotonía se ve interrumpida por estallidos de ruido y de violencia. A menudo los reclusos gritan a los carceleros, a otros reclusos o a sí mismos. A menudo se escucha el estruendoso alboroto producido cuando se saca de la celda a algún recalcitrante recluso por la fuerza. Pero en la mayor parte del tiempo no pasa nada. No se permite que casi nada ocurra. Esa es la idea de los módulos de aislamiento... En aislamiento no hay tareas, no hay actividades, apenas ningún programa educacional y el menor contacto humano posible. Se les encierra en una celda de 3x3 metros durante casi todo el día. No se puede ver al recluso de la celda de al lado, ni a los carceleros que vigilan desde una cabina central de observación. Durante la mayor parte del tiempo, todo lo que se puede ver a través de las perforaciones de un dedo de ancho en las puertas de sólido acero es la pared del módulo de ocho celdas, la caja contenedora de tu propia caja. Los carceleros reparten las comidas. Una vez al día, la puerta controlada remotamente chirría cuando se abre, y tienes 90 minutos para gastarlos solo en un patio amurallado, un lugar que se asemeja más al fondo de una mina que a un lugar para hacer ejercicio. Es el medio más restrictivo y monótono que una mente humana pueda diseñar, y, quizá, que la mente humana pueda tolerar”¹³.

Esta es la quintaesencia, y el futuro, de nuestra sociedad. Esto está en el centro de la máquina.

Antes de que protestéis diciendo que no vosotros no estáis en módulos de aislamiento (y que nunca lo estaréis), observad a vuestro alrededor. ¿Qué muros os encierran? ¿ Vivís en el mundo real físico fuera de la máquina?

Una gran diferencia entre los que están en aislamiento y el resto de nosotros es que al menos ellos tienen la excusa de las puertas cerradas entre ellos y el mundo real. ¿Cuál es nuestra excusa?

Otra historia.

Tengo frente a mí unas cuantas fotos de un “evento festivo” que aconteció el año pasado en Plymouth Rock, donde los primeros hombres civilizados trajeron su dios panóptico a las gentes y a los paisajes de lo que hoy es Massachussets. Las fotos muestran cientos de indios americanos reuniéndose con cristianos, donde los indios se arrodillan y piden perdón por no haber aceptado a Jesús la primera vez que se les ofreció. Plymouth no es el único lugar donde se permitió a los indios arrodillarse y pedir perdón. Los pastores cristianos que organizan el evento actualmente llevan su espectáculo de gira, dando a los indios y a todo el país la posibilidad de disculparse porque sus ancestros no se rindieron lo suficientemente rápido a la máquina.

Esta culpa y redención es también la quintaesencia, y el futuro, de nuestra sociedad. Es la incorporación más o menos final de los individuos libres y salvajes a la máquina. No solamente debemos tolerar la imposición del Panóptico

y de los robos de toda nuestra herencia, si no que debemos pedir perdón por no haber entregado nuestras vidas antes. Tenemos que estar agradecidos por todo lo que se ha hecho por nosotros, y ser redimidos por la máquina misma, porque ella es Dios. Es el movimiento desde el “no debes”, al “debes”, y finalmente al “tú eres”.

Una tercera historia, de Nube Roja, de la tribu oglala. “Amigos, ha sido nuestra desgracia el haber dado la bienvenida al hombre blanco. Hemos sido engañados. Trajo consigo algunas cosas brillantes que nos deslumbraron los ojos; trajo consigo armas más efectivas que las nuestras; sobre todo, trajo consigo el agua milagrosa que hace olvidar por un rato la edad, la debilidad y el dolor. Pero desearía decirlos que si queréis poseer esas cosas, deberéis empezar de nuevo y alejar de vosotros la sabiduría de vuestros padres. Debéis dejar de lado la comida, y olvidaros de los hambrientos. Cuando vuestra casa esté construida y vuestros armarios estén llenos, deberéis buscar a algún vecino del que podáis aprovecharos y apoderaros de todo lo que tenga. Cede solamente lo que no deseéis; o mejor, no compartas con nadie ninguna de tus posesiones a no ser que sea intercambiándolas por algo.

“¡Paisanos!, ¿debieran las brillantes baratijas de este hombre rico, su engañosa bebida que doblega nuestras mentes, debieran estas cosas tentarnos a abandonar nuestros hogares, nuestras tierras de cacería y las honorables enseñanzas de nuestros antepasados? ¿Debemos permitir que nos conduzcan a un lado y a otro y ser conducidos como lo es el ganado del hombre blanco?”¹⁴.

Esta es, también, la quintaesencia del futuro. Esta es la quintaesencia de la resistencia a la máquina. Esta es una declaración de lo que significa estar vivo.

Y una historia más, una confesión de alguien del círculo interno del Panóptico. Un cargo superior de seguridad del régimen del apartheid de Suráfrica contó a un entrevistador cuál había sido su mayor miedo respecto al grupo rebelde Congreso Nacional Africano (CNA). No temía tanto los actos de sabotaje o la violencia del CNA, aunque fueran muy costosos para los gobernantes, si no que temía que la CNA convenciera a demasiados oprimidos a que hicieran caso omiso de “la ley y el orden”. Incluso las más poderosas y entrenadas “fuerzas de seguridad” en el mundo no habrían sido capaces de detener esa amenaza¹⁵. Tan pronto como percibamos que los edictos de los que están en el poder no son más que los edictos de los que están en el poder, que no conllevan ningún peso moral o ético, nos convertiremos en los seres humanos libres que éramos cuando nacimos, capaces de decir sí y capaces de decir no.

Recuérdalo.

Étienne de la Boétie nos recordó hace tiempo que cuando los poderosos son insaciables, la sumisión es fatal; que cuando más nos sometamos a la “ley y el orden” de los que están en el poder, más nos exigirán. Escribió que “cuanto más saquean los tiranos, más exigen, más arruinan y destruyen mientras más se les entrega y más se les sirve, tanto más se fortalecen y se hacen tanto más fuertes y más ansiosos de aniquilar y destruir todo; y, si no se les entrega nada, si no se les obede-

ce, sin combatir y sin herir, quedan desnudos y derrotados y no son nada, igual que la raíz que, no teniendo sustancia ni alimento, degenera en una rama seca y muerta”¹⁶.

En su poderoso *Modernidad y el Holocausto*, el sociólogo Zygmunt Bauman sostiene lo mismo, pero de una forma algo diferente, apuntando que el terror que sostiene el Panóptico solamente “permanece de forma efectiva mientras no se reviente el globo de la racionalidad. El gobernante más siniestro, cruel y sanguinario ha de ser siempre un inquebrantable predicador y defensor de la racionalidad, o morir. Al discutir sus temas, ha de hablar siempre “a la razón” Ha de proteger a la razón, elogiar las virtudes del cálculo de costes y efectos, defender la lógica frente a las pasiones y valores que, irracionalmente, no cuenta con los costes y rechaza obedecer la lógica”¹⁷.

En su película *Matrix*, los hermanos Wachowski, productores y directores, describen poderosamente algunos aspectos de nuestra cultura. Al principio de la película vemos como la gente pasa sus días de forma muy parecida a como lo hacemos nosotros. Pero esa vida “ordinaria” era una ilusión, un programa de ordenador, y que las máquinas que ejecutaban ese programa utilizaban la energía extraída de los cuerpos humanos. Era una extraordinariamente clara y poderosa metáfora sobre el funcionamiento de la máquina.

Pero los dos hermanos también lo vieron, en parte, de forma equivocada (aparte de la desafortunada cura mediante la simple ingestión de una pastilla). En la película, cuando dejas *matrix* te encuentras rodeado por un mundo ruino-

so y gris, por la fealdad, por gente que aún confía en las máquinas, sólo que menos sofisticadas. El problema está en que los directores confundieron la pérdida de algo de confort físico y las ilusiones de una seguridad emocional (cosas que la máquina provee a algunos) con la pérdida de la belleza y de lo salvaje, ninguna de las cuales las provee la máquina de todas formas.

Ese es un enorme fallo. Dejad que hable por mí mismo. Al dejar matrix, el Panóptico, la megamáquina, el sistema (todas las formas de pensamiento que nos esclavizan) me he encontrado rodeado no por lo gris, si no por una belleza extática. Para poner un ejemplo de entre muchos: ayer trabajé hasta tarde por la noche, hora tras hora frente al ordenador, escribiendo. Pero cuando dejé la máquina fui afuera y vi más belleza de la que podría crear en miles de vidas escribiendo, más belleza de la que la máquina podría fabricar antes de colapsarse. Finas nubes desfilaban frente a la luna, lo suficientemente visible y luminosa como para que las nubes se transparentaran. A ras de tierra, el aire estaba quieto. Las copas de los árboles no se movían. Un murciélago revoloteaba. En la distancia escuché los ladridos de los leones marinos.

Podemos observar vida estática en cualquier lado. Hacemos como si el mundo natural no existiera en las ciudades, pero existe. Siempre toco los árboles que veo, haciéndoles sentir que me preocupo, y que me siento apenado por su encarcelamiento en el cemento y en los ladrillos y en el asfalto. Incluso la gente que vive en las ciudades puede todavía encontrar algunos no-humanos con los que poder interaccionar, y a los que pueden escuchar. Hay hormigas y arañas. Hay pájaros.

Me encanta observar y animar a las plantas a las que veo encaramarse a las paredes. Es algo que todos deberíamos hacer, y ellas van por delante nuestro, enseñándonos cómo. Estas plantas encaramándose a las paredes, estas hormigas y pájaros y arañas viviendo sus vidas, nos recuerdan que en todas partes y en todo momento, incluso en las ciudades, la vida extática continúa bajo la máquina, esperando la oportunidad de volver, de recuperar y de volver a relacionarse con aquellos de nosotros que estemos dispuestos a vivir.

Dicho esto, abandonar de todo matrix, penetrar en terrenos todavía no muy machacados por la máquina, es recordar como se siente estando vivo. El mundo huele diferente en un bosque vivo. El tiempo cambia los significados. Los sonidos cambian la textura. Escuchar el hueco estruendo del pájaro carpintero nos recuerda que no vivimos en un mundo controlado por los ordenadores ni por motores de dos tiempos, que esos artilugios menores son periféricos en nuestras vidas, que nuestro hogar real es la naturaleza, que nosotros mismos somos salvajes.

No necesito ningún paraíso, ni tecnológico ni religioso.

Esta vida puede ser lo suficientemente buena.

Los hermanos Wachowski estaban haciendo una película de Hollywood después de todo, pero la verdad es conocida por cada humano salvaje, conocida por cada mosquito y por cada sauce, por cada amanita y cada oso.

Esta vida es lo suficientemente buena.

Te contaré un secreto, un secreto tan sucio que la máquina y sus siervos han de asegurarse de lavarnos el cerebro

cada día para que no nos intoxicemos, ni intoxicemos a la máquina con su inmundicia, su locura, su blasfemia.

¿Estás listo?

El Dios lejano en el cielo, el carcelero del centro del Panóptico, los gobiernos y las empresas tienen mucho en común. Todas están por la tarea centralizar el poder, todas a favor del control. Todas están por convertir lo vivo en muerto, porque sólo lo muerto puede ser controlado.

Pero hay algo más que los poderes-dioses tienen en común. Este es el secreto: que no existen. La máquina en sí misma no existe. Tiene, como esas otras construcciones sociales, consecuencias, por supuesto, pero no existe realmente. Pretendemos que sí, pero nuestras pretensiones no la hacen real.

La privacidad no existe. No estoy solo. Nunca podría estar solo. No existo independientemente de todo el resto. Afecto a esos otros, y ellos me afectan a mí. Me comunico con ellos, y ellos conmigo.

La propiedad no existe. No poseo la silla en la que estoy sentado, ni al gato que está sentado a mi lado. No poseo la tierra en la que vivo. Estoy sentado en una silla que todos aceptamos que me pertenece, al lado de un gato que todos aceptamos que me pertenece, en una tierra que todos aceptamos que me pertenece. Weyerhaeuser * no posee tierras. Freeport McMoRan ** no posee tierras. Ninguna empresa posee la tierra. Todos aceptamos que las poseen. Así les permitimos destruir nuestro medio ambiente. Eso no es muy

* Multinacional maderera

** Multinacional minera

inteligente. Es también innecesario. Solamente se necesita una persona en una relación para cambiar una relación, aunque el cambio pueda significar el fin de esa relación.

Te contaré otro secreto. Podemos pasar nuestros días y noches en el centro de la máquina, trabajando para esa cosa que no existe, para conseguir esas cosas que no nos hacen felices. Podemos estar viviendo en el círculo externo del Panóptico que realmente no existe. Pero al contrario que los reclusos en aislamiento, podemos salir caminando. Podemos rechazar intencionalmente las baratijas que nos ofrece la máquina, rechazar entregar la riqueza de nuestras vidas y las vidas de aquellos que amamos. Podemos rechazar las chucherías brillantes que agradan a nuestros ojos, la protección de sus armas (que son más efectivas que las nuestras), y sobre todo, rechazar el alcohol que nos ofrece la máquina y que nos permite olvidar por un rato la edad, la debilidad y la tristeza. Podemos ponernos en huelga salvaje contra los términos que nos ofrece la máquina.

Este es el secreto: podemos decir no a la máquina.

Y podemos decir sí a nuestras vidas, y a las vidas de aquellos que amamos.

Mis alumnos en prisión me contaron que, pegadas en todos los muros de la cárcel del condado de Los Ángeles, y en las paredes de todas las celdas, está escrita la frase "Hagamos un trato". Muchos de ellos me contaban que una de las formas más sencillas y más directas para paralizar el sistema judicial sería que los presos dejaran de ponérselo fácil a sus captores, que dejaran de hacer tratos.

No nos engañemos creyendo que es siempre fácil decir no a la máquina. Aunque no exista, están aquellos que creen en ella con la suficiente fuerza, y pueden encarcelarte, torturarte, matarte. Esto es cierto. Hay pocos de nosotros tan ingenuos como para creer de otra forma.

Pero hay un secreto más. Hasta que los que están en el poder encuentren la forma de remplazar a los humanos con máquinas, siempre habrá más de nosotros que de ellos. Todo lo que se necesitaría para que este sistema podrido colapsara es que los suficientes de nosotros aprendiéramos a decir no. Y decir no de nuevo. Y otra vez. Y otra. Y otra.

Y que más de nosotros aprendiéramos a decir sí.

No seas un turista de tu propia vida, de tu propio cuerpo, de tu propio medio, de tu propio mundo. Recuerda, este es el sitio donde vives. Esta es tu vida. Vívela sabiamente. Vívela sirviéndote a ti y aquellos a los que amas, no sirviendo a la máquina.

Entras en una tienda. O quizá es una comisaria. O una escuela. A veces no ves la diferencia. Sabes que hay cámaras por todas partes. Las puedes ver. Sabes que no hay chips en tu ropa. Los has quitado todos¹⁸. Sabes que algún día el mundo estará de nuevo libre de máquinas, y libre de la cultura de la máquina que las ha creado. Pero por ahora aún no lo está.

Y pretendes hacer algo acerca de eso.

No eres estúpido. Sabes que hay muchos que aún creen en el mito de la máquina. Sabes que hay muchos que están más interesados en el poder que en la vida, la suya o la tuya. Sabes que matarían por defender las máquinas que les poseen.

Sabes que preferirían morir antes que romper su identificación con la máquina. De hecho la máquina ya les está matando. Y no te dejarás cazar por ellos. No eres estúpido.

No obedeces a nadie. A veces trabajas por ti mismo, y a veces trabajas con aquellos en quien confías, tus hermanos y hermanas en la lucha contra la máquina, en la lucha por la vida. Estás desmantelando las máquinas, y la máquina, en las formas que crees necesarias. Las has eliminado de tu vida; las baratijas brillantes ya no te mantienen cautivo. Ves las tiendas, o las comisarías, o las escuelas, o las organizaciones políticas como las cárceles que realmente son.

Y cuando acabes con el trabajo dentro de esta cárcel, desmantelando todo lo que tenga que ser desmantelado, en la forma que mejor creas conveniente para desmantelar, volverás afuera, a a luz del sol o a la oscuridad de la noche, al abrazo del mundo real.

Te sentirás feliz?

NOTAS

1. H. Gillespie and J.Coots, *Santa Claus is coming to town*, lyrics.
2. Orwell, 1984, page 210-211.
3. James Scott, *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1985, page 29.
4. John Gilliom, *Overseers of the poor: surveillance, resistance and the limits of privacy*. Chicago: University of Chicago Press, 2001, page 102.
5. James Scott, *Dominations and the art of resistance: hidden transcripts*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1990, chapter 7.
6. Gilliom, *Overseers of the poor*; page 102.
7. Klaus Lenk, "Information technology and society", en: *Microelectronics and society: for better or worse*, ed. Gunter Friedrichs and A.Schaff. Oxford, UK: Pergamon Press, 1982, page 284.
8. "Examinando la búsqueda del poder... y [los] equilibrios entre tecnología, fuerza armada, y sociedad no resolverá los dilemas contemporáneos. Puede, sin embargo, dotar de perspectiva y... conciencia [y] hacer que tanto las soluciones simples como el desespero radical parezcan menos dolorosas" William H.McNeill, *The pursuit of power: technology, armed force, and society since A.D. 1000*. Oxford, UK: Basil Blackwell, 1983, viii.
9. Senate Select Committee, *U.S. Congress, Senate Select Committee to study Governmental operations with respect to intelligence activities, final report*, 94th Cong, 2d sess., 1976, S.Rep. 94-775. El texto del volumen 2, *Intelligence activities and the right of americans*, que incluye las recomendaciones del comité, pueden encontrarse en
- 10.Lao-Tzu, *Taoteching*, trans. Red Pine. San Francisco: Mercury House, 1996. Ver especialmente los versos 32, 38, 57 y 80, pero tomaros el tiempo de saborear todo el poema.
- 11.Ralph Waldo Emerson, *Works and days* (1857).
- 12.J. William Fulbright, discurso ante el Senado estadounidense, April 1, 1966.

-
13. Vince Beiser, "A necessary evil?", *Los Angeles Times*, October 19, 2003.
 14. Charles A. Eastman (Ohiyesa), *Indian heroes and great chieftains*. Boston: Little, Brown, 1918, p.14-15, citado en: Bob Blaisdell, ed., *Great speeches by native americans*. Mineola, New York: Dover Thrift Editions, 2000. Las palabras de Nube Roja tal como fueron recordadas por George Eastman (Ohiyesa).
 15. Bauman, *Modernity and the holocaust*, page 203.
 16. La Boétie, *Discours*.
 17. Bauman, *Modernity and the holocaust*, page 203.
 18. Me contaron que los chips RFID pueden ser destruidos poniéndolos en un microondas. Parecía entonces que los federales y las empresas podían ser engañadas simplemente poniendo cad nuevo jersey y demás en un microondas. Pensé que era una buena idea hasta que George me recordó qué pasa cuando pones metal en el microondas.

EPILOGO

El libro *Bienvenidos a la Máquina* describe una tendencia que es real: el aumento del control de la población favorecido por el cada vez más avanzado desarrollo tecnológico. Es por ello que hemos considerado interesante publicar este libro, si bien no es en absoluto necesario leérselo para percatarse de que aumenta el control que tanto el Estado como las empresas tienen sobre nuestra actividad cotidiana y todos los aspectos de nuestra vida. Basta observar con un mínimo de detenimiento el ambiente que nos rodea para darse cuenta de que nuestros pasos pueden quedar fácilmente registrados, sin permiso alguno y sin ser conscientes de ello.

Las cámaras de video vigilancia, el empleo de nuestra información personal por parte de las redes sociales de Internet, el registro de nuestras llamadas o el control del correo electrónico son tan sólo unos pocos ejemplos de control de la población.

El desarrollo de la tecnología, entendida como el conjunto de instrumentos y procedimientos empleados en la producción, ha posibilitado la consecución de mecanismos que permiten a las empresas conocer con exactitud todos los aspectos de nuestra vida y de esta manera aprovecharlos al máximo. Con estos mecanismos de control les es más fácil inducirnos a consumir sus productos. Terminada la época en que el capitalismo se caracterizaba por el consumo de masas, pasamos a la individualización del consumo. En un mundo en que se hace imprescindible sentirse especial de cualquier manera, las empresas cumplen con el deseo del consumidor atomiza-

do ofreciéndole exactamente lo que se corresponde con su personalidad. Para poder hacer esto, ¿qué mejor que tener a mano la información personal de cada cliente potencial? Así como le sirve al capital para asegurar el consumo, esta tecnología también es una herramienta muy útil a la hora de gestionar los recursos humanos de las empresas. El genial invento de la web 2.0 –con foros de discusión virtuales entre profesores y estudiantes, redes internas para discutir asuntos corporativos y hacer que los trabajadores compartan el espíritu de la empresa, redes sociales en las que los individuos vierten toda su información personal, etc. – sirve para asegurar el consumo de productos y la compra y gestión eficientes de la fuerza de trabajo.

Toda la tecnología puesta a disposición de las empresas para facilitarles sus estudios de mercado y asegurarles el éxito está también, por supuesto, en manos del Estado. Si Facebook puede vender la información personal de sus usuarios a empresas que la necesiten para su negocio, del mismo modo la policía puede registrar los movimientos de cada individuo sospechoso de suponer una amenaza para el orden social.

En definitiva, tanto las empresas como el Estado pueden registrar toda nuestra actividad diaria, aficiones y gustos, nuestra opinión respecto a tal o cual política llevada a cabo por el Gobierno de turno, o nuestras relaciones afectivas para su propio beneficio.

No obstante, a pesar de que efectivamente se está dando una tendencia hacia el control absoluto de la población, consideramos que hay que evitar caer en el discurso paranoico que más que denunciar, paraliza cualquier respuesta a la explota-

ción y la dominación. Además, hay que tener en cuenta el porcentaje de exageración que tiene este discurso obsesionado con el control. La ciencia, debido a su mercantilización, se presta mucho a la exageración y el sensacionalismo. Los científicos, a fin de justificar la inversión económica en sus investigaciones, hacen gala de un optimismo nada acorde a la realidad. Si la ciencia y la tecnología hubiesen avanzado tanto como hacen creer los titulares de prensa y las novelas futuristas de ciencia-ficción, probablemente ya habríamos encontrado la manera de llegar al centro de la Tierra y los Gates, Thyssen, Botín y compañía no veranearían en el Pacífico ni en Dubai sino en Marte o Venus. Además, no tendría sentido cocinar puesto que sería posible encontrar todo el placer de un buen plato en una píldora; con todos sus nutrientes.

No hace falta decir que esto ni ha pasado, ni ocurrirá en un futuro muy cercano. Otro tanto con los avances en el terreno de la medicina. No hace mucho se anunciaba a bombo y platillo que unos científicos en Barcelona se encontraban a un paso de dar con la vacuna del VIH. Estas noticias recuerdan a las que hace ya unos años también informaban sobre los avances en la búsqueda de una vacuna para el virus del Sida. Los logros de la ciencia –y sus falsas pero esperanzadoras promesas- ocupan páginas enteras en los periódicos. Sin embargo, sus fracasos, que demuestran que efectivamente no se estaba tan cerca de la piedra filosofal, aparecen –si acaso- en pequeñas noticias que pasan desapercibidas. La ciencia, como casi todo, responde a las necesidades del mercado, y el mercado responde a la ciencia en forma de inversión sólo si los científicos justifican de alguna manera tal esfuerzo económico.

Además del sensacionalismo científico que crea falsas esperanzas sobre los avances que se dan en la investigación, hay que tener en cuenta lo alejados del mundo real que se encuentran los científicos. Su academicismo los lleva a olvidar cualquier contacto con la realidad y a confundirla con sus deseos. Pues bien, de la misma manera que los científicos confunden sus deseos con la realidad, los paranoicos confunden sus temores con la realidad. Si bien es evidente que existe una tendencia clara hacia el control absoluto de la vida por medio de la tecnología, tampoco hay ninguna duda de que no vivimos en el mundo descrito por Orwell en “1984”, ni nos acercamos al mundo feliz de la novela de Aldous Huxley. Creemos que es necesario separar la ciencia-ficción de la realidad para elaborar un discurso que denuncie las tecnologías de control realmente existentes y su porqué, sin desviar la crítica hacia lo que podría ser o incluso podríamos llegar a imaginar. El control que se ejerce sobre nosotros ahora mismo, en este preciso momento histórico, es ya suficiente para merecer una respuesta contundente por parte de quien realmente aprecie su libertad. No es necesario exagerar ni tomar los amagos científicos por ciertos. No hace falta tampoco meter miedo como los científicos crean esperanzas. Este mundo ya da miedo de por sí. El control ya es nocivo y responde a unas estructuras de poder que tampoco tienen nada bueno que ofrecernos a nosotros, los proletarios.

Estas tecnologías de control van en realidad mucho más allá de lo que podría parecer al ser descritas como una maraña de cables, chips, cámaras y ordenadores que registran nuestro quehacer cotidiano. Se trata de una racionalización en senti-

do económico del cuerpo y mente para que cada sujeto se encuentre en el lugar y tiempo adecuados a fin de que se pueda expresar cada aspecto de su vida.

Los mecanismos de control descritos en el libro forman parte de un desarrollo histórico. No debemos olvidar esto. Ya existían herramientas de control antes de aparecer los ordenadores, los documentos de identidad electrónicos y los registros de llamadas telefónicas. Ejemplos de ello son la disciplina en las escuelas, la racionalización del ir y venir de la gente en las ciudades –el urbanismo–, la disposición del cuerpo durante la jornada laboral para una mayor productividad –ergonomía–, etc. Su objetivo siempre ha sido asegurar el sometimiento de los oprimidos para el buen funcionamiento de la sociedad existente. Es decir, el adoctrinamiento de cada individuo para exprimir de él una mayor utilidad. Este es el objetivo de todo lo descrito en *Bienvenidos a la Máquina*. No debemos caer en el error de destacar del control tan sólo su aspecto coercitivo. Es importante tener en cuenta el aspecto “positivo” de este control. Este aspecto positivo es invisible, pero forma parte de la guerra diaria. El aspecto negativo del control se evidencia en un golpe represivo, como detenciones, encarcelamiento o incluso un despido. Pero la función positiva de la tecnología es más dañina en tanto que reproduce con nuestra benevolencia esta sociedad. Con “positivo” no nos referimos, obviamente, a que se trate de un aspecto favorable a nuestros intereses ni que satisfaga nuestras necesidades. Ni mucho menos. De hecho, consiste en exprimir de cada individuo todo su potencial, aprovechar como combustible para la máquina capitalista, de la manera más eficiente y productiva

posible, todos los aspectos de la vida de cada individuo. Para ello sirven la geolocalización, los anuncios inteligentes en las redes sociales, o las redes sociales en sí. Esta sociedad funciona mejor si son públicos nuestros gustos y preferencias, así como nuestros movimientos. Y los resultados serán tanto más individualizados y, por tanto, eficaces, cuanto más desarrolladas estén las tecnologías de control.

La obsesión con el aspecto coercitivo de las tecnologías de control nos lleva a la paranoia y, por tanto, hacia la derrota. El aumento de la capacidad de vigilancia y registro impone, a aquellos que quieren destruir el orden social actual, aumentos proporcionales en la capacidad de ocultarse y esconderse. Sin embargo, un movimiento revolucionario no puede permitirse el lujo de verse arrastrado a esta espiral vigilancia-contravigilancia. En primer lugar, es una espiral perdida de antemano; los medios técnicos con los que cuenta el Estado y el Capital son infinitamente superiores a los que podrían estar a nuestro alcance. Esto no quiere decir que debemos dejar a un lado la seguridad, sino que ésta no debería enfocarse exclusivamente desde el campo de la tecnología. Esto nos lleva al segundo punto: aun suponiendo que pudiésemos mantener el tipo a ese nivel, las consecuencias podrían ser contraproducentes para la práctica de un movimiento revolucionario. No se puede ser tan inocente como para pensar que se puede escapar a la represión. Cualquier movimiento que se pretenda revolucionario tarde o temprano deberá enfrentarse a la represión del sistema que trata de destruir. La cuestión no es si es evitable o no. Si no cómo debe afrontarse y qué consecuencias tendrá para la propia actividad del movimiento: la

revolución será un acto colectivo y público o no será, por lo que a, largo plazo, cualquier espiral de este tipo que empuje hacia la clandestinidad, la invisibilidad y el grupusculismo sólo podrá ser contraproducente. La infiltración no sólo permite conocer los movimientos de los espíados de antemano, sino que junto con el infiltrado también se introduce la desconfianza y la sospecha. ¿Cómo afrontar esta contradicción? La represión no debe concebirse simplemente como un hecho “bélico”, como un enfrentamiento entre dos grupos, sino sobre todo como un hecho “social”, en el contexto de un conflicto más amplio y prolongado. Si nos quedamos en la primera concepción, necesaria pero insuficiente, sólo se afronta la represión en términos puramente técnicos y estratégicos, lo que, en último término y dada la enorme diferencia de fuerzas, sólo puede llevar a la inactividad o al enfrentamiento suicida. Para que sea eficaz, el pensamiento estratégico debe integrarse y someterse al pensamiento revolucionario, de forma que sean los medios y fines del movimiento los que delimiten el alcance de las tácticas y las estrategias, y no a la inversa. En este sentido, hay que tener en cuenta que tanto la ley como su aplicación, y por tanto la represión, son una relación de fuerzas, que se manifiesta en cada conflicto concreto. Sin dejar de descuidar nunca la seguridad, pero sin caer en la paranoia, debemos intentar superar los mecanismos de control apoyándonos en esta relación. En un conflicto vecinal, la policía puede saber perfectamente quiénes son los cabecillas, pero puede ser incapaz de actuar si su detención o acoso extiende o radicaliza el conflicto. En una huelga, es posible que se sepan quienes están llevando a cabo sabotajes, pero su despido o su

detención también podría tensar la cuerda más allá de lo deseable, etc. Dependiendo del contexto, la represión puede tener un efecto contrario al que busca. Crear ese contexto, potenciar movimientos fuertes capaces de responder a la represión dando un paso adelante y no atrás debería ser una de los objetivos principales de los revolucionarios, por la supervivencia del movimiento, del conflicto... y la suya propia.

Editorial Klinamen

la
cizalla
ácrata



lacizallaacrata@yahoo.es

LA CIZALLA ÁCRATA

Con la palabra nos comunicamos y debatimos, extendemos nuestro pensamiento o nos interesamos por el de otros. Asaltar y golpear las barreras del lenguaje es el objetivo principal de La Cizalla Ácrata. Leer, comprender, analizar y discutir palabras que lleven a la acción, sin importar el idioma. Hay colectivos e individualidades fuera de la península con mucho que decir, de los que aprender, sería un error no hacerlo por una diferencia lingüística. Ciertamente es que se necesita tiempo y esfuerzo para sabotear estas trabas que el lenguaje nos impone, pero eso no es gran inconveniente para quien disfruta haciéndolo.

Nos proponemos tanto traducir todos aquellos textos y documentos que consideremos oportunos, como aquellos que se nos envíen y pensemos, puedan servir para propagar la revuelta y la lucha directa contra la autoridad y sus mercenarios. Quizá no lo hagamos con la inmediatez que nos gustaría, pero sí todo lo bien que nuestras limitaciones nos permitan. De ahora en adelante vamos a apoyar a los que luchan dentro y fuera de estas fronteras, poniendo a vuestra disposición nuestras traducciones de textos escritos, audiovisuales, interpretaciones en encuentros, charlas o jornadas, editando material, así como escribiendo en español noticias y textos internacionales que nos parecen importantes.

El beneficio que se saca de las ediciones está destinado a apoyar a los presxs antiautoritarias y a seguir editando y distribuyendo material solidario.

Una cizalla que abre la puerta al mundo no hispanohablante.

Una cizalla ácrata porque no sólo no conoce autoridad ni barreras, sino que aspira a destruirlas.



PROYECTO KLINAMEN

KLINAMEN

Es un proyecto antiautoritario que nació en 2003 con la idea de difundir y financiar distintas luchas que se llevaban a cabo dentro del Estado español a través de la autoedición de textos anticapitalistas. Consta de una *editorial*, esqueleto y motor del proyecto y de un portal *web* de difusión con el que buscamos potenciar la autoedición de textos y aportar recursos a quien no los tiene, aumentar y solidificar los canales de distribución alternativa ya existentes y contribuir a la autogestión y a la autonomía de proyectos anticapitalistas.

Experiencias ajenas nos han demostrado que no es posible conjugar el proyecto político y la remuneración económica: algo difícilmente puede ser negocio e instrumento de lucha a la vez. Por eso este no es un proyecto editorial comercial, sino autónomo y libertario. Cada euro conseguido es reinvertido en una nueva propuesta de edición o en apoyar otras luchas revolucionarias.

www.klinamen.org

EDITORIAL KLINAMEN

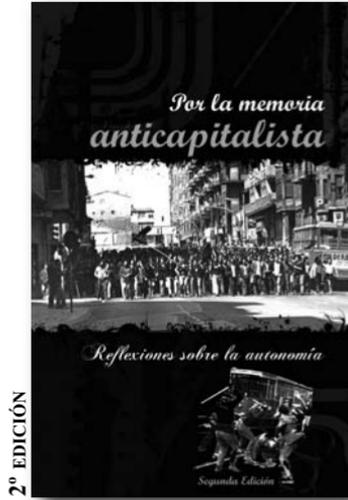
Hasta ahora hemos editado 15 publicaciones entre libros y libelos. Creemos que los textos anticapitalistas son una herramienta para el debate interno y la construcción de un proyecto revolucionario. Asimismo, apostamos firmemente por la distribución anticomercial y la autogestión económica de las luchas en las que participamos.

www.editorialklinamen.org

Próximamente:

www.libreriaklinamen.org y bibliotecaklinamen.org

Otros títulos publicados



Por la memoria anticapitalista
Reflexiones sobre la autonomía.

No podréis pararnos
La lucha anarquista revolucionaria en Italia.

Los incontrolados
Crónicas de la España salvaje [1976-1981]

Historia de diez años
*Esbozo para un cuadro histórico de los
progresos de la alienación social [1968-1981]*

La Comuna de París
*Cómic sobre la Comuna
La Comuna de París y la noción de Estado
La guerra civil en Francia*

La huelga de los trabajadores de ASCON
La miseria del sindicalismo.

Células revolucionarias. Rote Zora

*Una experiencia autónoma,
por la autodefensa de la mujer.*

Diario e ideario de un delincuente

*Reflexiones y vivencias de Gabriel Pombo da Silva
en la prisión de Aechen*

La cólera del suburbio

¿Quema de coches en Francia?

Del Tiempo En Que Los Violentos Tenían Razón

Textos, panfletos y octavillas

Células revolucionarias. Rote Zora

*Una experiencia autónoma,
por la autodefensa de la mujer.*

Resistencia Antinuclear

*Un acercamiento a la lucha antinuclear
en la Alemania de los 80.*

La acción sometida a la crítica

*algunas consideraciones viejas
y nuevas sobre anarquistas, revolucionarios y otros*

**Plataforma de trabajadores
de servicios socio-sanitarios**

*Una experiencia de unidad
y autoorganización de los trabajadores*

Dentro, fuera, contra

Sobre la agitación dentro y fuera de las cárceles belgas.

Para conseguir nuestras publicaciones:

www.editorialklinamen.org

